

LA CUEVA DE LA DEHESILLA (término de Jerez) se presenta como el más importante yacimiento estudiado hasta el presente del horizonte neolítico estratificado de Andalucía Occidental. Abre un nuevo panorama sobre la civilización del Suroeste hispano.

Los cortes estatigráficos practicados en ella han sido dos, en 1977 y 1981 respectivamente. A través de las estratigrafías han podido descubrirse siete estratos que abarcan una serie de niveles correspondientes a siete horizontes culturales que van del Neolítico Antiguo A al Calcolítico. Los elementos culturales hallados han sido estudiados estadísticamente, atendiendo no solo a su sucesión.

Se estudian no sólo los datos culturales de tipo material como la industria lítica, el utillaje óseo etc... sino también otros elementos tan interesantes como ritos funerarios, dieta alimenticia, economía, etc... y la cronología absoluta, según el carbono radiactivo. Unida ésta a la cronología relativa aportada por la estratigrafía y otros elementos, la Cueva nos remonta a un tiempo que va del 5500 al III milenio a. C.

Con este estudio se rellena la laguna cultural que constituían los inicios de la civilización en la Andalucía Occidental, no explicada hasta ahora. La Cueva de la Dehesilla cumple así en esta parte de Andalucía el papel que en la Andalucía Oriental cumple la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada).



PILAR ACOSTA MARTINEZ
Y
MANUEL PELLICER CATALAN

LA CUEVA DE LA DEHESILLA (JEREZ DE LA FRONTERA)

LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES PRODUCTORAS
EN ANDALUCIA OCCIDENTAL



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CONFEDERACION ESPAÑOLA DE CENTROS DE ESTUDIOS LOCALES
SOCIEDAD/CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS JEREZANOS

JEREZ, 1990

90
AC
CU

5 946.02
ACO
cue

R 64547

PILAR ACOSTA MARTINEZ
Y
MANUEL PELLICER CATALAN

LA CUEVA DE LA DEHESILLA
(JEREZ DE LA FRONTERA)

LAS PRIMERAS CIVILIZACIONES PRODUCTORAS
EN ANDALUCIA OCCIDENTAL

INDICE

| | Pág. |
|--|------|
| PROLOGO | 7 |
| I. INTRODUCCION | 15 |
| II. EL YACIMIENTO | 21 |
| 1. Geografía | 21 |
| 2. Situación y descripción | 22 |
| 3. Los cortes estratigráficos | 23 |
| 4. Síntesis | 26 |
| III. LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS | 29 |
| 1. La industria lítica tallada | 29 |
| 2. Los pulimentados | 32 |
| 3. Molturación | 34 |
| 4. Adornos líticos | 35 |
| 5. Elementos óseos: industria y adorno | 35 |
| 6. Ocre | 37 |
| IV. LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS: LA CERAMICA | 39 |
| 1. Especies | 40 |
| 2. Tratamientos | 41 |
| 3. Las formas | 42 |
| 4. Las decoraciones | 48 |
| 5. Motivos decorativos | 53 |
| V. EL ENTERRAMIENTO Y LA ANTROPOLOGIA | 57 |
| VI. LA FAUNA Y LA DIETA | 61 |
| VII. CONTEXTOS DE LOS HORIZONTES | |

Publica: Sociedad/Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
(CSIC-CECEL).

Edita: Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)
Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL).
Sociedad/Centro de Estudios Históricos Jerezanos.

Fotocomposición: Diseño y Reproducción, S.L.
Pedro Alonso, 2 - Jerez de la Frontera.

Imprime: Gráficas del Exportador - Caracuel, 15 - Jerez de la Frontera.
I.S.B.N. 84-00-06942-0 - Dep. Legal CA. 192/90.

| | |
|---|-----|
| CULTURALES | 67 |
| 1. Neolítico antiguo A | 67 |
| 2. Neolítico antiguo B | 71 |
| 3. Neolítico medio A | 73 |
| 4. Neolítico medio B | 76 |
| 5. Neolítico reciente | 79 |
| 6. Calcolítico | 82 |
| VIII. ANALISIS DE C 14 Y CRONOLOGIA | 87 |
| IX. SINTESIS Y CONCLUSIONES | 91 |
| X. EL NEOLITICO Y CALCOLITICO DE LA CUEVA DE LA DEHESILLA EN EL CONTEXTO DE LA PREHISTORIA ANDALUZA | 107 |
| NOTAS | 121 |
| FIGURAS Y LAMINAS | 135 |

PROLOGO

Es para mi una gran satisfacción el prologar este libro sobre todo por dos razones, en primer lugar por el mismo hecho de que se publique el resultado completo de los trabajos realizados por los autores, desde 1977, en la cueva de la Dehesilla, sobre cuya importancia teníamos avances parciales, y también porque esta cueva representa sin duda uno de los puntos de apoyo fundamentales para una estructuración coherente del desarrollo del Neolítico andaluz, iniciada hace ya más de veinte años con los trabajos en las cuevas de la Carigüela de Piñar, y de Nerja.

Los investigadores tienen que agradecer la publicación de esta obra, pero también los lectores interesados por su historia, se adentrarán a través de sus páginas en la complejidad de un estudio de este tipo, en el que, paso a paso, se realiza, sin solución de continuidad, la trabajosa recuperación de los datos, su estudio analítico y finalmente la interpretación del contexto cultural que nos permite acercarnos a la vida real de unas gentes que vivieron en esta cueva hace más de siete mil años, y sobre las que no sabíamos nada todavía hace un decenio.

La cueva de la Dehesilla, tanto por su situación y orientación como por sus dimensiones, debió de ofrecer unas buenas condiciones como lugar de habitación del hombre prehistórico, lo que justifica su uso a lo largo de más de tres mil años, durante el Neolítico y el Calcolítico. Su estudio se basa en dos cortes estratigráficos: el A, excavado en 1977, y el B, en 1981, ambos en la primera sala, la mayor de las cuatro que componen la extensa cueva, quedando todavía un amplio espacio por estudiar. La estratigrafía de los dos cortes, separados por un testigo de 2,50 m., queda reflejada en seis estratos naturales y 12 y 14 niveles respectivamente, cuyas características y contenido se exponen ampliamente en la primera parte de la obra.

En el estudio de los materiales arqueológicos, se hace especial valoración de los porcentajes de frecuencia que presenta cada uno de ellos, tanto desde un punto de vista diacrónico como sincrónico, lo que agiliza sobremanera una correcta identificación de cada elemento en su contexto y a lo largo de la secuencia.

Aunque no es misión del prólogo hacer una síntesis del contenido, cuyo resultado aparece además muy bien resumido por los autores en el capítulo de conclusiones, si quiero llamar la atención sobre algunos aspectos destacados o especialmente significativos dentro del propio yacimiento o en el tema general del Neolítico andaluz.

Uno de los aciertos de la obra es precisamente su objetividad, el estudio preciso de la evolución del contexto arqueológico de la propia cueva, sin recurrir para su interpretación a esquemas previos aportados por otros yacimientos más o menos próximos. La exposición responde a la línea propia de una completa Memoria de excavaciones, como paso previo al análisis e interpretación. La secuencia cultural de Neolítico de Dehesilla, permite conocer, a través de su estratigrafía, una evolución lógica a lo largo de unos tres mil años, pero en ningún momento se pretende hacer extensiva a otros yacimientos sino simplemente a la propia cueva. Las láminas de materiales arqueológicos de cada estrato, así como los diagramas de porcentajes, completan gráficamente la información del texto.

La industria lítica tallada no es muy significativa ni abundante, aunque sí bastante variada, existiendo restos de talla que de momento no se han contabilizado. Junto a escasos restos de *tradición Epipaleolítica*, presentes en los niveles del Neolítico antiguo y medio, permanecen más constantes las muescas y denticulados; los perforadores aparecen a partir del Neolítico antiguo B y sobre todo en el medio, donde también están los escasos geométricos del yacimiento, así como las fracturas retocadas, algo más abundantes. Hay que destacar la escasez de cuchillos y la ausencia de foliáceos, incluso en el Calcolítico, donde aparece un único diente de hoz. En la industria pulimentada, los brazaletes de mármol o caliza son siempre sin estrias y aparecen mayoritariamente en el Neolítico antiguo y escasamente en la primera fase del medio, lo que parece indicar que este tipo de ornamento no es característico del Neolítico medio en Dehesilla, a pesar de que

su momento de apogeo en otras áreas andaluzas parece corresponder precisamente a ese momento.

En lo que se refiere a la cerámica, queda claro el predominio de la lisa de calidad tosca en todos los niveles, destacando el alto porcentaje de la decorada en el Neolítico antiguo, por encima de la cuidada que, en cambio, sigue a la tosca en las otras fases. La cerámica decorada por tanto, es característica de la fase más antigua del Neolítico de Dehesilla, lo mismo que la típica cerámica a la almagra, cuya proporción desciende de forma clarísima a lo largo de su evolución. Así, de un total de 625 fragmentos decorados a la almagra, el 55% corresponde al Neolítico antiguo A (estrato VI), el 29% al B (estrato V), al Neolítico medio A (estrato IV B) el 7%, al medio B (estrato IV A) el 1% y al Neolítico reciente (estrato III) el 7%, quedando un 1% para los estratos II y I del Calcolítico. Esto hace que los autores avancen la hipótesis de que Dehesilla y su comarca pudo haber sido un centro de invención y distribución de este tipo cerámico, teniendo en cuenta su alta cronología, por lo menos desde mediados del VI milenio antes de C. Otro tipo de cerámica característica del primer momento neolítico, es la de decoración plástica de cordones lisos, mientras que la de cordones impresos o incisos, se desarrolla a lo largo de todo el Neolítico antiguo y medio. La cerámica con decoración grabada, considerada en otras áreas como típica del Neolítico reciente, aparece aquí desde el Neolítico antiguo B (estrato V), llegando a su apogeo en el medio A (estrato IV B), no estando presente en el Neolítico reciente (estrato III), en el que sí aparece, en cambio, la cerámica pintada que sigue en el Calcolítico. La técnica de incrustación de pasta roja se documenta en el Neolítico antiguo A, continuando en menor proporción hasta el medio A. En cambio, en el Neolítico reciente se da sólo la de incrustación de pasta blanca, que llega hasta el Calcolítico. Otro elemento que podría considerarse característico del Neolítico antiguo son los bordes dentados y con realces.

Sería excesivamente prolijo extenderse en otros detalles de las técnicas y motivos decorativos de la cerámica, cuya frecuencia queda bien determinada a través de los datos estadísticos, pero quiero destacar el hecho de que la composición decorativa se origine, en el Neolítico antiguo A, a partir de una asa o tetón que sirve como elemento de distribución del tema. Este sistema com-

positivo, independientemente de la técnica empleada en la decoración, revela una producción cerámica sumamente elaborada desde su fase más antigua, fenómeno que podría señalarse también en otras áreas. En cuanto a la tipología de las formas, habría que destacar la escasa representación de la forma globular con cuello o gollete, siendo la más frecuente la de base semiesférica con hombros entrantes cóncavos.

Los restos de hogares testimonian el uso de la cueva como lugar de habitación; sólo un agujero para sostener un poste indicaría algún tipo de estructura no definida. Pero el hallazgo de enterramientos humanos muestra también la práctica funeraria desde el Neolítico antiguo. El estudio de los restos de fauna ofrece datos interesantes. En el Neolítico antiguo hay sólo un ligero predominio de animales domésticos, con un porcentaje de 37,17% en peso y 37,24% en número de fragmentos, destacando de forma notable el conejo doméstico, especie que plantea muchos problemas si tenemos en cuenta las dificultades y coste de su cría, dándose además el caso de que no aparece representada su especie silvestre. Los otros animales domésticos son el cerdo, los ovicápridos y en menor proporción el bóvido. Entre la fauna salvaje, con un 33,77% en peso y 2,82% en número de huesos, destaca el ciervo pues de las otras especies, uro, jabalí y lince, sólo hay un hueso. En el Neolítico medio el predominio de animales domésticos es mucho más destacado, con un 78,40% en peso y 71,06% en número de huesos, pero la especie dominante ya no es el conejo, que desciende de forma notable, sino el cerdo, seguido por los ovicápridos y bovinos; entre los salvajes domina el ciervo seguido del jabalí. En el Neolítico reciente no aparece el ciervo ni el jabalí, predominando totalmente la fauna doméstica con cerdo, ovicápridos, bóvidos y en menor proporción conejo.

Aunque a partir del Neolítico medio, el cerdo y los ovicápridos aparecen como especies domésticas dominantes, junto al bóvido en menor proporción, según es habitual en otros yacimientos del Neolítico, resulta singular la determinación de conejo doméstico en el Neolítico antiguo como especie principal, dato sobre el que insistiré de nuevo.

De momento no se han documentado en Dehesilla las plantas cultivadas, sólo se han recogido algunas semillas de algarrobo correspondientes al Neolítico medio. Los autores llaman la aten-

ción sobre el hecho de que las piedras de molino halladas en los niveles del Neolítico antiguo, sirvieron más bien para machacar ocre que para molturar cereal, ya que presentan restos del mineral, lo que, unido a la falta de hachas pulimentadas, podría interpretarse como ausencia de una actividad agrícola. A partir del Neolítico medio, en cambio, aparecen verdaderas hachas y los molinos y moletas ya no suelen presentar restos de ocre.

Otro dato interesante, que podría calificarse de revolucionario, es la alta cronología obtenida mediante análisis de C14 sobre siete muestras de carbón y huesos. Para el Neolítico antiguo A, una muestra del nivel 13 (estrato VI) del corte B, calibrada por dendrocronología, dió una fecha entre el 5455 y el 4960 antes de C. Otra del nivel 11 (Neolítico antiguo B, estrato V) del corte A, dió 5720 años antes de C. Las dos muestras procedían de distintos cortes y campañas y han sido analizadas por diferentes Laboratorios y aunque no sabemos la materia que las componían, carbón o hueso, que podría ser causa de las discrepancias que presentan, si parece aceptable la fecha media, 5500, que proponen los autores para el Neolítico más antiguo de Dehesilla.

Es evidente que las dataciones de C14 son una ayuda inestimable en cualquier intento de establecer la cronología de una secuencia prehistórica y lo son las siete proporcionadas por Dehesilla. Sin embargo, no siempre, casi nunca, todos los resultados de una serie son totalmente coherentes, debido a múltiples circunstancias biofísicas que han podido afectar a la muestra, normalmente rejuveneciéndola, y cuyas causas no siempre es fácil precisar. En Dehesilla el resultado de la muestra n.º 12, correspondiente al nivel 10 del estrato IV A, dió 1170 años a. de C. para la fase más antigua del Neolítico medio. Hay que pensar que dicha muestra pudo haberse contaminado, lo que sería fácilmente explicable teniendo en cuenta los enterramientos practicados en la cueva. Pero habiendo dos muestras más para el mismo nivel, las n.º 8 y 9, que dieron 5170 y 5090 años a. de C. respectivamente, parece que la fecha en torno al 5000 sería bastante aceptable, aunque los autores prefieran rebajarla al 4500 antes de C. Para el Neolítico medio B tenemos otras dos fechas, ambas del nivel 8 del estrato IV B. La n.º 1 dió 3970 años antes de C. y la n.º 11, 6250 años a. de C.; esta última resulta verdaderamente aberrante en relación a la del mismo nivel y a las ya citadas para

el Neolítico antiguo y medio A. Su alta cronología no parece poder explicarse por su posible procedencia de niveles inferiores, por lo que los autores no la consideran aceptable. A pesar del problema que plantean el resultado de las muestras n.º 11 y 12, la valoración global de todas ellas, dentro de la secuencia arqueológica de la cueva, permite aceptar para el Neolítico antiguo de Dehesilla una datación de mediados del VI milenio a. de C., lo que sitúa el Neolítico andaluz de cerámica a la almagra con una cronología insospechada hace unos años. Ya hemos visto que esta circunstancia inclina a los autores a considerar Dehesilla como foco originario de estas facies neolíticas. Se trataría de un Neolítico cuya economía de domesticación se apoya exclusivamente en especies animales, todavía no agricultora, pero con una tecnología cerámica plenamente desarrollada. Parece apuntarse también el carácter autóctono de estas facies. ¿Significa ello que en esta zona de Andalucía occidental se llegó a la domesticación de determinadas especies locales?. Ya he apuntado mis reservas a la domesticación del conejo como base alimenticia. Esta especie acompaña además a las otras tres características del Neolítico. De ellas, sólo el cerdo y el bóvido podían tener en el entorno los agriotipos susceptibles de domesticación. El problema de los óvulos sobre todo, parece apuntar a una procedencia alóctona.

El Neolítico medio, según las dataciones de C14, podría situarse desde finales del VI milenio. La domesticación de cerdos, ovicápridos y bóvidos se impone plenamente, mientras que el conejo desciende de forma manifiesta, paralelamente a las especies de caza. Esto me inclina a pensar en la necesidad de una revisión del carácter doméstico de los restos de conejo, pues es realmente llamativo que no aparezca como especie silvestre junto a otras, como la liebre, representada por un sólo hueso. Aunque no se hayan documentado restos de plantas cultivadas en Dehesilla, los autores consideran la posibilidad de que ya existiera una economía agrícola en esta fase, que, según la datación de C14, se desarrollaría durante el V milenio hasta comienzos del IV. El Neolítico medio de Dehesilla parece presentar una evolución local distinta a la de otras zonas andaluzas. Predominan las cerámicas toscas, seguidas de las cuidadas y las de decoración incisa, pero ya hemos visto que desciende el porcentaje de la acabada a la almagra y además aparece la de decoración grabada. Son esca-

sas las asas de pitorro y faltan los brazaletes estriados. De todas formas, esto podrá precisarse mejor cuando tengamos valoraciones estadísticas de los contextos cerámicos en otras cuevas, que permitan análisis comparativos.

Para el Neolítico reciente no hay dataciones absolutas. Su cronología podría muy bien situarse dentro del IV milenio, ya que muy posiblemente el comienzo del Calcolítico tendrá que remontarse hacia el 3000 a. de C. Son especialmente interesantes los niveles finales del Neolítico de Dehesilla, ya que en ellos parece iniciarse un claro cambio respecto de las fases anteriores. Concretamente, las formas cerámicas abiertas con bordes salientes, parecen ser antecedente de los platos calcolíticos, y los autores los interpretan como reflejo de un cambio en la dieta alimenticia.

El libro termina con una visión general de los periodos Neolítico y Calcolítico en Andalucía, como encuadre a las secuencias de Dehesilla, aportando datos nuevos, fruto de investigaciones personales de los autores. Las facies occidental del Neolítico andaluz se iniciaría en el VI milenio, desarrollándose hasta finales del IV y comienzos del III. Este Neolítico se extendería desde un foco originario en las sierras de Cádiz, hacia Sierra Morena y Serranías cordobesas hasta los cursos altos del Guadalquivir y Genil, y hacia la costa de Málaga. En el Neolítico medio y sobre todo reciente, habría una tendencia hacia una mayor uniformidad cultural, que se generaliza en el Calcolítico. Los yacimientos neolíticos de la fase más antigua, se localizan en cuevas, pero a partir del Neolítico medio aparecen también al aire libre, según la reciente documentación, cada vez más numerosa. Desde un punto de vista económico, la ganadería precedería a la agricultura, que parece generalizarse a partir del Neolítico medio, es decir, en el V milenio. Se delimitan dos grandes círculos en el Neolítico andaluz, el occidental de cerámica a la almagra y el oriental con cerámica de decoración impresa y cardial, correspondiendo de momento las dataciones más antiguas al primero, aunque en realidad de momento no hay fechas de C14 en el segundo, cuya cronología se aproxima en relación con las dataciones disponibles de la región valenciana.

En el Calcolítico se establecen tres fases evolutivas, no constataadas en Dehesilla. La más antigua correspondería a la primera mitad del III milenio, la intermedia, Millares I, al tercer cuarto

del II milenio, y la reciente, con vaso campaniforme, Millares II, a finales del III milenio y comienzos del II. También aquí se distinguen varios círculos culturales: el de Sierra Morena en el Noroeste, el de Bajo Guadalquivir, el de las Sierras Subbéticas y Valle del Genil, el del Altiplano de Granada, Jaén y Almería en el alto Guadalquivir, y el Almeriense. Muchos, añadiríamos, si tenemos en cuenta la aparente uniformidad, siempre aceptada, para el utillaje de este periodo.

De todo lo expuesto hasta ahora, puede deducirse fácilmente el interés de esta obra, fruto de un laborioso trabajo de campo y gabinete, pero sobre todo de largas reflexiones y de una dilatada experiencia arqueológica.

Ana M.^a Muñoz Amilibia
Catedrática de Arqueología
Universidad de Murcia

CAPITULO I INTRODUCCION

Cuando se ha intentado presentar el panorama del Neolítico peninsular, siempre se ha tropezado con una laguna en Andalucía occidental, subsanada por la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) que había entregado ya desde los años 40 el famoso vaso a la almagra (1), o por materiales cerámicos sin apenas contexto estratigráfico procedentes de cuevas del litoral malagueño o de Gibraltar (2). Este vacío contrastaba con los datos conseguidos en Cataluña y Levante referentes al neolítico de las cerámicas impresas (3). Una nueva visión habían dado las estratigrafías de las cuevas de la Carigüela de Piñar (Granada) (4) y la poco expresiva de Nerja (Málaga) (5), por lo cual, después del estudio global del Neolítico de Andalucía oriental debido a M.S. Navarrete (6), basado fundamentalmente en la estratigrafía de M. Pellicer sobre la cueva de la Carigüela, determinamos emprender un estudio que se hacía necesario en Andalucía occidental con la obtención de estratigrafías que presentaran la sucesión cultural desde el Epipaleolítico hasta el Calcolítico. Entre los yacimientos escogidos después de metódicas prospecciones figuraban la cueva de la Dehesilla (Algar, Cádiz) término de Jerez de la Frontera, y la del Parralejo o Dos Hermanas (San José del Valle, Cádiz), en la comarca de Arcos de la Frontera, y, por otra parte, ya en Sierra Morena, la Cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra, Sevilla) (7). Anteriormente La Cueva de la Dehesilla ya había sido detectada por el Grupo Espeleológico de Jerez de la Frontera, habiendo sido publicada una monografía por parte de F. Martín y otros en 1974 (8), monografía referida a un sondeo que sólo llegó a los niveles superficiales postneolíticos de la

sala 2. En 1975 M. Pellicer prospeccionó el yacimiento acompañado por Lorenzo Perdígones, a la sazón estudiante de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla.

Solicitada autorización a la Dirección General del Patrimonio Artístico y Cultural del Ministerio de Educación y Ciencia y la correspondiente subvención, por parte de uno de los firmantes, Pilar Acosta Martínez, ésta fue concedida en fecha 14 de febrero de 1977. La excavación del yacimiento se inició en la primera campaña el 20 de septiembre de 1977, durando hasta el mes de octubre. El equipo estuvo compuesto por la directora de las excavaciones, Pilar Acosta Martínez, Agregada de Prehistoria, con la colaboración de Manuel Pellicer Catalán, Catedrático de Arqueología, Fernando Amores Carredano, Licenciado en Filosofía y Letras y los alumnos Justo Cuenda Durán, Esther Núñez Pariente de León y Carmen de Bock Cano, todos ellos de la Universidad de Sevilla. El equipo de obreros estuvo constituido por José Jaén Venegas, Ramón Gil Orive y José Barreras Vega, todos ellos vecinos de Algar.

La excavación a realizar consistía en un corte estratigráfico de 3x3 m. de superficie que se denominó Corte A (DE-77)(fig.3), orientado N-S y próximo a la pared N de la sala 1 del yacimiento, estando acomodado al cuadrículado previamente efectuado en la planimetría de la cueva, y estando todos los puntos de la excavación relacionados con el punto cero, que se marcó en la pared N de la cueva. Su iluminación se consiguió con varios aparatos de butano y la planimetría se efectuó mediante taquímetro.

Los materiales arqueológicos se conservaban individualmente o por bolsas de plástico de diferentes tamaños con su correspondiente signatura, en la que constaba DE-77 seguida del número correspondiente que iba de 1 a 645, con indicación del nivel arqueológico.

Todo material arqueológico fue lavado, signado, inventariado y gran parte de él dibujado durante la excavación y, después de ella, en el laboratorio del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla. Las muestras de carbón recogidas fueron enviadas en número de seis a la Facultad de Ciencias en la Universidad Gakushuin de Tokyo, bajo la dirección del Profesor K. Kigoshi y la fauna fue enviada al Instituto de Paleoaatomía de la Universidad de Munich, habiendo reali-

zando los análisis los profesores J. Boessneck y A. von den Driesch (9).

Sobre los resultados obtenidos de esta campaña de excavaciones y de la posterior de 1981, los firmantes hemos redactado algunos trabajos, publicados unos y otros en prensa (10).

Realizados los trámites pertinente, en 1981, se obtuvo un nuevo permiso para la prosecución de los trabajos de excavación del yacimiento con el fin de confirmar la sucesión cultural y todas las circunstancias arqueológicas de la campaña 1977. La nueva excavación se efectuó en los meses de junio y julio de 1981, estando constituido el equipo por Pilar Acosta Martínez, como directora, con la colaboración de Manuel Pellicer Catalán, Rosario Cruz-Auñón Briones, Profesora Ayudante de Prehistoria, Justo Cuenda Durán, Manuel M.^a Ruiz Delgado, Encarnación Rivero Galán, Esther Núñez Pariente de León, todos ellos Licenciados en Geografía e Historia y Ana Hueso estudiante, todos ellos de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla, y por José Luis Escacena Carrasco, Profesor de Prehistoria de la Universidad de Cádiz.

En esta campaña, ante la imprecisión de las circunstancias, se procedió a una fumigación constante de la cueva. La necesidad de una iluminación más potente para la distinción de estratos nos obligó a adquirir un grupo electrógeno.

El corte de esta campaña se denominó Corte B (DE-81), habiendo sido abierto en una superficie de 4x4 m. orientado igualmente N-S, siguiendo su perfil N la continuación de la línea E-W del Corte A y a 2,50 m. de él. A una distancia de 0,50 m. de los lados del corte (fig.3), en la superficie se montó una estructura metálica horizontal cuya parte superior correspondía al punto cero.

De la segunda campaña de excavaciones se tomaron muestras de carbón que fueron enviadas en 1982 para análisis de C-14 al laboratorio de datación por Carbono 14 de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada, habiendo obtenido solamente un resultado (11). Su fauna está todavía pendiente de estudio (12). Especial importancia hemos dado en este estudio de la cueva de la Dehesilla a los porcentajes obtenidos de todos los elementos culturales que a ello se han prestado. Estas estadísticas, siempre que ha sido posible, se han referido a los dos cortes efec-

tuados y en ciertas ocasiones solamente a los resultados del Corte B que, con la experiencia anteriormente adquirida, resultó más fiel y preciso. Las estadísticas se han tomado en dos aspectos, en el diacrónico, es decir, deduciendo los porcentajes según la frecuencia de cada elemento en cada estrato desde el Neolítico antiguo A hasta el Calcolítico y, por otra parte, se han deducido unos porcentajes sincrónicos, esto es, atendiendo a la frecuencia de un elemento determinado de un estrato u horizonte en relación con otros elementos de ese mismo horizonte (figs. 41-49).

Teníamos la duda de cómo enfocar el estudio crítico de los resultados de la excavación, ya que había dos posibilidades, o relacionar este horizonte con los análogos de otros yacimientos que tuvieran o no estratigrafía, o también prescindir de este estudio de relaciones culturales en la geografía meridional, hispana o mediterránea, o hacer exclusivo hincapié en la dinámica interna de la estratigrafía de nuestro yacimiento, habiendo optado por este último procedimiento. De esta manera, hemos creído conveniente, iniciar el estudio y la publicación pura, estricta y objetiva, primeramente de la Dehesilla y posteriormente de los otros yacimientos estratigráficamente estudiados por nosotros en nuestra línea de investigación como son la Cueva de Nerja, la Cueva Chica de Santiago y la Cueva de Parralejo. Presentadas estas cuatro estratigrafías, atendiendo solamente a su dinámica interna, resultará fácil un trabajo con una visión definitiva del comportamiento general en Andalucía occidental de estos horizontes del neolítico y del calcolítico mediante una estratigrafía comparada, estudio que está por hacer, no solamente en Andalucía occidental sino en el resto de la Península Ibérica (13).

Los materiales fueron signados con las siglas DE-81 seguido de un número correspondiente al elemento o lote, abarcando desde el 1 hasta el 1361, con indicación del nivel correspondiente.

Creemos que la cueva de la Dehesilla ha sido capaz de modificar la idea que se tenía de Neolítico de Andalucía occidental, según veremos a lo largo de este trabajo y ello, gracias a la ayuda prestada por cuantos han colaborado en el equipo de excavación, laboratorio, dibujo, etc... entre los que hay que mencionar igualmente al propietario de la cueva, D. Antonio Vallés, vecino de Ubrique (Cádiz), a D. Antonio Gallego García, arrendatario de

la finca, junto con D. Manuel Cabello, Maestro nacional de Ubrique, que nos ayudaron y nos proporcionaron toda clase de facilidades para llevar a cabo nuestras investigaciones.

CAPITULO II EL YACIMIENTO

1. El marco geográfico

La provincia de Cádiz, situada en el extremo más meridional de la Península Ibérica y creada como una división administrativa del S. XIX, presenta una forma triangular con sus ángulos en la desembocadura del Guadalquivir, en el Campo de Gibraltar, adentrándose hacia el NE en la Serranía de Ronda, y estando constituida su mitad oriental por las estribaciones suroccidentales de los sistemas béticos (fig. 1). El relieve se desarrolla en dirección E, partiendo de las marismas del Guadalquivir. En su parte occidental los cerros de las comarcas de Jerez y Arcos alcanzan cotas reducidas que van elevándose conforme avanza hacia el E. en la sierra de Grazalema, sierra que forma parte integrante de la serranía de Ronda, como resultado del plegamiento alpino de naturaleza caliza, donde se abren innumerables cuevas dotadas de interesantes yacimientos neolíticos. Su máxima cota se alcanza en la sierra del Pinar, con 1654 m. Su relieve es verdaderamente intrincado, con escasas vías de comunicación, suelo pobre, aunque muy apto para una ganadería extensiva. Estas sierras están en parte cubiertas todavía de bosque de encinas, alcornoques, pinsapos y pinos, manteniendo curiosamente la pluviosidad más elevada de España, entre 600 mm. en la desembocadura del Guadalquivir hasta más de 1500 mm. en la sierra de Grazalema, muy próxima al emplazamiento de la cueva de la Dehesilla. Por el carácter agreste de las sierras, en esta sierra las comunicaciones son difíciles a pesar de que la zona de la Dehesilla se comunica a través del Guadalcaçín y el Guadalete con la bahía de Cádiz y las marismas (fig. 1).

2. El yacimiento: situación y descripción

A) Situación: la cueva de la Dehesilla es un gran yacimiento prehistórico situado según el mapa 1:50.000 número 1063 (Algar) de la edición militar en las coordenadas 36°, 39', 45" de latitud y 1°, 57' y 30" de longitud, perteneciendo al término municipal de Jerez de la Frontera, provincia de Cádiz. Respecto al pueblo de Algar se halla a 2.300 m. al NE., a 50 m. a la izquierda de una carretera inacabada, en un gran macizo calizo y en la cota 250 m. sobre el nivel del mar. Su emplazamiento es perfecto, orientado hacia el Sur dando a una cañada siempre utilizada como camino natural por donde fluye el arroyo de D. Benito Morera (fig.2).

B) Descripción: la cueva es de grandes dimensiones (fig. 3 y lam. I), teniendo una longitud total S-N, esto es, desde la entrada hasta el fondo de unos 55 m. y una anchura máxima de 28 m., buzando con cierta uniformidad hacia el N. en unos 12° centesimales. La cueva consta de cuatro grandes salas. La primera, la de mayor tamaño, es de planta trapezoidal con una entrada de 16 m. ensanchándose en el fondo hasta 28 m. y siendo de una profundidad de 17 m. La superficie, con abundantes bloques a la entrada que alcanzan algunos 4m. x 1,50 m. de ejes (lam. I) y que se hacen menores hacia el interior, buza hacia el N. en unos 5°. Esta sala consta de dos bóvedas: la de la entrada que se eleva hasta 6 m. y la del fondo que alcanza 5 m. de altura. La sala 2 es de forma alargada, estando comunicada con la anterior por dos accesos, uno, el del N., de 2 m. de ancho y otro, el del S., de apenas 0,50 m. Sus dimensiones son de 16 m. E-W, por 9 m. N-S, buzando la superficie unos 4° centesimales bajo una bóveda de 5 m. de altura. La sala 3 es de forma oval con unas dimensiones de 25 m. N-S y 15 m. E-W, presentando en la entrada un buzamiento irregular de unos 25° hacia el N., bajo una bóveda de unos 7 m. de altura en la que se abren dos chimeneas. En su parte N. se abre un divertículo hacia el N., girando hacia el W, de una longitud total de unos 6 m. y una anchura de unos 0,75 m. Por su parte W está comunicada por una abertura de 1 m. hacia la sala 4 que es de forma lanceolada, con unas dimensiones de 20 m. N-S por una anchura máxima de 9 m., abriéndose en la parte N. un divertículo de 10 m. de longitud por 1,60 m. de

ancho, buzando hacia el N. unos 15° centesimales, bajo una bóveda de una altura máxima de 2,50 m.

Por las observaciones realizadas en la cueva, tenemos la impresión de que toda ella es un gran yacimiento arqueológico y muy especialmente la sala 1 donde efectuamos los dos cortes estratigráficos, teniendo el inconveniente de la gran cantidad de derrubios de sus estratos superficiales que superan el metro de potencia (lam. II).

3. Los cortes estratigráficos

Se han efectuado dos cortes estratigráficos en la sala 1, de los cuales uno, el A, corresponde a la campaña de 1977 y el B a la de 1981.

A) El corte A, cuya signatura de trabajo es DE-77 (fig. 4 y 6 y lam. II,1), con una superficie de 3x3 m., está situado al fondo y en el centro de la parte N. de la sala 1, orientados sus perfiles según los puntos cardinales y distando de la pared N. de esta sala 2,40 m. y de la pared W. 10 m., habiendo alcanzado en su excavación una potencia máxima de 3,35 m. desde la superficie y habiéndose distinguido seis estratos naturales.

El estrato I, con una potencia media de 0,60 m. y 0,50 m. en el ángulo N-W, dividido por metodología en tres niveles (1-3) está formado por una gran colada de arrastre procedente del exterior que ha actuado en dirección S-N con abundantes bloques de unos 0,30 m. de diámetro en una tierra parda-grisácea suelta y con un gran buzamiento hacia el S. de unos 4°. El estrato II, dividido en dos niveles (4 y 5), con una potencia media de 0,30 m. y 0,35 m. en el ángulo N-W se compone de una matriz de arcilla parda más fina y compacta que la del estrato I, con abundantes guijarros y bloques calizos esporádicos angulosos, habiéndose localizado en el ángulo S-W un hogar circular con un diámetro de 0,35 m., buzando hacia el S. en unos 3°. Arqueológicamente estos dos estratos superiores, se presentan bastante revueltos, aunque con cierto predominio de elementos típicos del Calcolítico.

El estrato III, dividido en dos niveles (6 y 7), con una potencia media de 0,60 m. y 0,67 m. en el ángulo N-W del corte, significa un cambio de su naturaleza con respecto a los dos estratos superiores, ya que su matriz es de arcilla parda amarillenta, compacta y fina, con algunos bloques esporádicos de pequeño y

mediano tamaño buzando hacia el S. en 6°. Arqueológicamente los materiales parecen estar «in situ», caracterizándose por elementos ya neolíticos de los que podemos considerar típicos los grandes vasos de cerámicas incisas con decoración en «chevrons» verticales.

El estrato IV, dividido en tres niveles (8-10), con una potencia media de 1 m. y 0,90 en el ángulo N-W, se compone de una matriz de arcilla parda-grisácea suelta con pequeños bloques calizos esporádicos, presentando en su parte inferior un débil nivel de guijarros, buzando todo él en unos 14° hacia el S. Arqueológicamente incluye materiales neolíticos que hemos considerado, por su posición estratigráfica, pertenecientes al neolítico medio y consistentes, como elementos típicos, en cerámicas bruñidas, decoradas con barrocos geometrismos incisos.

El estrato V, que coincide sensiblemente con el nivel 11, de una potencia media de 0,18 m. y 0,15 en el ángulo N-W, está formado por una matriz de arcilla parda compacta, con bloques medianos esporádicos y abundantes hogares, además de la presencia de un enterramiento, buzando todo el estrato en unos 14° hacia el S.

El estrato VI, coincidiendo sensiblemente con el nivel 12 y alcanzando una potencia media de 0,70 m. y 0,65 m. en el ángulo N-W, se compone de una matriz de arcilla rojiza con restos de cementación y bloques medianos esporádicos que se intensifican en la base con un buzamiento de 25° hacia el S. Arqueológicamente correspondería al neolítico antiguo, caracterizado por las cerámicas a la almagra decoradas y por cerámicas toscas de cordones.

B) El corte B, efectuado en la campaña de 1981 y denominado DE-81 (fig. 4 y 5 y lam. II:2), tiene una superficie de 4x4 m., habiendo alcanzado una potencia total de 3,80 m. en el ángulo N-W y una potencia media de 3,30 m. Su perfil N. sigue la línea E-W del perfil N del corte A, del que está separado por un testigo de 2,50 m., distando 3 m. de la pared N. de la sala 1 y 4 m. de su pared W.

La estratigrafía, con alguna pequeña variante, es análoga a la del corte A, constando de seis grandes estratos, pero con la diferencia de que el estrato cuarto se ha subdividido en dos IVA y IVB.

El estrato I o superficial, dividido en dos niveles (1 y 2), alcanza una potencia media de 0,75 m., con grandes bloques de una colada de arrastre de grandes dimensiones, de hasta 1 m. de eje en la parte E y SE, siendo menores hacia el Sur y buzando todo él en unos 6°. Arqueológicamente se presenta revuelto con presencia de materiales diversos, pertenecientes a culturas que van desde el calcolítico hasta el medievo.

El estrato II, correspondiente sensiblemente al nivel 3 y con una potencia media de 0,30 m., se compone de una matriz de arcilla suelta parda-rojiza más clara que la de ese mismo estrato del corte A, con abundantes bloques medianos hacia el N. y un gran bloque de un metro de diámetro hacia el E. Las coloraciones del medio son diferentes, ya que hacia el S. predomina la arcilla parda-grisácea, existiendo manchas blancuzcas de carbonatación secundaria (14) en su base y al E. Todo él buza unos 8° al S. Arqueológicamente se comporta de igual manera que el estrato superior, pero con más presencia de materiales calcolíticos.

El estrato III, dividido en los niveles 4 y 5, con una potencia media de 0,60 m., consta de una matriz parda con rojiza suelta bloques de pequeño tamaño esporádicos, predominando los grandes bloques en el SE, y con grandes manchas de carbonatación secundaria en la base. Hacia los ángulos NW y SW aparecen hogares. Todo el estrato buza unos 10° hacia el S. Arqueológicamente ha sido considerado como neolítico reciente por la ausencia de elementos calcolíticos y por la presencia de esas cerámicas con decoración incisa de «chevrons» verticales, análogos a las del estrato III del corte A. A este estrato corresponde un enterramiento infantil completo y restos de otro.

El estrato IV fue dividido, por su potencia y por ciertas diferencias, en dos substratos, el A y el B. El substrato A que abarca los niveles 6 y 7, con una potencia de 0,35 m., está formado por pequeños bloques y guijarros en un medio de arcilla parda-grisácea con grandes bloques esporádicos hacia el NW, presentando muestras blancuzcas de carbonatación secundaria en el centro y algunos hogares hacia los ángulos SE y NE, buzando 8° hacia el S.

El substrato B, que abarca los niveles 8 y 9, con una potencia media de 0,30 m. es sensiblemente análogo al anterior, pero con menos y menores bloques, que se extienden hacia el S. en

un medio arcilloso pardo-rojizo, con abundantes hogares hacia los ángulos NE y SW y manchas de carbonatación, buzando todo él hacia el S. en 13°. Estos dos substratos, IVA y IVB, arqueológicamente se comportan del mismo modo en apariencia, caracterizados, como sucedía en el estrato IV del corte A, por las cerámicas alisadas y bruñidas, decoradas con incisiones geométricas muy variadas y barrocas, junto con la presencia de cerámicas a la almagra, por lo que, dada su posición estratigráfica entre la cultura de base y el estrato III, considerado como neolítico reciente, nos inclinamos por denominarlo neolítico medio B y A.

El estrato V, que abarca los niveles 10 y 11, con una potencia media de 0,35 m., está formado por una matriz de arcilla de color marrón, rojiza con pequeños bloques esporádicos por la parte NW y guijarros hacia el E y con presencia de hogares y zonas carbonatadas, buzando todo él 9° hacia el E. Arqueológicamente ha sido considerado como neolítico antiguo B, debido a sus materiales diferentes de los del estrato IV, consistentes fundamentalmente, como elementos típicos, en cerámicas a la almagra decoradas. En él fue localizado un conjunto de enterramientos de un adulto y varios infantiles, que mantienen cierta analogía con el hallado en el estrato V del corte A. Asimismo fue localizado un agujero de poste de 0,15 m. de diámetro junto a la parte central del perfil N.

El estrato VI, dividido en los niveles 12-14, tiene una potencia de 0,65 m. constando de una matriz de arcilla rojiza compacta con muestras de cementaciones y pequeños bloques estalagmíticos y guijarros, estando presentes los hogares hacia el NE y algunas manchas grises hacia el N. Su buzamiento es de 14° hacia el N., descansando su base en grandes bloques de derrumbamiento, que alcanzan alguno de ellos más de 1 metro de potencia, por lo que no es excavable. Arqueológicamente ha sido considerado como neolítico antiguo A, siendo en él características las cerámicas toscas de relieves y las cerámicas a la almagra decoradas.

4. Síntesis

En síntesis, disponemos de dos cortes paralelos, perfectamente relacionados entre sí, aunque con alguna variante en cuanto a su estratigrafía natural. Esta estratigrafía compuesta de seis estratos tiene una clara concordancia (fig. 7), de manera que

el estrato I o superficial incluye los niveles 1-3 del corte A y 1 y 2 del corte B; estrato revuelto con predominio de calcolítico. El estrato II, del calcolítico, comprende los niveles 4 y 5 del corte A y el 3 del corte B. El estrato III, del neolítico reciente, comprende los niveles 6 y 7 del corte A y 4 y 5 del corte B. El estrato IV, dividido en dos substratos, comprende el substrato 4A los niveles 8 y 9 del corte A y 6 y 7 del corte B, habiendo sido considerado como neolítico medio B. El substrato 4B, del neolítico medio A, comprende el nivel 10 del corte A y los niveles 8 y 9 del corte B. El estrato V, de neolítico antiguo B, coincide sensiblemente con el nivel 11 del corte A y con los niveles 10 y 11 del corte B. Finalmente el estrato VI, del neolítico antiguo A, coincide con el nivel 12 del corte A, y con los niveles 12-14 del corte B. La base de la estratigrafía, formada por grandes bloques de derrumbe, es estéril. Mantenemos nuestras reservas sobre la existencia de paleolítico o epipaleolítico bajo el estrato de bloques que forma la base del estrato VI.

CAPITULO III

LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

I. Industria tallada

En el análisis de la industria lítica tallada de la Dehesilla se han estudiado, contabilizado y tratado por estadística todos los elementos aparecidos en los dos cortes estratigráficos, el A y el B. En las estadísticas, por una parte, se ha tratado toda la industria lítica en general y alguna en particular y específicamente, como los raspadores, buriles y bordes abatidos, considerados como de tradición epipaleolítica. Por otra parte, se han aislado, para un tratamiento específico los «Diversos», tan propios de los horizontes que nos ocupan. Estas estadísticas, siguiendo la norma general, han quedado expuestas en una serie de diagramas tanto diacrónicos, para ver su comportamiento porcentual a través de la estratigrafía, como sincrónicos, para poder observar en cada horizonte el comportamiento de cada tipo con relación a otros del mismo denominador común o en general. Lamentablemente, por razones varias, no ha sido posible analizar en este estudio los restos de talla, relativamente abundantes, que sin duda hubiesen aportado interesantes datos estadísticos, como complemento del resto de las industrias (15).

A) Los raspadores, con un total de 22 piezas, se inician en el neolítico antiguo (9%), aumentando considerablemente en el medio (82%), para estar ausentes en el neolítico reciente y alcanzando un 9% en el calcolítico (fig. 48:1).

Combinando sincrónicamente los diferentes tipos, en el neolítico antiguo, los dos tipos existentes con sólo dos piezas, el de muesca (G) y el nucleiforme denticulado (D) (fig. 18:1), se dan

en la misma proporción (50%). En el neolítico medio la diversificación tipológica es máxima (fig. 48:3) con ocho tipos diferentes reducidos a 16 piezas, el simple sobre lasca en un 23% (A), el nucleiforme (fig. 25:2,3; fig. 32) en un 39% (C), el raspador en hocico en un 12% (F) (fig. 32:3) y en un 5% respectivamente los raspadores sobre lasca retocada (B) (fig. 25:1), el denticulado (E) (fig. 32:2), el raspador sobre lámina (H), el ojival (I) y el atípico (J). Ausentes los raspadores en el neolítico reciente, reaparecen en el calcolítico dos tipos, reducidos a dos piezas, el simple sobre lasca (A) (50%) y otro atípico (J) (50%) (fig. 48:2-4).

B) *Los buriles* son escasos, con un total de 4 piezas, de los que diacrónicamente en el neolítico antiguo aparecen un buril simple con un paño (A) (fig. 18:2) y un buril lateral sobre fractura retocada cóncava (C) y en el neolítico medio un buril simple múltiple (B) (fig. 32:4) y otro lateral sobre fractura retocada cóncava (C) (figs. 48:5, 6 y 7).

C) *Los bordes abatidos*, como los tipos anteriores, raspadores y buriles, son herencia del epipaleolítico, con un total en nuestras estratigrafías de 22 ejemplares, que diacrónicamente se distribuyen con un 23% en el neolítico antiguo y un 77% en el medio, estando ausentes en el neolítico reciente y en el calcolítico.

Por otra parte, entre estos 22 ejemplares hemos distinguido 10 subtipos, como la lasca con borde abatido (A) (fig. 25:4; fig. 32:5), lámina con borde abatido aguzado (B), lámina con borde abatido parcial (C) (fig. 25:35), fragmento de lámina con borde abatido (D), laminita apuntada con borde abatido rectilíneo (E) (fig. 25:7), laminita apuntada con borde abatido rectilíneo y base adelgazada (F) (fig. 18:9), laminita con borde abatido arqueado (G) (fig. 8:14; fig. 25:5,6), laminita con borde abatido en ángulo recto (H) (fig. 25:8; fig. 32:7), laminita con borde abatido parcial (I) (fig. 18:6 y 7; fig. 25:9; fig. 32:8) y fragmento de laminita con borde abatido (J) (fig. 25:10, fig. 32:9).

De estos 10 subtipos solamente aparecen en el neolítico antiguo tres de ellos, el F y el G en un 20% y el I en un 60%, sin embargo, en el neolítico medio, estando ausente la laminita apuntada con borde abatido rectilíneo y base adelgazada (F), la variedad es más intensa, con el subtipo A en un 30%, el B, H e I en un 12% cada uno, el D y J en un 9% y los subtipos C, E y G

en un 6%, estando ausentes todos ellos en el neolítico reciente y calcolítico (fig. 48:8-10).

D) Siguiendo a J. Fortea (16), incluimos en el apartado «*diversos*» una serie de tipos que proliferan en abundancia en el postpaleolítico, distinguiéndose en la Dehesilla ciertos raspadores (A) y perforadores (B) atípicos, muescas (C) (fig. 40:3), fracturas (D) (fig. 40:25), geométricos (E), astillados (F), pseudohoces (G), cuchillos (H), cepillos (I), retoques (J), dorsos (K) (fig. 40:15,27) y huellas de uso (L), habiéndose contabilizado unos 300 elementos, con los que hemos intentado, a pesar de su heterogeneidad, plantear unas estadísticas que podrían tener utilidad.

Sumados todos estos tipos, se distribuyen diacrónicamente en un 17% en el neolítico antiguo, 79% en el medio, 2% en el reciente y 2% igualmente en el calcolítico, observándose, en consecuencia, que el horizonte más rico en variedad y cantidad es el neolítico medio (fig. 49:1).

Tratando estos elementos sincrónicamente, en el neolítico antiguo las huellas de uso (L) predominan abrumadoramente, como en los demás horizontes posteriores, con un 91%, mientras que las fracturas (D), los astillados (F) y los cepillos (I) se mantienen equilibrados en un 3% (fig. 49:2). En el neolítico medio las huellas de uso (L), aunque en alto porcentaje, han descendido al 75%, desplegándose gran variedad de tipos y alcanzando un porcentaje del 4% los perforadores (B) (fig. 32:32), las fracturas (D) y los retoques (J), del 3% las muescas (C), del 2% los cuchillos (H), las pseudohoces (G) y los dorsos (K) y el 1% los raspadores (A), los geométricos (E), los astillados (F) y los cepillos (I) (fig. 49:3). Como vemos, los geométricos, que no caracterizan precisamente el neolítico de la Dehesilla, como tampoco el de Nerja, por ser más bien estas facies de tradición microlaminar, aparece solamente en el neolítico medio como una resurgencia que se impondrá en el calcolítico dolménico en general, aunque con tamaños mayores y con especial tipología.

En el neolítico reciente (fig. 49:4) las huellas de uso (fig. 40:2) han vuelto a descender para llegar al 57% con relación a una escasa variedad de tipos como son los retoques (fig. 40:1) en un 15% y los perforadores y fracturas (fig. 40:4) en un 14% respectivamente. En el calcolítico (fig. 49:5) la diversidad y el volumen lítico de los «*diversos*» son mínimos, dándose en gran por-

centaje las huellas de uso (fig. 40:12,13,16,23 y 26) en un 89% y los raspadores en un 11% (fig. 49:1-5).

E) Finalmente hemos conjugado entre sí una serie de 11 tipos, ya relacionados y tratados en otras estadísticas, pero de diferente manera. Estos tipos, con características especiales entre toda la industria lítica tallada de la Dehesilla, se elevan a un total de unos 200 elementos y en su análisis estadístico se puede observar su comportamiento en otro aspecto. Se trata de raspadores, buriles, bordes abatidos, perforadores, muescas, denticulados, geométricos, fracturas retocadas (fig. 40:11 y 14), piezas de retoque continuo, raederas (fig. 25:34) y dientes de hoz. Los resultados obtenidos diacrónicamente arrojan un porcentaje de 18% en el neolítico antiguo, 77% en el medio, 1% en el reciente y 4% en el calcolítico (fig. 49:6).

Procediendo sincrónicamente, en el neolítico antiguo las muescas (fig. 18:8,10,13,15 y 16) y los retoques continuos alcanzan un 24% respectivamente, los denticulados (fig. 18:3,11,12 y 17), los bordes abatidos el 5%, los raspadores y buriles el 5% respectivamente y las raederas y perforadores (fig. 18:18) el 3% (fig. 49:7).

En el neolítico medio las muescas (fig. 25:14 - 19,22 y 23; fig. 32:11-16,22 y 23) ocupan el 30%, los retoques continuos (fig. 32:2) el 21%, los denticulados (fig. 25:20,21 y 24; fig. 32:17-21, 24,25 y 35) el 16%, los raspadores el 11%, los bordes abatidos el 9%, los perforadores (fig. 25:11, 12 y 13; fig. 32:10 y 32) y las fracturas retocadas (fig. 25:27-33; fig. 32:26,27,33 y 34) el 4% respectivamente, los buriles el 2% y los geométricos (fig. 25:25 y 26) el 1%.

El neolítico reciente es parco en industria lítica con sólo 2 elementos de éstos, de los cuales un perforador y una muesca (fig. 49:9 y fig. 40:3). Finalmente en el calcolítico predominan las piezas de retoque continuo (fig. 40:9,10,18-20) con un 38%, los raspadores (fig. 40:7 y 21) con un 25%, los dientes de hoz (fig. 40:22) con un 13% y las muescas (fig. 40:6 y 24) y los denticulados (fig. 40:5 y 11) con un 12% respectivamente (fig. 49:10).

2. Industria lítica pulimentada

La industria lítica pulimentada no ha sido muy abundante en las estratigrafías con un número de 15 piezas en total, indican-

do la estadística una curva sensiblemente ascendente desde el neolítico antiguo hasta el calcolítico, alcanzando unos porcentajes de 13,33% en el neolítico antiguo A del estrato VI, ausencia en el neolítico antiguo B del estrato V, aumentando en el neolítico medio A del estrato IVA en un 26,66% y con un 20% en el neolítico medio B. En el neolítico reciente del estrato III descende esta industria hasta un 6,66% para elevarse en el calcolítico de los estratos II y I hasta un 33,33%. Naturalmente en esta estadística están comprendidas las hachas, azuelas y cinceles (fig. 47:1).

A. *Las hachas pulimentadas* (fig. 24:15; fig. 37:23) de sección más o menos oval, con un total de 7 ejemplares, se reparten estadísticamente en el neolítico medio A en un 28,57%, llegando al máximo en el neolítico medio B del estrato IVB con un 42,28%, para descender en el neolítico reciente del estrato III con un 14,28% y manteniendo esta misma frecuencia en el horizonte calcolítico de los estratos II y I, y estando ausentes en el neolítico antiguo, lo cual sería un indicio de que, si verdaderamente las hachas pulimentadas están en relación con la agricultura y la deforestación, estas actividades se iniciarían en la Dehesilla en el neolítico medio (fig. 47:2). Por otra parte, *las azuelas pulimentadas*, (fig. 13:16 y 17; 24:14 y 18) algunas de muy pequeño tamaño, se distribuyen esporádicamente a través de la estratigrafía, ya que habiendo aparecido solamente 6 ejemplares, 2 de ellos pertenecen al neolítico antiguo, otros dos al medio y los 2 restantes al calcolítico (fig. 47:3).

Respecto a los *cincales pulimentados* solamente se localizan 2 ejemplares en los estratos calcolíticos.

3. Elementos de Molturación

Respecto a los *elementos de molturación* como pueden ser los *molinos* simplemente planos, naviformes y *moletas*, la curva estadística obtenida por los 109 ejemplares aparecidos, partiendo del neolítico antiguo aumenta sensiblemente hasta el neolítico medio, descendiendo progresivamente en el neolítico reciente y el calcolítico, con unos porcentajes de 18,34% en el neolítico antiguo del estrato VI, 9,17% en el neolítico antiguo B del estrato V, 26,60% en el neolítico medio A del estrato IVB, 36,69% en el neolítico medio B del estrato IVA para descender en el neolítico reciente del estrato III a un 7,33% y en el calcolítico de los estratos II y I a un 1,83% (fig. 47:4). Estos elementos de molturación es evidente que no siempre han servido para triturar grano, ya que en el neolítico inicial aparecen manchados de ocre, indicio claro de su función, mientras que a partir del neolítico medio, aunque persisten ejemplares con ocre, algunos de ellos no presentan estas circunstancias, lo cual podría ser evidencia de la presencia de transformación de vegetales.

Especificando tipologías concretas de estos elementos de molienda tenemos que los molinos planos, aparecidos en número total de 14, se distribuyen en el neolítico antiguo A en un 42,85%, en el B en un 7,14%, en el neolítico medio A con un 28,57% y en el neolítico medio B con un 21,42%, estando ausentes sorprendentemente en el neolítico reciente y en el calcolítico. Del molino naviforme, con un total solamente de 4 ejemplares en nuestras estratigrafías, se detectaron un ejemplar manchado de ocre en el neolítico antiguo y 3 sin ocre en el neolítico medio. Respecto a las moletas, con 81 ejemplares, se distribuyen al 16,04% en el neolítico antiguo A del estrato VI, 11,11% en el neolítico antiguo B, generalmente manchadas de ocre, 25,92% en el neolítico medio A del estrato IVA, 38,27% en el neolítico medio B del estrato IVA y 6,17% en el neolítico reciente del estrato III, todas ellas sin ocre. Finalmente en el calcolítico el 2,46% aparece con ocre o sin él.

Los machacadores o cantos rodados de tendencia cilíndrica, con huellas de percusión, con un total de 10 ejemplares, se distinguen 3 de ellos en el neolítico medio A, 4 en el B y 3 en el reciente.

Los cantos rodados, considerados como funcionales y aparecidos en un total de 42 ejemplares, se distribuyen en el 14,28% en el neolítico antiguo A y con un porcentaje similar en el B, el neolítico medio A alcanza el 38,09% y el B el 28,57%, bajando al 4,76% en el neolítico reciente.

4. Adornos Líticos

Los adornos líticos se reducen en la Dehesilla a *brazaletes de mármol cilíndricos* y a *brazaletes de pizarra o caliza negra en corona circular*. Del tipo primero, sin estrías, tenemos 8 ejemplares, distribuidos el 62,5% en el neolítico antiguo A del estrato VI, el 25% en el neolítico antiguo B del estrato V y el 12,5% en el neolítico medio A del estrato IVA (fig. 13:10-15; fig. 17:14 y 15). De los brazaletes de pizarra o caliza negra de tipo corona circular, (fig. 17:13), solamente se localizaron dos ejemplares, de los cuales uno en el neolítico antiguo A y otro en el neolítico antiguo B. Sumando estos tipos de adorno, con un total de 10 ejemplares resulta un total de un 60% para el neolítico antiguo A, un 30% para el B y un 10% para el neolítico medio A, estando ausentes en el neolítico medio B, en el reciente y en el calcolítico (fig. 47:6).

De estos datos se deduce que, dada la pobreza de estos elementos y la falta de decoración de estrías en los mismos, no parece que la Dehesilla o su comarca sean su foco inventor y distribuidor, contemplando la riqueza de los mismos en la costa malagueña, donde creemos su posible foco. Por otra parte, si estos brazaletes son alóctonos, llegarían evidentemente, desde su cronología arcaica, en el primer momento de su invención.

Es de interés una *matriz lítica para decorar cerámica*, aparecida en el estrato III del neolítico reciente.

5. La industria ósea

A) De *utillaje óseo relativo a punzones y espátulas* tenemos 34 ejemplares que se distribuyen en una curva que, partiendo de un máximo en el neolítico antiguo A, desciende hasta el neolítico medio B, para aumentar de nuevo en el neolítico reciente y calcolítico, todo ello en los porcentajes siguientes: 29,41% en el neolítico antiguo A, 14,70% en el neolítico antiguo B y neolítico medio A respectivamente, 2,94% en el neolítico medio B, 23,52% en el

neolítico reciente y 14,70% en el calcolítico (fig. 47:7). Especificando tipos, los punzones sobre dientes (fig. 24:17; 38:22) se detectan 1 ejemplar en el neolítico medio A y otro en el calcolítico. Los punzones sobre metacarpos aparecen dos ejemplares en el neolítico antiguo A (fig. 13:6 y 7) y otro en el neolítico reciente (fig. 37:22). El tipo de punzón, muy alisado y cortado longitudinalmente sobre un hueso largo, presentando sección de media caña, con 12 ejemplares, se distribuyen el 33,33% en el neolítico antiguo A, el 8,33% en el B, el 16,16% en el neolítico medio, el 25% en el reciente y el 16,66% en el calcolítico (fig. 13:3-5; 17:12). Los punzones finos de sección circular o plana, asimilables en ocasiones a agujas, se reducen a 3 ejemplares, detectadas sólo una unidad en cada una de las fases del neolítico (fig. 13:1; fig. 24:13; fig. 33:27).

Un tipo muy específico es el punzón plano con gran cabeza en abanico, hallado un sólo ejemplar con decoración incisa en el neolítico medio del estrato IVA, pudiendo haber servido no sólo como punzón sino también como espátula e incluso como adorno de cabeza (fig. 31:18).

Las espátulas de hueso se contabilizaron en número de 12 distribuidas el 25% en el neolítico antiguo A del estrato VI, el 33,33% en el neolítico antiguo B del estrato V, el 8,33% en el neolítico medio A, el 25% en el neolítico reciente del estrato III y el 8,33% en el calcolítico, estando ausente en el neolítico medio B.

B) La *industria ósea ornamental* comprende cuentas tubulares (fig. 24:21 y 22) y un peine (fig. 37:21). Las cuentas tubulares en número de 8 ejemplares se distribuyen equitativamente en el neolítico antiguo A y B, en el neolítico medio A y en el reciente, con dos ejemplares de cada uno de estos horizontes, mientras que el peine fue detectado en el estrato II de neolítico reciente.

La *industria ornamental sobre malacofauna* es muy escasa ya que solamente existe un fragmento de pectúnculo que debió servir exclusivamente de colgante, hallado en el estrato V de neolítico antiguo B, un anillo (fig. 17:8) hallado en el mismo horizonte y 4 conchas perforadas, correspondientes dos de ellas al neolítico antiguo A del estrato VI, una al neolítico antiguo B del estrato V y otra, finalmente, al neolítico medio A del estrato IVB.

Otros restos de malacofauna que pudieron servir para ornato personal se reducen a 1 «pectunculus» y 1 «conus» del neolítico

medio y 1 «dentalium» del neolítico antiguo (fig. 17:9).

Sumando los *adornos en general, ya sean líticos, óseos o sobre malacofauna*, con un total de 25 ejemplares, se distribuyen el 40% en el neolítico antiguo A del estrato VI, el 32% en el neolítico antiguo B del estrato V, el 16% en el neolítico medio A del estrato IVA y el 12% en el neolítico reciente del estrato III, estando ausentes en los estratos IVA y II-I, del neolítico medio B y del calcolítico respectivamente, formando este porcentaje una curva que, teniendo el máximo en el neolítico antiguo A desciende hasta el neolítico reciente (fig. 47:5).

6. El ocre

El ocre es una sustancia muy utilizada a través de los horizontes culturales del yacimiento, especialmente en el neolítico antiguo, donde aparece tanto aislado en fragmentos, como pulverizado dentro de vasos, como sucede con un cuenco con mango del estrato V del corte A o con el pequeño vaso que aparece acompañando a un enterramiento juvenil excavado en el nivel 12 del corte B (fig. 8:20 y lam. IV:2). También hacemos mención de la capa de ocre que subyace y cubre al enterramiento femenino incrustado en el nivel 12 del corte B (lam. III:2). En el neolítico medio continúa la utilización de esta materia, desapareciendo aparentemente a partir del neolítico reciente. La función del ocre indudablemente se relaciona con un rito funerario del neolítico antiguo y medio, posiblemente con raíces en el epipaleolítico, según se ha demostrado en la cueva de Nerja (17). Por otra parte, la presencia del ocre coincide en proporción con la moda de la cerámica a la almagra, sin que se descarte la posibilidad de su utilización en tatuajes personales o en la ornamentación de algún elemento funcional u ornamento de materia perecedera.

CAPITULO IV

MATERIALES ARQUEOLOGICOS: LA CERAMICA

La cerámica ha sido en la Dehesilla, como en la excavación de cualquier otro yacimiento postpaleolítico, el elemento más abundante y director de la sucesión cultural. Del total de fragmentos contabilizados de los dos cortes el 9,35% corresponden al estrato VI o inferior, el 8,70% al V, el 23,96% al IVB, el 22,39% al IVA, el 20,23% al III y el 15,33% a los estratos II y I calcolíticos, lo cual quiere decir que el mínimo de producción cerámica coincide con la fase de neolítico antiguo y el máximo de producción al neolítico medio, yendo disminuyendo en el neolítico reciente y en el calcolítico (fig. 41:1).

De los materiales cerámicos no se está efectuando por el Dr. García Ramos un análisis químico, de tal manera que, no analizaremos por simple apreciación sensitiva las pastas respecto a la naturaleza de las arcillas y desgrasantes, ni respecto a su coloración, porque está suficientemente comprobado la inutilidad de tal tipo de análisis puramente sensible.

Siguiendo la norma de contemplar el corte DE-81, por parecernos más fiel, la *cantidad global de cerámica a mano* alcanza 15.547 fragmentos cuyo ritmo de frecuencia, según los estratos, coincide aproximadamente con el obtenido en la suma de los dos cortes, siendo los porcentajes 14,44% en el estrato VI o inferior, 11,44% en el V, 32,86% en el IVB, 18,58% en el IVA, 19,43% en el III y el 3,22% en los estratos II y I del calcolítico, lo cual indica que el mínimo del volumen de la cerámica a mano corresponde al calcolítico y el máximo al neolítico medio (fig. 41:2), lo cual está en función de la intensidad de habitación.

1. Especies

1. En el estudio de las cerámicas distinguimos simplemente tres especies sensiblemente diferentes: la *tosca* y la *cuidada a mano* y la *cerámica a torno*, esta última de muy reducido interés para nuestro estudio, por corresponder al estrato superficial revuelto.

A) Procediendo estadísticamente y en sentido diacrónico la *cerámica tosca* de los dos cortes efectuados da unos porcentajes del 13% en el estrato VI o inferior, 12% en el V, 30% en el IVB, 28% en el IVA, 12% en el III y 16% en los estratos II y I del calcolítico, lo cual significa igualmente que el máximo de producción de *cerámica tosca* tiene lugar en el neolítico medio y el mínimo en el neolítico antiguo (fig. 41:3).

Atendiendo al corte DE-81 la *cerámica tosca a mano sin decorar* abarca 10.851 fragmentos con los siguientes porcentajes: 14% en el estrato VI del neolítico antiguo A, 11% en el V, 36% en el IVB, 19% en el IVA, 16% en el III y 4% en los estratos calcolíticos II y I, curva estadística de DE-81 que coincide sensiblemente con la curva total de los dos cortes, es decir, con un máximo de incidencia en el neolítico medio A desde donde comienza a bajar de volumen hasta el calcolítico (fig. 41:4).

B) La *cerámica a mano cuidada* de los dos cortes en el conjunto de la Dehesilla se distribuye en: 8% en el estrato VI del neolítico antiguo A, 7% en el V, 26% en el IVB, 24% en el IVA, 27% en el III y 9% en los estratos calcolíticos II y I, indicando tal estadística que el máximo de producción de *cerámica cuidada* corresponde al neolítico reciente, seguido muy de cerca por el neolítico medio y, ya en porcentajes bastante inferiores, por el calcolítico, acusando los mínimos el neolítico antiguo (fig. 41:5).

Esta misma *cerámica a mano cuidada* y sin decorar en el corte DE-81 sigue sensiblemente la tónica general acabada de exponer, con unos porcentajes del 9% en el estrato VI del neolítico antiguo A, 9% en el estrato V, 27% en el IVB, 21% en el IVA, 31% en el III y en los estratos calcolíticos II y I el 3%, lo cual indica un ritmo idéntico al general con la máxima frecuencia en el neolítico reciente, seguido muy de cerca por el neolítico medio y con bajo porcentaje en el neolítico antiguo, con la sola diferencia de que el calcolítico en el corte DE-81 presenta el mínimo porcentaje de la *cerámica cuidada sin decorar*.

C) La *cerámica a torno* presente en los estratos superiores, II y I, de los cortes, ocupa un porcentaje muy inferior con respecto a la *cerámica a mano*, siendo más frecuente en el estrato I o superficie que en el II, explicándose esta presencia por no estar, según dijimos, los materiales arqueológicos «in situ», ya que estos dos estratos, con abundantes bloques medianos se han formado por arrastre desde el exterior de la cueva a partir de un momento de la segunda mitad del I milenio a.C. y con una mayor actividad en la época medieval.

La *cerámica a torno*, por su insignificancia respecto a la prehistoria y por pertenecer a contextos removidos no ha sido estudiada en profundidad, aunque cabe señalar la presencia de *cerámicas vidriadas* con manganeso o meladas y algún fragmento de *lucerna árabe* en el corte A y un *asa de ánfora púnica*, *tégulas romanas*, *terra sigillata clara* y *cerámicas vidriadas medievales* y modernas en los estratos II y I del corte B.

2. Tratamientos

2. Entre los *tratamientos* consideramos el *alisado*, el *espatulado*, el *bruñido* y el *tratamiento a la almagra*. Por las graves dificultades que encierra en gran parte de los fragmentos la distinción entre el *alisado* y no *alisado*, prescindimos de estadísticas, fenómeno que se repite en la distinción entre el *espatulado* y *bruñido*, porque el *bruñido* no es sino un *espatulado* muy intenso y compacto. De este modo analizaremos solamente el *tratamiento bruñido*.

A) En los dos cortes estudiados la especie *bruñida* da unos porcentajes del 8% en el estrato VI del neolítico antiguo A, 7% en el V, 27% en el IVB, 23% en el IVA, 30% en el III, 5% en el II y menos del 1% en el I, ya del calcolítico. En tal caso tenemos que el apogeo de la *cerámica bruñida* reside en el neolítico reciente, seguido por un porcentaje que se le aproxima mucho en el neolítico medio, con cierto descenso en el neolítico antiguo y apenas presente en el calcolítico.

B) La *cerámica a la almagra* (18), aparte de definir el neolítico de Andalucía occidental, es característica y típica del neolítico antiguo de la Dehesilla (fig. 12 y 16). Esta técnica decorativa preferimos considerarla *tratamiento*, porque con él aparecen si-

multáneamente y en los mismos vasos otras diversas técnicas de ornamentación.

En ocasiones nos hemos permitido distinguir diferentes subespecies de almagra, como la subespecie A, roja brillante por ambas superficies, especialmente por la externa. La subespecie B es roja en su superficie exterior y color crema o sin tratamiento en la superficie interior. La C se caracteriza por un color rojo y brillante en la superficie exterior y negro en la interior, por efecto de la cocción. La subespecie D adquiere unas coloraciones negruzcas y marrones irregulares por cocción de tendencia reducida. Dada la complejidad del tratamiento, preferimos tratar la especie almagra como una unidad simple.

Los dos cortes de la Dehesilla entregaron un total de 625 fragmentos a la almagra que forman una curva descendente a partir del neolítico antiguo A en un porcentaje del 55% en el estrato VI y 29% en el estrato V, 7% en el estrato IVB del neolítico medio A, 1% en el IVA, 7% en el III del neolítico reciente y 1% en los estratos II y I del calcolítico, lo cual induce a considerar a la Dehesilla y a su comarca como el foco de invención y distribución de esta especie cerámica, dada su alta cronología, su frecuencia y su calidad (fig. 44:8).

3. Las formas

3. En el análisis de los fragmentos cerámicos hemos intentado deducir *formas* para conjugarlas estadísticamente a través de la estratigrafía.

A) El *cuenco semiesférico* (fig. 8:5,5,17,19; fig. 10:14; fig. 14:1,2; fig. 9:11; fig. 26:19; fig. 33:17), forma que ha sido detectada en 73 fragmentos, ha demostrado una frecuencia similar desde el neolítico antiguo hasta el calcolítico inclusive de tal manera que no puede considerarse característica de ningún horizonte.

B) La *forma de tendencia semiesférica con bordes entrantes* (fig. 42:1; fig. 10:9; fig. 14:15; fig. 26:8,12-15), documentada 89 veces en nuestras estratigrafías, aunque presente ya en el neolítico antiguo con un 8,98% en el estrato VI y un 2,24% en el V, es propia del neolítico medio, con un 30,33% en el estrato IVB y 17,97% en el IVA, prosiguiendo con un porcentaje análogo de 21,34% en el neolítico reciente y del 19,09% en los estratos II y I del calcolítico (fig. 42:2).

C) La *forma de tendencia ovoide* ha sido documentada 86 veces en la estratigrafía, observándose su presencia indiscriminada en todos los horizontes culturales, por lo que no es característica de una fase concreta (fig. 8:4,20,22; fig. 9:1; fig. 10:5,11,21; fig. 14:15,18; fig. 19:8, 13; fig. 26:1,4,6,17; fig. 33:3).

D) La *forma de tendencia globular con gollete* (fig. 14:11; 10:7) no es típica del círculo de la Dehesilla, como pudiera serlo de la costa malagueña, ya que solamente han aparecido 11 fragmentos, concentrados indistintamente entre neolítico antiguo y reciente, estando ausentes en el calcolítico (fig. 8:15; fig. 9:11; fig. 14:11; fig. 19:10; fig. 21:9).

E) La *forma de tendencia globular con carena suave indicada* tampoco es característica de ningún horizonte concreto, puesto que los 14 fragmentos hallados se distribuyen desde el neolítico inicial hasta el calcolítico inclusive (fig. 8:11,16; fig. 12:7; fig. 16:9).

F) La *forma de base semiesférica con los hombros entrantes cóncavos* (fig. 42:9; fig. 8:1), presente a través de toda la estratigrafía con un total de 152 fragmentos, se inicia en el neolítico antiguo A, estrato VI, con un porcentaje de un 15%, prosiguiendo en el V con un 13% aumentando en el neolítico medio con un 20% en el estrato IVB y alcanzando un 27% en el IVA, para descender ligeramente en el neolítico reciente del estrato III, con un 26%, y estando simplemente presente con un 3% en el calcolítico en los estratos II y I (fig. 42:10; fig. 19:6; fig. 26:16; fig. 33:2; fig. 12:8; fig. 20:12,18; fig. 22:7; fig. 23:9; fig. 15; fig. 28:8; fig. 29:9,11; fig. 31:17).

G) La *forma de tendencia cilíndrica, pero con base convexa* (fig. 42:3), identificada también como cuenco de paredes altas o peraltado, documentado en nuestras estratigrafías en 20 ocasiones, presenta una curva sensiblemente descendente desde el neolítico antiguo hasta el calcolítico, con unos porcentajes del 35% en el estrato VI, 15% en el V, 25% en el IVB, 10% en el IVA, 10% en el III y 5% en los estratos calcolíticos II y I (fig. 42:4; fig. 9:9; fig. 10:1,3; fig. 19:9; fig. 33:9; fig. 36:1,4,10; fig. 15:10; fig. 20:17; fig. 27:27; fig. 34:7; fig. 35:9).

H) La *forma de tendencia cónica invertida o cuenco de base apuntada* (fig. 42:5), documentado con 55 fragmentos, presenta una curva ascendente desde el neolítico antiguo hasta el calcolítico.

co donde se da con mayor frecuencia, siendo los porcentajes del 9% en el estrato VI, 13% en el estrato V, 5% en el estrato IVB, 20% en el estrato IVA, 24% en el III y 29% en los estratos II y I del calcolítico (fig. 42:6; fig. 9:2,7; fig. 14:10; fig. 26:18; fig. 33:15; fig. 36:9; fig. 39:12).

I) El *fondo cónico* (fig. 42:15), relacionado con la forma anterior, ha sido localizado en 17 ocasiones, presentando estadísticamente una curva irregular que, partiendo del neolítico antiguo con un 24% en el estrato VI y un 18% en el V, alcanza su apogeo al final del neolítico medio en el estrato IVA con un 59% (fig. 42:16).

J) La *forma de tendencia semiesférica con borde saliente* (fig. 42:7), representada en las estratigrafías con 57 fragmentos y característica del neolítico reciente, se inicia ya en el neolítico antiguo con un 7% en el estrato VI, un 14% en el V, ascendiendo en el neolítico medio con un 16% en el IVB y un 23% en el IVA, para llegar a su apogeo en el estrato III del neolítico reciente con un 37%, de donde desciende en los niveles II y I a un 3% (fig. 42:8; fig. 33:11-16; fig. 38:4,16,18; fig. 35:7).

K) La *forma cuenco con mango o cazo* (fig. 19:16), debido a su escasa frecuencia, ya que solamente disponemos de tres elementos, no puede representarse estadísticamente, aunque es suficientemente indicativa su presencia en el estrato V de final del neolítico antiguo y en el estrato IVB de final del neolítico medio.

L) En la Dehesilla no existe el *vaso de boca cuadrada* propiamente dicho, pero sí un ejemplar con cierta tendencia a él por la forma ovalada de su boca, correspondiente al estrato IVB del neolítico medio.

M) Los *vasos de base plana* son tan raros que solamente disponemos de 1 ejemplar aparecido en el estrato VI del neolítico antiguo A (fig. 8:21).

N) A los vasos de gran diámetro de paredes muy bajas y de base ligeramente convexa o plana se les denomina convencionalmente *platos* (fig. 38:8-17). Estas formas, muy variadas, significan el inicio del calcolítico o, al menos, un cambio en la tipología cerámica del neolítico final. Lamentablemente, estando removidos los estratos II y I de la Dehesilla, no podemos afirmar los porcentajes que tiendan a definir una evolución de formas. En total aparecieron 17 fragmentos de platos, de los cuales 2 care-

nados (fig. 38:14,15), 4 paredes convexas (fig. 38:17), 6 de los llamados de borde grueso o almendrado (fig. 38:9-12), de los que 1 sorprendentemente estaba incluido en el estrato III del neolítico reciente (fig. 33:20), 1 de borde grueso (fig. 38:13), 2 de borde grueso horizontal y 2 de borde saliente.

N) Especial interés tienen los *bordes* en el conjunto de elementos que componen un vaso.

Los vasos de *borde quebrado* (fig. 42:11; fig. 33), aunque existan muchas variantes, son típicos del neolítico reciente, habiendo aparecido en las estratigrafías 120 fragmentos con una curva estadística ascendente desde el final del neolítico antiguo, con un porcentaje del 5% en el estrato V, un 14% en el IVB, un 23% en el IVA y un 35% en el estrato III del neolítico reciente, para descender la curva hasta un 13% en los estratos II y I del calcolítico (fig. 42:12).

El *borde engrosado exteriormente* (fig. 42:13) sigue un ritmo estadístico sensiblemente paralelo a la forma anterior de borde quebrado, iniciándose muy débilmente en el estrato VI del neolítico antiguo con un 1%, en el V con un 6%, en el IVB con un 17%, llegando al máximo en el estrato IVA, del neolítico medio avanzado, con un 35% y manteniéndose en el estrato III, del neolítico reciente, con un 31%, para descender vertiginosamente en los estratos II y I del calcolítico con un 10%. Comparando los dos diagramas, el de borde quebrado y el de borde engrosado, se observa que el primero predomina en el neolítico reciente y el segundo en el neolítico medio avanzado (fig. 42:14).

El *borde con engrosamiento interior* (fig. 39:12), detectado en 5 ejemplares, es típico de los estratos calcolíticos donde aparece exclusivamente, sin embargo el *borde con engrosamiento exterior e interior* fue detectado en 3 ejemplares, 1 de los cuales pertenecía al estrato IVA del neolítico medio avanzado y 2 al estrato II del calcolítico.

Los *bordes en bisel* admiten también diferentes variantes, según sea el bisel interno, externo o doble bisel, habiendo sido detectados solamente 6 ejemplares que se distribuyen desde el final del neolítico antiguo hasta el calcolítico, por lo que no se les puede adjudicar una cronología precisa (fig. 17:8; fig. 26:13; fig. 33:3; fig. 21:5; fig. 22:2).

Los *vasos con realces en el borde* han aparecido en 7 frag-

mentos, siendo más abundantes, con 4 ejemplares, en el estrato VI de neolítico antiguo A y estando simplemente presente con 1 ejemplar en los estratos V, IVB y IVA, del final del neolítico antiguo y del neolítico medio respectivamente (fig. 9:7, fig. 12:12, fig. 14:17).

Los vasos con borde dentado, aserrado o con impresiones en el labio (fig. 45:19; fig. 8:5; fig. 10:12; fig. 12:51), hallados en número de 82 ejemplares, presentan una curva estadística descendente a partir del neolítico antiguo A del estrato VI con un 44%, continuando el descenso en el V con un 20%, en el IVA con un 22%, IVB con un 6%, III con un 6% y estratos II y I, ya del calcolítico, con un 3% (fig. 45:20).

Un elemento muy significativo en la tipología de los vasos es la *forma de prehensión*, siendo susceptible de tomar decoración o convertirse en un simple elemento decorativo sin ninguna función, como sucede con ciertos conjuntos de mamelones.

A) Respecto a los *mamelones* distinguimos tres tipos que a su vez admiten diversas variantes. Estos tipos son: el mamelón simple (fig. 43:6), el de lengüeta (fig. 43:7) y el mamelón con apéndices (fig. 43:9). El *mamelón simple*, del que hemos localizado en las estratigrafías 32 ejemplares no es característico de ningún horizonte concreto, ya que se inicia en el neolítico antiguo A del estrato VI con un 25%, siguiendo en el V con un 16%, en el IVB, ya de neolítico medio, con un 6%, llegando al máximo en el IVA, también del neolítico medio, con un 28%, para descender en el III, del neolítico reciente, con un 22%, y prosiguiendo en el calcolítico del estrato II con un 10%.

El *mamelón de lengüeta*, de tipología plana, sea horizontal, vertical o realzado, con un total de 21 ejemplares en los cortes, aunque se inicia en el neolítico antiguo A del estrato VI con un 10%, irá aumentando su frecuencia hasta el neolítico reciente en los siguientes porcentajes: 10% en el estrato V, 5% en el IVB, 24% en el IVA y 52%, el máximo, en el estrato III del neolítico reciente, estando ausente en el calcolítico (fig. 43:8).

El *mamelón de apéndice, realzado o de aguijón* (fig. 43:9), con 31 ejemplares en nuestros cortes, se inicia igualmente en el estrato VI del neolítico antiguo A con un 16%, prosiguiendo en el V con un 7%, siendo más frecuente en el neolítico medio del estrato IVB, con un 26% y IVA, donde alcanza el máximo, con

un 32%, para descender en el estrato III, del neolítico reciente, con una frecuencia del 19%, estando ausente en el calcolítico (fig. 43:10).

Otro tipo de mamelón es el *fungiforme* (fig. 37:3; fig. 36:5), del que se han contabilizado 11 ejemplares, de los cuales 1 corresponde al estrato IVA del neolítico medio y los 10 restantes al estrato III del neolítico reciente, estando ausente en el calcolítico.

B) *Las asas propiamente dichas* las dividimos en asas de puente horizontal y vertical, de puente con apéndices, de túnel, de cinta, de pitorro, multiforadas y asas en general originando decoraciones.

El *asa de puente vertical con perforación horizontal* (fig. 8:1,2,4,5,10,20; fig. 9:2; fig. 10:16,20; fig. 19), como elemento de suspensión del vaso, con un total de 22 ejemplares, presenta una curva estadística ligeramente ascendente a partir del neolítico antiguo A con un 32%, siguiendo en los estratos V con un 6% y IVB con la misma proporción, llegando al máximo en el estrato IVA, del neolítico medio avanzado, con un 45%, para descender en el estrato III, del neolítico reciente, con un 14% y estando ausente en el calcolítico. El *asa de puente horizontal con perforación vertical* (fig. 26:20; fig. 14:13,14,22; fig. 26:20) sigue un ritmo diferente de la anterior ya que, disponiendo sólo de 6 ejemplares, aparecen 4 en el neolítico medio y 2 en el calcolítico, estando ausentes en el neolítico antiguo. El *asa de puente o de cinta con apéndice superior*, de la que aparecieron sólo 6 ejemplares, se mantiene uniforme durante todo el neolítico, con dos ejemplares en cada horizonte de esta cultura y estando ausente en el calcolítico (fig. 10:18; fig. 17:19; fig. 12:12).

Existe un tipo de *asa, de túnel horizontal con perforación vertical* (fig. 43:14; fig. 14:18; fig. 19:13), que se ha hecho característico recientemente por haber dado nombre a una cultura en el Languedoc y Cataluña, llamada de Montboló (19), y que no está ausente en Andalucía. En nuestros dos cortes han sido localizados 24 ejemplares, formando una curva estadística que, partiendo del neolítico antiguo con un porcentaje del 17% en el estrato VI y 25% en el V, llega al máximo en el estrato IVB del neolítico medio inicial, para descender bruscamente en el neolítico medio avanzando del estrato IVA con un 4%, prosiguiendo en el neolíti-

co reciente del estrato III con un 13%, y estando ausente en el calcolítico (fig. 43:15).

El asa de cinta, (fig. 43:11; fig. 9,14,23;17:5;26:17 y 21;33:23;36:2) muy frecuente en el neolítico, con 155 ejemplares, sigue un ritmo estadístico muy regular a partir ya del neolítico inicial, llegando a su apogeo en el neolítico medio y reciente, para descender bruscamente en el calcolítico.

El asa vertedero, llamada también de pitorro (20), está presente solamente con 4 ejemplares en nuestras estratigrafías de los cuales 2 pertenecen al neolítico antiguo y otros dos al neolítico medio, con ausencia en el neolítico reciente y calcolítico (fig. 8:12; fig. 21:9).

Del *asa multiforada* en la Dehesilla solamente aparecieron dos ejemplares en el neolítico antiguo (fig. 8:8).

Finalmente, un elemento muy característico y mixto es el *asa o mamelón originando motivos decorativos en relieve, en incisión o impresión* (fig. 45:7;9:10:1-5;12:5;17:5), con un total de 26 casos que forman una curva estadística con la máxima frecuencia en el neolítico antiguo A, del estrato VI, con un 69%, para descender bruscamente en el estrato V, del neolítico antiguo B, con un 15%, y manteniéndose su baja frecuencia en el neolítico medio con un 4%, tanto en el estrato IVB como IVA y perdurando en el neolítico reciente del estrato III con un 8%. En el calcolítico ya no existen (fig. 45:8).

4. Las decoraciones

4. En la *decoración cerámica* analizaremos primeramente las diferentes técnicas como la impresa, con sus diferentes variantes de cardialoide, impresas digitales, trazos, estampillado y puntillado, los relieves con cordones decorados o no y mamelones con sentido decorativo, la acanalada e incisa, la grabada, la bruñida, la peinada, la pintada y los surcos, además de la técnica de incrustación de pasta roja o blanca sobre impresiones o incisiones.

La decoración, según la Dehesilla, es típica del neolítico, manteniéndose en una curva constante, prescindiendo de las diferentes técnicas, para descender vertiginosamente en el calcolítico donde la decoración es mínima.

Conjugando tres especies cerámicas como son la tosca y la cuidada, sin decorar, y la cerámica decorada, tendríamos unos porcentajes en cada estrato con los resultados que exponemos a continuación (fig. 41: 8-13). En el neolítico antiguo A del nivel VI, con un total de 2.245 fragmentos de las tres especies, la cerámica tosca alcanza un 67%, seguida de la decorada con un 24% y en tercer lugar por la cuidada con un 9%. En el neolítico antiguo B del estrato V, con un total de 1.779 fragmentos, el máximo lo ocupa igualmente por la cerámica tosca con un 70%, seguida por la cuidada con un 20% y la decorada con un 18%. En el neolítico medio A del estrato IVB, con un total de 5.110 fragmentos de las tres especies, el máximo lo ocupa la cerámica tosca con un 77%, seguido por la cerámica cuidada con un 12% y por la decorada con un 11%. En el neolítico medio B del estrato IVA con un total de 2.890 fragmentos el porcentaje es de 70% para la cerámica tosca, del 13% para la decorada. En el neolítico reciente del estrato III, con un total de 3.022 fragmentos, la cerámica tosca ocupa un 58%, la cuidada un 23% y la decorada un 19%. Finalmente, en el calcolítico de los estratos II y I, con un total de 501 fragmentos, la cerámica tosca es muy abundante con un 82%, disminuyendo notablemente la cerámica cuidada con un 15%, y estando apenas presente la decorada con un 3%.

A) Ese concepto vago y general aplicado al neolítico mediterráneo occidental de ese primer horizonte de las cerámicas impresas no se confirma en la cueva de la Dehesilla. Primeramente, la *cerámica cardial* propiamente dicha creemos que está ausente, aunque esporádicamente y como elemento anómalo aparezca en alguna cuerva de la comarca. Por esta razón hablamos no de cerámica cardial sino de cardialoide realizada con un instrumento o matriz dentado (21).

La cerámica cardialoide (fig. 11:9-15,17; fig. 21:9,12; lam. V:2. lam. VII:1), definida en la Dehesilla por 17 fragmentos, presenta una curva estadística descendente a través de la estratigrafía con un 65% en el neolítico antiguo A del estrato VI, para descender vertiginosamente en el neolítico antiguo B del estrato V con un 18%, en el neolítico medio A del estrato IVB con un 12% y en el neolítico medio B del estrato IVA con un 6%, estando ausente en el neolítico reciente y en el calcolítico (fig. 44:9).

B) *Las impresiones digitales*, prescindiendo de las efectua-

das sobre cordón o sobre el labio del vaso se reducen en la estratigrafía a 22 fragmentos, iniciándose en el neolítico antiguo B del estrato V con un porcentaje del 9%, ascendiendo en el neolítico medio A del estrato IVB con un 36%, llegando al máximo en el neolítico medio B del estrato IVA donde alcanza el 46%. Anómalamente no existe en el estrato III del neolítico reciente para reaparecer en el calcolítico de los estratos II y I con un 9% (fig. 45:6).

C) *Las series de trazos simples o complejos*, con un total de 247 fragmentos se inician ya muy débilmente en el neolítico antiguo A del estrato VI con un 2%, aumentando en el neolítico antiguo B del estrato V con un 9%. En el neolítico medio A, del estrato IVB, la frecuencia aumenta considerablemente hasta alcanzar el máximo con un 37%, descendiendo en el neolítico medio B del estrato IVA a un 27% y en el neolítico reciente del estrato III a un 23%, presentándose tímidamente en el calcolítico de los estratos II y I con un 1% (fig. 45:10).

D) *La técnica estampillada con diferentes motivos* como los triángulos, presentes desde el neolítico antiguo, los cuadrados, presentes desde el neolítico medio y los círculos del calcolítico, se documentan en 35 ejemplares que se inician en el neolítico antiguo A del estrato VI con un 6%, siguiendo en aumento en el neolítico antiguo B del estrato V con un 9%, en el neolítico medio A del estrato IVB con un 26%, llegando al máximo en el neolítico medio B del estrato IVA con un 29%, momento en que se inicia el descenso en el neolítico reciente del estrato III con un 23% y prosiguiendo en el calcolítico en los estratos II y I con un 8% (fig. 45:14).

E) *Las impresiones de puntillado* sobre la superficie del vaso, exentas o inscritas en motivos incisos, con un total de 63 fragmentos describen una curva ascendente a partir del neolítico antiguo del estrato VI con un 10%, siguiendo en el neolítico antiguo del estrato V con un 6%, en el neolítico medio A del estrato IVB con un 27%, en el neolítico medio B del estrato IVA con un 14%, llegando al máximo en el neolítico reciente del estrato III con un 38%, para descender bruscamente en el calcolítico del estrato II y I con un 5% (fig. 45:16).

F) *La técnica cerámica de relieves* se inicia en los primeros momentos del neolítico antiguo siendo característico en este horizonte los *cordones lisos* con una suma total de 38 elementos y

con un porcentaje del 79%, el máximo en el neolítico antiguo del estrato VI, para descender bruscamente en el neolítico antiguo B del estrato V con un 11% y perdurando en el neolítico medio de los estratos IVB y IVA, ambos con un 5%, estando ausente en el neolítico reciente y en el calcolítico (fig. 45:4). Sin embargo *los cordones con impresiones digitales o trazos*, con un total de 88 elementos mantienen una tónica constante durante el neolítico antiguo y medio con unos porcentajes del 27% en el neolítico antiguo A del estrato VI, del 28% en el neolítico antiguo B del estrato V, 18% en el neolítico medio A del estrato IVB y del 26% en el neolítico medio B del estrato IVA, estando ausentes en el neolítico reciente y en el calcolítico (fig. 45:2).

La decoración de *series de mamelones* solamente ha sido detectada por 4 ejemplares en el neolítico antiguo y el apéndice plano vertical en el borde es característico del neolítico antiguo con perduraciones en el medio (fig. 9:2; fig. 10:3,15; fig. 19:14).

G) Resulta muy problemático presentar la curva estadística a través de la estratigrafía, primeramente por la dificultades que entraña la distinción entre la técnica *incisa* y la *acanalada*, atendiendo al grosor y a la profundidad del surco, datos muy relativos, y en segundo lugar porque la incisión se combina frecuentemente con todas las otras técnicas.

a) *La cerámica incisa* pura con un total de 1.055 fragmentos muestra una curva ascendente con gran frecuencia en el neolítico medio y un máximo en el reciente, dándose a través de la estratigrafía unos porcentajes del 5% en el neolítico antiguo A del estrato VI, 9% en el neolítico antiguo B del estrato V, con súbito ascenso de un 37% en el neolítico medio A y un 38% en el neolítico medio B, acrecentándose la frecuencia en el estrato III del neolítico reciente, con un vertiginoso descenso en los estratos II y I del calcolítico con un 2% (fig. 44:6).

b) *La cerámica acanalada*, a grandes rasgos podemos afirmar que predomina a través de la estratigrafía en el neolítico antiguo A para decorar con motivos geométricos la especie almagra (fig. 12 y 16; lam. VI:2), descendiendo en el estrato V del neolítico antiguo B para estar prácticamente ausente en el neolítico medio donde predomina la incisión, surgiendo de nuevo con frecuencia en el neolítico reciente del estrato III para formar mo-

tivos en zig-zag paralelos y persistiendo débilmente en el calcolítico (fig. 35 y 37).

H) También resulta problemático, a no ser que se utilice una lente binocular, distinguir la técnica *grabada*, después de la cocción del vaso (lam. VII:2; lam. VIII), de las finas incisiones sobre la superficie de vasos antes de la cocción y estando ya el barro seco, no obstante, hemos podido distinguir a través de la estratigrafía 48 fragmentos con grabado auténtico, que se distribuyen en un 17% en el neolítico antiguo B del estrato V, llegando a su apogeo en el neolítico medio A del estrato IVB con un 71%, descendiendo bruscamente en el neolítico medio B del estrato IVA con un 10%. Esta técnica no localizada ni en el neolítico antiguo A del estrato VI ni en el neolítico reciente del estrato III, está sin embargo presente, anómalamente, en el calcolítico de los estratos II y I con un 2%, posiblemente como simples intrusiones en estos estratos superficiales revueltos (fig. 44:7).

I) La técnica de decoración *bruñida* solamente ha sido hallada en el estrato II del calcolítico con dos fragmentos. La *cerámica peinada* solamente se presentó en 1 fragmento en el neolítico medio A del estrato IVB. La *cerámica con decoración pintada* corresponde al neolítico reciente del estrato III con 3 fragmentos y al calcolítico del estrato II con 2 fragmentos. Finalmente la *cerámica decorada con surcos paralelos* iniciada en el neolítico antiguo con 3 fragmentos prosigue en el neolítico medio A del estrato IVB con 2 fragmentos. La técnica de *incrustación de pasta roja* con 23 fragmentos, y la de *pasta blanca* con 16 fragmentos que suman en total 39 fragmentos, se distribuyen a través de las estratigrafías de los dos cortes con los siguientes porcentajes: 49% en el neolítico antiguo A del estrato VI, 8% en el neolítico antiguo B del estrato V y 3% en el neolítico medio A del estrato IV, refiriéndose estos porcentajes a la incrustación de pasta roja, ya que en estos tres niveles citados no existe la incrustación de pasta blanca. En el neolítico medio B o estrato IVA no aparece esta técnica. Por otra parte, el neolítico reciente o estrato III presenta un porcentaje del 38% y el calcolítico de los estratos II y I del 3%, bien entendido que en estos dos últimos horizontes la incrustación es exclusivamente de pasta blanca (fig. 44:10).

5. Motivos decorativos

5. La cueva de la Dehesilla es bajo nuestro punto de vista el conjunto más rico y variado de técnicas y *motivos decorativos* de España. Dada la variedad de motivos decorativos, intentaremos presentar porcentajes de los tipos más comunes y más característicos de los diferentes horizontes culturales, conjugando estos motivos con la técnicas.

A) El motivo con técnica cardialoide de *arcos paralelos* imitando la cardial solamente se localiza en el neolítico medio del estrato IVB (fig. 21:9; lam. VII:1). Los motivos de *series de triángulos rellenos* con técnica cardialoide imitando el mismo tema levantino es propio del neolítico antiguo de los estratos VI y V (fig. 11:12) y del medio A (fig. 21:12). El motivo de *paralelas rellenas de paralelas verticales o inclinadas formando aquellas geometrismos* en cardialoide, de tradición levantina, al parecer, y también presente en el neolítico antiguo de la Carigüela, se extienden a través del neolítico antiguo y medio (fig. 11:11,16-18). El motivo de *líneas paralelas cardialoides formando franjas alternas*, con 8 fragmentos, se inicia en un 62% en el neolítico antiguo A del estrato VI, descendiendo a un 25% en el neolítico antiguo B del estrato V y a un 13% en el neolítico medio A del estrato IVB.

B) Sobre las *series de trazos* en general ya hemos hablado anteriormente, donde hemos visto cómo se extienden a través de toda la estratigrafía con el máximo en el neolítico medio A del estrato IVB, pero cuando las series son de trazos curvos, este motivo se concentra hacia el neolítico reciente (fig. 34:11), mientras que las series de trazos terminados en puntillado son propias del neolítico medio B del nivel IVA (fig. 27).

Sobre la técnica del *puntillado* en general ya hemos tratado, pero esta técnica formando *motivos en zig-zag* corresponde al neolítico medio B del estrato IVA.

La *línea incisa bordeada de puntillado* aparece en el neolítico antiguo A del estrato VI (fig. 11:4,13).

C) El *geometrismo inciso* será el elemento característico del neolítico medio y reciente de la Dehesilla con la correspondiente diferencia de motivos entre estos dos horizontes, ya que mientras en el neolítico medio los geometrismos adoptan una temática extraordinariamente variada y rica, combinada en ocasiones con

el grabado y la impresión (fig. 22-24, 28-31; lam. VII:2; lam. VIII), en el neolítico reciente las incisiones devienen monótonas, reduciéndose a zig-zag paralelos, verticales, de gran tamaño y cierta rudeza (fig. 35 y 37; lam. IX). El conjunto de geometrismos incisivos con 321 fragmentos a través de la estratigrafía se inicia muy débilmente en el neolítico antiguo A del estrato VI, aumentando ligeramente en el neolítico antiguo B del nivel V en un 5%. En el neolítico medio A del nivel IVB el porcentaje sube hasta un 26%, prosiguiendo el ascenso en el neolítico medio B del estrato IVA hasta un 31%, llegando al máximo, con las características antes indicadas en el neolítico reciente del estrato III. En el calcolítico de los estratos II y I desciende bruscamente a un 1% (fig. 46:3-9).

El porcentaje del tema de los *zig-zags paralelos* o «*chevrons*» incisivos, con un total de 265 fragmentos, se inicia muy débilmente en el neolítico antiguo B del estrato V con un 1%, aumentando apenas en el neolítico medio A en el estrato IVB con un 3% y en el neolítico medio B del estrato IVA con un 12%. Este tema se dispara violentamente adquiriendo el sentido vertical en el neolítico reciente del estrato III con un 83%, decayendo fuertemente en el calcolítico de los estratos II y I con un 2% (fig. 46:16-18).

D) Las *incisiones irregulares más o menos rectas y entrecruzadas o convergentes*, con un total de 39 ejemplares se distribuyen en un 5% en el neolítico medio A del estrato IVB, en un 28% del neolítico medio B, llegando al máximo en el neolítico reciente del estrato III con un 47% para descender en el calcolítico de los estratos II y I con un 20% (fig. 46:1 y 2). El motivo de *líneas incisivas paralelas rellenas de paralelas inclinadas*, con un total de 138 fragmentos, se inicia muy débilmente en el neolítico antiguo B del estrato V con un 2%, concentrándose en el neolítico medio A del estrato IVB con un 30% y llegando al máximo en el neolítico medio B del estrato IVA con un 50% para decaer ostensiblemente en el neolítico reciente del estrato III con un 1%. Este tema está ausente en el neolítico antiguo A y en el calcolítico, existiendo algunos fragmentos fuera de contexto (fig. 46:10 y 11).

E) La técnica *incisa o acanalada formando temas de meandros, «chevrons» o festones*, con un total de 225 fragmentos ya está presente en las cerámicas a la almagra del neolítico antiguo A con un 22% y en el B con un 17%. En el neolítico medio A

alcanza, con técnica incisa, el 26% y en el B desciende al 13%, aumentando de nuevo en el neolítico reciente del estrato III a un 21%. En el calcolítico de los estratos II y I está simplemente presente con un 2% (fig. 46:12-15).

F) El tema denominado de *incisiones o acanalados cosidos, es decir, las líneas cortadas por trazos* con un total de 40 ejemplares se concentran en el neolítico medio A con un 55% y en el B con un 35%, descendiendo su frecuencia en el neolítico reciente del estrato III con un 10% (fig. 21:13; fig. 23:7).

CAPITULO V

EL ENTERRAMIENTO Y LA ANTROPOLOGIA

En las estratigrafías fueron excavados varios enterramientos, apareciendo también esporádicamente restos humanos aislados, recogidos junto con fauna diversa, mostrando algunos de ellos indicios de cremación. Procediendo desde los estratos inferiores a los superiores tenemos en primer lugar, perteneciente al nivel 12 correspondiente al *estrato VI* del neolítico antiguo A, un enterramiento juvenil en posición accroupi orientado al SE, rodeado de pequeños bloques calizos, en decúbito lateral izquierdo, orientada la cabeza hacia el S. (lam III:1) junto con un astrágalo y un vasito lleno de ocre (lam. IV:2), y situado en la parte central sur del corte B de 1981. Este enterramiento suponemos corresponde al estrato V del neolítico antiguo B.

En el ángulo NE del mismo corte DE-81 fue localizado un conjunto de enterramientos incrustados en los niveles 12 a 14, que naturalmente no corresponden a estos niveles sino al nivel 10 del *estrato V*, considerándolos del neolítico antiguo B. Este conjunto funerario, cuyos restos creemos más o menos relacionados entre sí, aunque no sincrónicos, se compone primeramente de un enterramiento en fosa poco profunda cubierto por dos losas de 0,50 m. que parten del nivel 10, de un adulto femenino en posición accroupi en decúbito lateral izquierdo sobre un lecho de piedras y orientado hacia el E con un lecho de ocre que tiñe la frente y parte del cráneo, el cual reposa sobre una piedra, debajo del cráneo hay restos de carbón (lam. 111:2). Junto al enterramiento y posiblemente sin relación con él se localizaron fragmentos de cerámica a la almagra, de cordones, 1 fragmento de

cuarzo, 1 moleta y 1 fragmento de molino manchado de ocre junto con 1 fragmento de pectúnculo y algunas láminas y laminillas de sílex. Sensiblemente subyacentes a este enterramiento adulto y correspondientes e incrustados dos en el nivel 13 y otro en el nivel 14, se encontraron 4 enterramientos infantiles, todos ellos en posición indefinida pero al menos uno de ellos con los brazos extendidos y con el cráneo hacia abajo y una gran piedra sobre el tórax orientados igualmente hacia el E, junto con algunos materiales que con grandes reservas podrían considerarse como ajuar, consistentes en fragmentos de cerámica a la almagra decorada, algunos fragmentos de cerámica tosca, 3 fragmentos de moletas con ocre y restos de ocre pulimentados. A pesar de estar incrustado este enterramiento infantil colectivo entre los niveles 13 y 14, posiblemente corresponde, dada la confusión de la fosa, al nivel 11 del neolítico antiguo B o estrato V. Debajo de los enterramientos infantiles se encontraron restos de otro enterramiento de un adulto, femenino.

En el ángulo NW e incrustada en el nivel 14, base de la stratigrafía, y correspondiente al neolítico antiguo A del estrato VI se localizó una mandíbula de adulto aislada.

En el ángulo NE del mismo corte, correspondiente al neolítico antiguo B del estrato V fue localizado un cráneo adulto con indicios de cremación y junto a restos de una hoguera con caracoles de tierra (iberi alonenses).

En el nivel 11 del corte DE-77, correspondiente al neolítico antiguo B del estrato V y pegado al perfil W, fue localizado un enterramiento adulto femenino en posición accroupi orientado hacia el SE, rodeado de pequeños bloques y descansando sobre un lecho de piedras sin estar acompañado de ajuar alguno pero con presencia de caracoles terrestres (iberi alonenses). A pesar de estar incrustado en el nivel 11 creemos que corresponde al nivel 10 del *estrato IV* considerado del neolítico medio A. Efectuado análisis de C-14 con los huesos del esqueleto, éste dio una cronología según indicamos en otro apartado de 1170 a 180 a. C., fecha que, dada su posición stratigráfica, consideramos errónea por ser excesivamente baja.

En el nivel 5 del corte DE-81, correspondiente al neolítico reciente del *estrato III*, entre la fauna recogida, se halló 1 fragmento de cráneo infantil y en el centro del corte, hacia el NW,

se disponía un enterramiento infantil en posición accroupi muy distorsionado pero orientado hacia el norte, teniendo como posible ajuar 1 astrágalo de ovicáprido.

Espóradicamente en el nivel 4 del corte DE-81, correspondiente al neolítico reciente del estrato III fueron recogidos algunos restos humanos.

En el centro del nivel 3 del corte DE-81, correspondiente al calcolítico del estrato II, bastante revuelto, fueron halladas 2 mandíbulas humanas, 1 omóplato, 1 vértebra y 1 fragmento de hueso largo de extremidades.

Estadísticamente, partiendo de restos humanos correspondientes en principio a unos catorce individuos, tendríamos una curva en la que el 7% pertenecería al neolítico antiguo A del estrato VI, el 57% al neolítico antiguo B del estrato V, el 7% al neolítico medio A del estrato IVB, el 14% al neolítico reciente del estrato III e igualmente el 14% al calcolítico de los estratos II y I revueltos.

CAPITULO VI
LA FAUNA Y LA DIETA

La fauna procedente del de corte A de la cueva de la Dehesilla fue estudiada por los doctores J. Boessneck y A. von den Driesch de la Universidad de Munich (22) quienes, se limitaron a identificar y contabilizar solamente el material osteológico, pero no el malacológico, que si no es muy frecuente, sí que está presente, lo cual no deja de tener interés. Según estos investigadores la suma total de los restos óseos por ellos estudiados es de 1.142 fragmentos, bien entendido que no se contabilizó la malacofauna, siendo más ricos los lotes del neolítico reciente y menos los del neolítico antiguo. Por otra parte, los lotes de fauna correspondientes a los niveles superiores, 1-5 del calcolítico están mezclados con restos bastante posteriores.

Los huesos de los estratos VI y V del neolítico antiguo con harta frecuencia están excesivamente fragmentados y con abundantes incrustaciones calcáreas, lo cual obliga a que un alto porcentaje de los mismos, por ser irreconocibles se incluyan en el grupo de indeterminados, por otra parte, esas mismas incrustaciones que no pueden limpiarse sin que se rompa el hueso, repercuten en el peso del material faunístico.

El estudio de la fauna está efectuado en función del número de fragmentos y el peso de los mismos de cada horizonte cultural, habiéndose establecido cinco de ellos: neolítico antiguo, medio, reciente, calcolítico y calcolítico-moderno. En el análisis que nosotros hacemos conjugando los datos aportados por los paleontólogos procederemos partiendo de las especies más frecuentes en peso y en número de fragmentos de cada horizonte cultural.

1) En el *neolítico antiguo* con un total de 674 grs., equivalentes a 204 fragmentos, destacan, por las razones antes aludidas el lote de *indeterminados* con un 29,36% en peso y un 39,21% en número de fragmentos, siguiendo a continuación el *ciervo rojo* con un 21,08% en peso y 1,35% en número de fragmentos. El *conejo doméstico*, base de la alimentación, junto con el *ciervo*, en el neolítico antiguo alcanza en peso el 19,57% y en número de fragmentos el 23,52%. El *uro*, que en peso alcanza el 11,29%, se reduce no obstante a un solo hueso, por lo que en número de fragmentos solamente llega al 0,49%, lo cual es insignificante. Otra especie básica en la alimentación del neolítico antiguo es el *cerdo doméstico*, con un peso del 6,77% y con 9 fragmentos que contabilizan el 4,41%. A muy poca distancia del cerdo van las especies de *ovicápridos*, con un peso del 6,62% y un número de fragmentos del 7,84%, porcentaje en el que hay que distinguir, por haber sido determinados, el 0,98% de *óvidos* y el 0,49% de *cápridos*. El *bóvido* está presente con un peso del 4,21% y con un número de fragmentos de 1,47%. El *jabalí* es muy escaso, con un 0,90% en peso correspondiente a un solo hueso que alcanza en consecuencia el 0,49%. Finalmente el *lince* está simplemente presente con un peso de 0,15% correspondiendo a un solo hueso.

En consecuencia, tenemos que la dieta fundamental en el neolítico inicial de la Dehesilla es el *ciervo*, especie salvaje que indica una fuerte economía cazadora, no obstante ya existe la domesticación del *conejo* y del *cerdo* con alto porcentaje, como sucede en el yacimiento malagueño de la cueva de Nerja, donde el *cerdo* es el primer animal doméstico (23), observándose que esta especie doméstica es más frecuente en el sur peninsular que en el neolítico levantino. Menor importancia tienen los *ovicápridos*, revistiendo especial interés la *oveja doméstica* que aún en pequeñas proporciones ya está presente, probablemente alóctona. Lo mismo que de los *ovicápridos* podíamos decir de los *bóvidos*, todavía muy escasos. Las otras dos especies, el *jabalí* y el *lince*, corroboran la actividad cinegética, presuponiendo estas dos especies, junto con el *ciervo rojo*, un medio boscoso, en el que sería más fácil la caza de esta última especie frente a la del *jabalí*, más fiero.

2) En el *neolítico medio* se ha contabilizado fauna en un peso de 2.007 grs., correspondientes a 325 piezas, sobresaliendo

con alta mayoría el *cerdo* que alcanza en peso un 31,63% y en número de fragmentos el 21,23%, seguido por los *ovicápridos* con un peso del 27,15% y con un número de piezas del 36,6%, de las cuales el 5,53% pertenecen a *óvidos* y el 1,84% a *cápridos*, con lo que se observa que estas especies y especialmente la *oveja* se está imponiendo. Igualmente está en alza el *bóvido*, con un peso de 18,43% y con un número de piezas del 5,23%. Frente a estas especies domésticas, que en el neolítico antiguo no destacaban, observamos en el neolítico medio cierta decadencia de la caza del *ciervo* con un porcentaje en peso del 8,22% y con un número de piezas del 2,76%. Sin embargo, la caza del *jabalí* se ve aumentada con respecto al horizonte anterior, quizás porque se dispone de más medios cinegéticos y por mayor especialización en este tipo de caza, llegando esta especie en peso al 3,48% y en número de piezas al 0,92%. El *caballo* en este horizonte plantea un problema en cuanto a su presencia documentada por un solo hueso que supone en peso el 1,34%. Una especie doméstica que ha sufrido una fuerte baja es el *conejo doméstico*, con un peso del 1,19% y un número de piezas óseas del 8%. De gran interés es la presencia del *perro*, documentado solamente por un hueso, confundible con el de *zorro*, especie de la que se pudo analizar otro hueso. Dos especies que pudieron servir de dieta, aunque han sido simplemente indicadas, son el *lagarto* con un solo hueso y el *sapo* con tres huesos. También en este horizonte se detectó un solo hueso de *liebre*. Respecto a la fauna indeterminada el porcentaje es notablemente menor que en el horizonte anterior, por lo que los porcentajes de las especies conocidas resultan más fiables.

3) Del *neolítico reciente* se ha contabilizado mucha menos fauna que en los horizontes anteriores, por razones que se nos escapan, aunque podría deberse al menor volumen de materiales en general, a pesar de que la potencia estratigráfica es sensiblemente igual que en los horizontes anteriores. Con un total de 516 grs. y 96 piezas osteológicas destaca espectacularmente el *cerdo* con un peso del 58,13% y un número de piezas del 21,23%, lo cual indica que esta especie doméstica ha llegado a imponerse como dieta, seguida de los *bóvidos*, con un peso del 23,25% y un número de piezas del 7,29% y de los *ovicápridos* con un peso de 27,15% y un número de piezas del 47,9%, siendo todas ellas la base de la dieta alimentaria del neolítico reciente. El *conejo* se

mantiene en proporciones similares al neolítico medio, siguiendo cierta decadencia en la alimentación ya que en peso solamente alcanza el 1,16% y en número de huesos el 7,29%. Respecto a las *aves*, solamente pudo analizarse una pieza de *azor*. Los indeterminados han bajado notablemente en peso, al 3,87% y en número de piezas al 10,41%.

4) El *calcolítico* ha arrojado la cantidad de 325 piezas osteológicas con un peso de 1.622 grs., siendo patente el predominio de los *ovicápridos* con un 44,08% en peso y un 54,76% en número, seguido del *bóvido* con un 18,18% de peso y un número de 19 piezas que dan un 5,84%. El *cerdo* ha descendido notablemente, con 39 piezas que dan un peso del 13,56%. El *ciervo*, con un paréntesis de ausencia en el neolítico reciente, aparece de nuevo con un peso de 17,76% y un número de piezas del 3,38%, de la misma manera que el *jabalí* también ausente en el neolítico reciente, alcanzando un peso del 1,97% solamente en dos piezas. El *conejo doméstico* va en franca regresión con sólo un 0,73% de peso y un 4% respecto al número de piezas. Especies escasas son el *perro*, el *lince* y el *tejón*, que no llegan ni en peso ni en número de piezas al 1%. Finalmente, el número de piezas indeterminadas se reduce a 55 ejemplares, con unos porcentajes del 8,01% en peso y 16,32% en número.

5) El *estrato superior*, muy revuelto y con materiales culturalmente heterogéneos que van del *calcolítico* a época reciente, entregó 142 huesos con un peso de 2.756 grs., cifra elevada por tratarse abrumadoramente de fauna mayor, predominando el *bóvido* con 41 piezas que alcanzan en peso el 47,78% y en número de piezas el 28,87%, seguido del *ovicáprido*, con un peso del 20,86% y un número del 40,83%, del *cerdo*, con un peso del 16,25% y un número del 18,30%, del *ciervo rojo*, con un peso del 13,60% y un número de piezas del 4,92% y, finalmente, del *caballo* que se reduce a una sola pieza, siendo digno de destacarse la simple presencia de *alimoche* y *gallina*, especie esta última que parece tardía, traída por los colonizadores fenicios.

6) Atendiendo a las especies faunísticas consumidas a través de la sucesión cultural de la cueva de la Dehesilla en función del peso de los restos óseos, tenemos primeramente el *bóvido* que apenas consumido en el neolítico antiguo en 1,31% aumenta considerablemente en el neolítico medio en 17,38%, bajando en

el neolítico reciente al 5,63% para aumentar desde el *calcolítico* a edad moderna al 75%. La segunda especie consumida es el *cerdo* que, apenas utilizado en el neolítico antiguo, con sólo el 2,73% aumenta espectacularmente en el neolítico medio a un 38,53%, prosiguiendo en el neolítico reciente con un 18,20%, el resto que asciende al 40,52% corresponde al *calcolítico* y épocas posteriores.

La tercera especie en cantidad son los *ovicápridos*, débilmente iniciados en el neolítico antiguo, con un 2,25% para aumentar en el neolítico medio hasta un 28% y descendiendo en el reciente a un 3,50%, el resto de un 66,18% corresponde al *calcolítico* y horizontes posteriores. El cuarto lugar lo ocupa la especie salvaje del *ciervo rojo* con un 15,75% en el neolítico antiguo y 18,60% en el medio, continuando su caza en el *calcolítico* y etapas posteriores que dan un porcentaje del 65,50%. El *conejo doméstico* tuvo singular importancia en la dieta de la Dehesilla con predominio absoluto en el neolítico antiguo con un 75,58%, descendiendo notablemente su consumo en el neolítico medio con un 14% y en el reciente con un 3,50%, correspondiendo el resto del 7% al *calcolítico*. El *jabalí* no fue una especie demasiado consumida, iniciándose en el neolítico antiguo con un 5,50% y aumentando su caza considerablemente en el neolítico medio donde alcanza el 65%, estando ausente en el neolítico reciente y presente en el *calcolítico* con un 29,50%. El resto de las especies animales no tienen apenas incidencia en la dieta alimenticia de la Dehesilla, si exceptuamos los caracoles de la especie «*iberus alonensis*» y una especie de *almeja* de río. El «*iberus alonensis*» aparece ya en el neolítico antiguo A aunque con cierta escasez, siendo más abundante en el neolítico antiguo B. En el neolítico medio y final prácticamente están ausentes, volviendo a aparecer esporádicamente en el *calcolítico*. Estos caracoles suelen concentrarse en los hogares con indicios de cremación.

Las *almejas* de río, muy poco abundantes, fueron detectadas en el neolítico antiguo y medio solamente. Aisladamente apareció una concha de «*pectunculus*» en el neolítico medio, que posiblemente no sirvió de alimentación sino como objeto funcional o decorativo, junto con un «*dentalium*» en el neolítico antiguo y un «*conus*» en el neolítico medio. Algunas pocas conchas más han aparecido transformadas para ornato personal.

7) La dieta alimenticia cerciorada por el estudio de la fauna, evidentemente no debió ser exclusivamente animal, sino compensada con lo vegetal, observación apenas registrada en el yacimiento a no ser por algunas semillas, posiblemente de algarroba, del estrato IVB del neolítico medio.

En el análisis de las cerámicas hemos observado manchas de negro de humo en el exterior de los vasos y en el interior de algunos de ellos restos de materia orgánica de coloración muy oscura y como si estuviese quemada. Entre los 67 fragmentos analizados con negro de humo, 51 de los cuales corresponden al neolítico antiguo, con un porcentaje del 76% y 16 al neolítico medio, con un porcentaje del 24%, lo cual nos lleva a la conclusión de que en el neolítico antiguo pudo ser más frecuente la dieta alimentaria de hervidos que en el neolítico medio, desapareciendo prácticamente en el neolítico reciente.

Si atendemos a las formas de los vasos, que tienden a abrirse a partir del neolítico reciente hasta alcanzar la forma de gran plato o fuente en el calcolítico, podría concluirse en un cambio de dieta que nosotros suponemos en alimentos semilíquidos como puede ser la polenta, lo cual estaría corroborado por una mayoría explotación de los cereales y de las semillas silvestres, v. gr., las bellotas, piñones, etc... según se ha constatado en otros yacimientos.

CAPITULO VII CONTEXTOS DE LOS HORIZONTES CULTURALES

Anteriormente se ha descrito la estratigrafía de ambos cortes de la Dehesilla comparándola y unificándola, habiéndose deducido una correlación de los diferentes estratos que respondían a su vez a horizontes culturales diversos desde el neolítico antiguo hasta el calcolítico inclusive, sin solución de continuidad. Hemos descrito y analizado la fauna atendiendo a cada especie y su comportamiento a través de la estratigrafía, a la vez que en cada horizonte cultural se ha determinado el porcentaje de cada especie faunística. Finalmente se ha presentado estadísticamente cada uno de los elementos culturales más característicos determinando su frecuencia a través de la estratigrafía. Todos estos análisis, tanto de estratigrafía natural, como de fauna, como de elementos culturales característicos, nos ha llevado, en principio, a establecer seis horizontes culturales, en alguna ocasión ya citados por necesidad de entendimiento y que denominamos neolítico antiguo A y B, neolítico medio A y B, neolítico reciente y calcolítico (fig. 7). Veamos ahora la presencia y la frecuencia de estos elementos culturales en cada uno de los horizontes citados.

1. Neolítico antiguo A

A) *Industria lítica*: La industria lítica tallada se inicia pobre y escasa en el neolítico antiguo A. Los elementos de tradición epipaleolítica como los raspadores, buriles y bordes abatidos ya están presentes pero en proporciones menores de lo que estarán en horizontes posteriores, ocupando los raspadores el 9% con 2

ejemplares, los buriles el 25% con un solo ejemplar y los bordes abatidos el 14% con 3 ejemplares. Las muescas y los denticulados se inician también en baja proporción con un 6% los primeros (3 ejemplares) y con un 10% los segundos con 3 ejemplares. Las piezas con retoque continuo ocupan en la estratigrafía el 11% con 5 ejemplares, dándose en este horizonte la única raedera de la estratigrafía. Están ausentes los perforadores, geométricos, fracturas retocadas y dientes de hoz. Respecto a diversos, sólo hallamos en el neolítico antiguo A un cepillo, equivalente al 50% y 32 elementos con huellas de uso que ascienden al 9%.

B) *La industria lítica pulimentada* en los inicios del neolítico es muy escasa ya que están ausentes las hachas propiamente dichas, existiendo solamente las azuelas, llamadas, según nuestro punto de vista, erróneamente votivas; de la misma manera están ausentes los cinceles.

C) Los molinos planos o naviformes aparecen muy tempranamente, cuando se detecta el neolítico, pero normalmente, tanto estos como las moletas, están manchados de ocre. Estas dos circunstancias de la ausencia de hachas pulimentadas, utilizadas supuestamente para desforestación, y por otra parte, el uso generalizado de los molinos para molturación de ocre junto con la no detección de cereales u otros macrorrestos vegetales cultivados obliga a no considerar agricultores a estas poblaciones del neolítico antiguo A de la Dehesilla.

D) Respecto a los *adornos personales*, el neolítico antiguo A dispone de brazaletes cilíndricos de mármol sin estrías en alto porcentaje y de brazaletes de pizarra o caliza negra discoidales de origen alóctono, a nuestro parecer, primeramente por su escasez respecto a otros subcírculos como pueden ser las sierras y la costa malagueña o incluso las sierras meridionales de Córdoba de las comarcas de Zuheros, Priego, etc..., donde las variedades decoradas y su frecuencia son altas. Otros elementos son las cuentas de hueso tubulares y las conchas perforadas como colgantes, estado ausentes los brazaletes de pectunculos, los anillos y los peines de hueso.

E) Respecto a los útiles de hueso, en el neolítico antiguo A ya aparecen los tres tipos de punzones que proseguirán a través de la estratigrafía, el de metacarpo, el cortado longitudinalmente y el punzón fino casi aguja, estando ausentes los punzones sobre

dientes y los de cabeza trapezoidal o en abanico. Las espátulas también se inician ahora (24).

F) *Cerámica*: Dividiendo la cerámica a mano en tres especies como son la tosca, la cuidada y la decorada y refiriéndonos solamente al corte estratigráfico B de 1981, llegamos a la conclusión de que en el neolítico antiguo A o estrato VI, con un total de 2.245 fragmentos, la cerámica tosca alcanza el 67%, la decorada en general el 24% y la cuidada sin decorar sólo el 9%, lo cual significaría que la cerámica tosca sin decorar es la más abundante, seguida por la decorada, tosca o cuidada, dato significativo ya que bien podría llamarse a este primer horizonte el de las cerámicas decoradas con predominio de la técnica del relieve junto con la de almagra que ya analizaremos particularmente.

Las formas cerámicas del neolítico antiguo A adoptan menos variantes que los estratos superiores. De los 94 fragmentos con formas definidas predominan el vaso globular con hombros entrantes cóncavos, con un 24% seguida muy de cerca por la ovoide con un 23%. La forma semiesférica alcanza el 15%, la semiesférica con borde entrante el 9%, la cilíndrica el 8%, el cuenco de tendencia cónica invertida el 5%, la forma globular con gollete el 4%, el fondo cónico igualmente el 4%, el vaso semiesférico con borde saliente ocupa el mismo porcentaje y la forma con indicios de carena, generalmente de tendencia bitroncocónica, el 3%, estando ausentes los bordes quebrados, los vasos de boca elíptica y las bases planas.

Respecto a los bordes están presentes los engrosados exteriormente, los de realces y con gran frecuencia los bordes dentados.

Conjugando las asas, que podríamos dividir en cinta, de puente, de túnel, mamelón simple, mamelón de lengüeta y mamelón de apéndice, de pitorro y multiferadas, con un total de 73 ejemplares, tenemos que la más abundante es la de cinta con un 48%, seguida por el mamelón simple con un 16%, por el asa de puente con un 14%, por el mamelón con apéndice con un 10%, por el asa de túnel, generalmente con perforación vertical, con un 8%, y por la lengüeta con un 4%, estando presentes ya el asa multiferada y el asa de vertedero o de pitorro. El asa de túnel con perforación vertical próxima al borde, denominada en el Languedoc y Cataluña tipo Montbolo, que caracteriza una fase avanzada de aquel neolítico, como vemos, ya se detecta en nuestro neolíti-

co antiguo A. No han aparecido las asas fungiformes ni las de puente con perforación vertical. Un elemento característico del neolítico antiguo A son las asas propiamente dichas y los mame-lones que originan motivos decorativos con cordones, impresio-nes, incisiones, etc..., con una frecuencia del 24,50% en el estrato VI.

Conjugando las principales técnicas decorativas ya tratadas veamos cómo se relacionan entre sí cuantitativamente en el estrato VI del neolítico A del corte B de DE-81. Las principales técni-cas que conjugamos son cardialoides, impresa no cardial, plásti-ca, acanalada, incisa y a la almagra, considerada ahora como decoración, que sumando ahora un total de 542 fragmentos, el porcentaje más alto lo asume la cerámica a la almagra con un 63%, seguida muy por debajo por las otras especies como son la plástica con un 14%, la incisa, generalmente mixta, con un 10%, la acanalada, generalmente sobre almagra con un 9%, la impresa no cardialoide con un 3% y la cardialoide con un 2%, estando ausente la grabada. Un dato a tener en cuenta es la presencia de cerámica impresa en algún caso cardialoide, o incisa con incrus-tación de pasta roja. La cerámica a la almagra está normalmente decorada con incisiones o acanalados formando motivos barrocos, como meandros, «chevrons», festones y otros variados geo-metrismos. La cerámica de decoración plástica tiene predominio de cordones lisos sobre los impresos con digitaciones, existiendo también las series de mamelones y los surcos paralelos.

Dentro de la amplia gama de cerámicas impresas están pre-sentes en el estrato VI los trazos, el puntillado, los triángulos estampillados, los triángulos rellenos y las paralelas rellenas o no de paralelas con técnica cardialoide y el reticulado impreso, es-tando ausentes las series de trazos curvos, los cuadrados estampi-llados y las impresiones digitales en la pared del vaso. En este neolítico antiguo A predomina como elemento decorativo la al-magra, seguida muy de lejos por las otras técnicas decorativas, revistiendo cierta importancia el relieve. Ante la frecuencia res-pecto a otras técnicas la técnica cardialoide es verdaderamente escasa sin que se haya detectado la cardial pura ni la técnica grabada, por lo cual de ninguna manera puede definirse este neo-lítico antiguo A como horizonte de las cerámicas impresas y me-nos, cardiales.

2. Neolítico antiguo B

A) De tradición epipaleolítica sólo aparece un buril (25%) y dos laminas de borde abatido (9%), iniciándose los perforadores con un solo ejemplar (8%). Aumentan las muescas con 6 piezas (11%) y los denticulados (17%), permaneciendo en porcentaje sensiblemente análogo las piezas de retoque continuo con 4 ejemplares (9%) y estando ausentes el raspador, el geométrico, la fractura retocada, la raedera y el diente de hoz. En cuanto a «diversos», se inician las fracturas y astillados con un ejemplar cada uno. Las huellas de uso permanecen sensiblemente en el mismo porcentaje (12%) con 29 ejemplares.

B) Correspondiente al estrato V, éste no ha entregado utilla-je lítico pulimentado, habiendo bajado la frecuencia de molinos y moletas que normalmente siguen estando manchados de ocre. Respecto a los adornos personales con 8 unidades, 2 son brazale-tes de mármol sin decorar y otros 2 corresponden a cuentas tubu-lares de hueso, correspondiendo 1 unidad al brazalete de pizarra, al anillo de concha, al colgante de concha perforada y al de pec-túnculo. El utillaje de hueso es menos frecuente que en el neolíti-co antiguo, correspondiendo 4 unidades a las espátulas y 1 al punzón cortado longitudinalmente, estando ausentes los punzo-nes de metacarpo y los punzones finos o agujas.

C) *Cerámica*: La cerámica a mano del estrato V refiriéndo-nos solamente al corte B de 1981, con un total de 1779 fragmen-tos adquiere unos porcentajes del 70% para la cerámica tosca sin decorar, el 20% para la cerámica cuidada sin decorar y el 18% para la cerámica decorada, tanto tosca como cuidada, lo cual indica que han aumentado las dos primeras especies sin decorar y ha descendido la decorada.

Si comparamos varias especies cerámicas decoradas o no como puede ser la semicuidada, la tosca, la cuidada, la bruñida, la cardialoide, la incisa, la grabada, la almagra y la de incrustacio-nes de pasta roja con un total de 1791 fragmentos, obtendremos los siguientes porcentajes en el estrato V: 54% para la tosca, 21% para la cuidada, 10% para la almagra, 9% para la bruñida, 5% para la semicuidada y mínimos porcentajes como el 1% para la grabada, 1% para la cardialoide e igualmente 1% para la de in-crustación de pasta roja, de la que se deduce que la cardialoide

va desapareciendo de la misma manera que la de incrustaciones de pasta roja, perdiendo vitalidad la cerámica a la almagra. La cerámica grabada muy débilmente hace su aparición para ser más frecuente en el neolítico medio.

Las formas cerámicas identificadas en el estrato V suman 68, distribuyéndose en porcentajes del 29% para el vaso globular de hombros entrantes cóncavos, 21% para los semiesféricos, 12% para los semiesféricos de borde saliente, forma que irá en aumento progresivo en los horizontes posteriores, 10% para la forma cónica invertida, 9% para los bordes indicados que se irán acentuando progresivamente, 4% para la forma ovoide, 4% igualmente para el vaso cilíndrico y para el de fonde cónico, 3% para el semiesférico entrante, habiéndose detectado 1 ejemplar de cuenco con mango o cazo y otro de base plana, y estando ausentes el globular con gollete y el carenado bitroncocónico.

Respecto a los bordes disminuyen los dentados y los bordes con realce, aumentando los bordes exteriormente engrosados, mientras que aparece el borde en bisel.

En el neolítico antiguo B del estrato V, con un total de 37 asas detectadas, la proporción del asa de cinta ocupa el máximo con un 57%, el asa de túnel horizontal el 16%, el mamelón simple 14%, el mamelón de lengüeta y el mamelón con apéndice el 5% ambos y finalmente el asa de puente ha descendido notablemente a un 2%. Por otra parte, el asa del pitorro se mantiene como en el estrato anterior con 1 sólo ejemplar, habiendo desaparecido el asa multiforada. El asa o mamelón originando elementos decorativos alcanza el 10% lo que presenta una notable disminución con respecto al neolítico antiguo A.

Atendiendo a las decoraciones principales, en el neolítico antiguo B, con un total de 312 fragmentos decorados, estos se regularizan sensiblemente, sobresaliendo todavía en frecuencia la cerámica a la almagra con un 48% seguida por la incisa con un 25%, por la cerámica de relieves con un 10%, por la impresa con un 9%, por la acanalada, generalmente sobre almagra, en un 6% y por la grabada que se inicia con un 2% estando apenas representadas la cardialoide y la de incrustación de pasta roja.

Relacionando varios tipos cerámicos impresos sobre un número de 33 ejemplares, resultan unos porcentajes del 64% para los trazos, 12% para el puntillado, 9% para los triángulos y estam-

pillados, 6% para las impresiones digitales sobre la superficie del vaso, 6% para las paralelas cardialoides y 3% para los triángulos rellenos también cardialoides.

Operando, por otra parte, con decoraciones incisas, acanaladas y plásticas con un total de 124 fragmentos del estrato V, tenemos unos porcentajes de 43% para las incisas o acanaladas con motivos geométricos de meandros, «chevrons», zig-zag, festones, reticuladas, etc..., un 28% para el motivo de paralelas entre paralelas, un 20% para los cordones con impresiones digitales, un 3% para los cordones lisos, un 2% para los surcos paralelos, un 1% para las paralelas inclinadas incisas, un 1% para las paralelas en rectángulo, un 1% para las ramiformes y puntillados inscritos y otro 1% para la serie de mamelones.

D) Al neolítico antiguo B hay que adscribir algunos de los enterramientos hallados en posición accroupi y rodeados de piedras.

3. Neolítico medio A

A) La industria lítica en general aumenta considerablemente en variedad y número. Los raspadores, con 5 ejemplares, alcanzan el 23%, los bordes abatidos, con 8 ejemplares, el 36%, los perforadores, con 7 ejemplares, el 54%, las muescas con 13, el 24%, los denticulados siguen la misma pauta que en el horizonte anterior del neolítico antiguo A (17%). Aparecen por vez primera los geométricos con 2 ejemplares (67%) y las fracturas retocadas con 7 ejemplares (64%), aumentando las piezas con retoque continuo (27%) y estando ausentes los buriles, las raederas y los dientes de hoz.

En el neolítico medio A la industria lítica tallada se ha diversificado ostensiblemente, de tal manera que entre los «diversos» tenemos un raspador (50%), 4 perforadores (50%), 4 muescas (57%), una fractura (9%), un astillado (50%), 2 cuchillos (50%) y 77 piezas con huellas de uso (30%).

B) La piedra pulimentada no solamente es más abundante en el neolítico medio sino que las hachas pulimentadas se generalizan. De esta manera se contabilizaron 2 instrumentos de este tipo, así como 2 azuelas. Los elementos de molturación aumentan considerablemente y, lo que es más interesante, tanto los molinos planos de los que tenemos 4 unidades, como los navifor-

mes, aparecen ya generalmente sin ocre, del mismo modo que las moletas, cuya frecuencia es potente.

C) Los adornos personales disminuyen considerablemente en el neolítico medio en el que todavía pervive en 1 ejemplar de brazalete lítico así como la cuenta tubular de hueso con 2 ejemplares y la concha perforada o colgante con otro ejemplar. Los útiles de hueso siguen sensiblemente la pauta del neolítico antiguo, apareciendo el punzón sobre diente.

D) *Cerámica*: La cerámica del estrato IVB, si conjugamos tres especies como son las lisas toscas y lisas sin decoración y la decorada tosca o cuidada, especies de las que se han recogido en conjunto 5110 fragmentos, el mayor volumen entre cada uno de los estratos de los cortes, obtendremos una curva análoga a la anterior en ritmo pero con porcentajes diferentes ya que la cerámica tosca no decorada alcanza el 74%, la cuidada sin decorar el 12% y la cerámica decorada tan sólo el 11%, lo cual indica que ha aumentado la cerámica tosca y han disminuido las otras dos especies siguientes.

Conjugando diferentes especies cerámicas atendiendo a la pasta y a las técnicas decorativas y utilizando 4523 fragmentos de ambos cortes obtenemos una distribución en el estrato IVB del 55% para la tosca, 27% para la cuidada sin decorar, 14% para la bruñida que aumenta considerablemente respecto al neolítico antiguo, estando ya en evidente regresión las especies decoradas como la cardialoide, la grabada, la cerámica a la almagra, la de incrustación de pasta roja y la peinada que no alcanzan ninguna de ellas el 1%.

Han sido contabilizadas en el estrato IVB 112 fragmentos de formas cerámicas identificadas, de las cuales el 27% corresponde al vaso globular de hombros entrantes cóncavos, forma que aumenta respecto al neolítico inicial, el 24% al semiesférico de bordes entrantes, cuya frecuencia con respecto al horizonte anterior es potente; el 16% a la forma de borde indicado y ligeramente quebrado, detalle que a partir de este momento se afianzará intensamente hasta el neolítico reciente; el 9% al vaso semiesférico, el 8% al vaso semiesférico pero con borde saliente que va aumentando hasta el neolítico reciente; el 5% corresponde al vaso de tendencia ovoide; el 5% igualmente al cilíndrico; el 3% a la forma de tendencia cónica invertida; el 2% al cuenco con mango o cazo,

del que se hallaron 2 ejemplares, y finalmente, el 1% con un ejemplar en cada caso corresponde al vaso con carena indicada, el globular con gollete y al vaso de boca ovalada, forma esta última que aparece en la Dehesilla por primera vez y exclusiva.

En cuanto a los bordes cerámicos, contabilizados 42 ejemplares característicos, se observa en el estrato IVB que el engrosado exteriormente alcanza el 50% con notable aumento respecto al neolítico antiguo; el borde dentado tiene un porcentaje del 43% aumentando igualmente; el borde en bisel alcanza el 5% y los realces en el borde se mantienen en un 2%.

Respecto a las asas o elementos de prehensión con un número de 50 ejemplares del estrato IVB, el asa de cinta continúa en el máximo con un 62%, seguida por el asa de túnel horizontal con un 18%, asa ésta de la tipología de la llamada Montbolo, por el mamelón con apéndice con un 12%, por el asa de puente con un 4% y por el mamelón simple y de lengüeta, ambos con un 2%, continuando todavía con 1 unidad el asa de pitorro. El asa de cinta o mamelón originando cordones, tan característico del neolítico antiguo, solamente aparece en el estrato IVB con 1 exponente, dato indicativo de poco tipismo en el neolítico medio A.

Las principales técnicas decorativas del estrato IVB del corte B de 1981 se contabilizaron 540 fragmentos, destacándose ostensiblemente sobre las demás especies la cerámica incisa con un porcentaje del 68%, seguida ya de lejos por la cerámica impresa con 21%, por la grabada que adquiere su máximum con un 7% (25), por la plástica con un 3%, por la cerámica a la almagra, ya muy escasa, con un 1% y por la acanalada, generalmente sobre almagra, con un 1% y por la presencia simple de la cardialoide.

Insistiendo de nuevo sobre ciertas especies de cerámica impresa, con un total de 128 fragmentos, corresponde el 72% a los trazos, el 13% al puntillado, el 7% a los triángulos estampillados, el 6% a las impresiones digitales sobre la superficie del vaso y el 2% a la cardialoide.

Respecto a la decoración incisa, acanalada y de relieves, teniendo en cuenta ciertos motivos decorativos, con un total de 415 fragmentos corresponde el 71% a las incisas o acanaladas formando geometrismos como meandros, «chevrons», zig-zag, reticulados, festones, etc..., el 13% a los motivos de paralelas inclinadas entre paralelas, el 5% a las paralelas incisas o acanaladas

cortadas por trazos o llamadas también cosidas, el 14% a los cordones con impresiones digitales, el 3% a las paralelas formando rectángulos, el 1% a las paralelas inclinadas incisas, el 1% igualmente a las ramiformes y puntillados inscritos, el 1% a las líneas incisas irregulares, el 1% igualmente a los cordones lisos e igualmente el 1% a los surcos paralelos. Con lo cual tenemos en este neolítico medio A la aparición por vez primera de las incisiones irregulares, de las incisas en zig-zag paralelas, y de las líneas incisas o acanaladas paralelas cosidas. Por otra parte, han terminado ya las series de mamelones.

E) En el estrato IVB hay que incluir algún ejemplo de enterramiento individual y en posición accroupi.

4. Neolítico medio B

A) El aumento en variedad y cantidad de la industria lítica en general se acentúa en este horizonte, tanto la de tradición epipaleolítica como la típica postpaleolítica. Los raspadores con 13 ejemplares alcanzan el 59%, los buriles con 2 el 50% y los bordes abatidos con 9 el 41%. Los perforadores se mantienen con 4 ejemplares en el 31%, aumentando considerablemente las muescas con 29 ejemplares al 55% y los denticulados con 15 al 52%. Sin embargo desciende el porcentaje de geométricos con un sólo ejemplar al 32% y las fracturas retocadas con 4 al 36%. El retoque continuo llega con 20 ejemplares al 45%. Las raederas están ausentes y los dientes de hoz todavía no han aparecido.

La diversificación lítica, en el apartado «diversos», llega al apogeo con 4 perforadores que se sitúan en el 40%, 3 muescas en el 43%, con 8 fracturas en el 73%, con un geométrico en el 100%, con dos pseudohoces en el 100%, con 2 cuchillos en el 50%, con un cepillo en el 50% con 5 piezas con retoques en el 84%, con 3 dorsos en el 50% y con abundantes piezas con huellas de uso en el 40%.

B) En el estrato IVA aumenta el número de hachas pulimentadas, probable indicio de la presencia de agricultura junto con el aumento de elementos de molturación.

C) Los adornos personales, sorprendentemente no han sido detectados en este horizonte y apenas, solamente 1 ejemplar de 1 punzón-espátula plano de cabeza trapezoidal con trazos grabados en el borde de una de las caras.

D) *Cerámica*: Las especies cerámicas, divididas igualmente en toscas, cuidadas y decoradas en general, con un número de 2890 fragmentos del corte B de 1981 se distribuyen de manera análoga al horizonte anterior, con un 70% para la primera especie, un 17% para la segunda y un 14% para la cerámica decorada.

Si relacionamos diversas especies cerámicas atendiendo a la pasta y técnicas decorativas con un total de 4340 fragmentos obtendremos para el estrato IVA los siguientes porcentajes: el 54% para la cerámica tosca, el 27% para la cuidada, el 13% para la bruñida, no alcanza el 1% la almagra o almagroide, cerámica esta última denominada así por su calidad deficiente y colocación desvaída; tampoco alcanza el 1% la grabada y la cardialoide, con 1 sólo fragmento.

Las formas cerámicas, identificadas en 183 fragmentos, se distribuyen en las siguientes proporciones: el 28% para los vasos de borde quebrado, indicativos del neolítico avanzado; el 22% para los vasos globulares con hombros entrantes cóncavos, siempre más frecuentes igualmente en el neolítico avanzado; el 13% para los vasos ovoides; el 9% para los semiesféricos con borde entrante; el 8% para los vasos semiesféricos, el 7% para los semiesféricos con borde saliente, cuyo número va aumentando hacia el neolítico reciente; el 6% para los vasos de tendencia cónica invertida, otro 6% para los fondos cónicos, propios igualmente de un neolítico avanzado; el 1% para el vaso globular con gollete y el mismo porcentaje, finalmente, para los vasos con carenas indicadas, habiendo terminado la forma de cuenco con mango y el vaso de boca oval.

Los bordes cerámicos, examinados algunos tipos, con un total de 51 ejemplares, han entregado unos porcentajes del 86% para los bordes engrosados exteriormente; el 10% para los bordes dentados, que disminuyen progresivamente; el 2% para el borde engrosado exterior e interiormente, detalle que aparece por vez primera en la estratigrafía y el 2% igualmente para los bordes con reales cuya trayectoria termina en este neolítico medio B.

El asa de cinta sigue predominando en un 45% seguida del mamelón con apéndices y del asa de puente con un 16% ambos, del mamelón simple y del de lengüeta con un 10% ambos, descendiendo la frecuencia del asa de túnel horizontal o Montbolo hasta un 2%. En el estrato IVA aparece en 1 unidad el asa fungi-

forme y termina el asa de pitorro con otra unidad. El asa o marmelón originando decoraciones se presenta como en el estrato anterior con 1 sólo ejemplar, como una simple pervivencia.

El estrato IVA, con un total de 392 fragmentos decorados, se comporta sensiblemente igual que el estrato anterior con unos porcentajes de 77% de cerámica incisa, seguida muy por debajo por la cerámica impresa no cardialoide con un 13%, por la cerámica de relieves con un 5%, por la cerámica grabada con un 2%, por la cerámica a la almagra con un 1%, por la cerámica acanalada que no alcanza el 1%, como tampoco lo alcanza la cardialoide. De esta curva y de la anterior, correspondientes ambas al neolítico medio, se observa claramente el gran predominio que ha adquirido la técnica incisa, de tal manera que bien podría denominarse a este horizonte neolítico medio de las cerámicas incisas.

En lo concerniente a las decoraciones impresas se observa cierta regresión con respecto al neolítico medio A. Entre los 97 fragmentos contabilizados de cerámica impresa destacan los trazos con un 68%, seguidos sucesivamente por las impresiones digitales sobre la superficie del vaso con un 11%, por los estampillados triangulares con un 7%, por el puntillado con un 6%, por los cuadrados estampillados con un 3%, por las paralelas puntilladas con trazos con un 2%, motivo único en la estratigrafía, por las paralelas cardialoides rellenas con un 1%, por las series de trazos curvos y por el, el puntillado en zig-zag, ambos tipos igualmente con el 1%, observándose en estas series la ausencia de otros temas cardialoides anteriores y la aparición de las series de trazos curvos, el puntillado en zig-zag y los cuadrados estampillados.

En cuanto a la decoración incisa, acanalada y plástica computados 423 fragmentos en el estrato IVA, la máxima frecuencia la conserva la decoración incisa de motivos en meandros, «chevrons», festones, zig-zag y geometrismos en general, alcanzando el 57%, seguido de los motivos incisos a base de paralelas con un 28%. A continuación, y en menor escala siguen los cordones con impresiones digitales o trazos con un 6% y sucesivamente por las paralelas incisas cortadas por trazos o cosidas con un 3%, por las incisiones irregulares y degeneradas con un 2%, por el cordón con puntillado de donde parten paralelas incisas con un 2%, por los puntillados y ramiformes inscritos en incisas con un 2% y finalmente por los cordones lisos que no alcanzan el 1%.

Observándose de todo este cómputo la gran vigencia de la incisión, el progreso que van adquiriendo las incisas irregulares, la aparición de los cordones con puntillados y con incisas paralelas y la terminación de los cordones tanto lisos como impresiones.

5. Neolítico reciente

El neolítico reciente del estrato III en cuanto a los materiales arqueológicos significa una continuación del neolítico medio con notables ausencias ergológicas y con cierta degeneración de elementos.

A) En el neolítico reciente desaparece de la industria lítica en general los raspadores, buriles, bordes abatidos, denticulados, geométricos, fracturas retocadas, piezas con retoque continuo y raederas, sin que todavía hayan mostrado su presencia los dientes de hoz, existiendo un ejemplar de perforador (7%) y una muesca (7%). Respecto a «diversos», la industria se empobrece y escasea con un ejemplar de perforador (10%), una fractura (9%), una pieza con retoques (16%) y 4 con huellas de uso (2%).

B) Los pulimentados, muy escasos, se reducen solamente a 1 ejemplar de hacha pulimentada. Los elementos de molturación están ausentes sorprendentemente si exceptuamos las moletas, de las que se detectaron 5 ejemplares. Los adornos personales, muy raros, como sucede en el estrato anterior, están solamente representados por 2 cuentas tubulares de hueso y por 1 peine del mismo material. Los instrumentos de hueso son más abundantes que en el neolítico medio, de tal manera que de los 8 elementos solamente contabilizados el 38% corresponden a espátulas, igualmente el 38% a punzones cortados longitudinalmente y el 13% al punzón fino o aguja, siendo de notar la presencia de 1 matriz lítica para la decoración cerámica, caso único en el yacimiento de la Dehesilla.

C) *Cerámica*: Dividiendo el conjunto de cerámica del estrato III del corte B de 1981, con un total de 3022 fragmentos, la curva porcentual resultante de la relación entre cerámica tosca, cuidada y decorada es sensiblemente similar a la del estrato anterior IVA, alcanzando unos porcentajes respectivos del 58% para la primera especie, el 24% para la segunda especie y el 19% para la especie decorada. A pesar de la similitud del ritmo de la curva con la del estrato anterior, se advierte que ha descendido la cerá-

mica tosca, habiendo aumentado en porcentaje la cuidada y decorada en una proporción análoga.

Operando ahora con varias especies cerámicas en relación a sus pastas y técnicas decorativas, con un total de 4139 fragmentos del estrato III de los dos cortes, se contemplan unos porcentajes aproximados del 29% para la cerámica cuidada en general, lo que representa el mayor índice de la estratigrafía, seguida por la cerámica tosca sin decorar con un 25% y por la cerámica semicuidada con un 18%.

Igualmente la cerámica bruñida entregó también el máximo porcentaje de toda la estratigrafía con un 18%, seguida ya muy lejos por otras especies decoradas como son la incisa con un 4%, la acanalada con un 3%, la almagra o más bien almagroide con un 1%, la incisa con incrustación de pasta blanca que no alcanza el 1% y finalmente por la pintada que hace su aparición por vez primera sin llegar tampoco al 1%, con sólo 3 fragmentos. En la dinámica interna de la estratigrafía se advierte la importancia de la cerámica semicuidada que va sustituyendo a la auténtica tosca, mientras ésta especie se enrarece y su papel es ocupado tanto por las cerámicas cuidadas en general como por las espetuladas y bruñidas. La técnica incisa se mantiene generalmente más baja que en el estrato anterior, habiendo degenerado su calidad y cantidad la cerámica a la almagra. La acanalada sin tratamiento a la almagra se mezcla con la incisa, y habiendo sido sustituida la pasta roja de las incrustaciones en decoración por la pasta blanca de naturaleza calcárea. Como hemos indicado hace su aparición, aunque muy débilmente, la técnica pintada con motivos imprecisos.

En cuanto a las formas cerámicas más sobresalientes que han podido identificarse, contamos con 164 fragmentos en el estrato 3, sobresaliendo los vasos con borde indicado y quebrado, unas veces elevado y otras ligeramente salientes, con un porcentaje del 28%, dato que lo define como característico del neolítico reciente. El vaso globular con hombros entrantes cóncavos prosigue con una frecuencia análoga a la del estrato anterior con un 24%. El vaso de tendencia semiesférica con borde recto saliente llega a su apogeo con un 13%. El vaso de tendencia semiesférica con borde entrante alcanza el 12% y el ovoide el 9%. La forma de tendencia cónica invertida que alcanza el 8% discrepa con la ausencia de fondos cónicos que en otros yacimientos como Nerja son caracte-

ísticos del neolítico reciente (26). El cuenco semiesférico alcanza, junto con el vaso globular con gollete, el 3%. El vaso de tendencia cilíndrica apenas supera el 1% y los de carena indicada no llegan al 1%, estando ausentes el cuenco con mango, el vaso de boca de tendencia oval y las bases planas.

Si las formas cerámicas del estrato III dejan entrever una prosecución del neolítico medio con algunas innovaciones, éstas se manifiestan con la aparición de un elemento, representando por un sólo ejemplar, que definirá al calcolítico. Este elemento es un plato de borde grueso con bisel interno que no parece corresponder al contexto del neolítico reciente y que bien podría ser el fruto de una intrusión del estrato calcolítico inmediatamente superpuesto.

Entre los principales tipos de borde de los vasos contabilizados en número de 46 como los más característicos tenemos el tipo con engrosamiento exterior que alcanza el 85% en el cual podría incluirse el tipo quebrado del que antes hemos hablado, seguido del borde dentado de vieja tradición neolítica con un 11% y finalmente por el borde en bisel con un 5%, habiendo terminado ya el borde con realces.

Respecto a los elementos de suspensión, computadas 56 unidades, la máxima frecuencia sigue estando ocupada por el asa de cinta con un 47%, seguida del mamelón de lengüeta con un 20% que alcanza el máximo de la estratigrafía, por lo que éste tipo de asa bien podría considerarse característico del neolítico reciente. A continuación sigue el mamelón simple con un 12%, el mamelón de apéndice con un 11% y el asa de túnel horizontal y de puente con un 6% ambos.

Aparte de estos elementos de prehensión hay que destacar un tipo de asa que llamamos fungiforme, iniciado en el estrato IVB, pero que ahora alcanza su máximo con 2 unidades y que la convierte en un fósil característico del neolítico avanzado. En éste horizonte del neolítico reciente han desaparecido totalmente las asas de vertedero o de pitorro. El asa o mamelón originando decoraciones, inexplicablemente alcanza el 3%, pudiendo ser efecto de una pervivencia del neolítico antiguo o de una intrusión.

El estrato III, con un total de 761 fragmentos de las principales especies decoradas presenta unos porcentajes del 70% de cerá-

mica incisa, seguida ya de lejos por la cerámica acanalada que surge de nuevo con un 15%, por la cerámica impresa en general con un 11%, por la cerámica a la almagra o más bien almagroide con un 5% y finalmente por la cerámica plástica que no llega al 1%, estando ausente las cerámicas cardialoides y las grabadas.

Atendiendo a las técnicas decorativas incisas, acanaladas y plásticas se han contabilizado en el estrato III 493 fragmentos. Entre las cerámicas decoradas con algún tipo de impresión, con un total de 100 fragmentos, destacan ahora los trazos con un 57%, seguidos por los puntillados con un 24% que ocupan el máximo de frecuencia en la estratigrafía. Dentro de los trazos la especie de series curvas ocupa el 10%, seguida por los triángulos estampillados con un 8% y reticulados impresos con un 1% solamente, habiendo desaparecido ya, como antes hemos indicado, la impresa cardialoide, el puntillado en zig-zag, los cuadros estampillados y las impresiones digitales sobre la pared del vaso.

Respecto a las incisiones y acanalados geométricos formando «chevrons», generalmente verticales, toscos y de gran tamaño, estos motivos alcanzan nada menos que el 83%, lo cual obliga a considerar esta decoración como el fósil característico del neolítico reciente. Las incisas de paralelas inclinadas, paralelas angulares y paralelas inclinadas entre paralelas, alcanzan el 10% como una versión de temas anteriores. Las incisas irregulares, con un 4%, llegan al máximo de esa evolución iniciada en el neolítico medio. Los cordones con puntillados e incisas paralelas, ya iniciados en el estrato anterior, alcanzan un 3%, enrareciéndose las incisas paralelas cosidas que no llegan al 1%, de la misma manera que los puntillados y ramiformes inscritos en incisión. Los cordones, tanto lisos como impresos han terminado ya.

D) Al neolítico reciente corresponden dos enterramientos infantiles de inhumación individual.

6. Calcolítico

A) Con algunas variantes el calcolítico también es muy parco en repertorio lítico, con 2 ejemplares de raspadores (9%), una muesca (7%), un denticulado (4%) y 3 piezas con retoque continuo (8%), apareciendo por vez primera los dientes de hoz con un ejemplar y estando ausentes los buriles, bordes abatidos, perforadores, geométricos, fracturas retocadas y raederas.

Los «diversos» están en decadencia absoluta con sólo un raspador (50%) y 8 piezas con huellas de uso (3%), estando ausentes sorprendentemente los foliaceos en su variante de puntas de flecha de las que en la Dehesilla no ha aparecido ningún ejemplar.

Los estratos II y I, con materiales revueltos de los cuales la mayor parte son de tipología calcolítica, no permiten dar estadísticas definitivas sobre este horizonte, debido a las frecuentes intrusiones de elementos postcalcolíticos, protohistóricos, medievales y modernos e incluso neolíticos, no obstante, intentaremos proceder estadísticamente fusionando ambos estratos.

B) El grupo de pulimentados está representado por 5 elementos, de los cuales 1 es hacha, 2 son azuelas y otros 2 cinceles que suman el mayor lote estratificado. Están ausentes los molinos, quizás porque no existe un hábitat «in situ» debido a la erosión. También está ausente todo elemento de ornato personal, aunque no así los útiles de hueso de los que fueron detectados 2 punzones cortados longitudinalmente, 1 punzón de metacarpóm otro sobre diente y 1 espátula.

C) Cerámica

Distinguiendo el estrato II y I en cuanto a cerámica se refiere y contabilizando 2.022 fragmentos de cerámica en el estrato II, el 12% está hecha a torno y en consecuencia el 88% a mano. Por otra parte, computando la cerámica a mano de estos estratos calcolíticos del corte B de 1.981 que suman 500 fragmentos, el 82% corresponde a la cerámica tosca, el 15% a la cuidada y el 4% a la decorada, comprobándose el desuso de esta última especie.

Sumando las diferentes especies cerámicas de los dos cortes y atendiendo a su pasta y técnicas decorativas, predomina igualmente la cerámica tosca sin decorar con un 46%, seguida por la cuidada con un 28% y según hemos indicado, la cerámica a torno con un 12%. Otras especies están representadas por la bruñida con un 6%, por la semicuidada con un 4%, por la espetulada con un 3%, por la incisa con un 2%, por la acanalada, almagra y almagroide, bruñida, pintada e incrustación de pasta blanca que no llega al 1%, siendo casi todo ello producto contaminado.

Un elemento tan frecuente en el calcolítico como los llamados platos, aparecen en el estrato II con un total de 13 elementos, de los cuales la forma de paredes convexas junto con la llamada

de borde almendrado, alcanzan un porcentaje ambas del 23%, la forma carenada con paredes entrantes, junto con la de borde grueso horizontal y la de borde saliente alcanzan cada una el 16%. Finalmente la forma de borde grueso, con una unidad solamente llega al 7%. Nosotros creemos por esta estratigrafía de la Dehesilla y por otras practicadas con otros yacimientos con neolítico y calcolítico, como pueden ser el Parralejo, Cueva Chica de Santiago y Nerja (27), e incluso por la estratigrafía publicada en Las Peñas de los Gitanos de Montefrío (28), que la presencia de los llamados platos, como los elementos de telar en forma de placas o cilindros de barro rectos o curvos con extremos perforados, nos ayudan a considerar este elemento como fósil indicativo de este nuevo horizonte, sin perjuicio de que en otras facies occidentales estos platos puedan haberse iniciado en un horizonte del neolítico reciente, todavía muy mal conocido estratigráficamente.

Aparte de los platos y con un total de 75 fragmentos a mano de formas identificadas, el estrato II nos da los siguientes porcentajes: el 23% para la forma ovoide, el 20% para el cuenco cónico invertido, el 16% para la semiesférica, el 14% para la forma semiesférica de borde entrante, el 13% para el vaso de borde quebrado, el 7% para los vasos de carena indicada, el 6% para la forma globular de hombros entrantes cóncavos y el 2% para el vaso de tendencia cilíndrica. Todo lo cual indica que éstas formas cerámicas son una evidente supervivencia de las neolíticas, bien entendido que ha desaparecido el vaso globular con gollete, los fondos cónicos, como sucedía ya en el neolítico reciente, el cuenco con mango, los vasos de boca oval y las bases planas.

Respecto a algunos bordes contabilizados en número de 16 fragmentos, sobresale el borde engrosado exteriormente con un 44%, seguido del borde engrosado en el interior con un 25%, elemento que en su estratigrafía aparece por vez primera, por el borde engrosado interior y exteriormente, por el borde dentado, que todavía pervive en un 13%, y finalmente por el borde en bisel con un 6%.

Las asas y mamelones han sufrido un descenso considerable en el estrato II, donde fueron detectados 5 ejemplares solamente, de los cuales 2 son mamelones, otros 2 asas de puente horizontales y 1 asa de cinta, lo que comprueba que los elementos de

prehensión prácticamente han desaparecido en el calcolítico. El estrato I no entregó ningún elemento de prehensión.

Fijándonos en la decoración impresa, y dada su escasez nos limitaremos a enumerar los fragmentos que, sumando 12 en total en los estratos II y I, los trazos están representados por 3 fragmentos, el puntillado por otros 3, las impresiones digitales por 2 y los estampillados por 3, continuación todo ello de los horizontes neolíticos. La decoración incisa, acanalada y plástica, con 22 fragmentos en total, ocupan al máximo las incisiones con temas geométricos de clara tradición anterior con un 65% y seguido por las incisas irregulares con un 36%. Las otras especies de puntillado, líneas incisas cocidas, cordones lisos o impresos, series de mamelones, surcos paralelos, etc... han desaparecido.

D) En el calcolítico no ha sido detectado ningún enterramiento «in situ», probablemente por efecto de la erosión y del derrubio.

CAPITULO VIII

ANALISIS DE C 14 Y CRONOLOGIA

De los diferentes horizontes culturales de la cueva de la Deshilla se tomaron muestras en la campaña de 1977 y de 1979 y 1981 de materia orgánica consistentes en carbón y huesos, con el fin de efectuar análisis de C-14, con vistas a la obtención de cronologías absolutas. De las muestras recogidas solamente fueron aceptadas 6 por el laboratorio de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Gakushuin de Tokyo bajo la dirección del profesor K. Kigoshi y 1 por el Laboratorio de física de la Universidad de Granada dirigido por el profesor D. Cecilio González, que dieron los siguientes resultados cronológicos sin calibrar:

- Muestra n.º 7 (Gak. 8.953): 5.720+/-400 a.C. Estrato V, neolítico antiguo B, correspondiente al nivel 11. (DE-77)
- Muestra n.º 8 (Gak. 8.954): 5.170+/-200 a.C. Estrato IVA, neolítico medio A, correspondiente al nivel 10 (DE-77)
- Muestra n.º 9 (Gak. 8.955): 5.090+/-170 a.C. Estrato IVA, neolítico medio A, correspondiente al nivel 10 (DE-77)
- Muestra n.º 10 (Gak. 8.956): 3.970+/-170 a.C. Estrato IVB, neolítico medio B, correspondiente al nivel 8 (DE-77)
- Muestra n.º 11 (Gak. 8.957): 6.250+/-160 a.C. Estrato IVB, neolítico medio B, correspondiente al nivel 8 (DE-77)
- Muestra n.º 12 (Gak. 8.958): 1.170+/-180 a.C. Estrato IVA, neolítico medio A, correspondiente al nivel 10 (DE-77)
- Muestra n.º 1 (Ugra. 259): 7.450+/-500 B.P. 6.260 100 B.P. (Calibrada por dendrocronología) 5.455-4.960 B.C. (Fechas límite). Estrato VI, neolítico antiguo A, correspondiente al nivel 13 (DE-81)

Ante estos resultados hay que subrayar las altas fechas proporcionadas por las muestras números 11, 7, 8, 9, (Gak.) y 1 (Ugra.) del VI milenio a.C., lo cual es síntoma de la arcaica neolitización de la Dehesilla, teniendo presente que aparentemente no existe contaminación con materiales epipaleolíticos por no darse este horizonte en el yacimiento, o al menos por estar la base de la estratigrafía cerrada por enormes bloques calizos de desprendimiento. Una fecha muy interesante y, en principio, relativamente aceptable es el n.º 7, del nivel 11, estrato V, considerado, según el contexto arqueológico de neolítico antiguo B, teniendo en cuenta los 400 años de oscilación que podrían rebajar la fecha al 5.320 a.C., suponiendo en tal caso que el neolítico antiguo se iniciaría en la primera mitad del VI milenio a.C. La muestra 1 (Ugra.), del nivel 13 (DE-81) calibrada por dendrocronología sitúa el neolítico antiguo A entre el 5.455 y el 4.960 y, teniendo en cuenta que este nivel no es todavía la base la estratigrafía, corrobora en el laboratorio de Granada las otras fechas del VI milenio dadas por el laboratorio japonés. La muestra n.º 8, del nivel 10, estrato IVA, aboga por una cronología de fines del VI milenio a.C. para el neolítico medio A, deducido igualmente por su contexto.

La muestra n.º 9, del mismo nivel y estrato que la anterior, presenta las mismas circunstancias cronológicas y culturales con cronología análoga para el neolítico medio A. La muestra n.º 10 del nivel 8, estrato IVB, con una cronología de hacia el 4.000 a.C. nos parece perfectamente coherente para fechar el nivel 8, estrato IVB, del neolítico medio B, cronología que coincide con la otorgada por la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) (29), para ese neolítico uniforme de las cerámicas a la almagra, pudiéndose deducir, si estas cronologías son fieles, que el horizonte pleno de las cerámicas a la almagra se iniciaría anteriormente en las sierras de Cádiz en el neolítico inicial antiguo para pasar hacia el N. y NE. en un momento en que la Dehesilla va sustituyendo esta especie cerámica por otras del horizonte de las incisas del neolítico medio.

La muestra n.º 11 tiene como único interés su alta cronología de finales del VII milenio a.C. para el neolítico medio B, fecha evidentemente no aceptable para este momento. No obstante, según hemos indicado, el hecho de que en la Dehesilla

aparezca esta fecha tan arcaica, deja ver la temprana neolitización de la cueva.

La muestra n.º 12, con una cronología de fines del II milenio a.C. para el horizonte del neolítico medio A significa una clara distorsión, resultando inaceptable, máxime teniendo en cuenta que el análisis fue realizado sobre los restos de un enterramiento del neolítico medio, incrustado en el estrato V del neolítico antiguo B.

Partiendo de los datos de los análisis de C-14 suministrados por la Cueva de la Dehesilla y teniendo en cuenta las cronologías suministradas por las cuevas de Nerja y de Santiago Chica de Cazalla, consideramos coherente y probable para nuestro yacimiento y en general para la serranía de Cádiz la siguiente periodización y cronología:

- Neolítico Antiguo A: 5.500 - 5.000 a.C.
- Neolítico Antiguo B: 5.000 - 4.500 a.C.
- Neolítico Medio A: 4.500 - 4.000 a.C.
- Neolítico Medio B: 4.000 - 3.500 a.C.
- Neolítico Reciente: 3.500 - 2.800 a.C.
- Calcolítico: 2.800 - 1.700 a.C.

CAPITULO IX

SINTESIS Y CONCLUSIONES

1) *La cueva de la Dehesilla* significa el yacimiento más importante estudiado hasta el presente en Andalucía occidental, destacándose como jalón fundamental para el estudio del neolítico hispano, de tal manera que ha sido capaz de presentar por primera vez un panorama nuevo de esa gran civilización neolítica del sur hispano prácticamente desconocida. No solamente en la Dehesilla sino en otros yacimientos del sur ya excavados se advierte lamentablemente la ausencia de una base epipaleolítica en que fundar las raíces de este neolítico tan original como arcaico. Ni en las cuevas excavadas del Parralejo (Cádiz), Chica de Santiago (Sevilla), ni Murciélagos de Zuheros (Córdoba), ni en otras de que tengamos idea, existe éste necesario sustrato de los inicios del holoceno de donde arrancaríamos el primitivo horizonte que estudiamos.

Intencionadamente en este trabajo hemos prescindido del estudio de relaciones, de estratigrafías comparadas y de cronologías, que serían prematuras antes de la aparición de las memorias correspondientes a las cuevas de Nerja, Parralejo y Chica de Santiago, habiendo incidido exclusivamente en el estudio y presentación de la dinámica interna del yacimiento o de su simple sucesión cultural con especial hincapié en el análisis de cada uno de los horizontes culturales desde el neolítico hasta el calcolítico inclusive.

2) *Los cortes estratigráficos practicados en la Dehesilla son dos*, el A, efectuado en 1977 con una superficie de 3x3 m. y una potencia de 3,35 m. y el B, realizado en 1981 con una superficie mayor, de 4x4 m., y una potencia media similar (fig. 3-6).

A través de la estratigrafía han podido distinguirse claramente siete estratos naturales que se corresponden claramente con los siete horizontes culturales que hemos intentado definir. Estos horizontes culturales se denominan neolítico antiguo A, (estrato VI), neolítico antiguo B (estrato V), neolítico medio A (estrato IVB), neolítico medio B (estrato IVA) neolítico reciente (estrato III) y calcolíticos (estratos II y I). A pesar de los intentos de subdividir los horizontes del neolítico reciente y del calcolítico en dos fases diferentes, éstos han resultado problemáticos, por lo que hemos desistido de tal subdivisión (fig. 7).

Como se ha observado, es la primera vez que se intenta, habiéndose conseguido, la distinción de unas fases específicas y con elementos característicos de una estratigrafía en Andalucía occidental, gracias a la estadística en que se ha basado fundamentalmente nuestro estudio.

3) *El análisis de los elementos culturales* ha sido efectuado diacrónica y sincrónicamente, es decir, por una parte se ha analizado estadísticamente cada uno de los elementos culturales más característicos a través de toda la estratigrafía y, por otra parte, éstos elementos han sido tratados, igualmente en estadística, en función de cada uno de los horizontes culturales.

Los resultados obtenidos según el análisis diacrónico, prescindiendo ya de porcentajes numéricos concretos, por haber sido anteriormente expuestos, son los siguientes:

A) *La industria lítica* de la Dehesilla se comporta en el neolítico y en el calcolítico, por una parte, como una evolución que hunde sus raíces en el epipaleolítico de la comarca y, por otra, como producto de una nueva tipología que pudo deberse a un aporte alóctono o un resurgimiento autóctono, motivado por un nuevo género de vida, consecuencia del sedentarismo y de una economía más compleja. Esta complejidad productiva se manifiesta evidentemente en cualquier aspecto de la ergología interna y en ese mundo espiritual difícilmente detectable.

El ritmo de la industria lítica tallada de la Dehesilla se asemeja notablemente al observado en la dinámica interna de la Cueva de Nerja, cuyo estudio hemos publicado recientemente (30), aunque con alguna diferencia, ya que en nuestro yacimiento no hemos localizado ciertos elementos como crestas y foliáceos, presentes en Nerja, lo cual no deja de ser sorprendente, ya que

en la Dehesilla, con el alto porcentaje de fauna salvaje, sería más lógica la presencia de los foliáceos en el calcolítico, como sucede en Nerja.

Desgraciadamente en la estratigrafía de la Dehesilla, al no haberse documentado el epipaleolítico, no ha sido posible seguir la evolución de ciertos tipos propios de este horizonte, como los raspadores, buriles y bordes abatidos, en el postpaleolítico. Por otra parte, en la sierra de Cádiz, donde se sitúa la Dehesilla, tampoco conocemos yacimientos publicados del paleolítico superior y epipaleolítico, donde entroncar algunos tipos que evidentemente perduran y evolucionan, aunque parece ser que existen indicios en el próximo yacimiento de la Cueva de la Higuera (31). No obstante, estamos seguros de que hubo y hay yacimientos del final del cuaternario en esta zona, que un día se investigarán y podrán éstos aportar notable documentación sobre las raíces de ciertos tipos de industria tallada.

De la misma manera que hicimos en el estudio de la industria lítica tallada de la Cueva de Nerja, hemos seguido de cerca el proceso de investigación de J. Fortea (32), aplicando su terminología epipaleolítica y muy especialmente en lo concerniente a «diversos», tan propios de la facies neolítica y calcolítica. El motivo de seguir tan de cerca el estudio de J. Fortea se debe a la inexistencia en el Sur peninsular de otros trabajos específicos sobre estas industrias postpaleolíticas, suficientemente amplios.

Hemos optado por representar gráficamente una selección de piezas correspondientes a los diferentes horizontes analizados en las estratigrafías del yacimiento, como es el neolítico antiguo A y B (fig. 18), el medio A (fig. 25) y B (fig. 32), el neolítico reciente y el calcolítico (fig. 40). Por otra parte, presentamos unos diagramas tanto diacrónicos como sincrónicos de diferentes tipos, combinando sincrónicamente por horizontes los tipos que nos han parecido más significativos. Así, el comportamiento porcentual de raspadores, buriles y bordes abatidos se representa en el figura 48 y el de «diversos» y lítico tallado en general en la figura 49.

La industria tallada de tradición epipaleolítica, como los buriles y bordes abatidos, se presenta en la Dehesilla sólo en el neolítico antiguo y medio, mientras que el raspador perdura también en el calcolítico. El raspador y el borde abatido proliferan

extraordinariamente en el neolítico medio, mientras que el buril sigue la misma pauta en el antiguo y en el medio (fig. 48).

Los «diversos», iniciados medianamente en el neolítico antiguo se despegan abiertamente en el medio. La industria lítica en general en el neolítico antiguo ocupa casi la quinta parte, concentrándose masivamente en el medio con los cuatro quintos del total y distribuyéndose el resto muy pobremente en el neolítico reciente y el calcolítico (fig. 49: 1-5).

B) En los *pulimentados* la curva de frecuencia es ascendente desde el neolítico antiguo al calcolítico, apareciendo las hachas pulimentadas propiamente dichas a partir del neolítico medio, fenómeno que podría estar relacionado con la explotación del medio circundante, sin embargo las azuelas pulimentadas y en especial las de pequeño tamaño, convencionalmente llamadas votivas, se inician ya en el neolítico antiguo (fig. 47: 1-3).

Los elementos de *molturación*, como molinos y moletas, a pesar de que ya parten del neolítico antiguo, éstos normalmente están manchados de ocre como argumento de su uso, prosiguiendo en las fases posteriores de neolítico unas veces manchados con ocre y otras sin manchar, circunstancia que nos lleva a considerar la aparición de molturación de vegetales, cultivados (con reservas) o silvestres (fig. 47:4).

C) *El utillaje óseo* forma una curva que partiendo de un máximo en el neolítico antiguo desciende en el medio para volver a aumentar en el neolítico reciente y calcolítico (fig. 47).

Los *adornos líticos* consistentes substancialmente en brazaletes de caliza y mármol lisos, blancos y negros, con un máximo de frecuencia en el neolítico antiguo, descienden marcadamente en el neolítico medio A, y como pura pervivencia del horizonte anterior, para desaparecer en el neolítico medio B (fig. 47-6), curva ésta que no coincide con el desarrollo de otros yacimientos como puede ser Nerja donde, iniciados con profusión y calidad en el neolítico antiguo, prosiguen en toda la estratigrafía neolítica. En la cueva de Los Murciélagos de Zuheros, a nuestro parecer con un solo horizonte difícilmente situable en un neolítico antiguo (medio con respecto a Dehesilla) atendiendo a los datos cronológicos proporcionados por el C-14 de finales del V y principios del IV milenio a.C. los brazaletes de mármol, decorados o no, existen con profusión y de gran calidad. En principio, vista

la distribución y contextos de los brazaletes líticos, tanto de mármol como de pizarra, podrá pensarse en un origen en los yacimientos malagueños donde han sido localizados en gran variedad y cantidad (33).

La industria ósea ornamental se presenta bastante uniforme pero más abundante en el neolítico antiguo, debiéndose destacar el peine de hueso del horizonte del neolítico reciente. Los ornamentos personales sobre malacofauna entregan una curva de frecuencia descendente desde el neolítico antiguo al reciente.

D) *El ocre*, que se localiza en fragmentos o pulverizado, es más frecuente en el neolítico antiguo y menos en el medio, debiendo ser considerado en relación con los ritos funerarios, según ha podido constatarse (34), como materia prima para el tratamiento de la cerámica a la almagra o también como coloración para el ornato personal o de instrumentos perecederos. Su frecuencia coincide precisamente con la constitución de estas circunstancias.

E) *La cerámica*, considerada como el fósil característico de las culturas a partir del neolítico, se destaca con especial intensidad en las investigaciones de yacimientos donde no han sido suficientemente valoradas, por razones diversas, otras circunstancias, como pueden ser la palinología, la edafología, la granulometría, el C-14, la antropología, la paleontología, malacofauna, etc. (35). Afortunadamente, del corte DE-77 obtuvimos análisis de C-14 y de fauna, todavía insuficientes, por lo que la cerámica juega un primerísimo papel frente a otros elementos de naturaleza lítica y malacológica.

Contabilizada toda la cerámica obtenida en los dos cortes, destaca el neolítico medio por la máxima producción, teniendo en cuenta que los estratos calcolíticos, o al menos los así denominados, son producto de una colada de arrastre del exterior de la cueva, de ahí la presencia en ellos de cerámicas a torno desde la protohistoria a época reciente con escaso porcentaje. Existe un claro predominio de la cerámica a mano tosca sobre la cuidada en general, llegando ésta última especie al máximo en el neolítico reciente y al mínimo en el neolítico antiguo. Por otra parte, considerada la cerámica bruñida como una subespecie de la cuidada, se observa una curva, que partiendo del neolítico antiguo, au-

menta en frecuencia hasta el neolítico reciente en que se da el máximo, descendiendo en el calcolítico.

La cerámica *a la almagra*, típica del neolítico de Andalucía occidental, dibuja una curva decisivamente descendente que, partiendo de un máximo en el neolítico antiguo, va enrareciéndose en el neolítico medio y más aún en el final, donde simplemente está presente y de inferior calidad (fig. 44:8). Dada la abundancia, la gran calidad y la variedad de formas y decoraciones de ésta cerámica en el neolítico antiguo de la Dehesilla y, teniendo en cuenta su elevada cronología, existen razones fundadas para considerar la cueva de la Dehesilla y, en consecuencia estas sierras gaditanas, como la cuna y el foco de distribución de esta especie cerámica que tenderá a expandirse hacia el N. según se constata en la cueva Chica de Santiago (Cazalla de la Sierra), hacia el NE. (Sierra de Priego) y Sierras del N. y NE. de Granada y hacia el E. (serranía de Ronda y sierras del litoral malagueño) (36).

Respecto a las *formas cerámicas*, analizadas las principales, se constata que los vasos con realces en el borde son más abundantes en el neolítico antiguo que en el medio. Los vasos de borde dentado se originan, con gran abundancia, en el neolítico antiguo, siguiendo desde este horizonte una curva descendente hasta el calcolítico (fig. 45:2) momento en que perdurarán en las comarcas más arcaizantes, continuando la trayectoria hasta el Bronce final. Las asas de vertedero o de pitorro mantienen equilibrio en el neolítico antiguo y medio, mientras que las multiformes son más bien típicas del neolítico antiguo. Estos datos ofrecidos por la Dehesilla no coinciden con los de las estratigrafías de Nerja, ni con los de la Carigüela de Piñar, ni con las teorías de unos años formuladas, según las cuales el asa de pitorro traspasaría el neolítico reciente (37). El asa de cualquier tipología o mamelón que origina bandas decoradas con diversas técnicas, tiene su máximo en el neolítico antiguo, descendiendo la curva hasta el neolítico reciente. El vaso de tendencia ovoide con los hombros entrantes cóncavos, ofrece su máximo en el neolítico reciente. El fondo cónico, que en Nerja es típico del neolítico reciente, en la Dehesilla se inicia ya en el neolítico antiguo para llegar al máximo de frecuencia en el neolítico medio B (fig. 16).

Es interesante resaltar ese tipo de asa de túnel con perforación vertical cerca del borde que en el Rosellón y Cataluña ha originado el horizonte denominado Montbolo perteneciente a un neolítico postepicardial. En la Dehesilla se constata que éste tipo de asa con vasos decorados o lisos ya se inicia, aunque débilmente, en el neolítico antiguo, teniendo su auge en el neolítico medio A, momento en que se inicia su descenso (fig. 43:15), circunstancia que coloca a la forma en una cronología bastante anterior a la estimada en el NE. hispano (38).

En el neolítico reciente se observa una tendencia acentuada a las formas de borde saliente en vasos abiertos (fig. 42:8), forma que posiblemente dará lugar a los llamados platos del calcolítico, cuya abundancia y variedad caracterizarán a éste horizonte en el SW peninsular con extensiones hacia el SE. Resulta problemático asignar en el SW hispano el punto de origen de estos platos, pero su abundancia y variedad obligan a apuntar hacia el bajo Guadalquivir desde donde posiblemente pasarían a Portugal, y, por supuesto, hacia Andalucía oriental. Es también muy posible que la forma surja ante las necesidades exigidas por el cambio de dieta alimenticia, eminentemente cerealística del calcolítico de esta comarca, de otra manera no se explica la cantidad ingente de esta forma cerámica en yacimientos sevillanos muy arcaicos como La Marismilla (Puebla del Río), Valencina de la Concepción (39) o Las Patronatas (Cantillana), puntos donde los silos se cuentan a centenares.

Otra característica de los vasos del neolítico reciente es el borde indicado con un quiebro, elevado o ligeramente saliente, obedeciendo a formas más o menos globulares y de técnica muy cuidada (fig. 42:12).

Los mamelones simples, presentes por igual en toda la estratigrafía adquieren modalidades como el de lengüeta más abundante en el neolítico reciente (fig. 43:5) y el dotado con un apéndice encima de él y en el borde, más bien propio del neolítico medio. La especie de mamelón fungiforme solamente se encuentra en el neolítico reciente. Finalmente, el vaso globular con gollote, tan típico del neolítico de la costa malagueña y sierras septentrionales, en la Dehesilla es verdaderamente escaso.

Si las formas cerámicas han contribuido a definir horizontes culturales, más lo han hecho *las decoraciones*, de tal manera que

la Dehesilla puede considerarse, que nosotros sepamos, como el yacimiento más rico y variado de la Península en lo que concierne a este elemento, que ha sido capaz de definir tres horizontes claros.

En la Dehesilla propiamente no puede aislarse un neolítico cardial como sucede en Levante y como se ha intentado en la Carigüela, primeramente porque la cerámica cardial propiamente dicha no existe en el yacimiento y por otra parte su sucedánea, la cardialoide, es verdaderamente escasa, teniendo su máximo en el neolítico antiguo y apenas presente en el medio (fig. 44:9). La decoración plástica, reducida a cordones, tanto lisos como con impresiones digitales o de otros instrumentos, tiene especial incidencia en el neolítico antiguo, prosiguiendo con decadencia en el neolítico medio y reciente. La abundancia de éstas cerámicas toscas plásticas en el neolítico antiguo A llegó a sugerirnos la idea de un horizonte primero, el más arcaico, denominado de las cerámicas plásticas, pero la presencia clara y marcada de las primeras cerámicas a la almagra nos obligaron a desistir de ello. La decoración acanalada se inicia en el neolítico antiguo, con geometrismos sobre superficies alisadas o bruñidas a la almagra, desapareciendo prácticamente en el neolítico medio para resurgir en el reciente con las toscas decoraciones de «chevrons» paralelos verticales (fig. 46:18). La técnica de incrustación de pasta roja en impresiones o incisiones obtiene su máximo en el neolítico antiguo, aminorando su frecuencia sensiblemente en el medio A. Curiosamente, en el neolítico reciente esta técnica de incrustación prosigue pero con pasta blanca calcárea, continuando débilmente en el calcolítico, de donde lo tomará el campaniforme. La técnica de series de trozos, degeneración de la impresión e incisión, forma una curva con su máximo e inicios en el neolítico medio A, para ir descendiendo hasta el calcolítico. La técnica grabada, difícil en ocasiones de advertir, es característica del neolítico medio con el máximo en sus inicios (fig. 44:7). La técnica incisa, iniciada débilmente en el neolítico antiguo, prosigue con gran abundancia en el neolítico medio y reciente, adquiriendo el máximo en este último horizonte (fig. 44:6). La técnica pintada, muy escasa, sólo se advierte en el neolítico reciente y todavía es más escasa en el calcolítico, fenómeno que se repite en otras estratigrafías como en La Peña de los Gitanos de Montefrío (Granada).

Los motivos geométricos, innumerables, por razones de brevedad los reducimos sólo a cuatro tipos. Los geometrismos incisos, típicos del neolítico medio y reciente, son más variados y barrocos en el primer horizonte, tendiendo a simplificarse y a degenerar en este último horizonte (fig. 46:9). El motivo, muy frecuente, de incisiones paralelas inclinadas inscritas en paralelas, formando bandas verticales u horizontales es propio del neolítico medio (fig. 46:11). Las líneas incisas cortadas por trazos, denominadas también líneas cosidas, son más frecuentes en el neolítico medio que en el reciente. Finalmente, los motivos incisos de líneas irregulares, degeneración de las decoraciones anteriores, abundantes en el neolítico reciente, prosiguen con menor intensidad en el calcolítico (fig. 46:2).

Expuesta la evolución diacrónica de los elementos más característicos de la estratigrafía de la Dehesilla, conviene ahora analizar las relaciones de éstos elementos sincrónicamente dentro de cada uno de los horizontes establecidos.

a) En el estrato VI correspondiente al neolítico antiguo A, y refiriéndonos a especies cerámicas, formas y técnicas decorativas, se observa que la especie más abundante es la tosca, seguida muy de lejos por las decoradas y con escasez de cuidadas (fig. 41:8). Esta abundancia abrumadora de cerámicas toscas, frecuentemente con decoración plástica, es lo que nos indujo a establecer un neolítico inicial de cerámicas toscas. Las formas de los vasos en el neolítico antiguo A son menos variadas y más simples que en fases posteriores, siendo la más frecuente la forma de hombros entrantes cóncavos, seguida sucesivamente por la ovoide, semiesférica con bordes entrantes, de tendencia cilíndrica, cónica invertida y, finalmente, globular con gollete. Los bordes, normalmente lisos, admiten en ocasiones realces e impresiones o incisiones en el labio, constituyendo los bordes dentados. En cuando a las asas de los vasos predomina la de cinta, seguida en progresión decreciente por el mamelón simple, el asa de puente, el mamelón con apéndice en el borde, el asa de túnel, el mamelón de lengüeta, el asa multiforada y la de pitorro (fig. 43:1). Atendiendo a las técnicas decorativas o tratamientos y conjugando sólo algunas especies, la más abundante es la cerámica a la almagra, seguida sucesivamente y en sentido decreciente por la plástica, incisa mixta,

acanalada, impresa no cardinal y, muy por debajo, por la cardialoide (fig. 44:1).

b) Siguiendo el mismo procedimiento para el estrato V de *neolítico antiguo B*, y conjugando tres especies cerámicas sobresale notablemente la tosca, muy por encima de la cuidada y de la decorada (fig. 41:9). Si conjugamos más especies, la cerámica tosca, muy abundante, va seguida muy de lejos y sucesivamente por la cuidada, la cerámica a la almagra, la bruñida, la semicuidada y muy por debajo la cardialoide y la de incrustación de pasta roja.

En cuanto a las formas cerámicas sigue siendo la más frecuente la de hombros entrantes cóncavos, seguida por la forma semiesférica, por la semiesférica de borde saliente, la cónica invertida, el vaso de borde indicado, la forma ovoide, la semiesférica de borde entrante, el cuenco con mango, del que sólo se halló un ejemplar.

Respecto a las asas, la más abundante es la de cinta, seguida respectivamente por la de túnel, por el mamelón simple, por el de lengüeta y apéndice en el borde, por la de puente y, generalmente, por la de pitorro con un sólo ejemplar (fig. 43:2).

Conjugando las técnicas decorativas del neolítico antiguo B, sobresale en frecuencia la cerámica a la almagra, seguida por la incisa, la plástica, la acanalada y, muy de lejos, por la cardialoide y la de incrustación de pasta roja (fig. 44:2).

A este horizonte habría que atribuir los primeros *enterramientos* en posición encogida, rodeados de piedras:

c) En el estrato IVB, correspondiente al *neolítico medio A*, la piedra pulimentada presenta ya las hachas de regular tamaño. Los molinos se han generalizado sin que muchos ejemplares estén manchados de ocre y los adornos personales son más escasos que en el neolítico antiguo.

Respecto a la cerámica, sigue siendo más abundante la tosca y menos la cuidada y la decorada, debiéndose incluir dentro de la cerámica cuidada la bruñida (fig. 41:10).

Conjugando formas cerámicas, la más abundante es la de hombros entrantes cóncavos seguida por la forma semiesférica de bordes entrantes, por el vaso de borde indicado, por las formas semiesféricas, por la semiesférica de borde saliente, por la ovoide

y de tendencia cilíndrica, por la cónica invertida y, finalmente, por el cuenco con mango y por la forma globular con gollete.

Los bordes, normalmente lisos y simples, adquieren detalles entre los que sobresale con mayor frecuencia el borde con engrosamiento exterior, seguido sucesivamente por el dentado, por el borde en bisel y por el de realces.

Entre las asas predomina la de cinta, seguida sucesivamente por la de túnel, por el mamelón con apéndice en el borde, por la de puente, por el mamelón simple y de lengüeta y, muy de lejos, por el asa de pitorro (fig. 43:3).

Atendiendo a las técnicas decorativas existe un predominio decisivo de la incisa, seguida, muy por debajo, por la impresa, la grabada, la plástica, la cerámica a la almagra, la acanalada, y por la cardialoide, apenas presente (fig. 44:3).

Los motivos geométricos se convierten en variados barroquismos incisos, seguidos con frecuencia por el motivo de paralelas entre paralelas, líneas cosidas, cordones impresos e incisiones paralelas angulares.

El enterramiento continúa individual y encogido.

d) En el estrato IVA del *neolítico medio B*, la piedra pulimentada y los elementos de molturación de vegetales van a aumento, mientras que disminuyen los adornos personales.

En cuando a la cerámica, la especie tosca, se destaca notablemente sobre la cuidada y decorada como sucedía anteriormente (fig. 41:11) y dentro de la especie decorada se destaca la incisa e impresa no cardinal sobre la plástica, almagra, grabada y cardialoide, apenas existente esta última (fig. 44:4).

Los motivos decorativos con diferentes técnicas dan más altos porcentajes en geometrismos barrocos, seguidos de motivos paralelos incisos o acanalados, con los cordones con impresiones, por los incisos cosidos, incisiones irregulares, cordón originando paralelas incisas y, finalmente, por el puntillado.

Las frecuencias de las formas cerámicas descienden con el siguiente ritmo: borde indicado con tendencia a quebrarse en vasos globulares, forma globular con hombros entrantes cóncavos, forma ovoide, semiesférica con borde entrante, semiesférica simple, semiesférica con borde saliente, cónica invertida, fondo cónico y finalmente, el vaso globular con gollete y el de carena suave indicada. Los bordes más frecuentes después de los norma-

les son sucesivamente el engrosado exteriormente, el dentado, el engrosado exterior e interiormente y, finalmente, el borde con realces. Respecto a las asas, en el neolítico medio B, sigue en auge la de cinta, seguida por el mamelón con apéndice en el borde, por el asa de puente, por el mamelón simple y de lengüeta, por la de túnel y, finalmente, por el asa de pitorro y por la fungiforme, limitándose las dos últimas a marcar simplemente su presencia (fig. 43:4).

e) El estrato III del *neolítico reciente*, supone, en cuanto a los elementos, una prosecución del neolítico medio con cierta degeneración y modificaciones, notándose algunas ausencias.

Sorprendentemente los pulimentados y los elementos de molturación de vegetales, de la misma manera que los adornos, se enrarecen, sin embargo el utillaje de hueso aumenta.

Conjugando tres especies de cerámica, la tosca es notablemente más abundante que la cuidada y la decorada, observándose también que la primera especie ha descendido respecto a los horizontes anteriores y que las otras dos han aumentado (fig. 41:12).

Respecto a las formas, la más típica es el vaso de borde quebrado, seguida por la forma de hombros entrantes cóncavos, la semiesférica con borde saliente, la semiesférica con borde entrante, la ovoide, la cónica invertida, la semiesférica simple, la globular con gollete, la de tendencia cilíndrica y la de carena indicada. Entre los bordes, aparte del quebrado, típico del neolítico reciente, el borde engrosado exteriormente es más frecuente que el dentado y que el borde en bisel. En cuanto a las asas sigue predominando la de cinta, seguida del mamelón con lengüeta, del mamelón simple, del mamelón con apéndice en el borde, del asa de túnel y de puente y finalmente, el fungiforme (fig. 43:5).

Entre las decoraciones existe un claro predominio de la técnica incisa sobre la acanalada, la imprea, la almagroide y, finalmente, sobre la plástica (fig. 44:5). Los motivos de la cerámica impresa se reducen fundamentalmente a los trazos que predominan sobre puntillado, y, respecto a la técnica incisa los «chevrons» verticales superan a las líneas irregulares.

Los enterramientos hallados correspondientes al neolítico son infantiles e individuales.

f) Los estratos II y I que consideramos substancialmente *cal-*

colíticos, a pesar de estar revueltos por ser producto de coladas de arrastre, han sido capaces de entregar interesantes datos, con la presencia de hachas, azuelas y cinceles pulimentados, utillaje de molturación de vegetales, útiles de hueso y cerámica, de la cual cerca del 90% es a mano. En esta cerámica a mano, siguiendo la costumbre tradicional en el yacimiento, la cerámica tosca supera a la cuidada y decorada (fig. 41:13).

Entre las formas el porcentaje más alto lo conserva la ovoide, seguida sucesivamente por el cuenco cónico invertido, por la forma semiesférica, por la semiesférica de borde entrante, por el vaso globular de borde quebrado, por la forma con carena indicada, por la forma globular de hombros entrantes cóncavos y por la cilíndrica, debiéndose destacar los llamados platos con formas carenadas, bordes salientes rectos y bordes almendrados. Si atendemos a los bordes cerámicos en general existe un predominio de los engrosados en el exterior, seguidos por los engrosados en el interior y por los engrosados interior y exteriormente. Yendo después de ellos los bordes dentados y los bordes en bisel. Las asas se han enrarecido considerablemente, existiendo todavía las asas de cinta.

Como un eco del neolítico prosiguen todavía, enrarecidos y degenerados, y en escala descendente, dentro de las cerámicas impresas, las decoraciones de trazos, puntillado, impresiones digitales y estampillados, y dentro de la decoración incisa los motivos geométricos y las líneas irregulares.

4) *Los ritos funerarios* se conocen a través de toda la estratigrafía del neolítico, estando ausentes en los estratos calcolíticos de coladas de arrastre. En el neolítico antiguo A fue constatado un enterramiento juvenil en posición encogida, rodeado de piedras y con un pequeño vaso lleno de ocre. Al neolítico antiguo B creemos que pertenecen un enterramiento colectivo infantil compuesto por tres individuos en posición indefinida. Más interés representa un enterramiento de adulto encogido rodeado y cubierto de piedras con restos de fuego en la base, espolvoreado de ocre y teniendo como ajuar un vaso de ocre y caracoles correspondiente al neolítico medio A, superpuesto contiguamente al conjunto de enterramientos infantiles.

Al neolítico antiguo B habría que asignar un fragmento de cráneo con restos de cremación cuyo valor exacto no nos atreve-

mos a juzgar. Finalmente, en el neolítico reciente pudo constatar-se un enterramiento infantil en posición encogida acompañado por un astrágalo de ovicáprido como ajuar.

5) Los datos referentes a la *dieta alimenticia* de los habitantes de la Dehesilla están suministrados sustancialmente por el estudio de la fauna. Las especies faunísticas ofrecidas por los estratos VI y V del neolítico antiguo son en orden descendente ciervo rojo, conejo doméstico, cerdo, ovicáprido (superando al óvido al cáprido), bóvido, jabalí y lince, con la presencia también de caracoles terrestres y almejas de río en débil proporción. Parece ser que la oveja, según ciertos autores, es alóctona, lo cual no deja de tener interés en este horizonte del neolítico antiguo. Por otra parte el «*iberus alonensis*» o caracol terrestre es más consumido en este horizonte primitivo que en los posteriores.

En el estrato IV del neolítico medio las especies consumidas en orden decreciente son el cerdo, ovicápridos (con predominio del óvido), bóvidos, ciervos, jabalí, caballo, conejo, perro o zorro y liebre. En este horizonte del neolítico medio el jabalí es más abundante que en el antiguo, habiendo disminuido notablemente el conejo doméstico. La rara presencia del lagarto y del sapo hacen pensar en una simple intrusión natural. Aunque presentes se han enrarecido los caracoles terrestres y las almejas de río.

En el neolítico reciente los restos osteológicos ofrecen menor cantidad siguiendo en orden decreciente cerdo, bóvido, ovicáprido y conejo doméstico, estando presentes el azor y los caracoles terrestres.

En el nivel II, calcolítico, predomina el ovicáprido, seguido por bóvido, cerdo, ciervo, jabalí, conejo y por la simple presencia del perro, lince, tejón y caracoles. El estrato I, muy removido y correspondiente a un amplio horizonte desde el calcolítico hasta la edad moderna, entregó una fauna con predominio de bóvido, seguido por ovicáprido, cerdo, ciervo, caballo y gallina, bien entendido que ésta última especie es moderna.

Habiendo valorado el negro de humo de los fragmentos cerámicos de la estratigrafía, se llega a la conclusión de que los alimentos hervidos predominan en el neolítico antiguo, disminuyendo en el medio. Por otra parte, las formas amplias en los vasos y, en definitiva, los grandes platos de los niveles calcolíticos parecen indicar una dieta vegetal de polentas. Si exceptuamos las

semillas de algarrobo del neolítico medio, ninguna más ha sido hallada en la estratigrafía.

6) De la cueva de la Dehesilla se efectuó análisis de *C-14* sin calibrar sobre seis muestras cuyos resultados, por supuesto de gran interés, han creado algunos problemas. En primer lugar es un dato a considerar la alta cronología suministrada por el nivel 11 del estrato V del horizonte neolítico antiguo B, del 5.720 \pm 400 a.C. que no se corresponde con las otras dos suministradas por el nivel 10 del estrato IVB correspondiente al neolítico medio A, 5.170 \pm 200 a.C. y 5090 \pm 170 a.C. No obstante, estas altas fechas del VI milenio a.C. para el neolítico antiguo e inicios del medio representan un dato cronológico de la mayor importancia. Más correcta parece la fecha del nivel 8, estrato IVA correspondiente al neolítico medio B del 3.970 \pm 170 a.C. Las otras dos fechas obtenidas, la una del estrato IVA del neolítico medio B con un 6.250 \pm 160 a.C. y la otra del neolítico medio A de 1.170 \pm 180 a.C. no parecen en absoluto aceptables.

A pesar de las distorsiones cronológicas del *C-14*, hemos de concluir en primer lugar en la alta cronología dentro del VI milenio a.C. de los inicios del neolítico en la Dehesilla, quizás la más antigua de la Península Ibérica puesto que al no haber epipaleolítico en el yacimiento, no vemos posibilidad de contaminación. Si conjugamos las fechas de *C-14* de la Dehesilla con las de otros yacimientos hispanos podríamos proponer la siguiente cronología aproximada: un neolítico antiguo desde el 5.500 al 4.500 a.C., un neolítico medio desde esta fecha hasta el 3.500 y un neolítico reciente desde esta fecha hasta el 3.000 o principios del III milenio a.C., momento en que se impondría el horizonte calcolítico (40).

CAPITULO X
**EL NEOLITICO Y CALCOLITICO DE LA
CUEVA DE LA DEHESILLA EN EL
CONTEXTO DE LA PREHISTORIA
ANDALUZA**

Neolítico

Andalucía es la región más meridional de España, con una superficie de 87.268 kms. cuadrados, extendiéndose desde el río Guadiana al Oeste, que hace frontera con Portugal, hasta la cuenca de río Almanzora y sierras aledañas al Este. Casi toda su parte septentrional y occidental forma la cuenca del río Guadalquivir que fluye desde el Noreste hacia el Suroeste.

Andalucía no forma una unidad geográfica, sino tres complejos, como son la Sierra Morena al Norte y al Oeste, las Cordilleras Béticas por el Sur y, entre estas zonas montañosas, el Valle del Guadalquivir o la Depresión Bética. Esta diversidad geográfica es factor condicionante de una clara variedad cultural con facies diferentes, tanto en el Neolítico como en el Calcolítico.

Estas *facies en el Neolítico* pueden determinarse por un elemento característico como es la cerámica, con predominio de la especie llamada «a la almagra» hacia el Occidente y de la «cardial» hacia Oriente con dos yacimientos clásicos, correspondientes a cada una de estas dos regiones andaluzas, la Dehesilla en la occidental y la Carigüela de Piñar (Granada) en la oriental.

A finales del siglo XIX, H. y L. Siret intentaron definir un Neolítico en parte del extremo Este de Andalucía Oriental, denominándolo «Cultura de Almería» y englobando en esta cultura un horizonte, que posteriormente se constatará calcolítico. Entre

tanto, en un área sevillana del Bajo Guadalquivir G. Bonsor intentaba localizar otra cultura neolítica, caracterizada, según él, por la presencia de abundantes silos, cuyo horizonte actualmente se ha demostrado pertenecer, también el Calcolítico y con presencia de Vaso Campaniforme incluso.

A partir de 1920 P. Bosch, intenta sintetizar el Neolítico de la Península Ibérica, distinguiendo en Andalucía dos facies o círculos, la Cultura de las Cuevas de las zonas montañosas de Andalucía Oriental y la Cultura de Almería, formulada por los hermanos Siret, quedando un vacío en Andalucía Occidental. A partir de 1940 y J. Martínez Santa-Olalla matiza las dos facies neolíticas andaluzas de P. Bosch, denominando a la Cultura de las Cuevas, más antigua en sus orígenes, Neolítico Hispano-mauritano y a la Cultura de Almería, Neolítico Ibero-sahariano. Al Neolítico Hispano-mauritano hubiese correspondido el de la Cueva de la Dehesilla con sus cerámicas a la almagra.

Para investigadores posteriores estas dos culturas pasarán a ser el Neolítico I y el Neolítico II respectivamente.

Con motivo de las investigaciones en la Cueva de Carigüela (Granada) en los años sesenta, comienza a definirse en Andalucía Oriental un Neolítico Antiguo con cerámica impresa cardial, un Neolítico Medio con cerámica a la almagra e incisa y un Neolítico Reciente con cerámicas mayoritariamente lisas.

Los inicios del Neolítico en Andalucía, que antes de los años sesenta se encuadraban a principios del III milenio a. C., en la actualidad, gracias a las estratigrafías obtenidas, a la ayuda del C 14 radiactivo y a las intensas investigaciones en el Mediterráneo y Europa Occidental, se han remontado hasta el VI milenio a. C. Por lo que respecta al momento de transición del Neolítico al Calcolítico, existen fechas absolutas, que hacen presumir el final del Neolítico en el cambio del IV al III milenio a. C. Estos datos han sido obtenidos en las Cuevas Chica de Santiago (Sevilla), de la Dehesilla (Cádiz) y de Nerja (Málaga).

El Neolítico se extiende progresivamente por toda Andalucía con un supuesto foco originario en las Sierras de Cádiz que forman las extriaciones occidentales de la Cordillera Subbética (Cuevas de la Dehesilla y del Parralejo), con expansión hacia las zonas bajas de las marismas del Guadalquivir y de la costa (Arcos

de la Frontera, Lebrija y Chipiona), hacia la Sierra Morena franqueando el Guadalquivir (Cueva Chica de Santiago y Huelva), hacia las Sierras de Córdoba (Cuevas de los Mármoles y de los Murciélagos), remontando el curso de los ríos Guadalquivir (cuevas de Nacimiento y de Valdecuevas en Jaén) y el Genil (Cuevas de la Mujer y la Carigüela en Granada), y penetrando igualmente en la zona costera de Málaga (Cueva de Nerja).

De origen diferente y relacionado con el Mediterráneo Noroccidental, es el neolítico de las cerámicas cardiales, al parecer, de introducción algo posterior en Andalucía Oriental, interfiriéndose con el anteriormente descrito y penetrando, quizás, por vía litoral hacia Andalucía Occidental e incluso Portugal (Arcos de la Frontera, Prado del Rey, Lebrija, Trebujena, Huelva, Sagres, etc.)

En el Neolítico Medio y más bien en el Reciente se observa una tendencia a la uniformidad cultural que se verá con mayor claridad en el Calcolítico.

La cerámica del Neolítico andaluz se caracteriza por su decoración profusa en sus fases antigua y media y por la pérdida gradual de la misma en su fase reciente. Por otra parte, en Andalucía Occidental se observa una evolución rápida de especies toscas a cuidadas. La especie cerámica «a la almagra», consistente en un engobe rojo brillante, es característica de Andalucía Occidental desde el Neolítico Antiguo interfiriéndose débilmente con la cerámica impresa cardial de la zona oriental peninsular. Esta cerámica impresa cardial es más abundante, por el contrario, en el Neolítico Antiguo de Andalucía Oriental (niveles XVI-XVIII de la Carigüela), evolucionando hacia la especie pseudocardial o cardialoide. La gran calidad y estética de la cerámica cardial de la Carigüela en sus niveles inferiores indican no una creación «in situ», sino una implantación alóctona. En cuanto a las formas de los vasos, éstas se inician muy simples con predominio de ovoides, tendencias elipsoidales con gollete y peraltadas, transformándose durante el Neolítico Medio en formas con suaves carenas y con paredes cóncavas entrantes, mientras que en el Neolítico Reciente se generalizan los vasos abiertos con bordes indicados. Entre los elementos de suspensión son de destacar las llamadas «asas de pitorro» o de vertedero con claro predominio en el Neolítico Medio, las asas de cinta y de puente, muy abundantes en los inicios del Neolítico y escasas en sus fina-

les. La cerámica a la almagra ha podido estudiarse en varias estratigrafías (Cuevas de la Dehesilla, del Parralejo, de Santiago Chica de Cazalla, de Nerja y de la Carigüela), pero parece constatarse su inicio en el neolítico antiguo con una fecha dentro del VI milenio a. C. en la Cueva de la Dehesilla y del Parralejo, comarca de la sierra gaditana donde tendría su origen, sirviendo de foco de expansión.

La decoración, muy abundante en las fases antigua y media, pierde intensidad en la fase reciente. Las técnicas decorativas, aparte de la impresa cardial, se reducen a relieves, incisiones, acanalados, grabados, pintura y peine. Los relieves están representados por cordones, al principio lisos y después impresos. La cerámica de relieves es la primera en aparecer, documentada en la Cueva de la Dehesilla, al menos a mediados del VI milenio a. C. Comunes y muy frecuentes en el Neolítico antiguo y medio son las asas de las que parten teorías de cordones, después incisiones, imitando ataduras de cuerda en los grandes vasos toscos. También son frecuentes los mamelones. La técnica de la incisión, ya debilmente presente en el Neolítico Antiguo, será característica del Medio, conjugándose con impresiones y con el tratamiento a la almagra. Especial interés tiene en el Neolítico Medio de Andalucía Occidental la profusa y compleja decoración incisa de geometrismos rectilíneos y curvilíneos del círculo de la Dehesilla, en ocasiones rellenos de pasta roja. La cerámica con variadas decoraciones geométricas incisas, grabadas e impresas, características del Neolítico medio de la Dehesilla, se expandirá, igual que lo hizo la cerámica a la almagra, a yacimientos de superficie de las comarcas de Arcos de la Frontera, Lebrija y Huelva, llegando muy débilmente a la Cueva de Nerja. Aunque difícil de delimitar, la técnica acanalada acompaña a la incisa y a la especie a la almagra. Poco abundante es la técnica grabada, tanto del Neolítico Medio (Dehesilla), como de Reciente (Castillejos de Montefrío), de la misma manera que la pintada con motivos geométricos simples en rojo o en negro (Nerja, Chica de Santiago, Castillejo de Montefrío) que se inicia con el Neolítico Reciente, para alcanzar el Calcolítico. Finalmente la cerámica denominada peinada, por haber sido realizadas las suaves incisiones paralelas con un peine, corresponde al Neolítico Reciente a inicios del Calcolítico.

La industria lítica tallada andaluza generalmente es sobre laminitas y lasquitas con pocos elementos retocados, poco diversificada en sus tipos, según el estado actual de la cuestión. Esta industria es interesante para determinar la evolución cultural desde el Epipaleolítico y, en consecuencia, una posible autoctonía o aloctonía del Neolítico. Desgraciadamente en Andalucía Occidental se desconocen hasta ahora estas secuencias culturales, siendo muy escasas en Andalucía Oriental y en la costa malagueña, en la que destaca la Cueva de Nerja.

La industria lítica pulimentada se inicia en el Neolítico Antiguo con azuelas y pequeñas hachas, aumentando el tamaño de éstas últimas conforme avanza el Neolítico.

La industria ósea, más abundante en el Neolítico Medio y Reciente, está constituida por punzones de variada tipología, como los fabricados sobre metacarpos con punta aguzada transversalmente, los cortados longitudinalmente, las agujas, espátulas, mángos cilíndricos de utensilios, algunos con decoración geométrica grabada, matrices para decorar cerámica y, por otra parte, elementos ornamentales, como cuentas de collar cilíndricas, discoidales y dientes perforados como colgantes.

La economía del Neolítico se basa en la caza, recolección vegetal, pesca y en ocasiones el marisqueo, introduciéndose la agricultura, posiblemente a partir de un Neolítico Antiguo en Andalucía Oriental y generalizándose durante el Neolítico Medio en Andalucía Central y costa malagueña, con especialización de cereales. Lo que parece evidente es la prioridad temporal de la ganadería sobre la agricultura. Entre la fauna doméstica hay predominio del cerdo y de los ovicápridos sobre los bóvidos, con presencia siempre del conejo. En la costa la malacofauna ocupa un lugar primordial en la dieta alimenticia. Los molinos y moletas del Neolítico Antiguo por estar manchados de ocre, no tuvieron clara función de molienda con cereales. Otras especies vegetales, producto de depredación y componentes de la dieta, son las bellotas, el acebuche u olivo silvestre, y alguna otra gramínea.

Aunque no abundantes, *los enterramientos* localizados indican su carácter individual con el cadáver encogido y sensiblemente protegido por piedras, acompañado de ocre e indicios de fuego, como rito, y con muy escaso ajuar personal, consistente en algún elemento ornamental personal (Cuevas del Agua de Alha-

ma de Granada, Dehesilla, Nerja, Hoyo de la Mina). Estos entierros se practican esporádicamente en áreas de habitación. Caso especial es el enterramiento colectivo de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada), donde los cadáveres, radialmente colocados, se hallaron vestidos con túnicas y sandalías de esparto, teniendo como ajuar cestos que contenían vegetales y, sorprendentemente, una diadema de oro, puntas de flecha líticas y otros elementos del horizonte calcolítico. En ocasiones los entierros se practican en rincones, galerías estrechas y grietas de las cuevas.

El adorno personal se basa en brazaletes de mármol cilíndricos con paralelas grabadas o sin ellas, brazaletes de pizarra o caliza negra discoidales, todos ellos muy abundantes en el Neolítico Medio de la costa malagueña, cuentas de collar, colgantes, anillos de mármol y de hueso, estos últimos en el Neolítico Reciente y Calcolítico, brazaletes y colgantes de pectúnculo, conchas perforadas (*dentalium*, *cypraea*, *columbella*). Dada la frecuencia del ocre, cabe suponer prácticas de pintura corporal.

Todavía no existen datos de análisis para determinar el comercio de estos brazaletes de caliza, pero por los hallazgos de ejemplares inconclusos, podemos afirmar que se fabricaban en la Cueva de Nerja y en las cuevas del litoral malagueño en gran cantidad, en la Carigüela, en el yacimiento de superficie de la Molaina (Pinos Puente, Granada) y en el Sureste hispano, pero el origen por su cantidad, calidad y arcaísmo, habría que situarlo en la costa malagueña, donde se ubicaría el primer foco de expansión y de donde llegaría el producto a la Dehesilla, ya en el Neolítico antiguo, con los primeros ejemplares sin decorar.

A través del *arte rupestre esquemático*, presente ya en el Neolítico, podría deducirse el ornamento personal sobre materiales perecederos, como plumas y fibras vegetales o de origen animal.

Siendo la mayoría de los yacimientos conocido en cueva por su fácil localización, no puede denominarse a este Neolítico «de las cuevas» como todavía se pretende, porque las recientes investigaciones están demostrando la existencia de habitats de superficie, como sucede en los yacimientos de Lebrija (Sevilla) y Cortijo del Yugo, donde se ha investigado un Neolítico Medio y Reciente de la facies Dehesilla, o los prospectados en la comarca gaditana de Bustos (Trebujena), Arcos de la Frontera, Prado del Rey, Chi-

piona y Barbate, en Lucena del Puerto y Almonte (Huelva), en Los Pozos (Lebrija) o en Dalías (Almería), donde está presente la cerámica cardial. Más documentación se posee del Neolítico Reciente de los poblados de superficie de los Castillejos de Montefrío (Granada), del Cerro de la Chinchilla (Almería) y del Cerro Venate (Jaén), de Alfacar (Granada) de la Molaina (Granada), del Tajo de Gomer y Peña de Hierro (Málaga).

Aunque el mapa de yacimientos de Andalucía es suficientemente denso, cabe destacar por ser los mejor conocidos, en Huelva la Cueva de la Mora de Jabugo con Neolítico Reciente y Calcolítico, y los yacimientos de superficie como la Dehesa (Lucena del Puerto) con cerámica cardialoide. En Sevilla ha sido excavada la Cueva Chica de Santiago con una secuencia estratigráfica desde el Neolítico Antiguo al Calcolítico y el yacimiento de superficie de Lebrija, y conociéndose simplemente por sus materiales los Covachos de Almadén de la Plata con Neolítico Reciente y Calcolítico o la Cueva de San Doroteo de Algámitas. En Córdoba, aparte de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros, con cerámicas a la almagra estratificadas, cereales y abundante fauna de un Neolítico Antiguo avanzado y singularmente de un Neolítico Medio, fechado por el C-14 desde fines del V milenio a principios del IV milenio, hay que destacar el rico grupo de cuevas de la zona de Priego. En Cádiz fueron excavadas las Cuevas de la Dehesilla y del Parralejo, con secuencias desde el Neolítico Antiguo hasta el Calcolítico y con fechas de C-14 desde el VI milenio. También son notables en Cádiz los materiales neolíticos procedentes de las Cuevas de Gibraltar, Benaocaz, el Picado, etc. así como de los yacimientos de superficie de Bustos y los Pozos (cerámica cardial), Cortijo del Yugo (Arcos) (cerámica incisa tipo Dehesilla) y Chipiona y Cortijo de Córdoba (Carmona) (cerámica de la almagra). En Málaga sobresale, en primer lugar, la Cueva de Nerja con una secuencia estratigráfica que va desde el Paleolítico Superior hasta el Calcolítico sin solución de continuidad, las Cuevas del Hoyo de la Mina, del Toro, del Gato, de la Pileta, de las Goteras y de los interesantes conjuntos de Torremolinos y Benalmádena. En Jaén se han investigado las Cuevas del Nacimiento de Pontones y de Valdecuevas en la Sierra de Cazorla, además de las del Canjorro y Castillo de Lucubín y del yacimiento de superficie de Cerro Venate en Arjonilla. En Granada la más

potente estratigrafía fue estudiada en la Cueva de la Carigüela del Piñar, con una secuencia desde Neolítico Antiguo hasta el Calcolítico, las Cuevas del Agua y de la Mujer en Alhama de Granada, la de Prado Negro en Iznalloz y como yacimientos de superficie las Majolicas de Alfacar, los Castillejos de Montefrío y la Molaina de Pinos Puente. Finalmente en Almería son interesantes los materiales de las Cuevas de Ambrosio en Velez Blanco y del Castillico en Cobdar, además de los yacimientos de superficie del Cerro de la Chinchilla en Rioja y de Dalías.

Según las investigaciones efectuadas, se observa en Andalucía, a pesar de las dos grandes *facies* oriental y occidental, un Neolítico Antiguo con cerámicas toscas y decoradas, con predominio de la especie a la almagra en la *facies* occidental y con cierta frecuencia de la especie cardial e impresa en la *facies* oriental, bien entendido que las fechas más altas corresponden a la primera *facies* (inicios del VI milenio a. C.) En el Neolítico Medio, fechado en Andalucía Occidental en la segunda mitad del V milenio a. C. y principios del IV, tiene lugar la generalización de las especies cerámicas incisas, acanaladas y a la almagra multiplicándose los hábitat de superficie. En el Neolítico Reciente, fechado desde ese momento hasta principios de III milenio a. C., las cerámicas tienden a perder la decoración y sus formas presentan bocas más abiertas con los bordes indicados.

Si bien hemos distinguido dos grandes *facies* con sus respectivas *fases* en Andalucía, correspondientes al área occidental y a la oriental, cabe la posibilidad, por los datos obtenidos, de distinguir algunas *subfacies* o *subcírculos*. El subcírculo sevillano de Cueva Chica de Santiago se extiende por la Sierra Morena occidental al Norte del Guadalquivir. El subcírculo de la Dehesilla, núcleo, al parecer, del Neolítico de la cerámica a la almagra, ocupa las Sierras de Cádiz y Ronda (Málaga). El subcírculo de los Murciélagos de Zuheros, también con cerámicas a la almagra, originario, al parecer, del anterior citado, de la Dehesilla, se extiende por las Sierras Subbéticas occidentales, llegando al Valle del Guadalquivir. El subcírculo de Nerja de la Costa del Sol malagueña se extiende por la Vertiente Sur de la Sierra Penibética occidental. El subcírculo de la Carigüela se detecta en el Alto Valle del río Genil. El subcírculo de la Cueva del Nacimiento ocupa los sistemas montañosos del Alto Guadalquivir y el sub-

Calcolítico

El Calcolítico *se extiende* por toda Andalucía en grandes poblados fortificados o no, y en extensas necrópolis con enterramientos colectivos en dólmenes y galerías cubiertas por la parte occidental y zonas montañosas. Los sepulcros de corredor se distribuyen por todo el territorio, los tholoi por las cuencas bajas de los ríos y amplios valles fértiles y las cuevas artificiales, esporádicas, forman en ocasiones aglomeraciones en el bajo Guadalquivir, Genil y Sur de Jaén, surgiendo una uniformidad cultural inexistente en el Neolítico.

Los primeros megalitos o enterramientos colectivos estudiados fueron considerados neolíticos hasta bien entrado el siglo XX, teoría todavía conservada para algunos sepulcros portugueses. La nomenclatura aplicada a esta cultura ha sido muy diversa, desde Eneolítico o edad del Cobre, hasta neo-eneolítico, preferido por A. del Castillo y P. Bosch. Desde 1949 se denominó Bronce I Hispano y, en Andalucía Oriental, Cultura de los Millares. Hoy se prefiere el término Calcolítico.

Según los datos proporcionados por el C 14, por las estratigrafías y por las características tipológicas de esta cultura, se admite en Andalucía una *fase antigua*, premillares, con una cronología aproximada dentro de la primera mitad del III milenio a. C. La *fase intermedia* en Andalucía Oriental se llama Millares I, precampaniforme, con una cronología del tercer cuarto del III milenio a. C. La tercera fase, o *fase Reciente*, campaniforme, se denomina en Andalucía Oriental Millares II, de finales del III milenio y principios del II milenio a. C., con amplias perduraciones en Andalucía Occidental todavía indeterminadas.

El Calcolítico surge en Andalucía como una evolución de las *facies* neolíticas con aportes foráneos desde algún núcleo o núcleos no identificados, pero posiblemente occidentales. En principio se observan dos círculos característicos, uno el occidental en el área del Bajo Guadalquivir y sierras colindantes, con extensiones en Huelva, y otro, el oriental, en la provincia de Almería. Ambos círculos se relacionan entre sí, tanto por la costa como por el interior.

Las cerámicas del Calcolítico andaluz se caracterizan en general por sus mayores dimensiones y por su inferior calidad a la círculo del Cerro de la Chinchilla se extiende por la zona Sur de la provincia de Almería.

del Neolítico. Las formas son monótonas, predominando los vasos abiertos con galbos elipsoidales, lenticulares, troncocónicos, cilíndricos, hiperbólicos, soportes bitroncocónicos y, muy especialmente, los grandes cuencos semiesféricos y los denominados «platos», al principio carenados y de tendencia cilíndrica, que evolucionan, después, hacia formas de bordes gruesos salientes o «almendrados». También aparecen, aunque muy escasamente, los vasos teriomorfos.

La decoración es escasa y degenerada, con relieves, impresiones, incisiones, trazos y pintura, introduciéndose en el área occidental la técnica llamada de «pastillas repujadas» (Cueva Chica de Santiago de Cazalla). La decoración, incisa geométrica o figurativa, tiene especial incidencia en el horizonte de los Millares.

El vaso campaniforme se impone en la fase reciente, habiéndose distinguido el tipo marítimo con puntillados geométricos, muy frecuente en el Guadalquivir y Almería y el tipo continental, muy generalizado, a base de geometrismos incisos. Otros subtipos del campaniforme de Andalucía son el de Palmela y su derivado, el de Carmona.

La industria lítica sufre grandes variaciones en el Calcolítico con la aparición de las grandes láminas sin retocar o con retoques abruptos, dientes de hoz, macroindustria de tipo campinoide, producto de grandes talleres de superficie, como el de Montecorto (Ronda) y el del río Velez (Málaga), abundancia de geométricos, puntas de flecha de variada tipología, con formas triangulares y de base cóncava, predominantes en el área occidental y foliformes, romboidales y de pedúnculo y aletas, preferentemente en el área oriental. Destacables son las grandes alabardas de la zona occidental, similares a las portuguesas.

En el Calcolítico la industria ósea se diversifica igualmente en diferentes tipos de punzones, varillas planas, alfileres de cabeza decorada, puntas de flecha, colgantes, cuentas de collar, anillos, placas e incluso ídolos y pequeños recipientes cilíndricos. Los botones de hueso o marfil con perforación en V adquieren formas semiesféricas (tipo Dufort), cónicas y piramidales, generalizándose en la fase reciente.

La caza persiste predominantemente en las zonas altas y la pesca y el marisqueo en la costa, aumentando considerablemente la ganadería con la generalización del caballo en el área oriental.

La agricultura se convierte en base de la dieta alimenticia, muy especialmente en los grandes valles y zonas fértiles, habiéndose detectado, entre otras especies vegetales, el trigo, la cebada, el centeno, el mijo, el haba y la lenteja. Las grandes hachas pulimentadas son claro exponente de deforestación y los silos, muy frecuentes en el Bajo Guadalquivir (Rota), son indicio de una economía bien organizada.

La industria metalúrgica del cobre se inicia en un momento indeterminado de la primera fase, desarrollándose progresivamente en las dos fases siguientes, muy especialmente en el momento campaniforme, en el que se prodiga la metalurgia del oro. Los nuevos elementos metálicos en cobre se reducen a punzones, leznas, agujas, puntas de flecha de tipo Palmela, hachas, puñales de espiga o con escotaduras laterales, brazaletes, etc. El oro, se usa en ornamentos personales, como láminas decoradas con repujado (Tarifa), espirales y diademas.

La industria textil se desarrolla profusamente a juzgar por la frecuencia de pesas de telar en cerámica con formas de placas y de cilindros rectos o curvos con perforaciones en los extremos, y por la simple presencia de fusayolas esféricas, discoidales o lenticulares.

La economía comercial adquiere cierto auge con el intercambio de materias primas minerales por vías peninsulares o extrapeninsulares. Este comercio lejano está atestiguado por la presencia en Andalucía de marfil norteafricano y ámbar atlántico, así como por los hallazgos de vaso campaniforme hispano en el Norte de África.

El rito del enterramiento de inhumación individual del Neolítico es sustituido por el colectivo, resurgiendo esporádicamente aquel en la fase reciente, del campaniforme, con el enterramiento en fosa con el cadáver en posición flexionada. También se constatan casos esporádicos de cremación, junto a la inhumación generalizada en algunos megalitos.

La arquitectura funeraria es muy variada en tipología y combinación de elementos constructivos, con la aparición de tipos como el dolmen, la galería cubierta, el sepulcro de corredor, el tholos y la cueva artificial, sin que se abandone en las zonas retardatarias y montañosas la cueva natural. El dolmen, o tipo más simple, parece el más arcaico en sus inicios, siendo su origen

probablemente atlántico portugués, de la misma manera que la galería cubierta, extendiéndose ambos tipos por las zonas montañosas. Posiblemente de estos tipos se deriva el sepulcro de corredor, que se distribuye en las dos últimas fases por todo el territorio andaluz, sobreviviendo incluso en los inicios del bronce en Andalucía Oriental. El tholos, tipo arquitectónico más complejo y evolucionado, se distribuye en los grandes círculos de Almería, Bajo Guadalquivir y Guadiana, como si dependiera de unas influencias por vía costera. La cueva artificial, con estructura de tholos o de silo se concentra en el Bajo Guadalquivir, río Genil y Sur de la provincia de Jaén. Un tipo especial, el «Rundgrab» o círculo formado por grades ortostatos o mampostería, arcaico, es típico del río Almanzora y aledaños.

Los adornos personales se multiplican y diversifican en diferentes materias primas como el cobre, el oro, la piedra, el marfil, el ámbar, conchas, etc.

De gran interés para la *documentación religiosa* son los ídolos, tanto los muebles como los representados en pintura o grabado parietal, con formas y decoraciones variadas de tipo cruciforme, troncocónico o betilo, cilíndrico, tolva, falanges de animales, huesos largos pintados o grabados, placas líticas y antropomorfos muy naturalistas, fabricados en caliza, pizarra, hueso, marfil y cerámica. Aunque las viejas teorías han preferido considerarlos como producto directo de influencias mediterráneas orientales, se tiene comprobado que ciertas iconografías son puramente autóctonas, sin descartar la influencia de ideas religiosas mediterráneas.

El hábitat calcolítico prosigue en cueva, generalizándose los poblados al aire libre, emplazados en alturas medianas o llanuras, con preferencia en zonas fértiles y grandes valles junto a ríos. Sus casas, con zócalo de piedra, muros de adobe o tapial y techumbre vegetal y barro, sostenida por postes centrales, adoptan plantas circulares u ovals y se distribuyen esporádicamente en el interior del recinto, amurallado o sin defensas aparentes. Los poblados fortificados disponen de murallas con torres circulares o semicirculares huecas, como es el caso de Los Millares, Cerro de los Castellones, Malagón o Campos, considerados, sin base suficiente, unos coloniales y otros indígenas aculturados. En Andalucía Occidental los poblados calcolíticos de grandes dimensiones,

como Valencina de la Concepción, disponen de abundantes silos y de grandes trincheras de función indeterminada.

A pesar de la multiplicación de *yacimientos* calcolíticos localizados en Andalucía, tanto poblados como necrópolis, pueden presentarse como los más característicos y mejor conocidos los siguientes: en Huelva la Cueva de la Mora de Jabugo y los poblados de Papauvas y Cabezo de los vientos; en Sevilla las cuevas Chica de Santiago y los covachos de Almadén de la Pata, junto con los poblados al aire libre de Carmona, Chillar, La Morita, los conjuntos de El Coronil y de Lebrija, la Marismilla, y muy especialmente el gran poblado de Valencina de la Concepción; en Cádiz se destacan las cuevas de La Dehesilla y de Parralejo y los grandes poblados del Cerro de las Vacas y Mesas de Asta; en Málaga se conocen la Cueva de Nerja, los poblados de la Peña del Hierro y Morro de la Mezquitilla, así como los talleres líticos de Alto Velez y Montecorto; en Jaén el Cerro de San Marcos y los conjuntos de Porcuna, Arjonilla, La Carolina y Jaén capital; en Granada han sido estudiados la Cueva de la Carigüela, Manzanil, Los Castillejos de Montefrío, Los Castellones de Laborcillas, el Malagón y el Cerro de la Virgen; en Almería, donde primeramente se investigó el hábitat calcolítico, destacan los poblados de El Garcel, La Gerundia, Tres Cabezos, Almizaraque, Cerro de las Canteras, Los Millares, El Barranquete. Los yacimientos de Córdoba están muy mal conocidos.

Existen ya elementos de juicio suficientes para poder establecer, en principio, *tres fases* en el Calcolítico andaluz, según antes se ha indicado. La fase antigua, con hábitat en cueva natural y más frecuentemente al aire libre, dispone de poblados de mediana extensión, con casas de planta de tendencia circular y de necrópolis con enterramientos colectivos en dolmen y galería cubierta en la zona occidental y montañosa, y de cámaras circulares o «rundgräber» en Almería, con una cronología de la primera mitad del III milenio a. C. En la fase media, con una cronología del tercer cuarto del III milenio a. C., aumentan los poblados en cantidad y en extensión, disponiendo ya de fortificaciones, mientras que las estructuras de los enterramientos colectivos se hacen más complejas, apareciendo los tholoi y las cuevas artificiales. En la fase reciente, de fines del III milenio y de principios del II milenio a.C., con perduraciones en el área occidental, aparece el

vaso campaniforme, generalizándose la metalurgia del cobre y del oro.

Si dividimos el Calcolítico andaluz en *facies o círculos culturales*, podrían distinguirse el Círculo de Sierra Morena hacia el Noroeste, con poblados amurallados y muy mal conocidos en Córdoba y Huelva, el Círculo del Bajo Guadalquivir con una densa población que habita en extensos poblados saturados de silos y trincheras (Valencina de la Concepción y Papauvas). El Círculo de las Sierras Subbéticas y del Valle del Genil, con hábitat en cueva y en poblados de superficie mal conocidos que, están estudiándose en la actualidad. El Círculo del Altiplano Granadino, Jienense y Almeriense, coincide con la red fluvial del Alto Guadalquivir, con poblados medianos fortificados (Malagón, Cerro de la Virgen). En el Círculo Almeriense se encuadran los clásicos poblados amurallados de Los Millares, Almizaraque y Campos.

NOTAS

(1) El vaso a la almagra de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba), descubierto por D. Juan Fernández Cruz, farmacéutico de esa localidad, fue publicado primeramente por D. Julio Martínez Santa Olalla, habiéndole servido como básico para sus teorías sobre los orígenes y la cronología de su neolítico hispano-mauritano, orígenes en el chipriota antiguo y cronología de fines del III milenio a.C.-J. Martínez Santa Olalla: Esquema paletnológico de la Península Hispánica, Madrid, 1946, pág. 53-56 y lams. XV(9) y XVI(3).- Id.: La fecha de la cerámica a la almagra. Cuad. Hist. Prim. del Hombre, III, Madrid, 1948, 95-106. Posteriormente el trabajo de A. M^a Vicent y A. M^a Muñoz sobre ese mismo yacimiento presentó nuevas perspectivas sobre el neolítico de Andalucía occidental con nuevas cronologías suministradas por el C 14 en la segunda mitad del V milenio y principios del IV a.C.: La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Exc. Arq. en España, 77, Madrid, 1973.

(2) E. J. Navarro: Estudio prehistórico sobre la cueva del Tesoro. Málaga, 1894.- M. Such: Avance al estudio de la caverna del Hoyo de la Mina. Bol. Soc. Malagueña de Ciencias, Málaga 1919-1920.- G. Busk: On the caves of Gibraltar in which human remains and works of arts have been found. Internat. Congress of Prehistoric Archaeology, III, Norwich-London, 1869, 106-106.

(3) J. Colominas: Prehistoria de Montserrat. Montserrat, 1925.- P. Bosch: Etimología de la Península Ibérica. Barcelona, 1929.- M. Tarradell: Les arrels de Catalunya, Barcelona, 1962.- Id.: El país valenciano desde el neolítico a la iberización. Valencia, 1962.

(4) M. Pellicer: El neolítico y el bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada). Trab. Preh., XV, Madrid, 1964.

(5) M. Pellicer: Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja (Málaga). Exc. Arq. en España 16, Madrid-Málaga, 1963.

(6) M^a S. Navarrete: La cultura de las cuevas con cerámica decorada en Andalucía oriental. Universidad de Granada, 1976.

(7) M. Pellicer y P. Acosta: El neolítico antiguo en Andalucía occidental. Coll. Néol. Ancien. Montpellier, 1981, 1982, 49-60.

(8) F. Martí y otros: La cueva de la Dehesilla en Jerez de la Frontera, Cádiz. Miscelánea Arqueológica, Barcelona, 1964, 13-47.

(9) J. Boessneck und A. von de Driesch: Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel, 7, München, 1980, 14-19.

(10) Cfr. nota 7.- P. Acosta: Avance de la estratigrafía de la Cueva de la Dehesilla (Algar, Cádiz). IV Congr. Nac. Arq., Faro, 1980 (en prensa).- Id.: El neolítico en Andalucía occidental: Estado actual. Homenaje a L. Siret, Sevilla, 1986, 136-151.

(11) En marzo de 1983 se enviaron al laboratorio de dotación por C 14 de la facultad de Ciencias de la Universidad de Granada 8 muestras de carbón, correspondientes a los tres horizontes del neolítico de la campaña de 1981 en la Cueva de la Dehesilla, habiendo sido analizada hasta el presente una sola muestra del neolítico antiguo A, cuyo resultado, expuesto en el capítulo correspondiente, fue entregado en febrero de 1987.

(12) El estudio de la fauna de la campaña de 1981 está siendo realizado por D.^a Eloisa Bernaldez, del laboratorio de biología del Coto de Doñana en Sevilla.

(13) Los yacimientos con estratigrafías neolíticas a comparar son las cuevas de la Dehesilla, Chica de Santiago de Cazalla, del Parralejo (San José del Valle, Cádiz), de los Murciélagos (Zuheros), de los Mármoles (Priego de Córdoba), del Nacimiento (Pontones,

Jaén), Valdecuevas (Cazorla), de la Carigüela (Piñar), Hoyo de la Mina (Málaga), Nerja, del Agua (Alhama de Granada) y los yacimientos de superficie de Lebrija, los Castillejos de Montefrío (Granada), Ronda, Bustos (Trebujena), Cortijo del Yúfo (Arcos de la Fra.), Prado del Rey, Chipiona, San José del Valle, Los Pozos (Lebrija), Fuentes de Andalucía, Cortijo de Córdoba (Carmona), El Judío (Almonte) y Lucena del Puerto.

(14) Observadas en nuestras excavaciones en cueva desde hace años un singular fenómeno, consistente en la aparición de grandes manchas calcáreas, blancuzcas de un grosor entre 5 y 10 cms., superpuestas a los hogares, han sido explicadas como efecto de la filtración de agua, muy carbonatada por el fenómeno karstico, a través del relleno estratigráfico, de tal manera que los carbonatos disueltos, convertidos en bicarbonatos, se acumulan e impregnan las arcillas en contacto con el hogar impermeabilizado por efecto del fuego, fenómeno éste que se denomina carbonatación secundaria y no descalcificación o edafización como indican algunos autores.

(15) El análisis y la clasificación de la industria lítica tallada ha sido realizado por E. Vallespí y P. Acosta, mientras que el estudio estadístico ha sido realizado por M. Pellicer. — E. Vallespí y P. Acosta están preparando un trabajo sobre la industria lítica tallada del neolítico y calcolítico de Andalucía occidental en función de las estratigrafías conseguidas en las cuevas de la Dehesilla, Parralejo, Santiago Chica de Cazalla y Nerja, para definir una tipología y su evolución.

(16) F.J. Fortea: Los complejos microlaminares y geométricos del epipaleolítico mediterráneo español. Salamanca, 1973.

(17) M. Pellicer y P. Acosta: La prehistoria de la Cueva de Nerja (Málaga). Neolítico y calcolítico. Trab. de la C. de Nerja I, Málaga, 1986, 446-450.

(18) M.^a S. Navarrete y J. Capel: Algunas consideraciones sobre la cerámica a la almagra del neolítico andaluz. Cuad. Preh. Universidad de Granada, 5, 1980, 15-34. — J. Capel y otros: Aplicación de métodos analíticos al estudio de cerámicas a la almagra. XVI Congr. Arq. Nac., Zaragoza, 1983, 95-104. El Dr. García Ramos, del C.S.I.C. está preparando un análisis de cerámicas a la almagra de La Dehesilla, Parralejo, Nerja, Cueva Chica de Santiago y Carigüela de Piñar.

(19) M. Pellicer: Observaciones sobre la prehistoria hispana. Habis 12, Sevilla, 1983, 364-365.

(20) M.^a S. Navarrete: Tipología de las asas de pitorro andaluzas. XI Congr. Arq. Nac., Zaragoza, 1970.

(21) M. Pellicer: La cerámica impresa del neolítico inicial en el Mediterráneo occidental. Zephyrus XV, Salamanca, 1964.

(22) Cfr. nota 9.

(23) Cfr. nota 17, págs. 436-443.

(24) Véase el trabajo de V. Salvatierra: El hueso trabajado en Granada (Del neolítico al bronce final). Depto. Preh. Universidad Granada, 1982.

(25) En la cueva de Arene Candide (Liguria), que ha servido desde los años cuarenta como paradigma del neolítico del Mediterráneo occidental, la cerámica grabada caracteriza el horizonte del neolítico medio junto con los vasos de boca cuadrada. Véase L. Bernabò Brea: Gli scavi nella Caverna delle Arene Candide. Bordighera, 1946 y 1956.

(26) Cfr. nota 17, pág. 397.

(27) Cfr. nota 17, pág. 392.

(28) A. Arribas y F. Molina: El poblado de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Cuad. Preh. Universidad Granada, 3, 1979.

(29) Cfr. nota 1. — A. M.^a Vicent y A. M.^a Muñoz, 1973, págs. 106-110.

(30) Cfr. nota 17.

(31) La Cueva de la Higuera, situada unos 10 kms. al W. de la Cueva de la Dehesilla, en el borde y al N. del pantano de Guadalacacín, fue excavada desde 1975 por F. Giles, según el cual existen horizontes que van desde el solutrense hasta el postpaleolítico, permaneciendo todavía inédita.

(32) Cfr. nota 16.

(33) Cfr. nota 1 y 29. — M.^a S. Navarrete y J. Capel: El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada). Cuad. Preh. Universidad Granada, 4, 1979, págs. 120 y 121. — Normalmente a los brazaletes líticos blancos se les considera de mármol y a los negros con forma de corona circular, de pizarra, pero probablemente todos o casi todos son de naturaleza calcárea y no de pizarra. Aunque creemos que hubo un intenso comercio de estos elementos en Andalucía y quizás hacia Levante, bien es cierto que en yacimientos como la Cueva de la Carigüela, la Molaina (Pinos Puente) y otros, han aparecido estos brazaletes en proceso de fabricación «in situ». — Véase: M. Pellicer (op. cit. nota 4, fig. 15 (9) y lam. X (2)). — L. Sáez y G. Martínez: El yacimiento al aire libre neolítico de la Molaina (Pinos Puente, Granada). Cuad. Preh. Universidad de Granada, 6, 1981, pág. 30, fig. 9 (a y b).

(34) Cfr. nota 17, pág. 448.

(35) Lamentablemente, por razones de descoordinación e ineficacia de la infraestructura científica de la arqueología española, en los trabajos que con gran esfuerzo realizamos, frecuentemente se pierden infinidad de datos preciosos que no solamente merman, inutilizan y desprecian nuestra labor, sino que ésta se está convirtiendo en algo contraproducente ante la imposibilidad o dificultad de obtener cualquier tipo de análisis.

(36) E. Rivero: La cerámica a la almagra andaluza (en prensa en la Universidad de Sevilla).

(37) El error del marco cronológico de la cerámica a la almagra y de las asas de pitorro hacia horizontes postneolíticos, frecuentemente aceptado, se debe, en parte, a la publicación de 1964 sobre la Cueva de la Carigüela, que se atuvo a la nomenclatura y cronología del momento, pero revisada por el autor posteriormente, se llegó a la conclusión de que los estratos 16-13 corresponden al neolítico antiguo, los 12-9 al medio, los 8-5 al reciente y los 4-1 al calcolítico (no bronce I de aquel momento). Las asas de pitorro en la Carigüela inciden intensamente en los estratos 12-9 del neolítico medio.

(38) Cfr. nota 19.

(39) J.L. Escacena: Nuevos datos para una valoración del componente africano en las culturas neolíticas de la vertiente atlántica meridional de la Península Ibérica. Anales de la Universidad de Cádiz II, 1985, 25-82. — D. Ruiz: Cerámicas del bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla): Los platos. Cuad. Preh. y Arq. Universidad Aut. de Madrid, 1975, 123 y ss.

(40) Estas altas fechas que aportamos para los inicios del calcolítico en Andalucía occidental contrastan igualmente con otras más tardías, de mediados del III milenio a.C., en que se colocan los inicios de Millares y quizás Vilanova de São Pedro, pero hay que tener en cuenta que estos horizontes, o mejor dicho, yacimientos, se inician cuando el calcolítico ya está iniciado.

FIGURAS

- (1) Situación de la cueva de la Dehesilla.
- (2) Emplazamiento de la cueva de la Dehesilla.
- (3) Cueva de la Dehesilla. Planta, secciones y emplazamientos de los cortes DE-77 y DE-81.
- (4) Perfiles Norte de los cortes DE-77 y DE-81.
- (5) Perfil Este del corte DE-81.
- (6) Perfil Oeste del corte DE-77.
- (7) Estratigrafía comparada de los cortes DE-77 y DE-81, culturas y cronología.
- (8) DE-81. Formas cerámicas del estrato VI (neolítico antiguo A). 1 (12/1221): a la almagra. 2 (14/1346): semicuidada, cocción irregular, crema-negruzca, alisada. 3 (14/1347): Id. 4 (12/1189): cuidada, oxidada, almagroide color castaño, espatulada. 5 (13/1313): a la almagra. 6 (13/1294): tosca, reducida, gris, incisa e impresa. 7 (12/1243): asa

a la almagra. 8 (12/1188): asa multiformada, semicuidada, reducida, grisácea. 9 (12/1231): a la almagra. 10 (12/1247): a la almagra. 11 (12/1205): cuidada, cocción irregular, gris-castaño, bruñida. 12 (12/1222): asa de pitorro a la almagra. 13 (12/1204): cuidada, irregular, crema-gris, alisada. 14 (12/1245): a la almagra (A). 15 (12/1217): a la almagra (D). 16 (/1190): cuidada, oxidada, cremosa, bruñida y pintura roja en el interior. 17 (13/1291): cuidada, reducida, castaño-grisácea, bruñida. 18 (12/1213): semicuidada, cocción irregular, crema-grisácea espetulada. 19 (12/1246): a la almagra (A). 20 (12/1219): almagroide lleno de ocre. 21 (13/1313): tosca, reducida, exterior negruzco. 22 (13/1321): a la almagra (A).

(9) *DE-81. Cerámica de relieves del estrato VI (neolítico antiguo A)*. 1 (12/1161): tosca, reducida, negruzca, negro humo exterior. 2 (12/1163): semicuidada, reducida, gris. 3 (13/1298): semicuidada, reducida, gris. 4 (14/1349): tosca, reducida, gris, alisada. 5 (/1179): tosca, reducida, gris, negro de humo exterior. 6 (12/1169): tosca, reducida, marrón. 7 (12/1161): tosca, reducida, negruzca, negro de humo exterior. 8 (/1297): muy tosca, reducida, gris-castaño. 9 (12/1218): a la almagra desvaída. 10 (/1301): tosca, oxidada, crema. 11 (12/1180): semicuidada, oxidada, beige, bruñida, a la almagra interior. 12 (/1178): tosca, reducida, grisácea, negro de humo exterior. 13 (12/1177): tosca, reducida, negruzca, negro de humo exterior, a la almagra interior. 14 (12/1185): tosca, reducida, gris.

(10) *DE-81. Cerámica de relieves del estrato VI (neolítico antiguo A)*. 1 (14/1344): tosca, reducida, negruzca, negro de humo exterior. 2 (/1156): semicuidada, reducida, grisácea, espatulada, negro de humo exterior. 3 (12/1174): tosca, reducida, negruzca. 4 (12/1159): semicuidada, cocción irregular, gris-crema, alisada. 5 (13/1303): tosca, cocción irregular, rojiza y negruzca. 6 (13/1296): tosca, reducida y gris. 7 (12/1167): semicuidada, oxidada, crema, serie en impresiones rellenas de pasta roja. 8 (/1304): tosca, cocción irregular, rojiza y negruzca. 9 (12/1157): semicuidada, reducida, negruzca, espatulada, negro de humo exterior. 10 (12/1225): a la almagra (C). 11 (12/1158): semicuidada, reducida, negruzca, espatulada, negro de humo exterior. 12 (12/1183): tosca, reducida, gris. 13 (12/1182): semicuidada, reducida, grisácea-rojiza. 14 (13/1314): a la almagra (B). 15 (13/1311): semicuidada, reducida, gris, alisada. 16 (/1224): a la almagra (C). 17 (13/1305): tosca, reducida, gris-castaño. 18 (13/1310): semicuidada, reducida, negra, alisada. 19 (13/1312): semicuidada, reducida, negruzca. 20 (12/1164): semicuidada, cocción irregular, crema y grisácea, alisada. 21 (/1306): tosca, cocción irregular, rojiza y negruzca.

(11) *DE-81. Cerámica impresa del estrato VI (neolítico antiguo A)*. 1 (12/1166): tosca oxidada, crema. 2 (12/1193): tosca, reducida, negruzca. 3 (12/1227): a la almagra (A). 4 (12/1144): cuidada, oxidada, crema. 5 (12/1146): semicuidada, reducida, negruzca. 6 (/1164): semicuidada, cocción irregular, gris y crema alisada. 7 (12/1165): tosca, reducida, gris. 8 (14/1354): tosca, reducida, gris. 9 (/1354 bis): cardialoide. 10 (13/1290): cuidada, reducida, gris, bruñida, impresiones rellenas de pasta roja. 11 (12/1148): semicuidada, cocción irregular, gris y crema, impresiones cardialoides. 12 (12/1152): cuidada, reducida, grisácea, espatulada, cardialoide rellena de pasta roja. 13 (12/1151): semicuidada, reducida, gris, decoración incisa, impresa y cardialoide rellena de pasta roja. 14 (12/1150): semicuidada, reducida, negruzca, espatulada, cardialoide en el interior. 15 (/1155): cerámica a la almagra (A), cardialoide. 16 (12/1154): semicuidada, reducida, gris, alisada, decoración incisa y cardialoide. 17 (/1291): cuidada, reducida, castaño-grisácea, bruñida, cardialoide. 18 (/1149): semicuidada, reducida, gris, alisada, decoración incisa y cardialoide.

(12) *DE-81. Cerámica incisa, acanalada y a la almagra del estrato VI (neolítico antiguo A)*. 1 (12/1234): a la almagra (B), acanalada. 2 (13/1293): semicuidada, oxidada, rojiza y grisácea, alisada, acanalada. 3 (12/1230): a la almagra (B), incisa. 4 (12/1199): semicuidada, reducida, negruzca, incisa. 5 (12/1175): semicuidada, reducida, negruzca, negro de humo exterior, incisa. 6 (/1253): a la almagra, (C), incisa. 7 (12/1216): a la

almagra (C), incisa. 8 (12/1299): a la almagra (A), acanalada. 9 (12/1226): a la almagra (C), incisa. 10 (12/1196): semicuidada, cocción irregular, gris y crema, incisa. 11 (12/1232): a la almagra, (B), acanalada. 12 (12/1172): semicuidada, reducida, gris, espetulada, incisa. 13 (12/1198): semicuidada, reducida, negruzca, negro de humo, incisa. 14 (12/1197): semicuidada, reducida, negruzca, alisada e incisa. 15 (12/1223): a la almagra (B), acanalada. 16 (12/1233): a la almagra (A), incisa. 17 (12/1237): a la almagra (A), incisa. 12 (12/1238): a la almagra (A), incisa. 19 (12/1195): cuidada, reducida, negruzca, alisada, incisa. 20 (12/1228): a la almagra (C), incisa. 21 (12/1194): cuidada, reducida, negruzca, alisada, incisa. 22 (12/1236): a la almagra (B), acanalada. 23 (12/1249): almagroide, incisa. 24 (/1181): cuidada, reducida, negruzca, bruñida, incisa. 25 (14/1351): semicuidada, reducida, grisácea-crema, alisada, acanalada. 26 (12/1239): a la almagra (B), incisa.

(13) *DE-81. Útiles óseos y pulimentados y adornos líticos del estrato VI (neolítico antiguo A)*. 1 (13/1337) y 3 (12/1278) y 3 (12/1231): agujas de hueso. 4 (12/1282) y 5 (12/1279): punzones de hueso de corte longitudinal. 6 (12/1280) y 7 (14/1359): punzones de metacarpo de óvido de punta en bisel. 8 (12/1284) y 9 (13/1338): espátulas de hueso. 10 (13/1341), 11 (12/1262), 12 (12/1263), 13 (12/1264), 14 (12/1265) y 15 (12/1265 bis): brazaletes de mármol blanco. 16 (13/1335) y 17 (13/1336): azuelas pulimentadas.

(14) *DE-81. Formas de cerámica lisas y a la almagra del estrato V (neolítico antiguo B)*. 1 (11/1093): cuidada, oxidada, anaranjada, alisada. 2 (11/1118): semicuidada, a la almagra (A). 3 (11/1111): a la almagra (A), rodado. 4 (10/1028): cuidada, oxidada, crema, alisada. 5 (11/1099): a la almagra (D). 6 (10/1024): tosca, reducida, negruzca, reducida, alisada. 7 (11/1095): tosca, reducida, grisácea, espatulada. 8 (11/1091): tosca, cocción irregular, castaño y negruzca, alisada. 9 (11/1092): tosca, reducida, castaño-negruzca, alisada. 10 (11/1122): a la almagra (A). 11 (11/1090): semicuidada, cocción irregular, espatulada. 12 (10/991): cuidada, cocción irregular, crema y grisácea, escobillada. 13 (11/1103): a la almagra (B), exterior crema o rojo pálido. 14 (11/1084): semicuidada, reducida, crema grisácea, alisada. 15 (11/1104): a la almagra (A). 16 (10/1031): semicuidada, cocción irregular, alisada. 17 (11/1088): vaso con realce en el borde, semicuidada, cocción irregular, castaño y negruzca, alisada. 18 (11/1087): forma Montboló, tosca, reducida, negra. 19 (11/1083): asa de codo, semicuidada, oxidada, crema, alisada. 20 (10/1032): asa de túnel, cuidada, cocción irregular, alisada. 21 (10/1030): asa de codo, cuidada, oxidada, crema, alisada. 22 (10/1033): asa de puente, cuidada, reducida, grisácea, bruñida. 23 (11/1085): asa de cinta, semi-cuidada, cocción irregular. 24 (11/1082): mango de sección oval, cuidada, reducida, grisácea-negruzca, espatulada.

(15) *DE-81. Cerámicas impresas del estrato V (neolítico antiguo B)*. 1 (11-13/1168, 1145, 1176 y 1288): semicuidada, cocción irregular, grisácea, castaño y negruzca, espatulada, incisa y puntillada rellena de pasta roja. 2 (10/996): semicuidada, reducida, grisácea, alisada. 3 (11/1072): cuidada, reducida, negra, bruñida, impresiones cardialoides rellenas de pasta roja. 4 (11/1067): tosca, cocción irregular, crema y negruzca, trazos. 5 (10/989): tosca, reducida, grisácea, alisada, trazos. 6 (11/1079): tosca, reducida y grisácea. 7 (10/sn): semiesférico, serie de incisiones. 8 (10/985): cuidada, reducida, grisácea y bruñida. 9 (11/1074): tosca, cocción irregular, castaño y gris, serie de trazos. 10 (11/1066): tosca, cocción irregular, crema y negruzca. 11 (11/1078): tosca, cocción irregular, crema y gris, serie de trazos.

(16) *DE-81. Cerámicas a la almagra incisas y acanaladas del estrato V (neolítico antiguo B)*. 1 (10/1016): a la almagra, desvaída, acanalada. 2 (11/1116): a la almagra (A), incisa. 3 (10/988): cuidada, reducida, negruzca, alisada, acanalada. 4 (11/1071): cuidada, reducida, gris, bruñida, acanalada. 5 (11/1094): semicuidada, reducida, gris, acanalada. 6 (10/1013): cuidada, reducida, gris-negruzca, bruñida, incisa e impresa. 7 (10/1018): a la almagra (A), incisa. 8 (11/1112): a la almagra, (A), incisa. 9 (11/1113): a la almagra, (A), acanalada. 10 (11/1062): cuidada, oxidada, crema, alisada. 11 (11/1107): a la almagra (A), acanalada. 12 (10/1009): cuidada, reducida, negra, bruñida e incisa. 13 (11/1081): cuidada, reducida, gris, bruñida, incisa, impresa.

(17) DE-77 y 81: *Cerámica de relieves, utillaje óseo y adornos del estrato V (neolítico antiguo B)*. 1 (11/1064): semicuidada, reducida, grisácea y espatulada. 2 (11/1063): semicuidada, reducida, gris-crema, espatulada. 3 (11/1065): tosca, reducida, grisácea, espatulada. 4 (10/9087): cuidada, reducida, grisácea, alisada. 5 (10/999): tosca reducida, marrón-negruzca, alisada. 6 (10/1017): semicuidada, reducida, negra, bruñida, huellas de almagra. 7 (11/1141), 10 (10/1034) y 11 (10/1035): espátulas de hueso. 8 (11/1365): anillo de concha. 9 (11/sn): dentalium. 12 (11/1140): punzón de hueso de corte longitudinal. 13 (10/1054): fragmento de brazaletes de piedra negra. 14 (10/1055): 15 (10/1056): brazaletes de mármol blancuzco y gris.

(18) DE-81: Industria lítica de sílex del estrato VI (neolítico antiguo A). 1 (12/71): raspador nucleiforme denticulado. 2 (12/70): buril simple con un paño y retoque parcial semiabrupto denticulado en el flanco coxical. 3 (12/1266) y 4 (14/68): lascas denticuladas. 5 (12/1276), 6 (12/1272) y 7 (12/69): laminitas con borde abatido parcial. 8 (14/67): lasca laminar con muesca.

Estrato V (neolítico antiguo B). 9 (10/1049): laminita apuntada con borde abatido rectilíneo y base adelgazada. 10 (10/66) fragmento de lasca retocada y muesca inversa. 11 (10/1057): lasca denticulada. 12 (10/1038): lasca con flanco oblicuo de retoque directo microdenticulado. 13 (10/1044): lámina con retoque alterno en los bordes y muescas continuas. 14 (10/1052): laminita con borde abatido arqueado. 15 (10/65): lasca con muesca. 16 (11/1131): lasca con muesca. 17 (10/64): lasca denticulada. 18 (10/1051): perforador simple.

(19) DE-81. Formas cerámicas del estrato IVB (neolítico medio A). 1 (8/821): tosca, cocción irregular, gris-crema, escobillada. 2 (8/835): cuidada, oxidada, rojiza, borde interior negro, alisada. 3 (8/808): cuidada, cocción irregular, grisácea y anaranjada, bruñida. 4 (8/832): tosca, oxidada, crema, escobillada. 5 (8/828): semicuidada, reducida, gris, alisada. 6 (8/820): semicuidada, reducida, negruzca, alisada. 7 (8/817): tosca, reducida, gris. 8 (8/809): cuidada, oxidada, crema, espatulada. 9 (8/812): cuidada, oxidada, castaño rojiza, bruñida. 10 (8/819): cuidada, oxidada, crema, alisada. 11 (8/810): boca no circular, resaltes en el borde, semicuidada, reducida, grisácea, alisada. 12 (8/756): semicuidada, reducida, gris. 13 (9/951): semicuidada, oxidada, rosácea. 14 (9/889): tosca, reducida, negruzca. 15 (9/891): asa de codo, tosca, cocción irregular. 16 (9/954 y 956): cuenco con mango, semicuidada, reducida, grisácea y alisada. 17 (8/755): asa de codo, tosca, cocción irregular, grisácea. 18 (8/753): asa de túnel, semicuidada, reducida, gris. 19 (9/890): asa con mamelón, semicuidada, reducida, gris, alisada. 20 (9/894): cuidada, reducida, gris, alisada. 21 (8/750): tosca, reducida, gris. 22 (8/751): tosca, reducida y gris.

(20) DE-81. Cerámicas impresas, puntilladas y de trazos del estrato IVB (neolítico medio A). 1 (8/732): tosca, reducida, gris. 2 (9/882): tosca, reducida, negruzca. 3 (8/734): tosca, reducida, gris. 4 (9/885): tosca, reducida, gris. 5 (8/740): tosca, reducida, gris. 6 (9/876): tosca, reducida, ocre-gris. 7 (9/881): tosca, reducida, gris. 8 (9/881 bis): tosca, reducida, gris. 9 (8/745): tosca, reducida, gris. 10 (8/733): tosca, reducida, gris. 11 (8/742): tosca, reducida, negruzca. 12 (8/728): tosca, reducida, gris. 13 (8/731): tosca, reducida, gris. 14 (8/736): tosca, reducida, gris. 15 (8/730): tosca, cocción irregular, ocre-gris. 16 (8/735): tosca, reducida, gris. 17 (8/746): tosca, reducida, gris. 18 (9/880): tosca, cocción irregular, ocre-gris. 19 (8/727): tosca, reducida, gris. 20 (8/737): tosca, oxidada, ocre claro. 21 (8/746): tosca, reducida, gris. 22 (9/879): tosca, reducida, negruzca.

(21) DE-81. Cerámicas impresas del estrato IVB (neolítico medio A). 1 (9/799): cuidada, oxidada, rojiza, bruñida. 2 (8/775): semicuidada, cocción irregular, blancuzca-gris. 3 (8/729): semicuidada, reducida, gris, alisada. 4 (9/903): cuidada, reducida, gris. 5 (9/944): semicuidada, reducida, negruzca, alisada. 6 (9/878): tosca, reducida, negruzca. 7 (9/902): cuidada, reducida, gris, incisiones e impresiones triangulares. 8 (9/1008): semicuidada, reducida, negruzca, bruñida. 9 (DE-77/A-510): semicuidada, cocción irregular, crema, manchas de almagra, cardialoide rellena de pasta roja. 10 (9/883): tosca, cocción irregular, ocre-gris, incisa y puntillada. 11 (8/805): cuidada, reducida, gris, incisa e impre-

sa. 12 (DE-77/511): cuidada, oxidada, crema, espatulada, cardialoide. 13 (8/806): cuidada, reducida, gris, incisa e impresa.

(22) DE-81. Cerámicas bruñidas e incisas del estrato IVB (neolítico medio A). 1 (DE-77/10/509): cuidada, cocción irregular, ocre y gris, alisada. 2 (8/787 bis): cuidada, cocción irregular, ocre y gris, alisada. 3 (8/768): cuidada, reducida, negra, bruñida. 4 (8/765): cuidada, cocción irregular, crema, gris y negruzca, bruñida. 5 (8/781): cuidada, cocción irregular, crema y negruzca, bruñida. 6 (8/785): cuidada, cocción irregular, crema y gris, bruñida. 7 (8/764): cuidada, cocción irregular, crema y gris, negruzca, bruñida. 8 (8/803): cuidada, reducida, gris, alisada. 9 (9/919): cuidada, cocción irregular, gris y crema, alisada. 10 (9/922): cuidada, cocción irregular, gris y crema, alisada.

(23) DE-81. Cerámicas bruñidas, grabadas e incisas del estrato IVB (neolítico medio A). 1 (8/788): cuidada, cocción irregular, ocre y gris, bruñida, grabada. 2 (8/779): cuidada, cocción irregular, ocre y gris, alisada, incisa. 3 (8/794): cuidada, cocción irregular, ocre y gris, bruñida, incisa. 4 (9/915): cuidada, reducida, negra, bruñida, incisa. 5 (9/1005): semicuidada, oxidada, rojiza, interior negruzco, espatulada e incisa. 6 (8/796): cuidada, cocción irregular, ocre y crema, bruñida, incisa. 7 (8/790): cuidada, reducida, negra, bruñida, incisa. 8 (8/774): cuidada, oxidada, crema, alisada, incisa. 9 (8/777): cuidada, cocción irregular, ocre y gris, bruñida, incisa. 10 (8/775): cuidada, oxidada, crema, alisada, incisa. 11 (8/758): cuidada, reducida, gris, bruñida, grabada. 12 (9/926): cuidada, cocción irregular, gris y crema, alisada, incisa. 13 (8/776): cuidada, cocción irregular, ocre y gris, bruñida, incisa. 14 (9/1009 bis): cuidada, reducida, negra, bruñida, incisa. 15 (9/1010): cuidada, oxidada, ocre, bruñida, incisa. 16 (9/916): semicuidada, reducida, negruzca, alisada, incisa. 17 (8/772): cuidada, reducida, negra, bruñida, incisa. 18 (9/906): cuidada, reducida, negra, grabada. 19 (8/773): cuidada, oxidada, ocre, bruñida, incisa. 20 (9/918): cuidada, irregular, crema y gris, alisada, incisa. 21 (9/901): cuidada, oxidada, crema, bruñida, puntillada, incisa. 22 (9/1012): cuidada, cocción irregular, blancuzca y gris, bruñida, grabada.

(24) DE-81. Cerámicas cuidadas, alisadas, bruñidas, grabadas, incisas. Útiles de piedra pulimentada y óseos, adornos de hueso y concha, estrato IVB (neolítico medio A). 1 (9/908): cuidada, reducida, negra, bruñida, grabada. 2 (9/1011): cuidada, reducida, castaño-negruzca, alisada, incisa. 3 (9/912): cuidada, reducida, gris, bruñida, incisa. 4 (9/905): reducida, negra, bruñida, grabada e impresa. 5 (9/917): cocción irregular, crema y gris, alisada, incisa. 6 (9/925): cocción irregular, gris y crema, alisada, incisa. 7 (9/1003): reducida, bruñida, grabada. 8 (9/926 bis): cocción irregular, crema y gris, alisada, incisa. 9 (9/927): cocción irregular, crema y gris, alisada, incisa. 10 (DE-77/643): cocción irregular, crema y gris, bruñida, incisa. 11 (8/757): oxidada, ocre, alisada, grabada. 12 (9/90&): reducida, negra, bruñida, grabada. 13 (8/834): punzón-espátula de hueso, corte longitudinal. 14 (9/935): azuela pulimentada, blancuzca. 15 (9/936): hacha pulimentada, negra. 16 (8/845): placa de concha. 17 (8/843): punzón-incisivo. 18 (8/842): punzón de asta. 19 (8/868): pequeña hacha negruzca. 20 (8/864): alisador de piedra negruzca. 21 (8/840) y 22 (8/841): cuentas de hueso tubulares.

(25) DE-81. Industria lítica de sílex del estrato IVB (neolítico medio A). 1 (8/52): raspador sobre lasca retocada. 2 (8/54): raspador nucleiforme. 3 (8/53): raspador nucleiforme de pata de cabra. 4 (8/859): lasca con borde abatido racletolite. 5 (8/848): lámina con borde abatido, arqueado, con retoque continuo abrupto. 6 (8/881): lámina con borde abatido arqueado, retoque abrupto directo. 7 (8/858): laminita apuntada con doble dorso abatido rectilíneo y retoque abrupto. 8 (9/976): laminita con borde abatido en ángulo recto. 9 (9/63): laminita con borde abatido parcial y retoque abrupto inverso. 10 (8/46): fragmento de laminita con dorsos abatidos. 11 (8/970): perforador simple en lasca laminar apuntada. 12 (8/55): perforador simple sobre lasca. 13 (8/851): perforador simple, en laminita con retoque semiabrupto. 14 (8/45): lasca con muesca. 15 (8/862): lasca con muesca. 16 (8/44): lasca con muesca. 17 (8/43): lasca con muesca. 18 (8/42): lasca con

dos muescas y retoques. 19 (8/853): lasca con muesca. 20 (8/49): lasca denticulada. 21 (8/50) lasca denticulada. 22 (8/48): lámina con muesca. 23 (8/51): laminita con muesca directa retocada. 24 (8/852): laminita denticulada. 25 (9/975): segmento o media luna con retoque abrupto directo. 26 (8/47): geométrico, triángulo isósceles con microdenticulado. 27 (9/967): lasca con fractura retocada. 28 (9/60): lámina con fractura con retoque abrupto directo. 29 (8/870): lámina con fractura oblicua y retoque abrupto directo. 30 (8/59): fragmento medial de laminita con fractura de retoque abrupto directo. 31 (8/58): lámina con fractura oblicua con retoque semiabrupto inverso. 32 (8/57): fragmento medial de lámina con fractura normal de retoque abrupto directo. 33 (8/56): lasca con fractura retocada. 34 (9/964): perforador atípico compuesto por una gran lasca, o raedera marginal alterna y raspador distal. 35 (9/61): lámina con dorso abatido parcial. 36 (9/968): lámina con extremo distal arqueado de retoque semiabrupto directo. 37 (9/62): fragmento extremal de lasca laminar fracturada con retoque marginal directo y parcial en la fractura.

(26) DE-81. Formas de cerámicas lisas del estrato IVA (neolítico medio B). 1 (7/659 bis): tosca, reducida, marrón-negruzco. 2 (6/453): cuidada, cocción irregular, crema y grisácea, alisada. 3 (6/475): tosca, reducida, grisácea. 4 (7/670): semicuidada, cocción irregular, rojiza y negruzca, alisada. 5 (6/445): cuidada, cocción irregular, marrón y grisácea, bruñida. 6 (6/459): semicuidada, reducida, negruzca, alisada. 7 (7/679): cuidada, reducida, grisácea, bruñida. 8 (6/521): semicuidada, reducida, grisácea, alisada. 9 (6/462): tosca, reducida, grisácea. 10 (/665): tosca, irregular, crema-grisácea. 11 (6/455): tosca, reducida, grisácea. 12 (7/660): tosca, reducida, marrón-negruzca. 13 (7/662): semicuidada, reducida, gris-negruzca. 14 (/476): semicuidada, reducida, grisácea. 15 (7/668): semicuidada, cocción irregular, rojiza y negruzca, espatulada. 16 (6/457): cuidada, crema en el exterior, grisácea en el interior, bruñida. 17 (7/659): tosca, reducida, marrón-negruzca. 18 (6/466): tosca, cocción irregular, rojiza-grisácea. 19 (7/661): semicuidada, reducida, grisácea. 20 (6/469): asa de cinta horizontal, tosca, cocción irregular, rojiza y gris. 21 (7/655): tosca, reducida, grisácea. 22 (7/653): mamelón vertical acodado, tosca, cocción irregular, negruzca y ocre. 23 (7/656): tosca, reducida, grisácea-negruzca. 24 (7/655): semicuidada, cocción irregular, ocre-grisácea. 25 (7/657): semicuidada, cocción irregular, gris y anaranjada, alisada.

(27) DE-81. Cerámicas de relieves, impresas, puntilladas, incisas. Estrato IVA (neolítico medio B). 1 (7/664): semicuidada, cocción irregular, ocre grisácea. 2 (6/545): tosca, reducida negruzca. 3 (7/586): tosca, reducida, grisácea-negruzca. 4 (6/447): muy cuidada, cocción irregular, ocre y negruzca, bruñida. 5 (7/584): tosca, oxidada, almagroide. 6 (6/540): tosca, reducida, gris. 7 (/587): tosca, reducida, grisácea-negruzca. 8 (7/588): tosca, reducida, grisácea-negruzca. 9 (7/589): tosca, reducida, grisácea-negruzca. 10 (6/547): tosca, cocción irregular, gris y crema. 11 (7/675): cuidada, reducida, gris, bruñida. 12 (7/629): tosca, reducida, grisácea. 13 (6/520): semicuidada, reducida, grisácea. 14 (7/682): semicuidada, reducida, grisácea. 15 (6/531): tosca, reducida, gris. 16 (7/631): semicuidada, oxidada, crema, alisada. 17 (7/638): tosca, cocción irregular, crema y gris. 18 (6/539): tosca, reducida, gris. 19 (6/467): tosca, reducida, gris. 20 (6/548): tosca, reducida, negruzca. 21 (6/537): tosca, reducida, gris. 22 (6/548 bis): tosca, reducida, negruzca. 23 (7/637): tosca, reducida, negruzca. 24 (7/650): tosca, cocción irregular, ocre y gris. 25 (6/548): tosca, reducida, negruzca. 26 (6/534): tosca, reducida, negruzca, negro de humo. 27 (7/639): tosca, reducida, gris. 28 (6/538): tosca, reducida, negruzca, gris. 29 (6/541): tosca, reducida, gris. 30 (6/536): tosca, reducida, gris. 31 (DE-77/363, 378, 457): tosca, reducida, negruzca. 32 (6/533): tosca, oxidada, crema. 33 (7/648): tosca, reducida, negruzca.

(28) DE-81. Cerámicas aisladas o bruñidas, incisas y grabadas del estrato IVA (neolítico medio B). 1 (6/517): reducida, grisácea, alisada. 2 (6/500): semicuidada, cocción irregular, crema y grisácea. 3 (7/593): oxidada, crema exterior y negruzca interior, alisada. 4 (/486bis): reducida, negruzca. 5 (7/594): cocción irregular, crema y gris, bruñida. 6 (6/518): reducida, gris, bruñida. 7 (/619): reducida, gris, espatulada. 8 (7/618): cocción

irregular, crema y negruzca, bruñida. 9 (6/523): oxidada, crema, bruñida. 10 (DE-77/331-335): reducida, negruzca, bruñida. 11 (7/712 bis): reducida, grisácea, bruñida, grabada. 12 (6/482): cocción irregular, crema y negruzca, bruñida. 13 (6/506): cocción irregular, crema y gris, bruñida. 14 (7/603): reducida, grisácea, bruñida. 15 (6/503): cocción irregular, crema y gris, bruñida.

(29) DE-81. Cerámicas alisadas o bruñidas, incisas o grabadas del estrato IVA (neolítico medio B). 1 (7/611): oxidada, rojiza, bruñida. 2 (6/510): cocción irregular, crema y gris, bruñida. 3 (7/626): cocción irregular, crema y gris, bruñida. 4 (6/498): muy cuidada, ocre exterior, grisácea interior, bruñida. 5 (6/437, 477 y 493): reducida, grisácea, alisada. 6 (6/489): muy cuidada, reducida, gris, bruñida. 7 (DE-77/325): cocción irregular, ocre y gris, bruñida, incisa e impresa. 8 (7/612): reducida, gris, bruñida. 9 (7/69 bis): reducida, gris, bruñida. 10 (7/604): cocción irregular, anaranjada y negruzca, alisada, incisa e impresa. 11 (7/716 bis): reducida, gris, alisada. 12 (6/504): reducida, negruzca, bruñida.

(30) DE-81. Cerámicas alisadas o bruñidas, incisas, del estrato IVA (neolítico medio B). 1 (6/512): reducida, gris, bruñida. 2 (6/491): oxidada, ocre, alisada. 3 (6/502): cocción irregular, gris y crema, alisada. 4 (7/600): cocción irregular, gris y anaranjada, bruñida. 5 (6/508): reducida, gris alisada. 6 (7/627): cocción irregular, crema y negruzca, bruñida. 7 (7/614): cocción irregular, crema y gris, alisada. 8 (7/616): reducida, gris, alisada. 9 (7/597): cocción irregular, gris y anaranjada, bruñida. 10 (7/621): cocción irregular, crema y negruzca, bruñida. 11 (7/596): reducida, grisácea, aislada. 12 (7/607): cocción irregular, crema y grisácea, bruñida. 13 (7/606): reducida, negruzca, espatulada. 14 (7/610): cocción irregular, gris y anaranjada, espatulada. 15 (6/536): tosca, reducida, gris, incisa e impresa. 16 (7/591): semicuidada, cocción irregular, crema y gris, alisada, espatulado interior, acanalada y estampillada. 17 (6/485): muy cuidada, oxidada, ocre, bruñida.

(31) DE-81. Cerámicas alisadas o bruñidas, incisas, impresas del estrato IVA (neolítico medio B). 1 (6/527): reducida, grisácea, bruñida, incisa e impresa. 2 (6/550): reducida, negra, bruñida, incisa e impresa. 3 (6/516): reducida, grisácea, alisada, incisa e impresa. 4 (7/624): cocción irregular, crema y gris, alisada, incisa, impresa. 5 (6/492): reducida, grisácea, alisada, incisa e impresa. 6 (7/625): cocción irregular, crema y gris, alisada, incisa e impresa. 7 (7/601): cocción irregular, gris y anaranjada, alisada. 8 (6/501): oxidada, crema, bruñida. 9 (6/522): cocción irregular, crema y gris, bruñida, incisa e impresa. 10 (6/497): oxidada, crema, bruñida, incisa e impresa. 11 (7/608): reducida, gris, alisada, incisa y trazos. 12 (7/615): reducida, gris, alisada, incisa. 13 (6/479): reducida, grisácea, alisada, incisa. 14 (6/499): reducida, negra, bruñida. 15 (7/609): cocción irregular, gris y anaranjada, espatulada, incisa. 16 (7/602): reducida, negruzca, bruñida, incisa. 17 (6/532): tosca, reducida, negruzca, incisa y puntillada. 18 (7/718 bis): aguja de hueso con cabeza plana trapezoidal.

(32) DE-81. Industria lítica de sílex del estrato IVA (neolítico medio B). 1 (7/39): raspador nucleiforme sobre lasca espesa. 2 (6/569): raspador denticulado. 3 (7/696): raspador con hombrera en hocico. 4 (7/18): lasca asociando dos buriles simples. 5 (6/572): lasca con borde abatido. 6 (7/575): lámina con retoque total en un borde y parcial en otro. 7 (7/7): laminita con borde abatido en ángulo recto. 8 (7/10): laminita con borde abatido parcial. 9 (7/11): fragmento de laminita con borde abatido. 10 (6/573): perforador simple. 11 (7/30): lasca con muesca. 12 (7/31), 13 (7/693), 14 (7/34), 15 (7/36), 16 (7/694): lascas con muescas retocadas. 17 (7/13), 18 (7/14), 19 (7/695), 20 (7/696) y 21 (7/15): lascas denticuladas. 22 (7/9) y 23 (7/8): láminas con muescas. 24 (7/702) y 25 (7/716): láminas denticuladas. 26 (7/705) y 27 (7/12): láminas con fractura retocada. 28 (7/707): lámina con retoque continuo e inverso, marginal. 29 (7/19): lasquita laminar con retoque marginal directo parcial. 30 (7/715): lámina con retoque alternante. 31 (6/517): lasca con retoque continuo semiabrupto directo e inverso. 32 (6/567): perforador atípico en gran lasca entre dos muescas clactonienses, una de ellas retocada. 33 (7/709) y 34 (7/708): láminas

con fractura retocada y bordes con retoque total y parcial. 35 (6/566): lasca laminar espesa con dorso curvo denticulado.

(33) *DE-81. Formas cerámicas lisas, útiles óseos y líticos del estrato III (neolítico reciente A)*. 1 (5/412): cuidada, cocción irregular, ocre y negruzca, bruñida. 2 (6/422): cuidada, cocción irregular, ocre y negruzca, bruñida. 3 (5/294): cuidada, cocción irregular, interior reducido, exterior oxidado, bruñida. 4 (5/414): cuidada, cocción irregular, ocre y negruzca, bruñida. 5 (5/282): muy cuidada, cocción irregular, ocre y gris, bruñida. 6 (5/408): cuidada, cocción irregular, roja y negruzca, alisada. 7 (5/228 bis): semicuidada, reducida, negruzca, alisada. 8 (5/411): cuidada, cocción, irregular, ocre y gris, bruñida. 9 (5/283): semicuidada, cocción irregular, gris y anaranjada, alisada. 10 (5/274): cuidada, cocción irregular, rojiza y negruzca, bruñida. 11 (5/293): cuidada, reducida, grisácea, bruñida. 12 (5/301): semicuidada, cocción irregular, gris y anaranjada, alisada. 13 (5/286): muy cuidada, reducida, grisácea, bruñida. 14 (5/285): semicuidada, reducida, gris, alisada. 15 (5/281): cuidada, muy fina, cocción irregular, ocre y gris, bruñida. 16 (5/396): semicuidada, cocción irregular, ocre y negruzca, alisada. 17 (5/304): cuidada, reducida, grisácea, bruñida. 18 (5/303): semicuidada, cocción irregular, ocre y grisácea, alisada. 19 (5/223): semicuidada, irregular, ocre y negruzca. 20 (5/246): tosca, irregular, crema y gris, espatulación interior. 21 (5/226): semicuidada, irregular, rojiza y negruzca, alisada. 22 (5/428): semicuidada, reducida, grisácea. 23 (/421): cuidada, oxidada, crema, alisada. 24 (5/423): semicuidada, reducida, grisácea. 25 (5/227): semicuidada, reducida, grisácea. 26 (5/327): punzón sobre esquirla de hueso largo. 27 (5/328): punta de aguja de hueso. 28 (/319): alisador o bruñidor de concha.

(34) *DE-81. Cerámicas impresas del estrato III (neolítico reciente A)*. 1 (5b/343): tosca, irregular, marrón-negruzca, escobillada interior. 2 (5b/349): semicuidada, reducida, negruzca, alisada. 3 (5b/386): tosca, reducida, negruzca, trazos acanalados. 4 (5b/347): semicuidada, reducida, grisácea, alisada. 5 (5b/339): semicuidada, reducida, negruzca, interior alisado. 6 (5b/344): semicuidada, reducida, grisácea, alisada. 7 (5/269): cuidada, irregular, castaño-negruzca, alisada. 8 (5/385): semicuidada, reducida, grisácea, alisada. 9 (5/267): cuidada, irregular, grisácea, bruñida. 10 (5/280): semicuidada, reducida, grisácea. 11 (5/277): semicuidada, reducida, grisácea. 12 (5/232): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, interior alisado. 13 (5/276): semicuidada, reducida, grisácea. 14 (5b/366): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, alisada. 15 (5b/374): cuidada, oxidada, rosácea, interior bruñido. 16 (5b/388): cuidada, reducida, gris, bruñida. 17 (5b/373): semicuidada, irregular, gris-negruzca, alisada. 18 (5/249): semicuidada, irregular, rojiza-negruzca, interior espatulado. 19 (5/368): semicuidada, irregular, rojiza y negruzca, interior bruñido. 20 (5/313): cuidada, oxidada, crema.

(35) *DE-81. Cerámicas incisas y puntilladas del estrato III (neolítico reciente A)*. 1 (5b/342): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, alisada. 2 (5b/334): semicuidada, irregular, grisácea, interior alisado. 3 (5b/336 y 345): tosca, irregular, marrón-negruzca. 4 (5/243): semicuidada, reducida, negruzca, interior alisado. 5 (6/542): reducida, gris-negro de humo exterior. 6 (5/237): cuidada, irregular, marrón-negruzca, interior alisado. 7 (6/511): semicuidada, oxidada, crema. 8 (5/309): semicuidada, reducida, grisácea. 9 (5/310): semicuidada, reducida, grisácea. 10 (5/246): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, interior espatulado. 11 (5b/364): cuidada, reducida, negruzca, bruñida. 12 (5b/351 bis): cuidada, reducida, marrón-negruzca, alisada. 13 (5/239): semicuidada, reducida, negruzca, interior alisado. 14 (5/245): semicuidada, reducida, negruzca, interior espatulado. 15 (5b/367): semicuidada, reducida, negruzca, alisada. 16 (5/252): semicuidada, irregular, rojiza-negruzca, interior alisado. 17 (5/361): cuidada, oxidada, marrón-crema, bruñida. 18 (5/233): semicuidada, oxidada, marrón. 19 (5/244 bis): semicuidada, irregular, rojiza-negruzca, interior espatulado. 20 (5/306): semicuidada reducida, grisácea. 21 (5b/554): cuidada, oxidada, beige, bruñida.

(36) *DE-81. Formas cerámicas del estrato III (neolítico reciente B)*. 1 (4/144): cuidada, irregular, marrón-grisácea, bruñida. 2 (4/163): oxidada, beige, rojiza, alisada. 3

(4/158): semicuidada, irregular, marrón y negra, interior bruñida. 4 (4/151): semicuidada, oxidada, marrón-rojiza. 5 (4/160): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, interior alisado. 6 (4/162): semicuidada, irregular, negruzca, bruñida. 7 (4/156): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, interior bruñido. 8 (4/167): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, alisada. 9 (4/141): cuidada, irregular, rojiza y grisácea, bruñida. 10 (4/127): tosca, irregular, marrón-negruzca. 11 (4/135): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, interior alisado.

(37) *DE-81. Cerámicas incisas, materiales óseos y pulimentados del estrato III (neolítico reciente B)*. 1 (4/133): semicuidada, reducida, negruzca, interior bruñido. 2 (5b/393): semicuidada, reducida, negruzca. 3 (4/155): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, interior alisado. 4 (4/172): semicuidada, irregular, crema-grisácea, interior alisado. 5 (4/218): cuidada, irregular, marrón-negruzca. 6 (4/132): irregular, beige negruzca. 7 (4/131): cuidada, irregular, beige-negruzca, interior espatulado. 8 (4/139): semicuidada, oxidada, beige, interior alisado. 9 (4/192): semicuidada, oxidada, beige-gris-acea, interior alisado. 10 (4/199): cuidada, reducida, negruzca, bruñida. 11 (4/350): cuidada, grisácea, espatulada. 12 (4/380): cuidada, grisácea, bruñida. 13 (4/352): cuidada, irregular, beige-negruzca, bruñida interior. 14 (4/134): semicuidada, reducida, grisácea, interior alisado. 15 (4/198): semicuidada, irregular, beige-grisácea. 16 (4/177): semicuidada, irregular, beige grisácea, interior alisado. 17 (4/193): semicuidada, irregular, beige-grisácea. 18 (4/130): cuidada, irregular, beige-negruzca, alisada. 19 (4/137): cuidada, irregular, beige-marrón, bruñida, incisa, impresa y puntillada. 20 (4/136): cuidada, reducida, negruzca, interior espatulado, incisa y puntillada. 21 (4/207): peine de hueso. 22 (DE-77/6): punzón de hueso. 23 (4/206): hacha pulimentada negra.

(38) *DE-81. Formas cerámicas y utilaje óseo de los estratos II y I (calcolítico)*. 1 (3/88): tosca, oxidada, beige-crema. 2 (2/35): semicuidada, reducida, exterior alisado. 3 (3/77): semicuidada, reducida, grisácea, interior escobillado. 4 (1/8): tosca, oxidada, crema. 5 (1/9): semicuidada, irregular, negruzca-crema. 6 (2/45): semicuidada, irregular. 7 (3/94): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, alisada. 8 (1/10): semicuidada, irregular, gris-negruzca, alisada. 9 (1/1): semicuidada, reducida, marrón, interior alisado. 10 (3/79): semicuidada, reducida, negruzca, interior alisado, exterior tosco. 11 (3/80): semicuidada, oxidada, crema-beige, interior alisado, exterior tosco. 12 (1/4): semicuidada, irregular, anaranjada-negruzca, interior alisado, exterior tosco. 13 (2/38): semicuidada, reducida, grisácea. 14 (3/72): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, interior alisado, exterior tosco. 15 (2/44): semicuidada, irregular. 16 (2/36): semicuidada, oxidada, crema-castaño, espatulada. 17 (3/87): oxidada, reducida, negruzca, alisada. 18 (2/49): cuidada, oxidada, crema-bruñida. 19 (3/78): cuidada, reducida, negra, interior alisado, exterior bruñido. 20 (1/7): semicuidada, reducida, grisácea. 21 (2/42): semicuidada, irregular, beige-grisácea. 22 (3/60): diente-punzón. 23 (2/57) y 24 (3/61): extremo distal de punzones de hueso.

(39) *DE-81. Formas y decoraciones cerámicas de los estratos II y I (calcolítico)*. 1 (1/5): semicuidada, oxidada, crema, alisada. 2 (3/92): tosca, reducida, negruzca. 3 (3/74): tosca, reducida, grisácea. 4 (2/46): fragmento de asa de codo. 5 (1/11): semicuidada, oxidada, rosácea. 6 (2/40): tosca, reducida, marrón-grisácea. 7 (2/39): semicuidada, reducida, grisácea. 8 (3/84): semicuidada, oxidada, rojiza. 9 (3/91): tosca, oxidada, beige. 10 (3/70): semicuidada, irregular, marrón-negruzca, alisada. 11 (1/4): tosca, reducida, grisácea-marrón. 12 (1/3): semicuidada, reducida, marrón-negruzca, alisada. 13 (3/102): cuidada, oxidada, marrón-rojiza, interior bruñido. 14 (3/95): cuidada, reducida, negruzca, interior bruñido. 15 (3/96): semicuidada, reducida, grisácea, alisada. 16 (3/97): semicuidada, reducida, grisácea. 17 (3/99): cuidada, oxidada, marrón-rojiza, bruñida.

(40) *DE-81. Industria lítica de sílex de los estratos III (Neolítico Reciente: N.ºs 1-4). II y I (Calcolítico: n.ºs 5-27)*. 1 (4/203): lasca subcuadrangular, retoque marginal. 2 (5b/439): lámina con huellas de uso. 3 (5b/436): lasca laminar con flanco cortical y muesca con retoque abrupto directo. 4 (5a/324): fragmento de lámina con fractura, retoque vertical directo a la parte distal y retoque directo simple lateral a ambos bordes. 5

(3/63): lámina con córtex en un flanco y denticulado parcial. 6 (3/69): pieza con muesca directa clactoniense con huellas de uso. 7 (3/1): lasca con frente abrupto de microrraspador lateral. 8 (3/62): lámina con retoque abrupto directo continuo parcial a ambos bordes, resultando una especie de perforador. 9 (3/2) y 10 (3/3): fragmentos de láminas con retoque simple, continuo y directo en sus bordes. 11 (3/67): fragmento medial de lámina, borde con denticulado lateral de muescas simples inversas y fracturas con retoque parcial y huellas de uso. 12 (2/51): fragmento distal de lámina con huellas de uso marginales. 13 (3/5): fragmento de lámina con huellas marginales de uso. 14 (3/4): fragmento de lámina con dorsos parcialmente retocados y fractura distal con retoque alterno. 15 (3/6): fragmento de laminita con dorso de retoque simple continuo y fractura distal con retoque parcial. 16 (3/66): laminita con huellas marginales de uso. 17 (3/63): laminita con córtex en un flanco y denticulado marginal parcial. 18 (3/62): lámina con retoque directo continuo en un flanco y parcial en otro. 19 (3/3): fragmento de lámina con retoque simple continuo y directo en los bordes conservados. 20 (3/2): id. 21 (2/1): lasca con retoques laminares, frente abrupto y microrraspador lateral. 22 (3/67): diente de hoz con muescas inversas simples y retoque parcial en una de sus fracturas. 23 (2/51): fragmento distal de lámina con huellas de uso marginales directas en ambos bordes. 24 (3/69): lasca con muesca directa clactoniense con huellas de uso. 25 (3/4): fragmento de lámina con dorsos parcialmente retocados, una fractura distal con retoque alterno y otra con retoque indirecto laminar. 26 (3/66): laminita con huellas marginales de uso y retoque indirecto en extremo distal. 27 (3/5): fragmento de lámina con dorso de retoque simple directo.

(41) *DE-77 y DE-81. Especies cerámicas. Diagramas de porcentajes diacrónicos.* 1: Volumen cerámico en número de fragmentos. 2: Cerámicas a mano. 3: Cerámicas toscas. 4: Cerámicas toscas sin decorar. 5: Cerámicas cuidadas en general. 6: Cerámicas cuidadas sin decorar. 7: Cerámicas decoradas en general. *Diagramas de porcentajes sincrónicos por horizontes culturales de cerámicas toscas, cuidadas y decoradas.* 8: Neolítico antiguo A. 9: Neolítico antiguo B. 10: Neolítico medio A. 11: Neolítico medio B. 12: Neolítico reciente. 13: Calcolítico.

(42) *Formas cerámicas: Diagramas de porcentajes diacrónicos.* 1 y 2: Cuenco semiesférico, borde ligeramente entrante. 3 y 4: tendencia cilíndrica. 5 y 6: tendencia cónica invertida. 7 y 8: casquete esférico, borde saliente horizontal. 9 y 10: carenado, base semiesférica, hombros troncocónicos cóncavos. 11 y 12: semiesférico, hombros cóncavos, borde indicado. 13 y 14: borde vertical engrosado exteriormente. 15 y 16: ovoide, base cónica.

(43) *Cerámica. Elementos de prehensión. Diagramas de porcentaje sincrónicos por horizontes culturales de mamelones, lengüetas, apéndices, asas puente, asas Montboló y asas de cinta.* 1: Neolítico antiguo A. 2: Neolítico antiguo B. 3: Neolítico medio A. 4: Neolítico medio B. 5: Neolítico reciente. *Diagramas de porcentajes diacrónicos:* 6: mamelón simple. 7 y 8: mamelón de lengüeta realzado. 9 y 10: mamelón con apéndice. 11, 12 y 13: asa de cinta y de puente. 14 y 15: asa de túnel vertical o tipo Montboló.

(44) *Especies cerámicas decoradas: diagramas de porcentajes sincrónicos por horizontes culturales de decoraciones cerámicas de relieve, cardialoides, impresas, a la almagra, acanaladas, incisas y grabadas.* 1: Neolítico antiguo A. 2: Neolítico antiguo B. 3: Neolítico medio A. 4: Neolítico medio B. 5: Neolítico reciente. *Diagramas de porcentajes diacrónicos de decoraciones cerámicas:* 6: incisa. 7: grabada. 8: a la almagra. 9: cardialoide. 10: incrustación de pasta roja o blanca.

(45) *Decoraciones cerámicas de relieves e impresiones: diagramas de porcentajes diacrónicos.* 1 y 2: cordones con impresiones. 3 y 4: cordones simples. 5 y 6: impresiones digitales. 7 y 8: asas engendrando cordones o decoraciones. 9 y 10: series de trazos. 11, 12, 13 y 14: estampillados. 15 y 16: puntillados. 17 y 18: motivos incisos rellenos de puntillado. 19 y 20: bordes dentados.

(46) *Decoraciones cerámicas de geometrismos incisos o acanalados. Diagramas de*

porcentajes diacrónicos. 1 y 2: trazos irregulares. 3: rectángulos rellenos de paralelas. 4: paralelas inclinadas. 5: semicírculos confluentes. 6: semicírculos rellenos de reticulados. 7: reticulados. 8: series de triángulos rellenos de paralelas. 9: porcentajes diacrónicos de los tipos indicados. 10 y 11: paralelas rellenas de inclinadas alternantes. 12: festones de paralelas rellenas con trazos y limitadas por impresiones triangulares. 13: meandros paralelos. 14: zig-zags paralelos. 15: porcentajes diacrónicos de los tipos indicados. 16: paralelas inclinadas a paralelas. 17: líneas grabadas verticales paralelas. 18: porcentajes diacrónicos de los tipos indicados.

(47) *Materiales líticos y óseos. Diagramas de porcentajes diacrónicos.* 1: pulimentados en general. 2: hachas pulimentadas. 3: azuelas pulimentadas. 4: molinos y moletas. 5: adornos personales. 6: adornos líticos. 7: utillaje óseo.

(48) *Industria lítica. Raspadores buriles y bordes abatidos: 1: Diagrama diacrónico de raspadores en general. 2-4: Diagramas sincrónicos de porcentajes de raspadores:* A (simple sobre lasca), B (sobre lasca retocada), C (nucleiforme), D (nucleiforme denticulado), E (denticulado), F (en hocico), G (con muesca), H (sobre lámina), I (ojival), J (diversos). 2: Neolítico antiguo. 3: neolítico medio. 4: calcolítico. 5: *Diagrama diacrónico de buriles en general.* 6 y 7: *Diagramas sincrónicos de porcentajes de buriles:* A (buril simple con un paño), B (simple múltiple), C (lateral sobre fractura retocada cóncava). 6: Neolítico antiguo. 7: neolítico medio. 8: *Diagrama diacrónico de bordes abatidos.* 9 y 10: *Diagramas sincrónicos de porcentajes de bordes abatidos:* A (lasca con borde abatido), B (lámina con borde abatido aguzado), C (lámina con borde abatido parcial), D (fragmento de lámina con borde abatido), E (laminita apuntada con borde abatido rectilíneo), F (laminita apuntada con borde abatido rectilíneo y base adelgazada), G (laminita con borde abatido arqueado), H (laminita con borde abatido en ángulo recto), I (laminita con borde abatido parcial), J (fragmento de laminita con borde abatido). 9: neolítico antiguo. 10: neolítico medio.

(49) *Industria lítica. Diversos y general. 1: Diagrama diacrónico de diversos 2-5: Diagramas sincrónicos de porcentajes de diversos:* A (raspador), B (perforador), C (muecas), D (fracturas), E (geométricos), F (astillados), G (pseudohoz), H (cuchillos), I (cepillo), J (retoques), K (dorsos), L (huellas de uso). 2: neolítico antiguo. 3: neolítico medio. 4: neolítico reciente. 5: calcolítico. 6: *Diagrama diacrónico de industria en general.* 7-10: *Diagramas sincrónicos de porcentajes de industrias en general:* A (raspador), B (buril), C (borde abatido), D (perforador), E (muesca), F (denticulado), G (geométricos), H (fracturas retocadas), I (retoque continuo), J (raederas), K (diente de hoz). 7: neolítico antiguo. 8: neolítico medio. 9: neolítico reciente. 10: calcolítico.

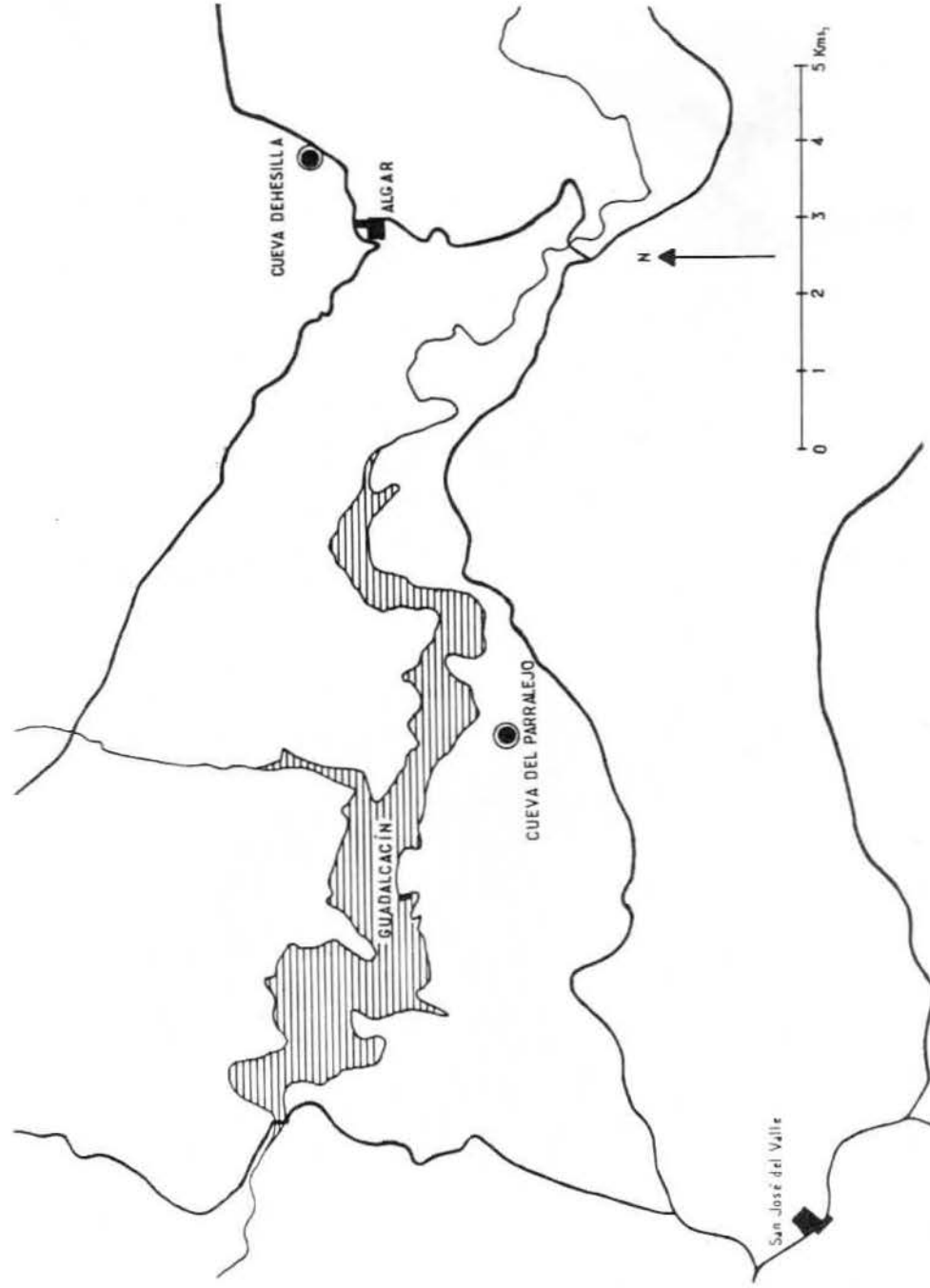
(50) *Yacimientos neolíticos principales de Andalucía y círculos culturales:*

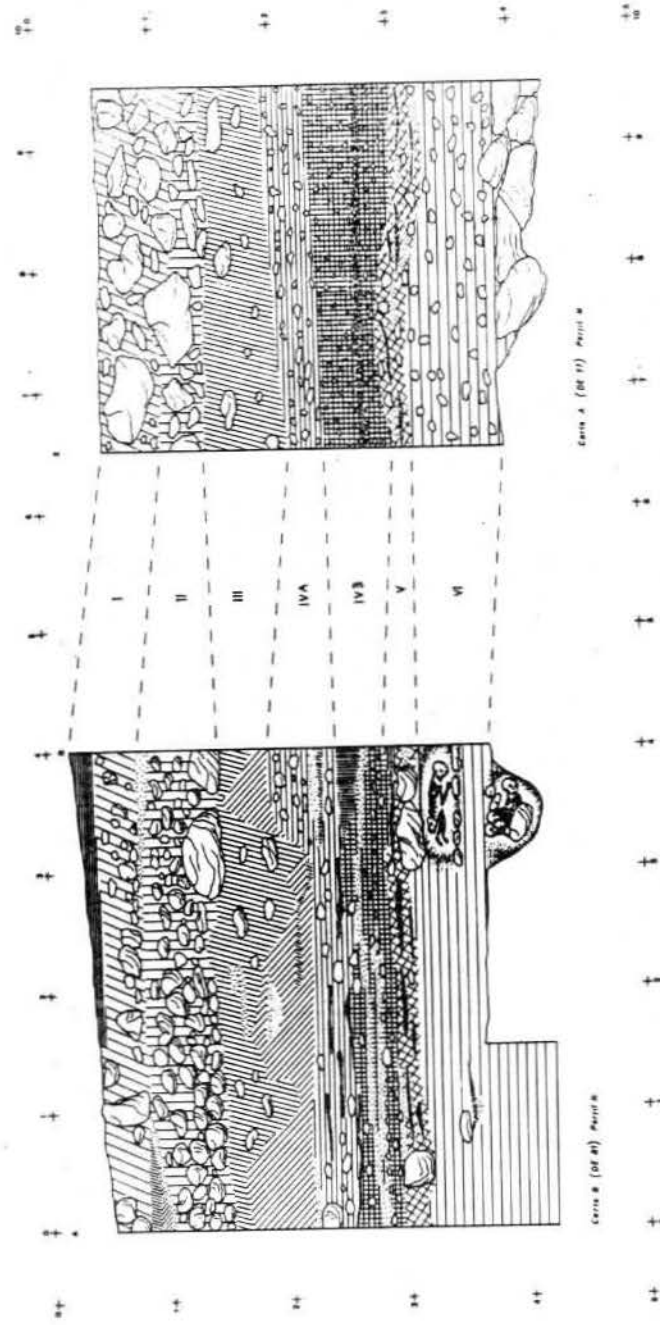
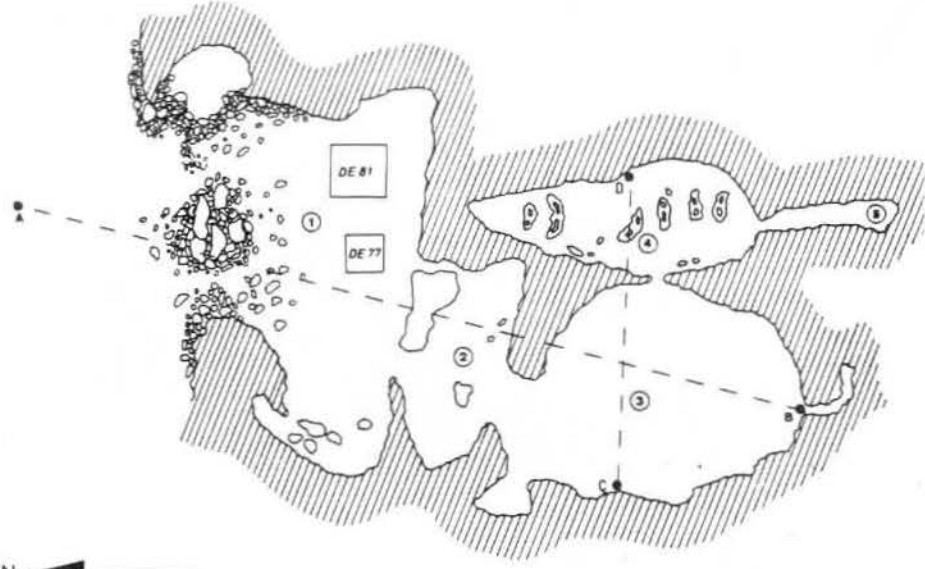
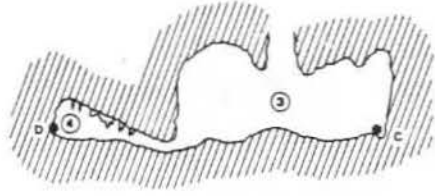
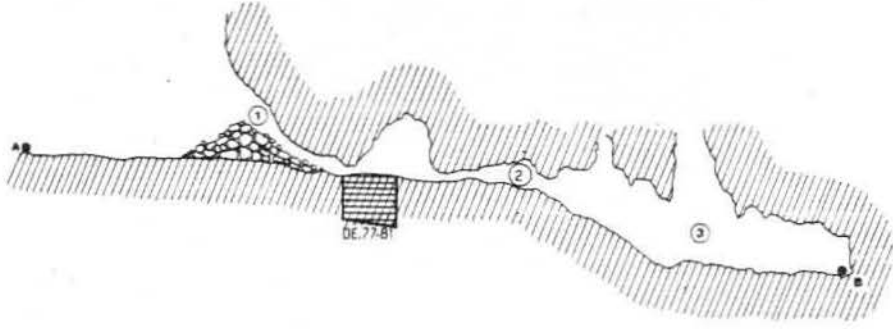
1. Cueva de la Mora (Jabugo, Huelva)
2. Cueva Chica de Santiago (Cazalla, Sevilla)
3. Lucena del Puerto (Huelva, La Dehesa)
4. Chipiona (Cádiz)
5. Bustos (Trebujena, Cádiz)
6. Lebrija (Sevilla) y Los Pozos
7. Cueva de la Dehesilla (Algar, Cádiz)
8. Cueva del Parralejo (San José del Valle, Cádiz)
9. Cueva de San Doroteo (Algámitas, Sevilla)
10. Simas de Benaocaz (Cádiz)
11. Cueva del Gato (Benaolán, Málaga)
12. Cueva de la Pileta (Benaolán, Málaga)
13. Cuevas de Gibraltar
14. Cueva de las Goteras (Mollina, Málaga)
15. Cueva de los Murciélagos (Zuheros, Córdoba)
16. Cueva de los Mármoles (Priego, Córdoba)

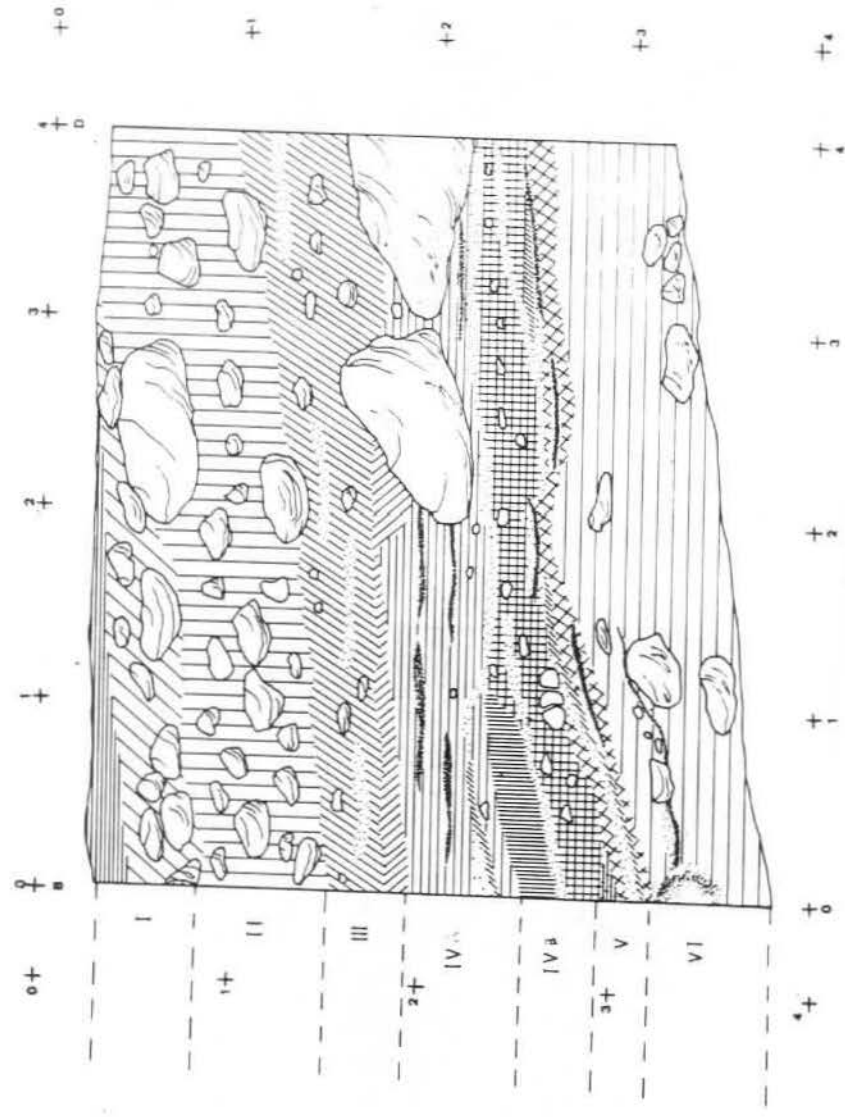
17. Cerro Venate (Arjonilla, Jaén)
18. Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)
19. Castillo de Locubín (Jaén)
20. Valdecuevas (Cazorla, Jaén)
21. Cueva de Ambrosio (Vélez Blanco, Almería)
22. Los Castillejos (Montefrío, Granada)
23. Cueva de La Carigüela (Piñar, Granada)
24. Cueva de Prado Negro (Iznalloz, Granada)
25. Las Majolicas (Alfacar, Granada)
26. Cueva de Sahara (Benalmádena, Málaga)
27. Cueva del Algarrobo (Alozaina, Málaga)
28. Cueva de los Botijos (Benalmádena, Málaga)
29. Cueva de la Zorrera (Benalmádena, Málaga)
30. Cueva de la Pulsera (Benalmádena, Málaga)
31. Cuevas del Tesoro y Tapada (Torremolinos, Málaga)
32. Cueva de la Victoria (Málaga)
33. Cueva de la Cantera (Málaga)
34. Cueva del Higuerón (Málaga)
35. Cueva del Hoyo de la Mina (Málaga)
36. Cueva de la Mujer (Alhama de Granada)
37. Cueva de Nerja (Málaga)
38. Cueva del Agua (Alhama de Granada)
39. Cueva del Capitán (Lobres, Granada)
40. Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)
41. Dalias (Almería)
42. Cerro de las Animas (Vélez Rubio, Almería)
43. Cueva del Castillico (Cobdar, Almería)
44. Cerro de la Chinchilla (Rioja, Almería)
45. Cortijo del Yugo (Arcos de la Frontera)
46. La Molaina (Pinos Puente, Granada)
47. El Judío (Almonte)

LAMINAS

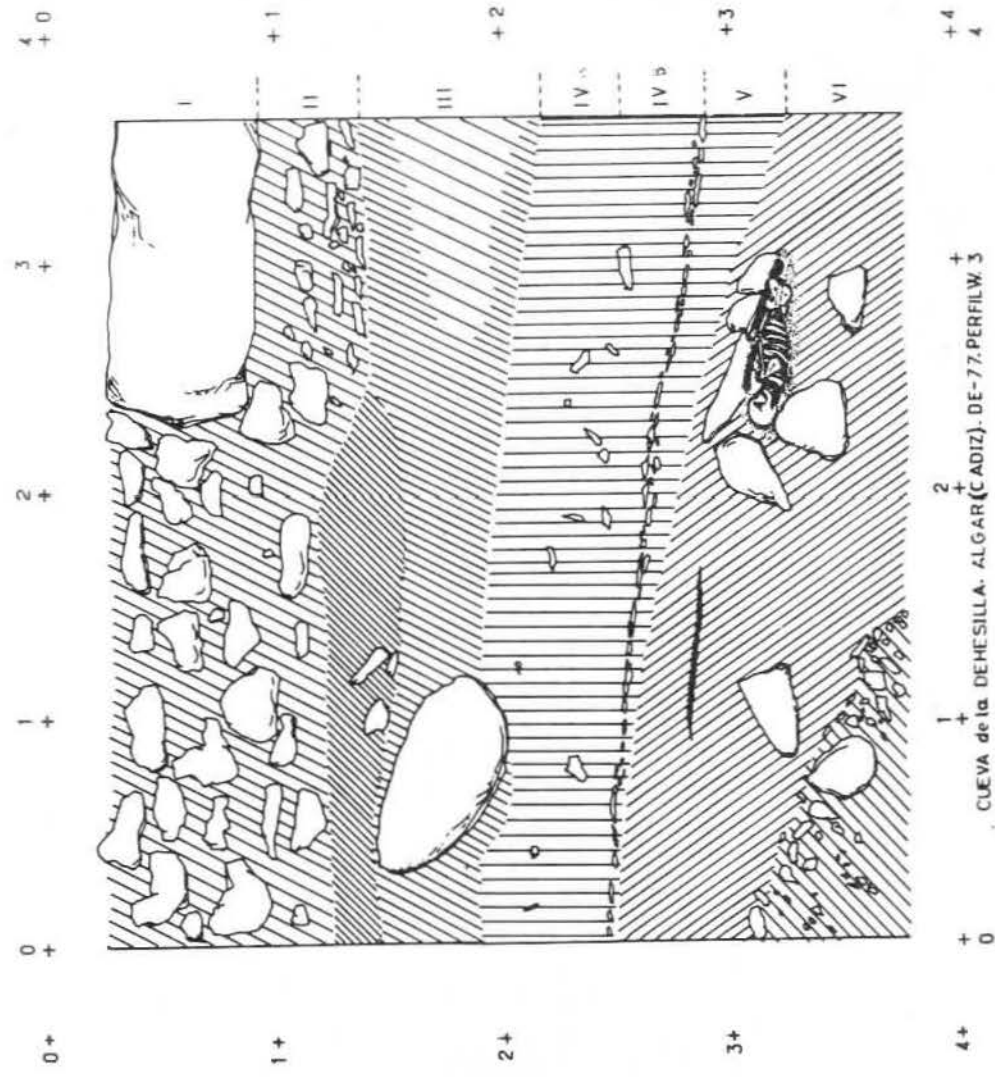
- Lam. I: 1. Cueva de la Dehesilla. Entrada Norte.
2. Id. Vista hacia el interior.
- Lam. II: 1. Corte A. De-77. Perfil Oeste.
2. Corte B. De-81. Perfil Sur.
- Lam. III: 1. De-81. Enterramiento juvenil del nivel 12, correspondiente al estrato V del neolítico antiguo B.
2. De-81. Enterramiento femenino adulto del nivel 12, correspondiente al estrato V del neolítico antiguo B.
- Lam. IV: 1. De-81. Nivel 12. Estrato VI. Neolítico antiguo A. Vaso con cordones n.º 1218 (fig. 9:9).
2. De-81. Nivel 12. Estrato VI. Neolítico antiguo A. Vasito lleno de ocre del enterramiento juvenil de la lam. III:1.
- Lam. V: 1. De-81. Nivel 12. Estrato VI. Neolítico antiguo A. Cerámica de relieves
2. De-81. Nivel 12. Estrato VI. Neolítico antiguo A. Fragmentos de cerámicas incisas e impresas.
- Lam. VI: 1. De-81. Nivel 11. Estrato V. Neolítico antiguo B. Cerámicas de relieves
2. De-81. Nivel 11. Estrato V. Neolítico antiguo B. Cerámicas a la almagra
- Lam. VII: 1. De-77. Nivel 10. Estrato IV B. Neolítico medio A. Vaso de asa de pitorro con decoración cardialoide. N.º A-510 (fig. 21:9).
2. De-77. Neolítico medio A. Cerámica incisa.
- Lam. VIII: 1. De-77. Neolítico medio B. Cerámicas incisas y grabadas.
2. De-77. Neolítico medio B. Cerámicas incisas y grabadas.
- Lam. IX: 1. De-77. Neolítico reciente. Cerámica incisa.
2. De-77. Neolítico reciente. Cerámica incisa e impresas.
- Lam. X: 1. De-81. Nivel 4. Estrato III. Neolítico reciente. Hacha pulimentada y fragmentos óseos de un peine, punzón y espátula.
2. De-177. Nivel 4. Estrato II. Calcolítico. Bordes cerámicos y platos.





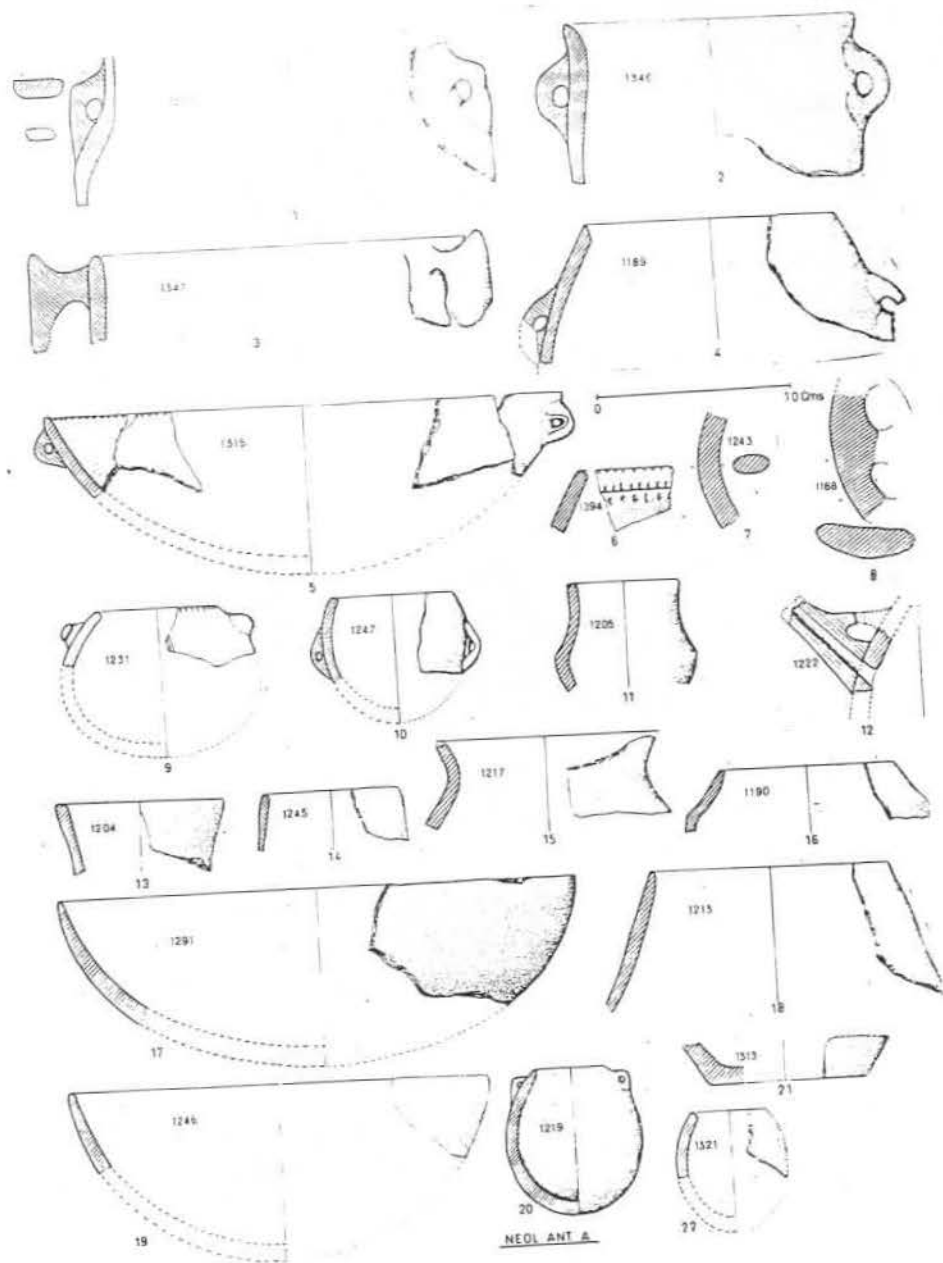


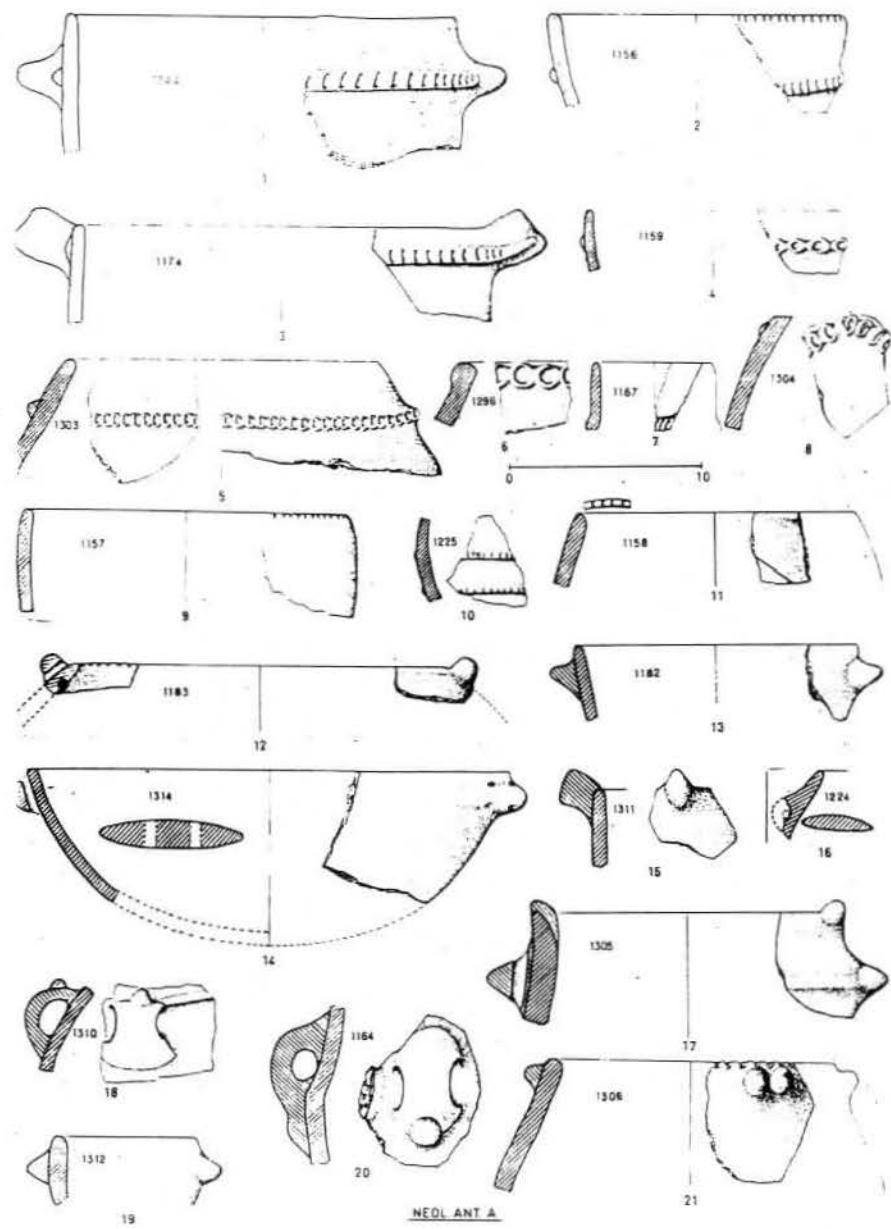
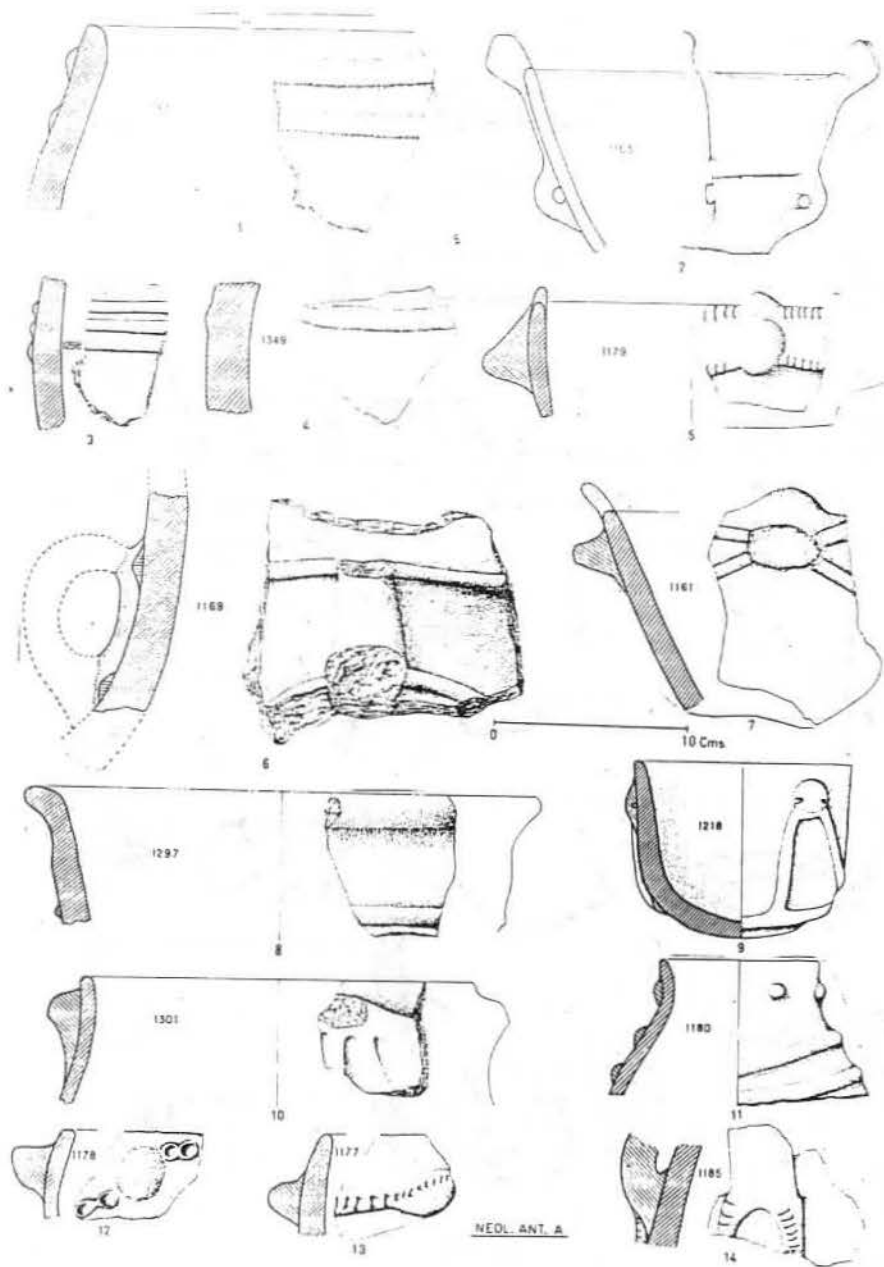
Cueva B (DE B) Perfil E.

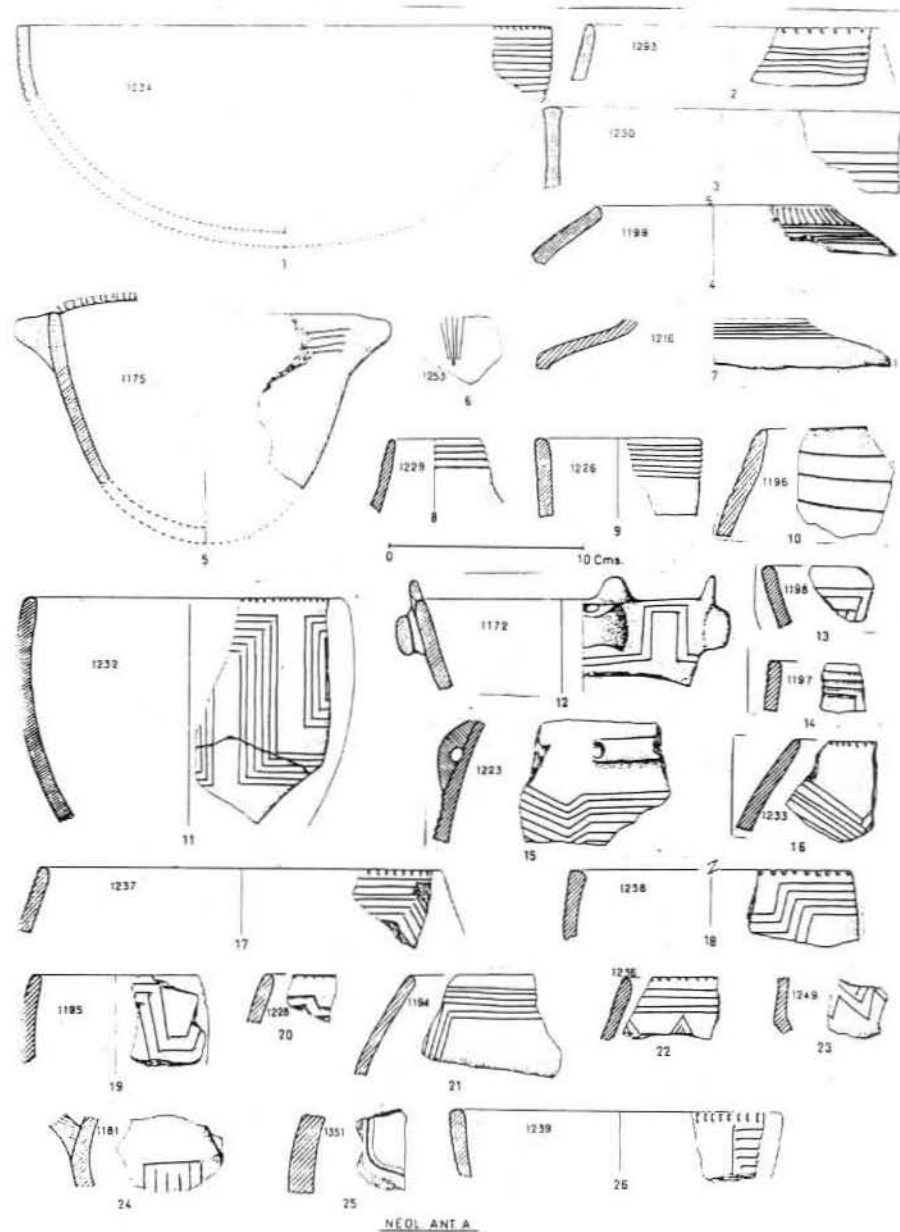
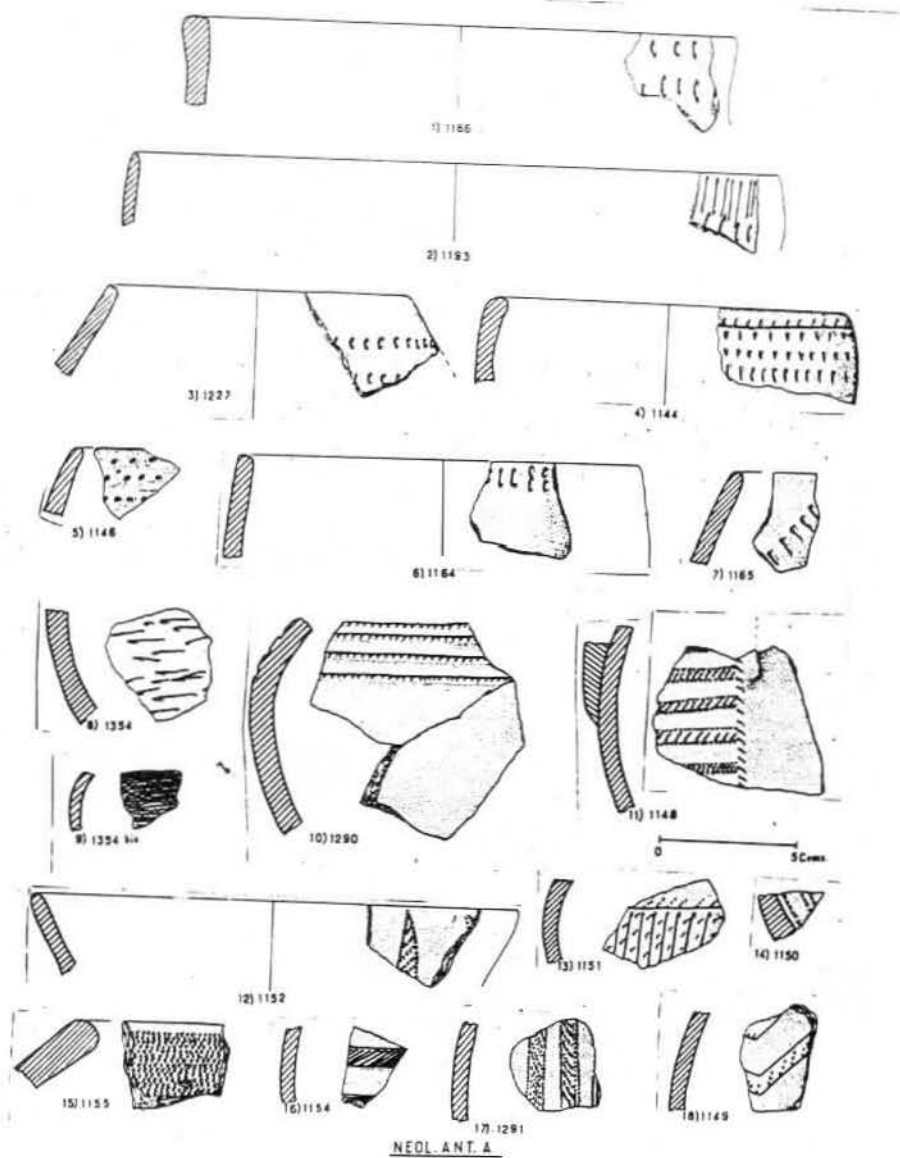


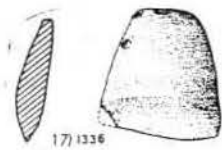
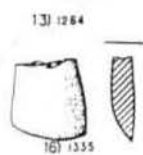
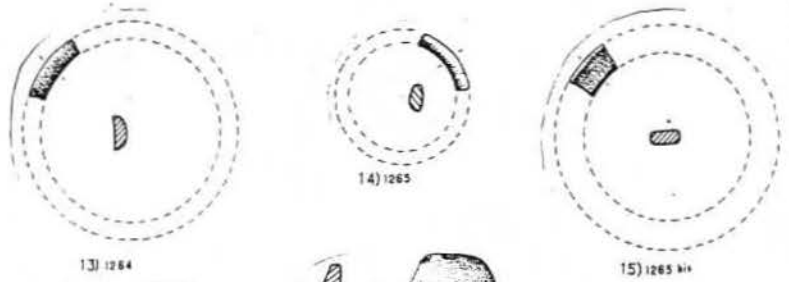
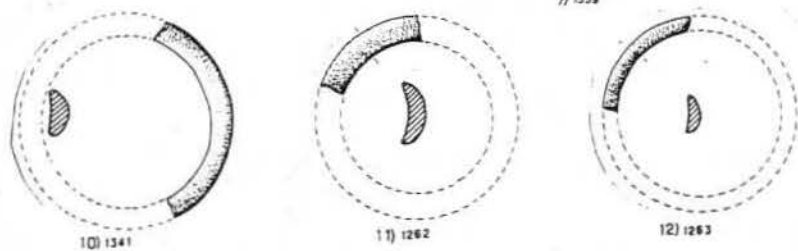
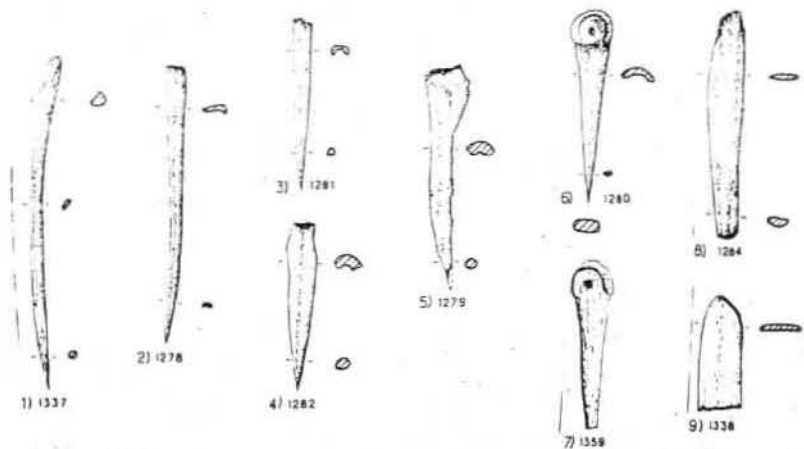
CUEVA de la DEHESILLA. ALGAR (CADIZ). DE-77.PERFIL.3

| DEHESILLA | | | CRONOLOGÍA | | | |
|-----------|----|-----------------|--------------------|-------------------|------------|------------|
| | | | C 14 | Supuesta | | |
| Niveles | | Estratos | Cultura | CALCOLITICO | 1700 | |
| 77 | 81 | | | | | |
| 1 | 1 | I | CALCOLITICO | | | 1700 |
| 2 | 1 | | | | | |
| 3 | 2 | | | | | |
| 4 | 2 | | | | | |
| 5 | 3 | II | CALCOLITICO | | | 3000/2800 |
| 6 | 4 | | | | | |
| 7 | 5 | III | NEOLITICO RECIENTE | | | 4000/3500 |
| 8 | 6 | | | | | |
| 9 | 7 | IV _n | MEDIO | | | 3970 ± 170 |
| 10 | 8 | | | | | |
| 10 | 9 | IV _s | A | | | 5090 ± 170 |
| | 11 | | | | | |
| 11 | 10 | V | B | 5170 ± 180 | | |
| 12 | 11 | | | | | |
| 12 | 12 | VI | A | 5720 ± 400 | | |
| | 13 | | | | | |
| | 14 | | | | | |
| | | | | NEOLITICO ANTIGUO | 5000/4500 | |
| | | | | | 6250 ± 160 | |
| | | | | | 6000/5500 | |



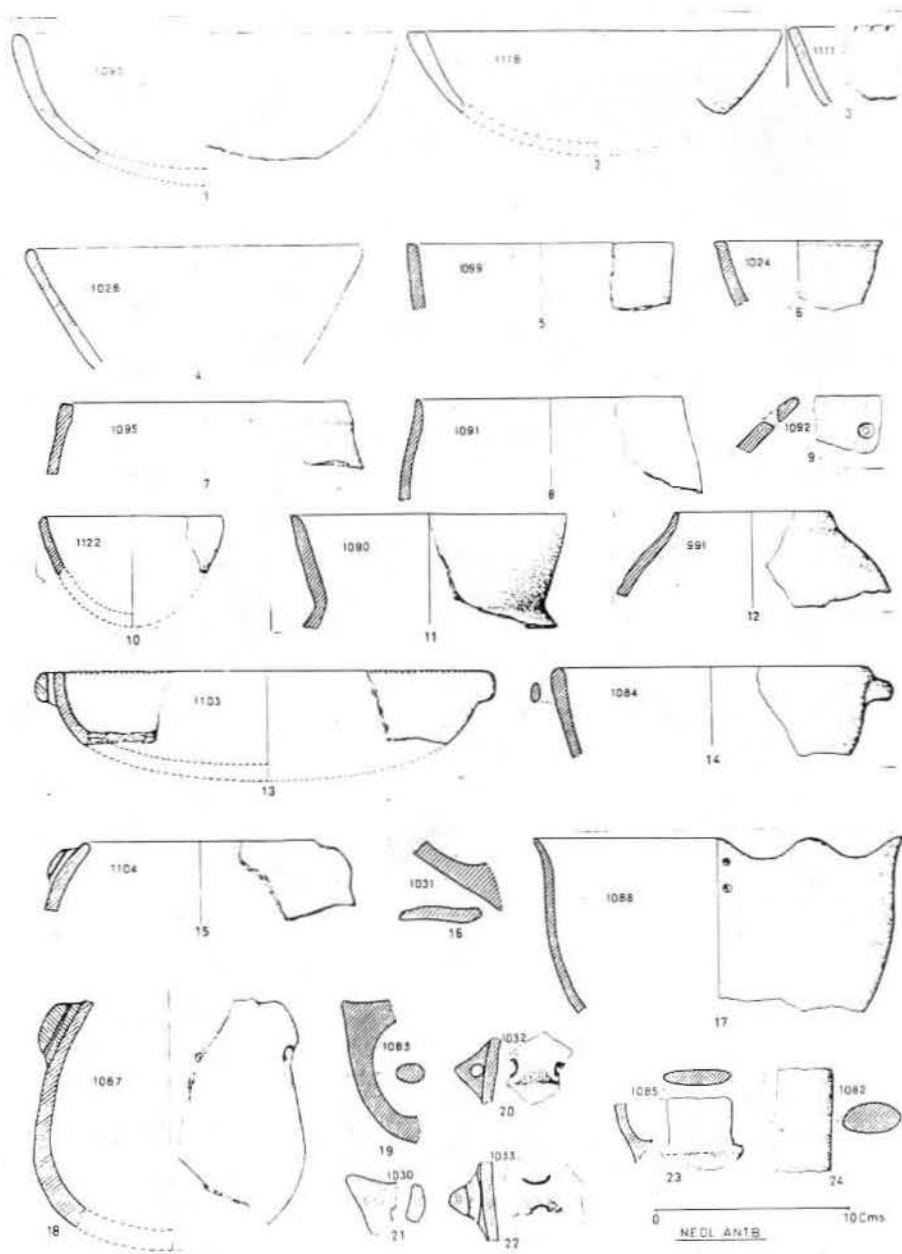




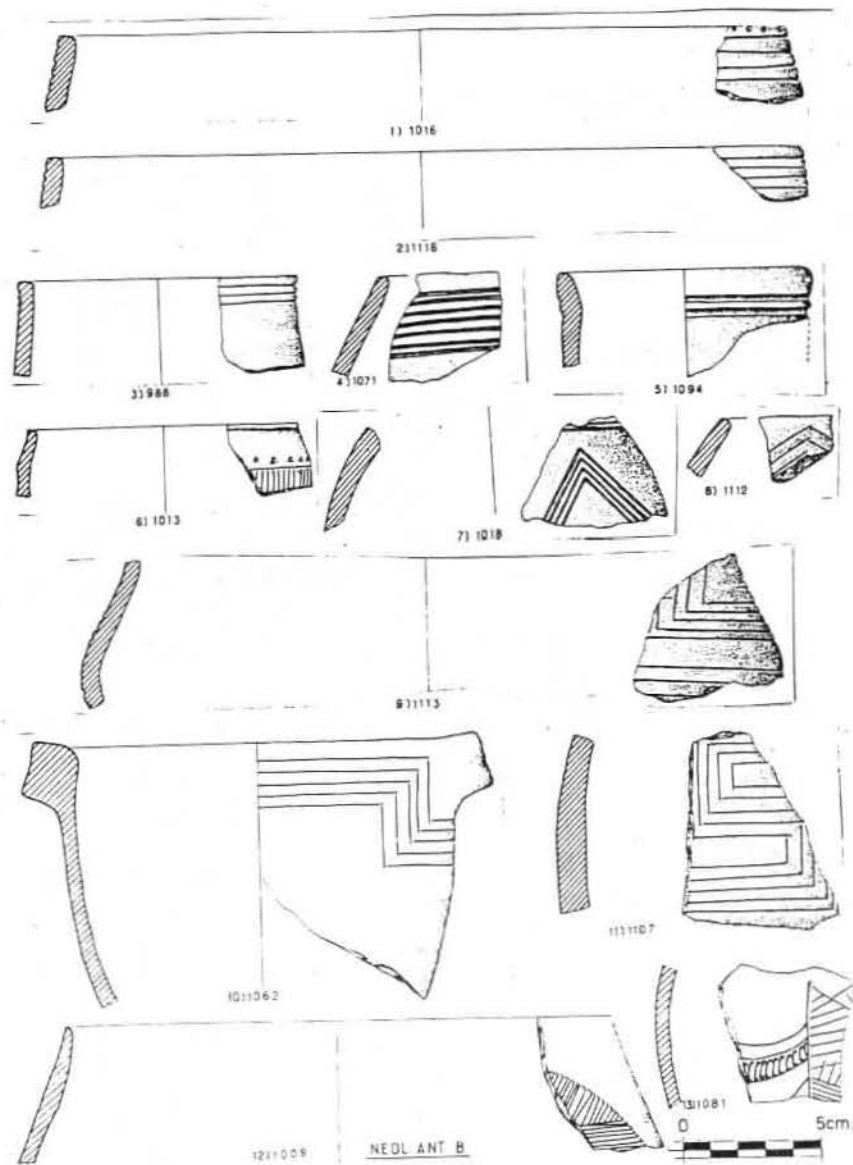
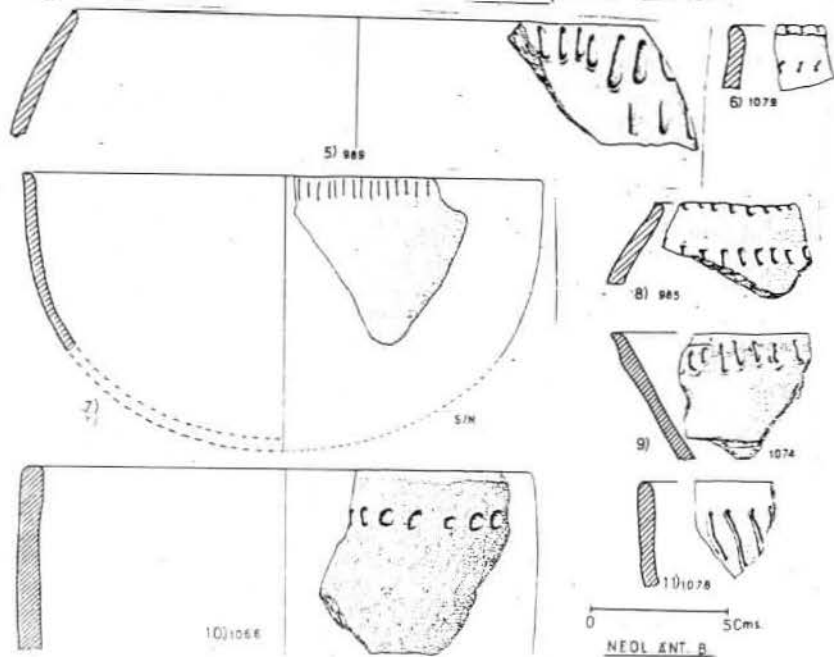
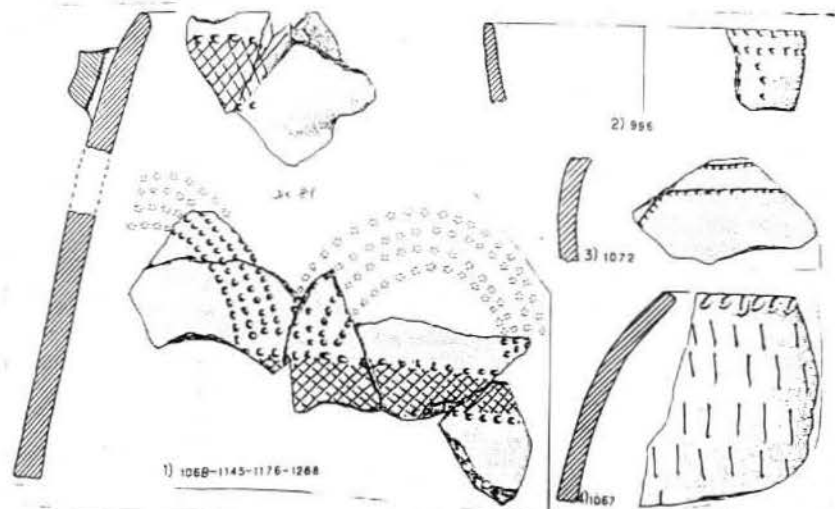


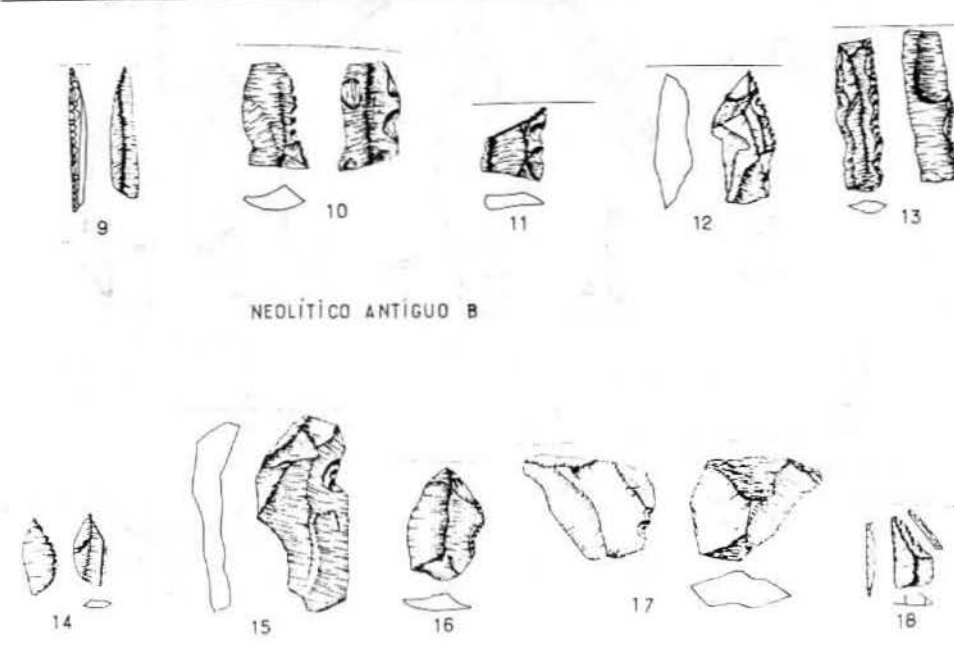
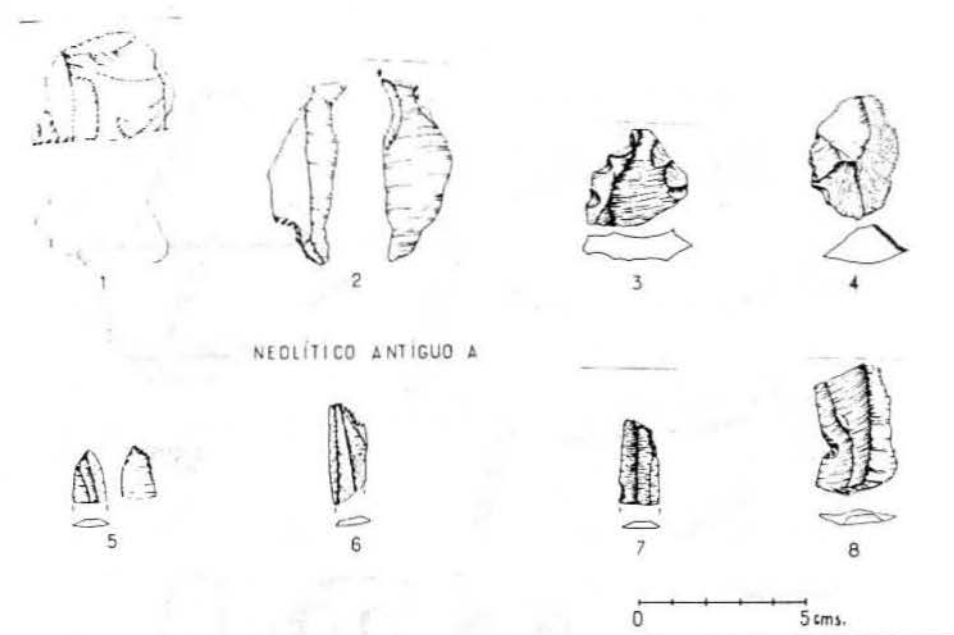
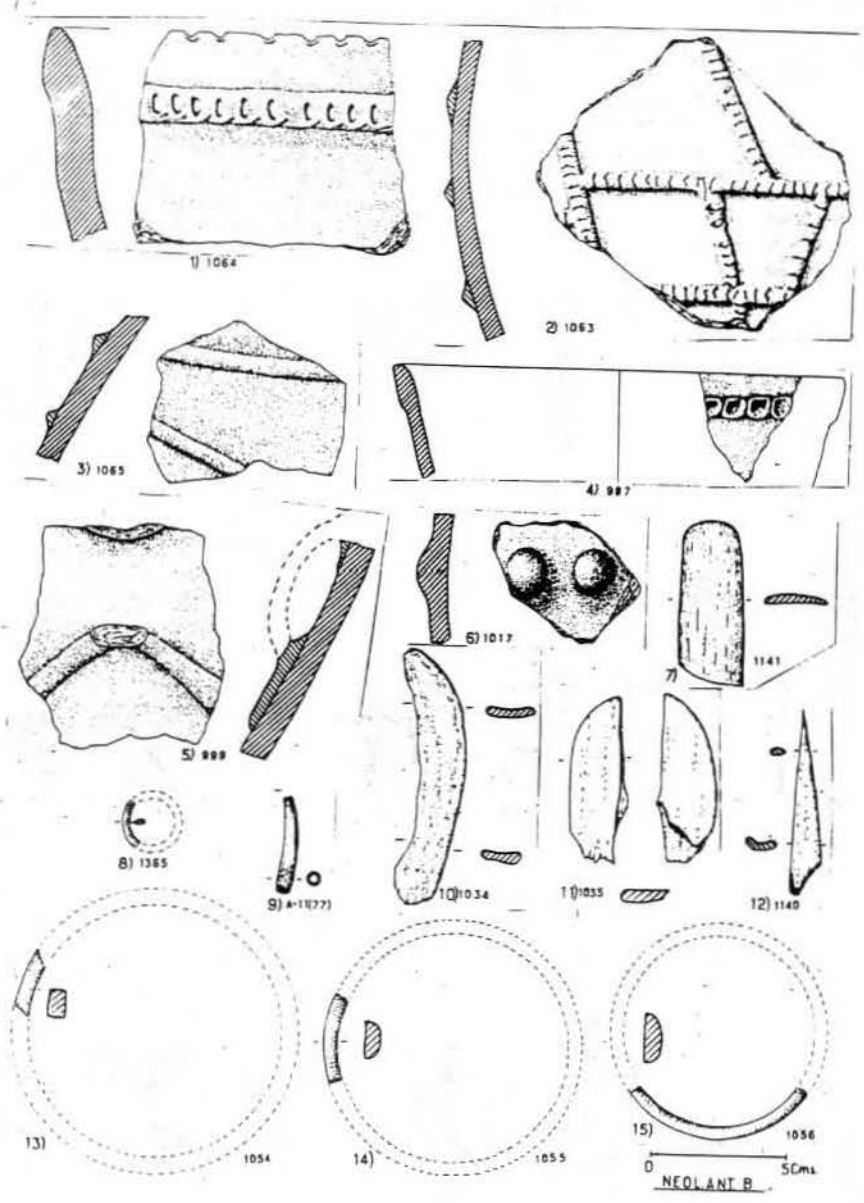
0 ————— 50 Cms

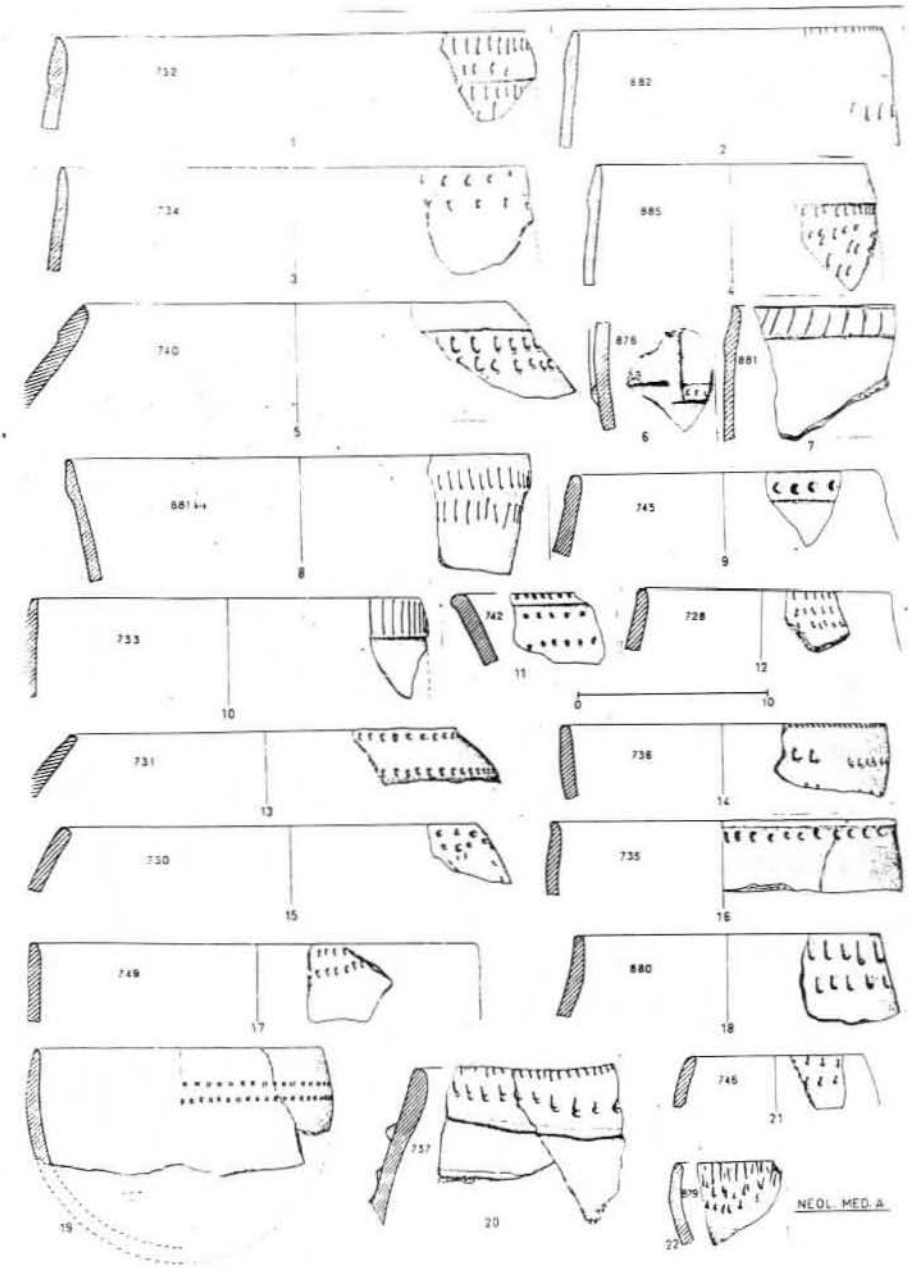
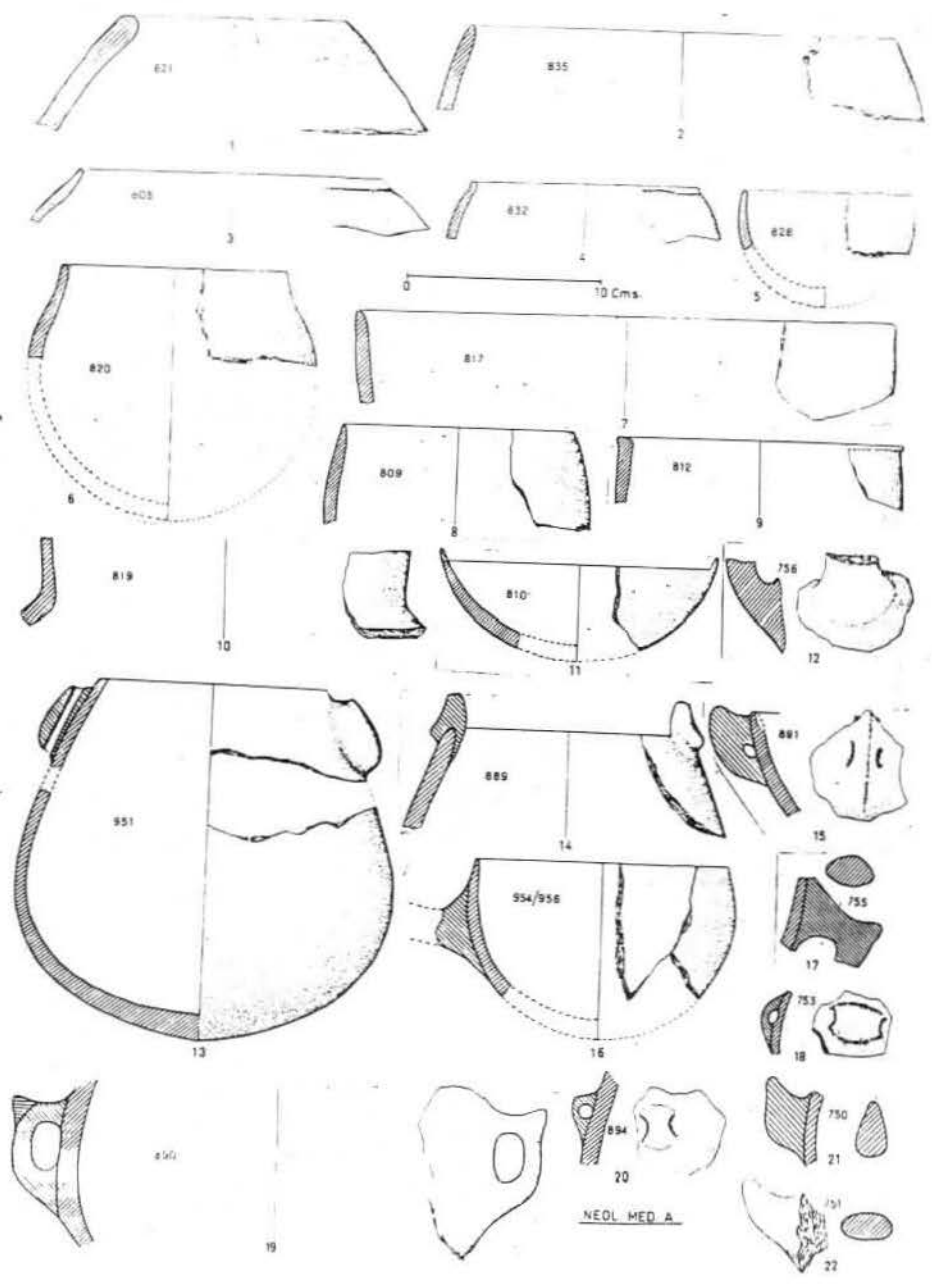
NEOL. ANT. A

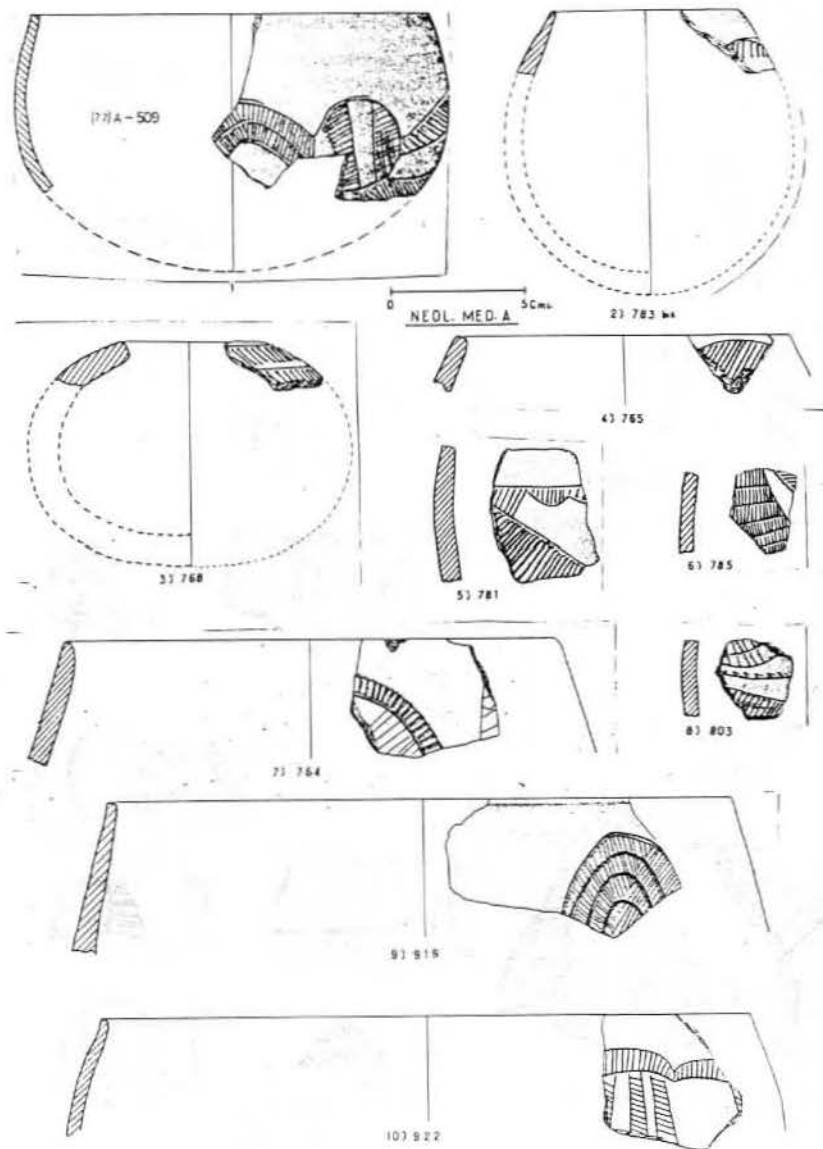
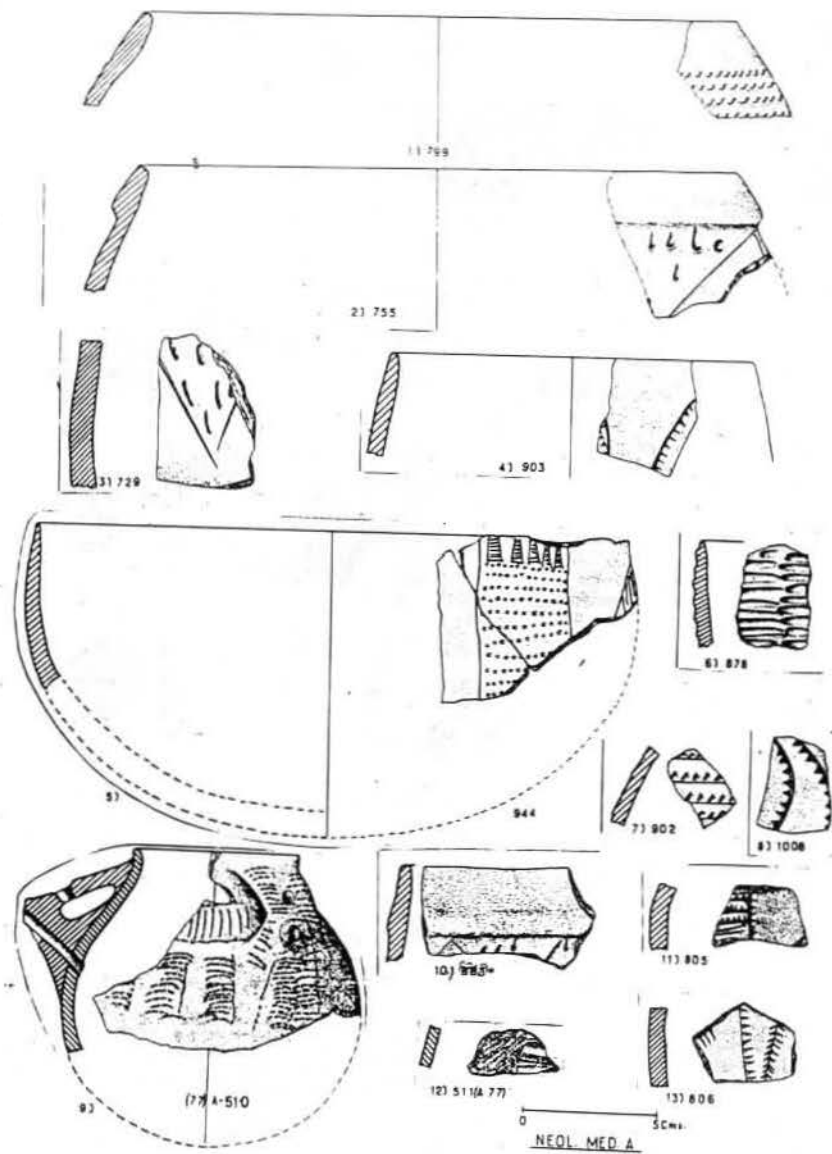


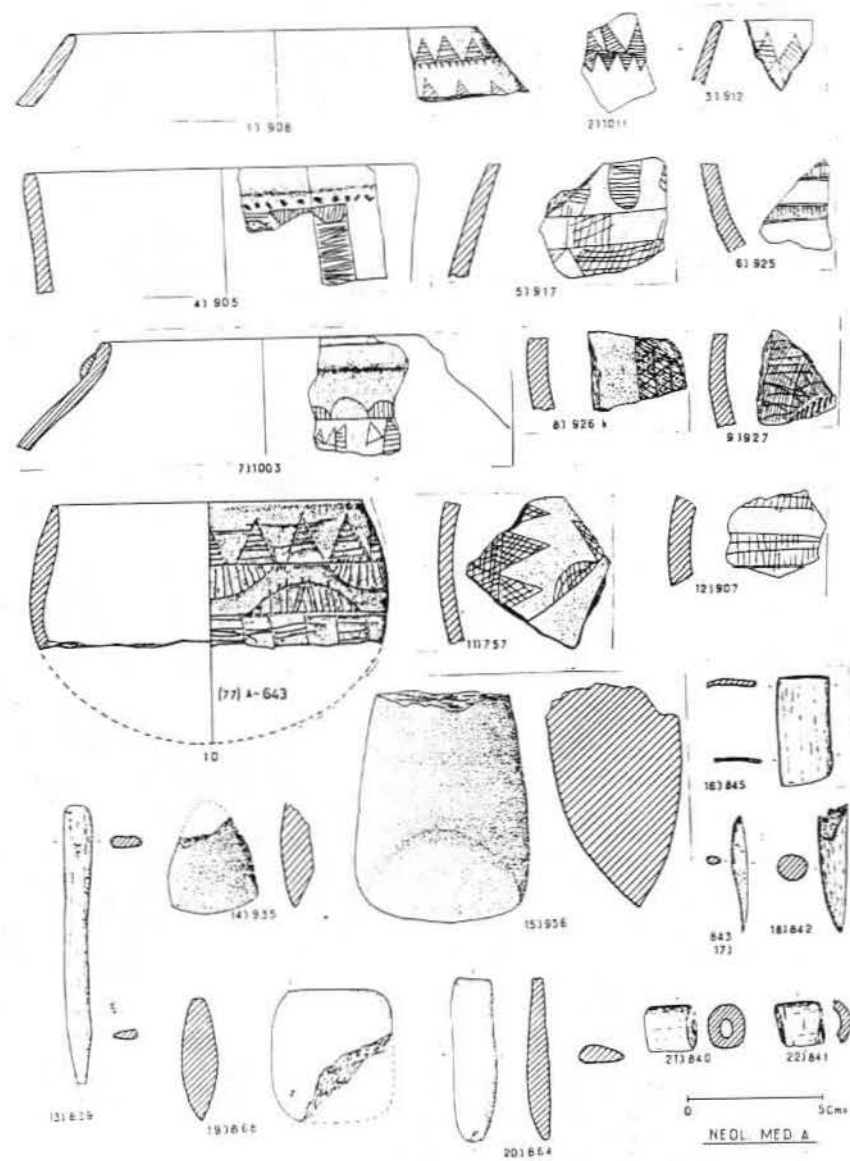
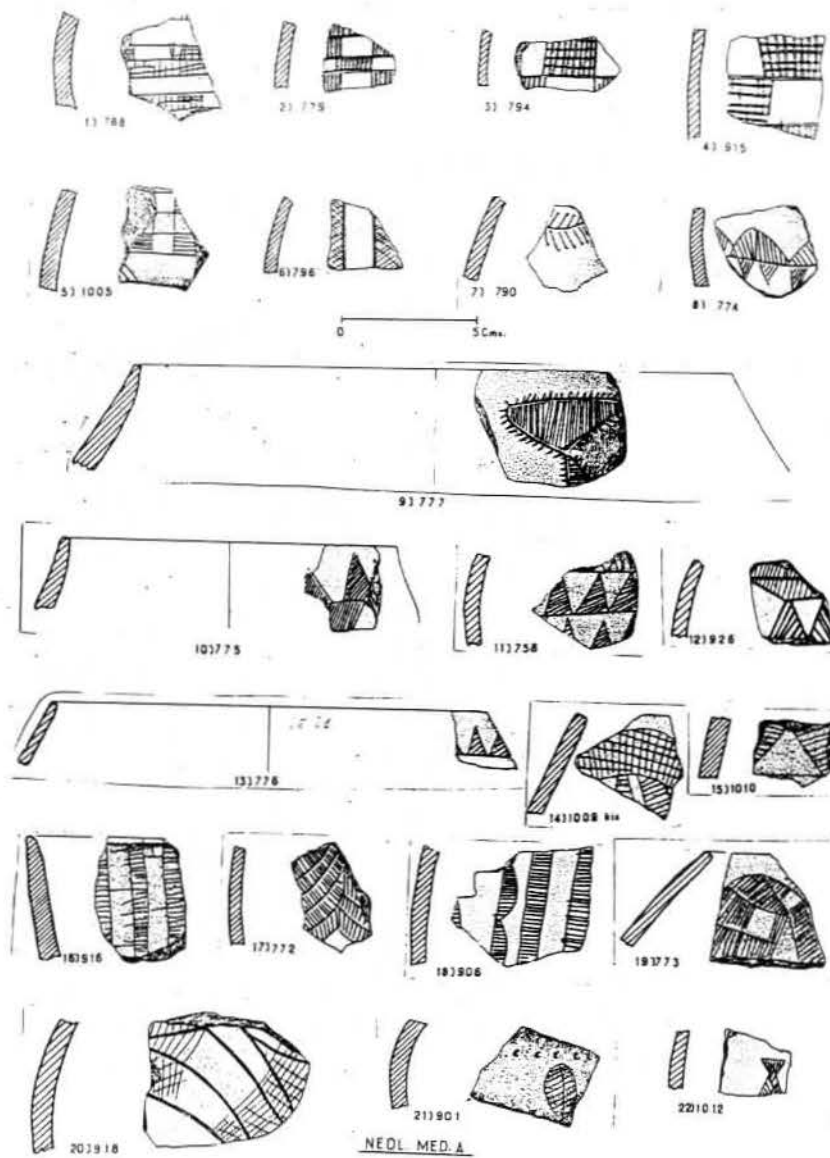
0 ————— 10 Cms
NEOL. ANT. B



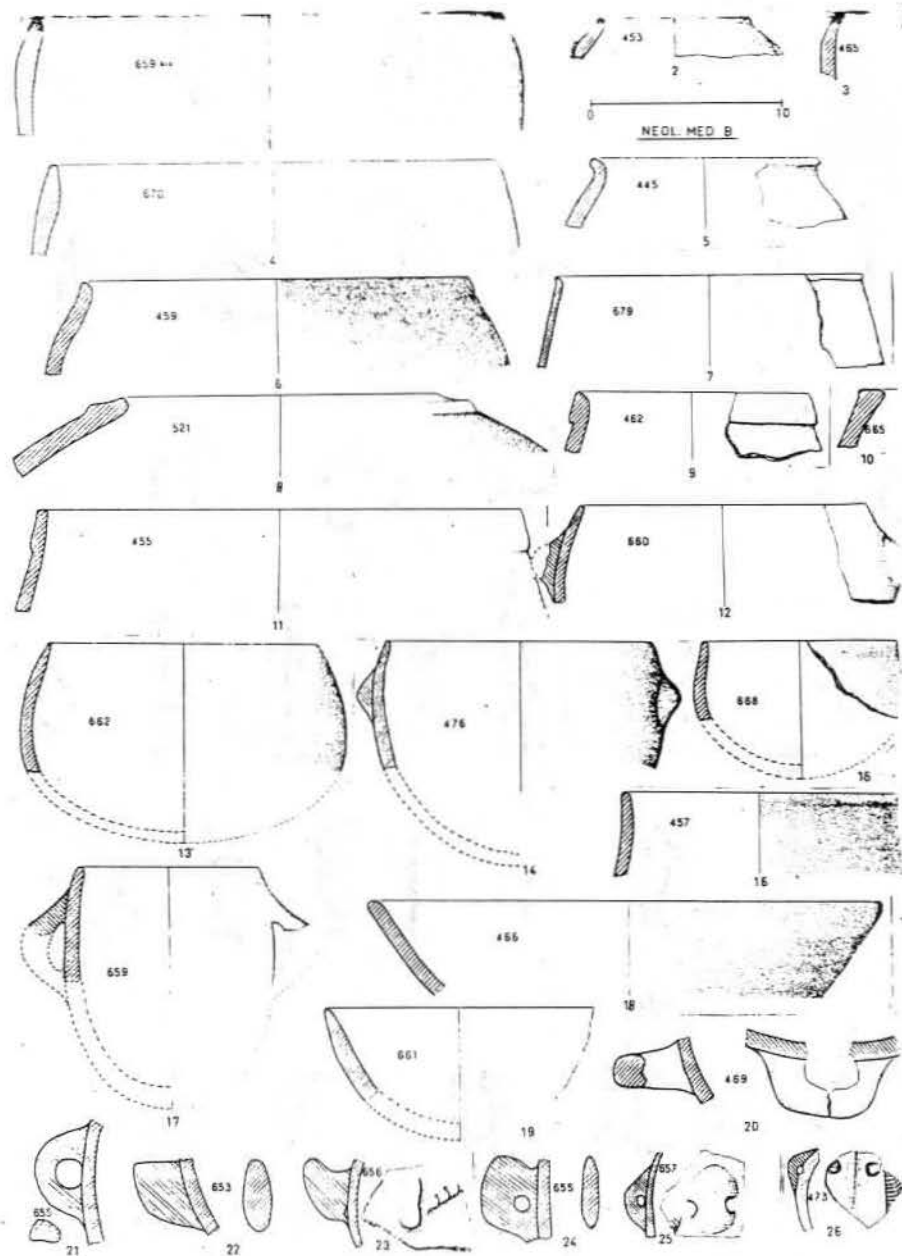
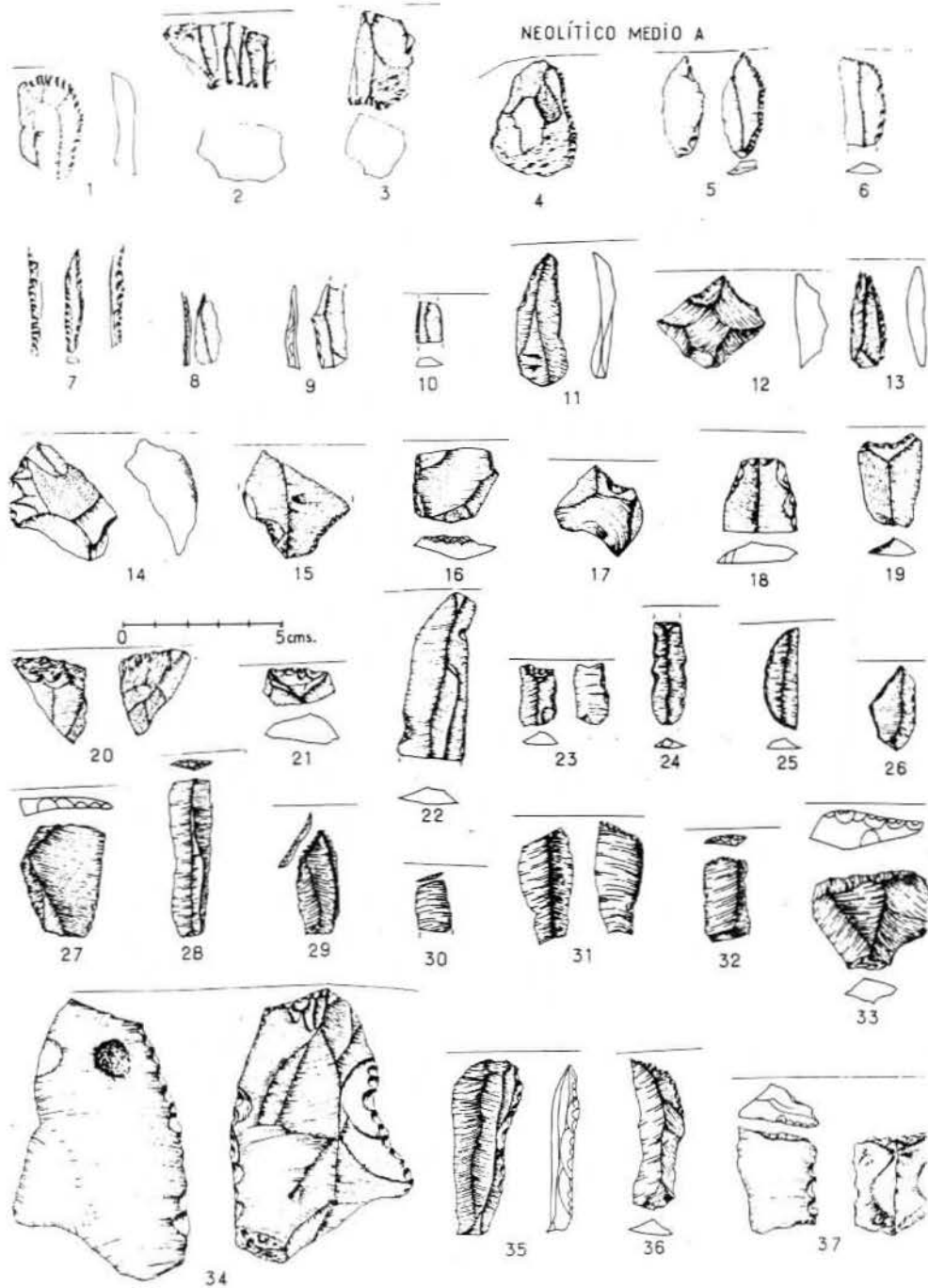


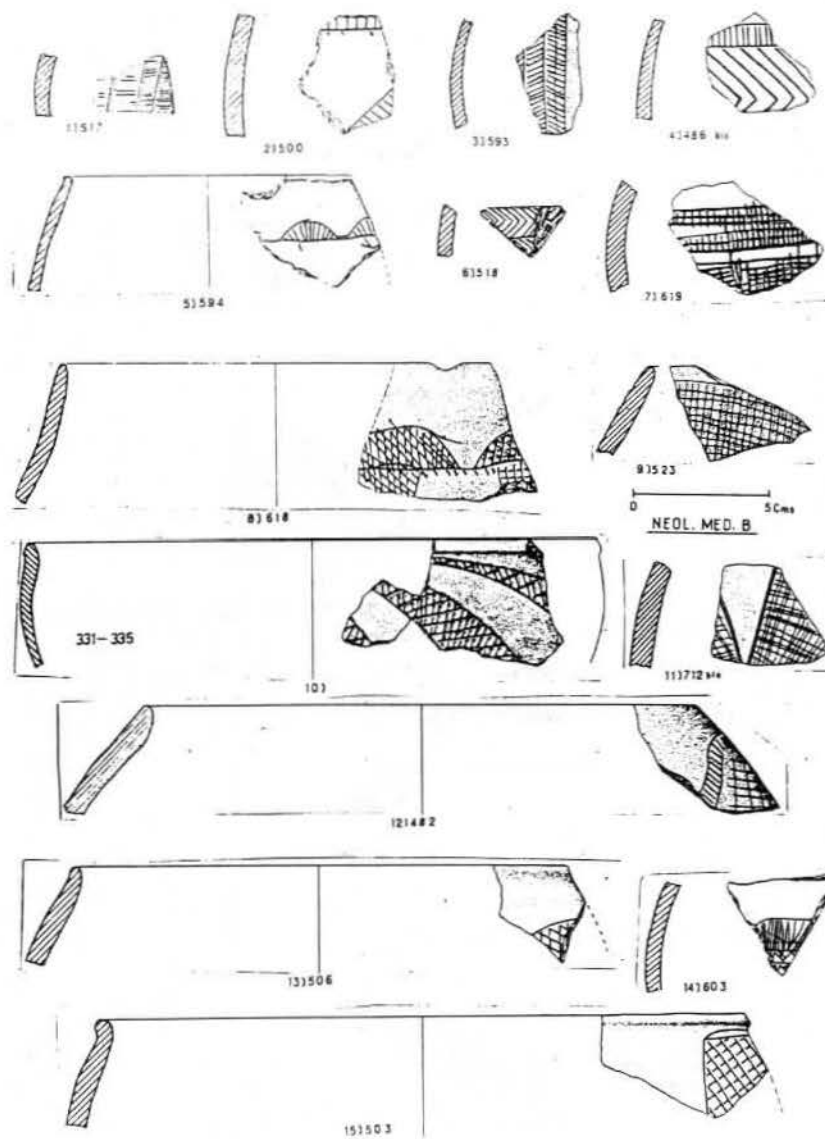
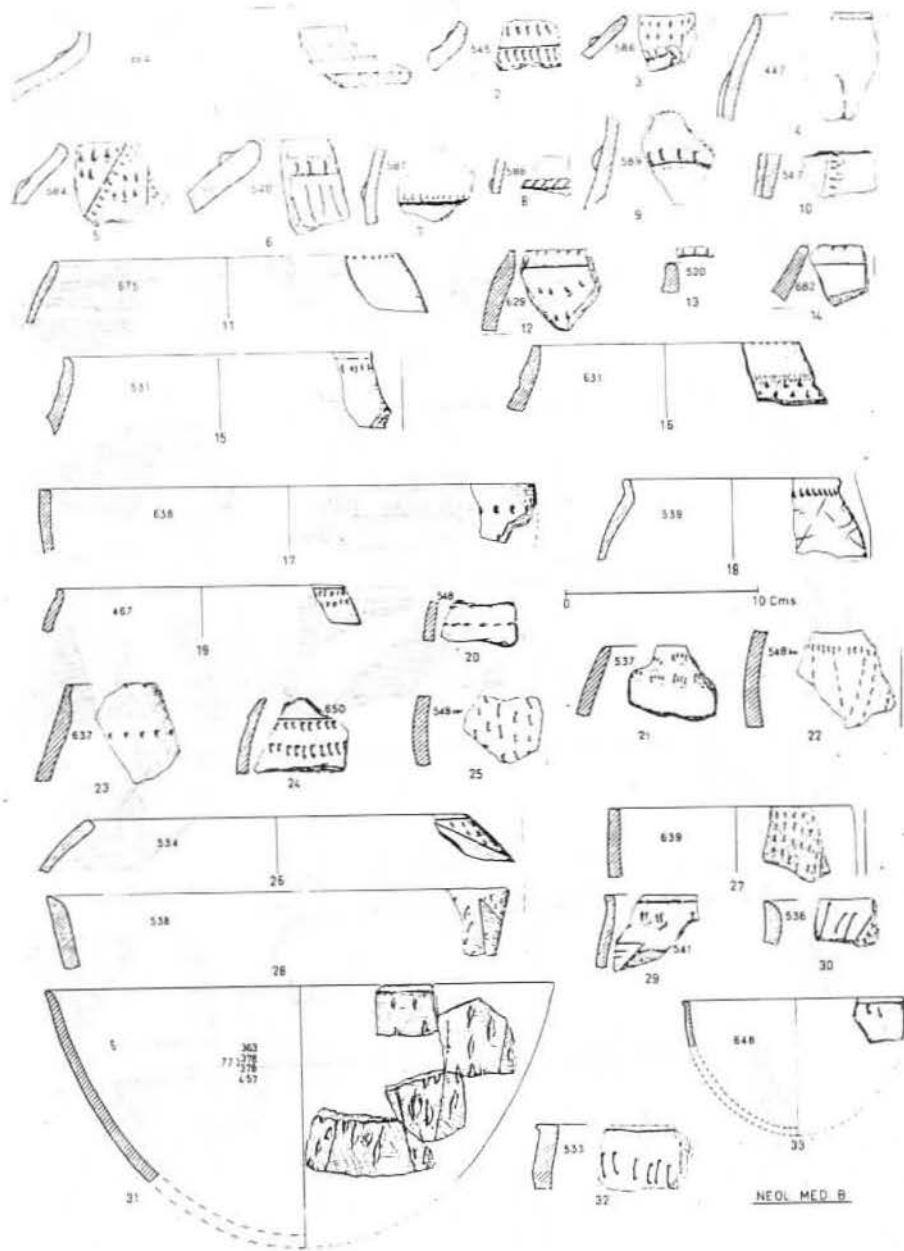


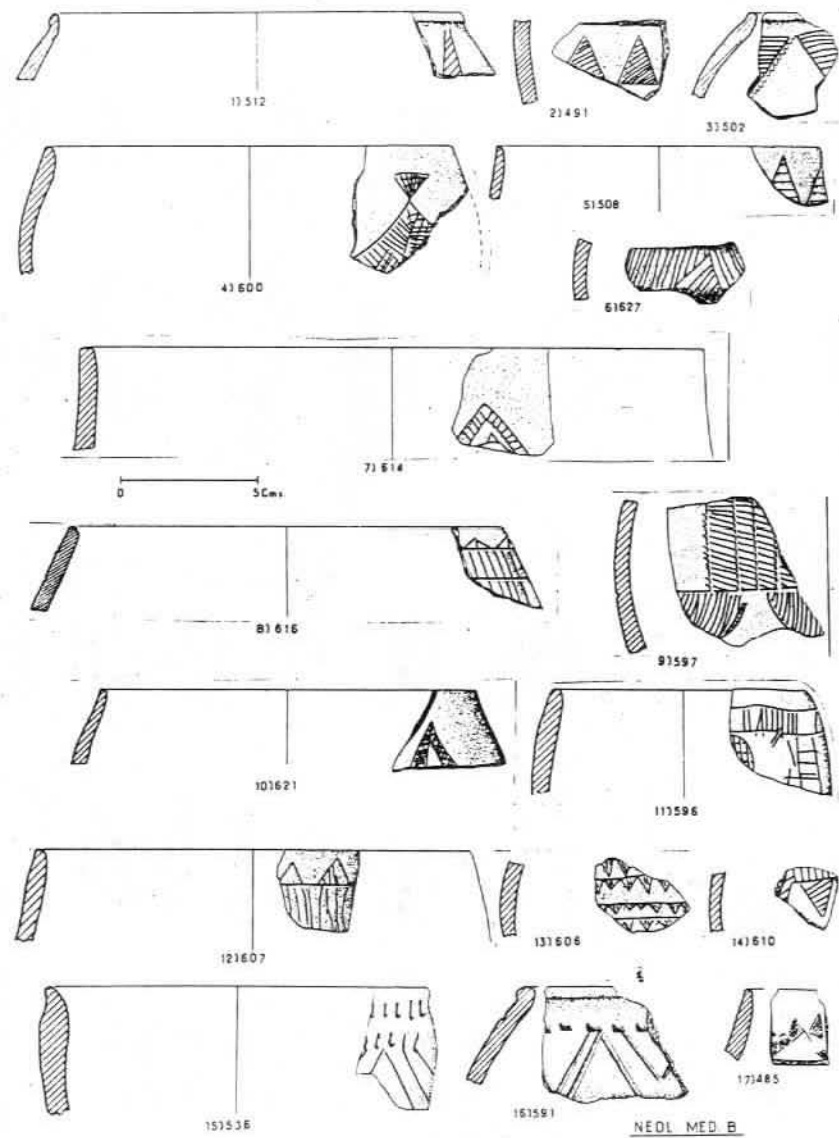
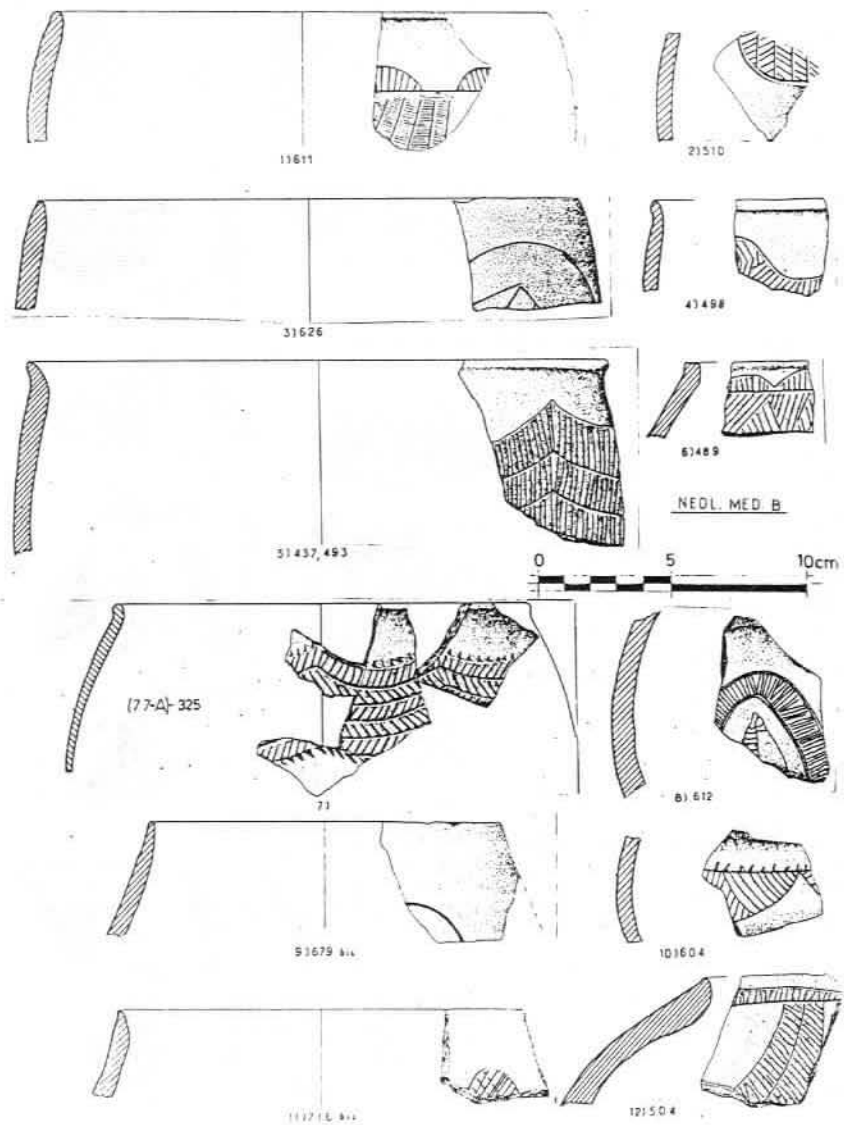


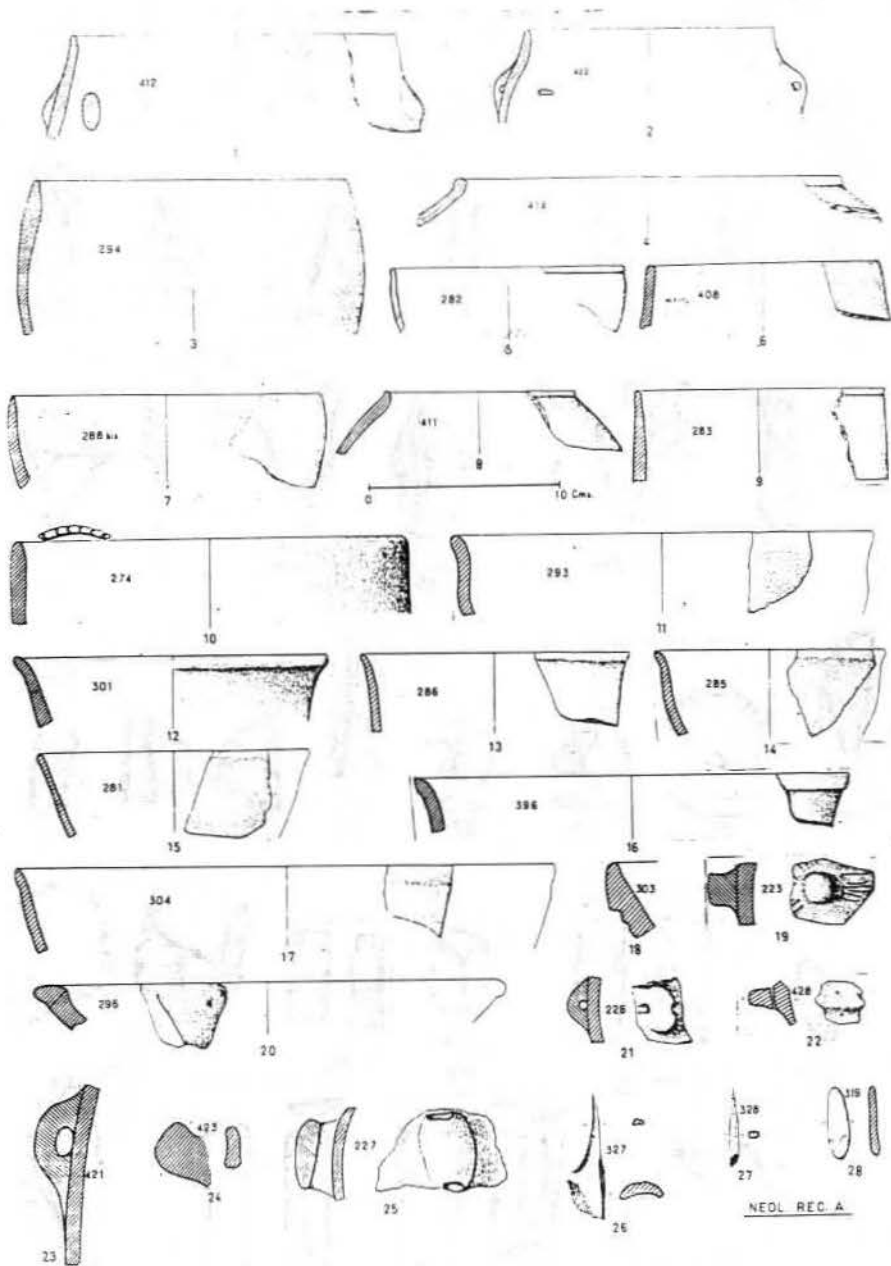
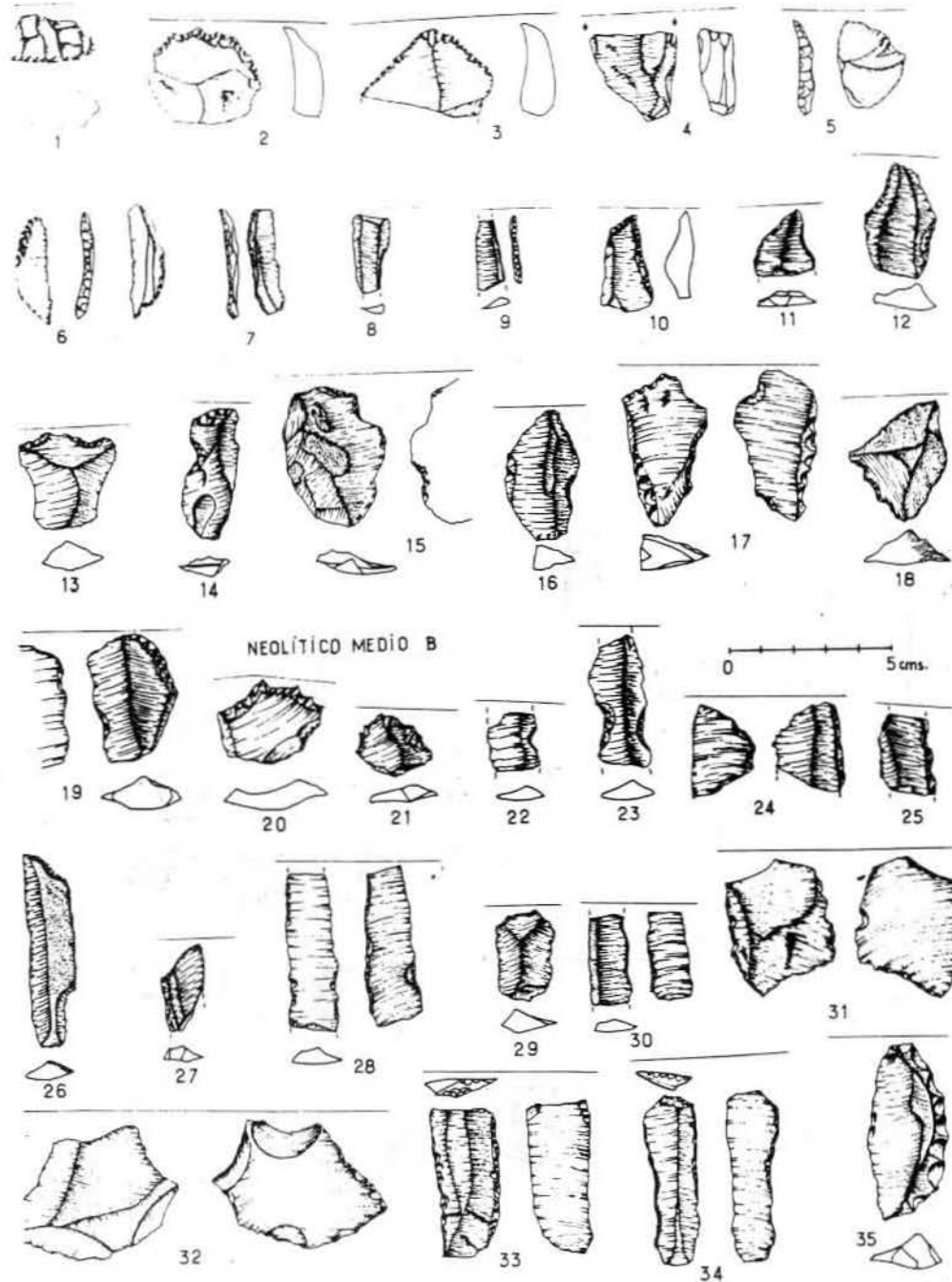


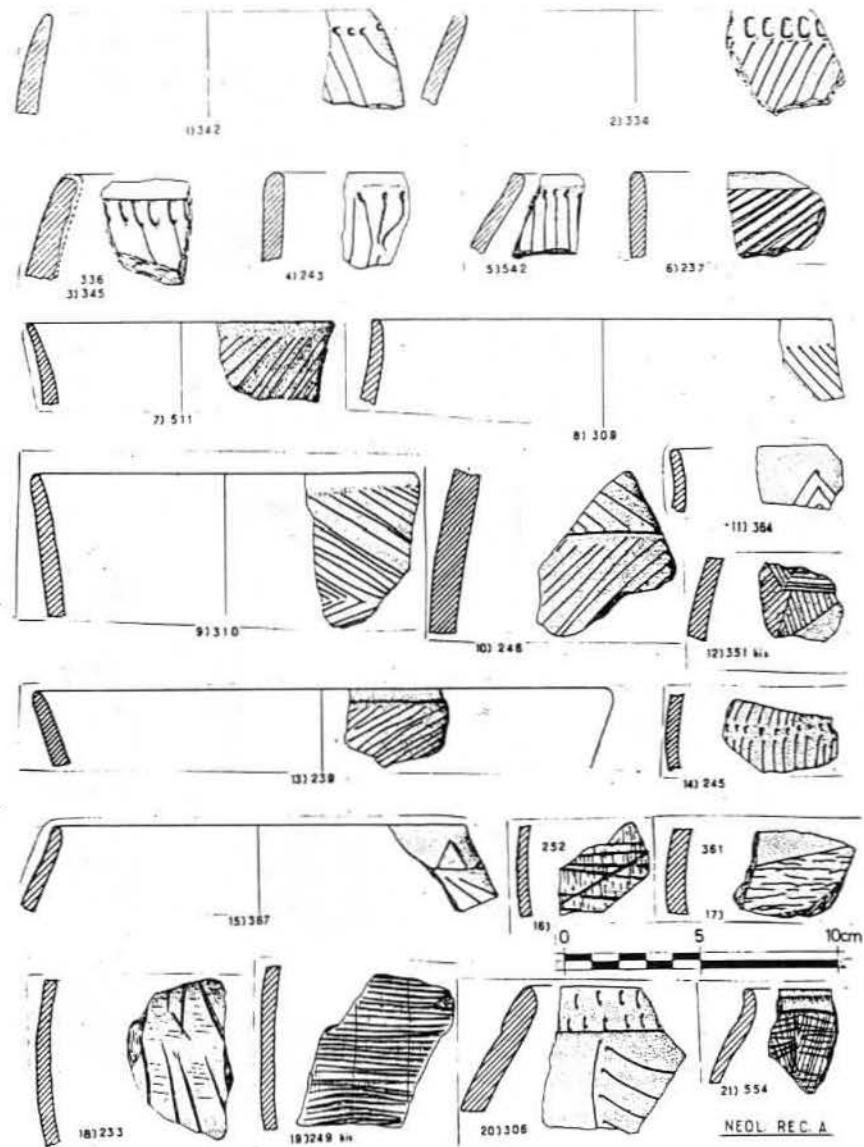
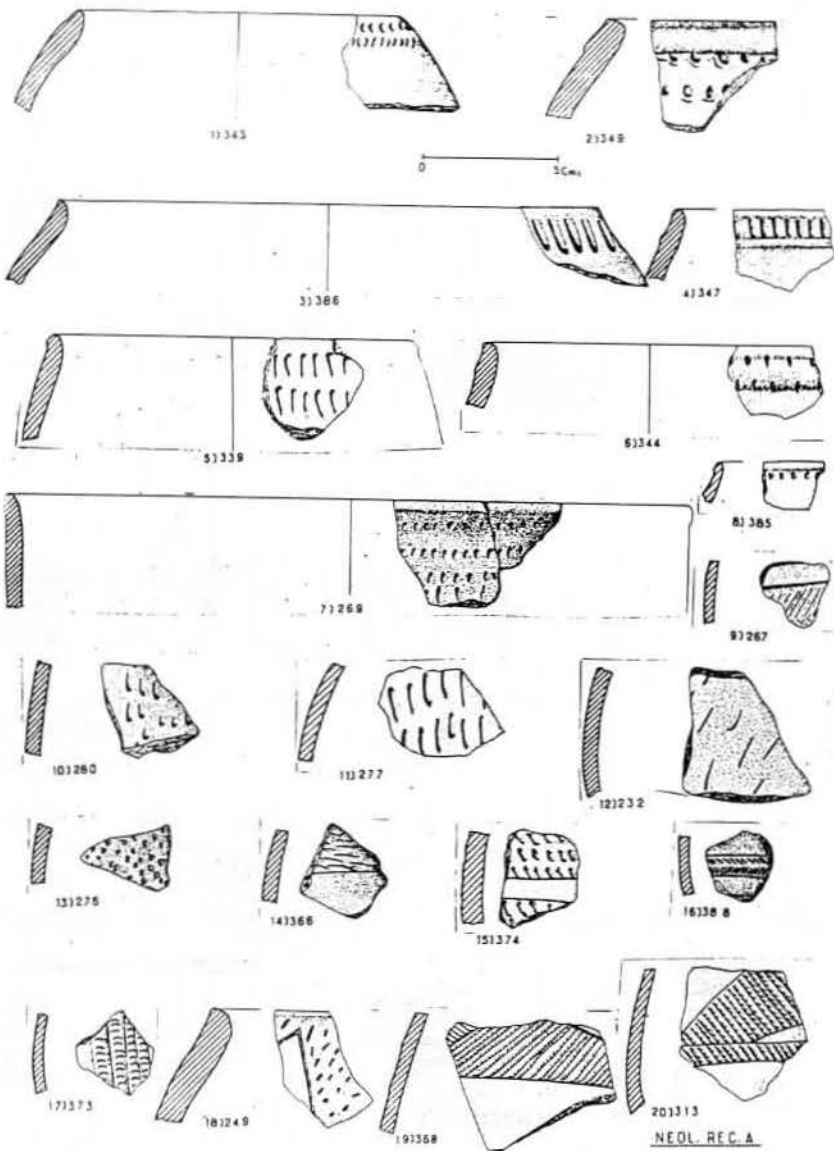
NEOLÍTICO MEDIO A

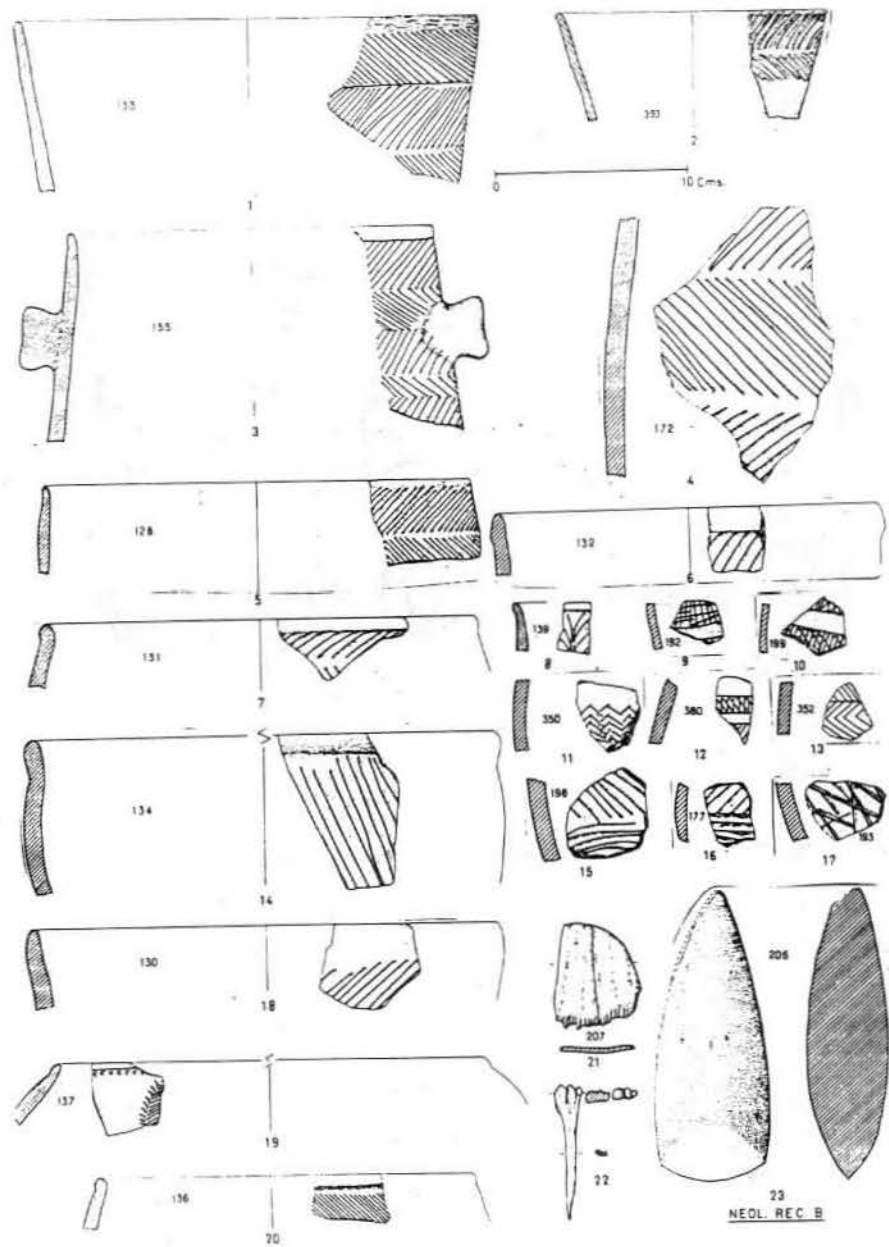
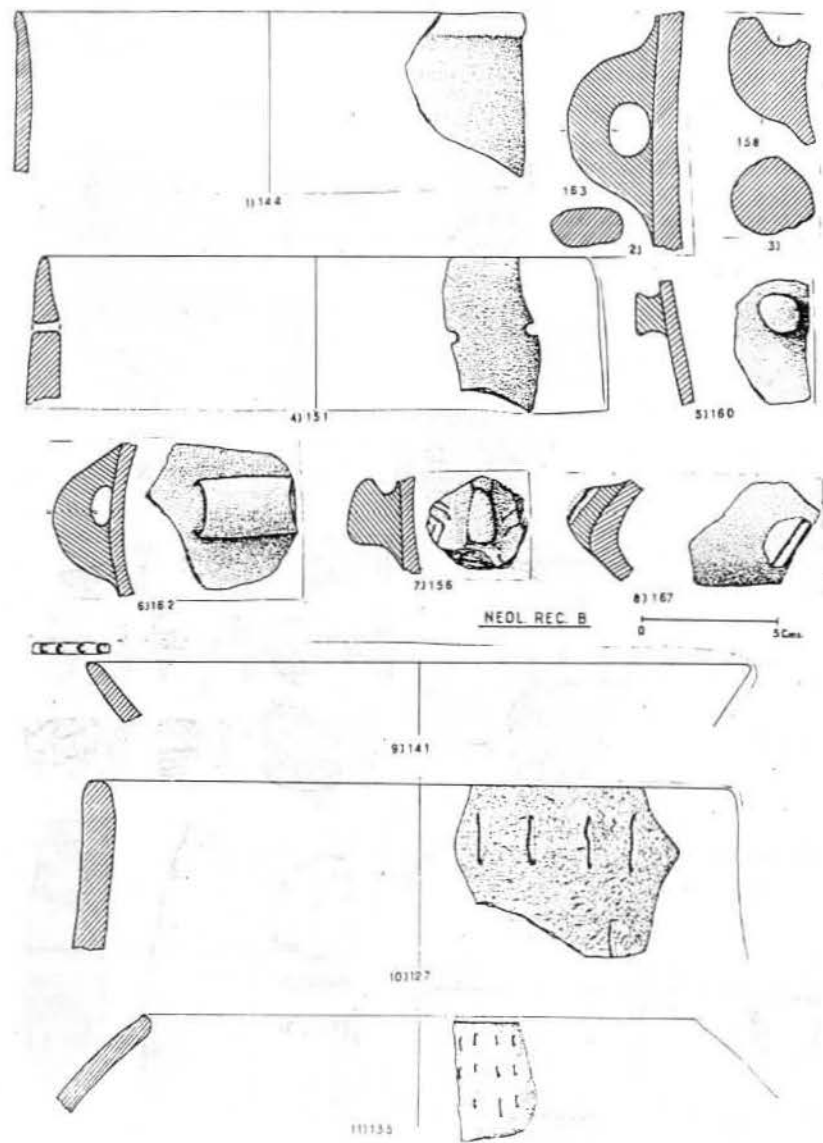


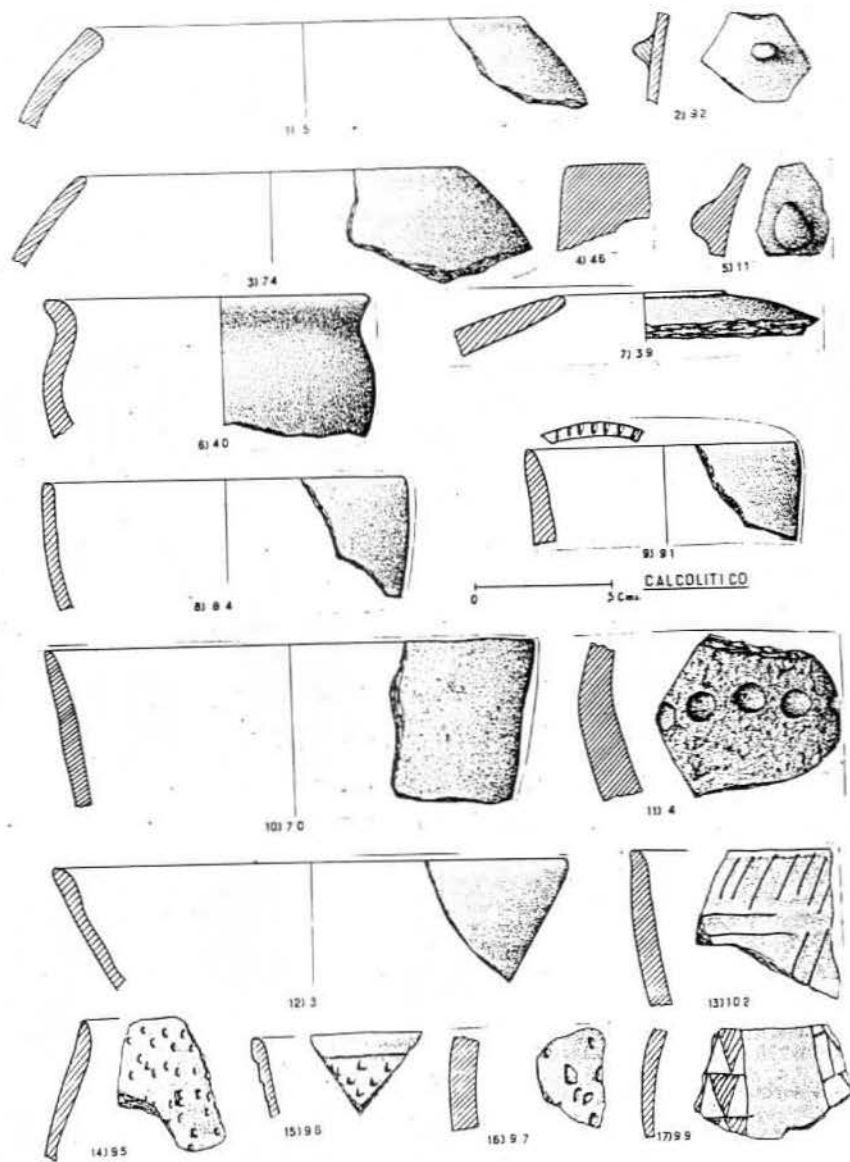
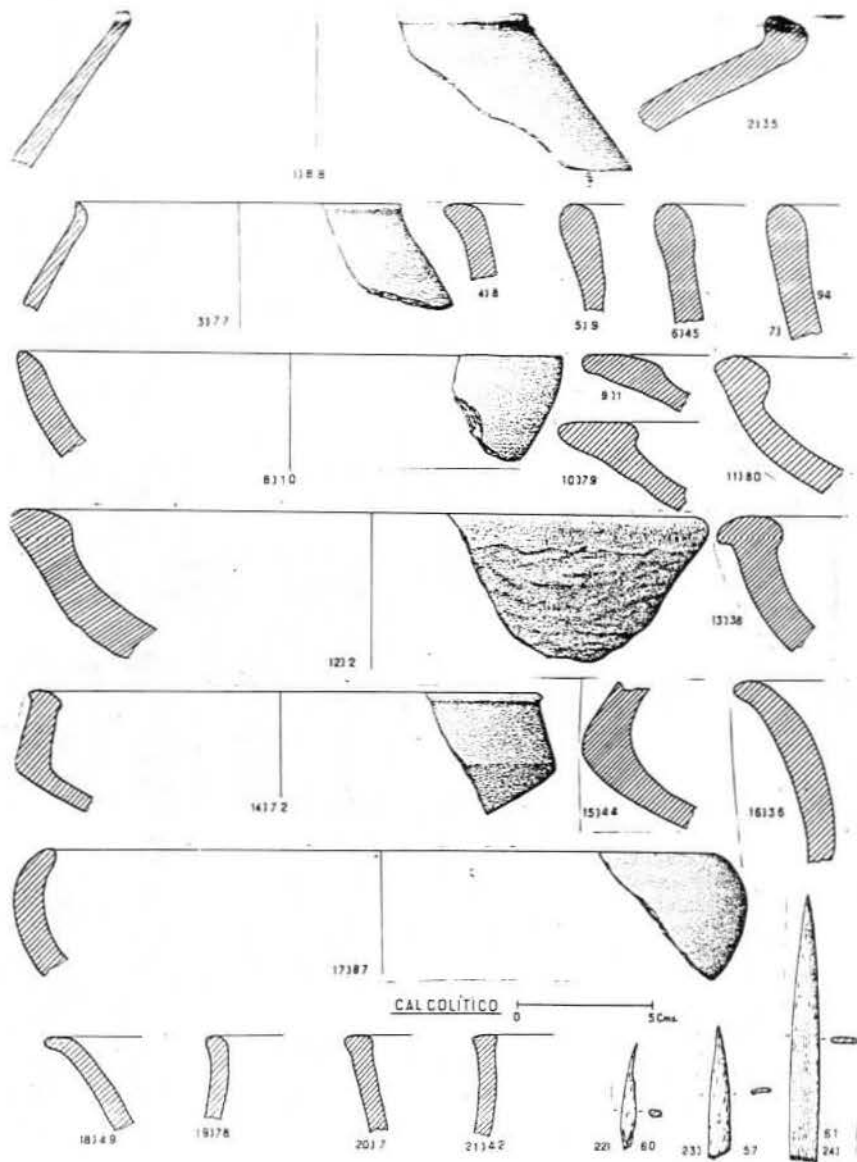








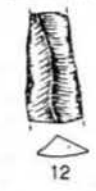
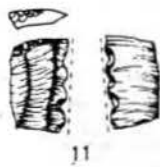




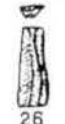
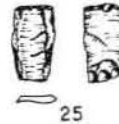


NEOLÍTICO RECIENTE

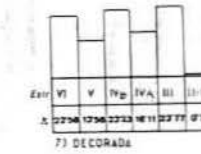
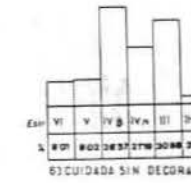
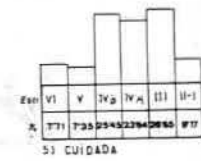
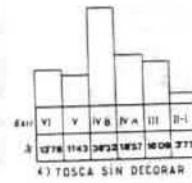
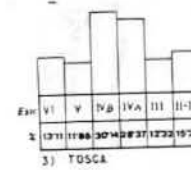
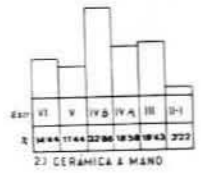
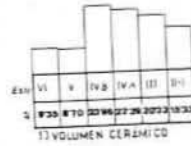
0 5cms.



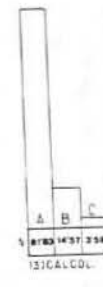
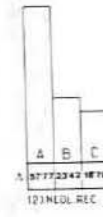
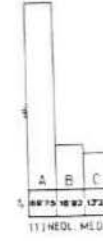
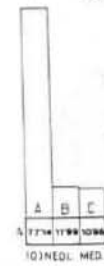
CALCOLÍTICO



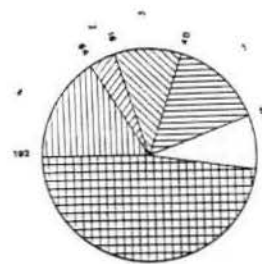
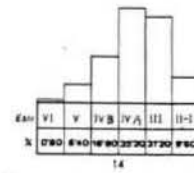
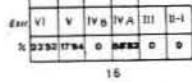
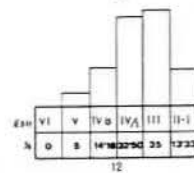
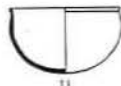
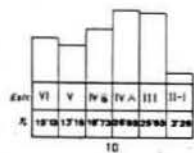
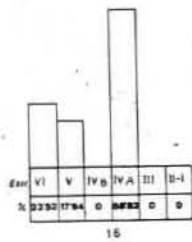
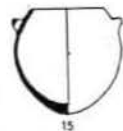
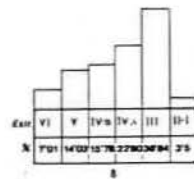
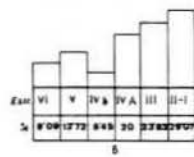
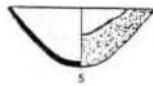
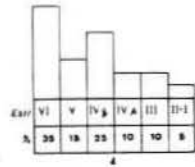
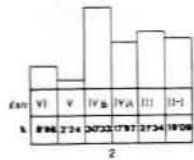
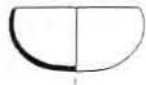
CERÀMICA. ESPECI ES.



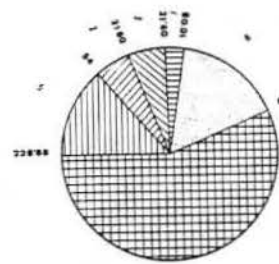
A) TOSCA
B) CUIDADA
C) DECORADA



CERAMICA. FORMAS.



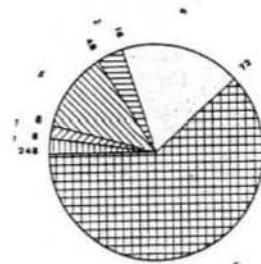
1) ESTR. VI. NEOL. ANT. A.



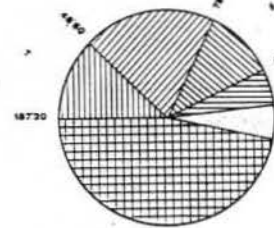
2) ESTR. V. NEOL. ANT. B.

CERAMICA ELEMENTOS DE PREHENSION

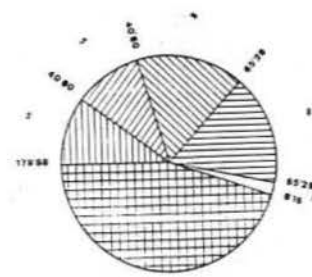
- 1578 Grados
- 10 NÚM de Fragmentos
- Hamalón
- Lengüete
- Hamalón Apéndice
- Asa Puente
- Asa Manubrio
- Asa Cinta



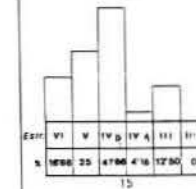
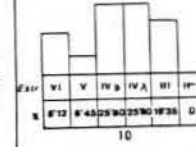
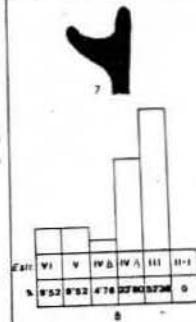
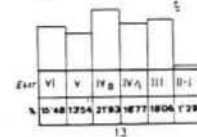
3) ESTR. IV B. NEOL. MED. A.



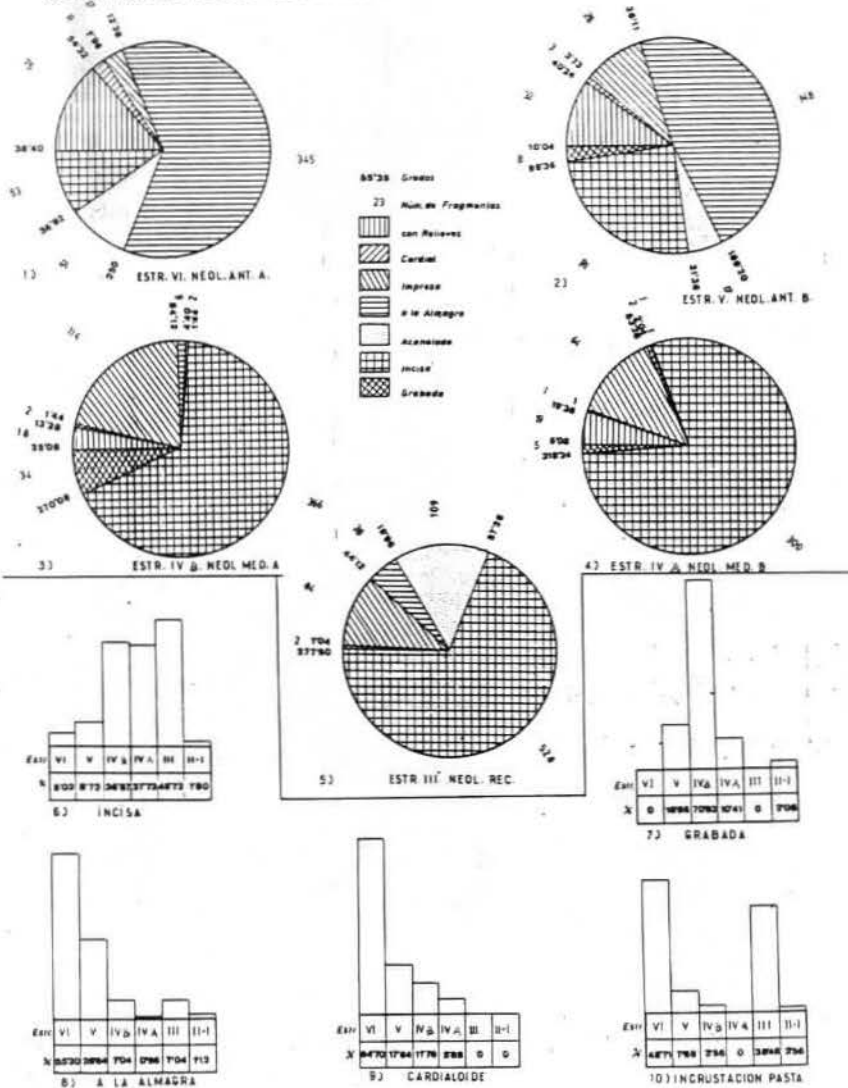
4) ESTR. III. NEOL. REC.



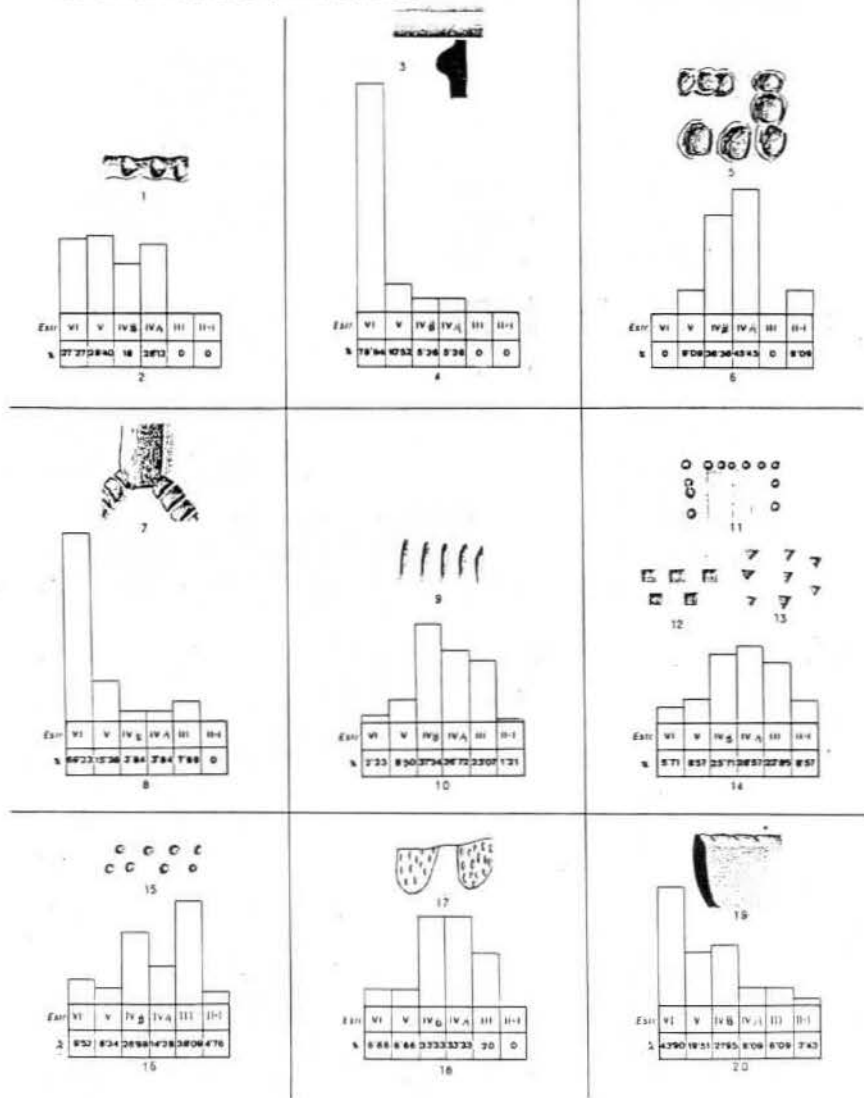
5) ESTR. IV A. NEOL. MED. B.



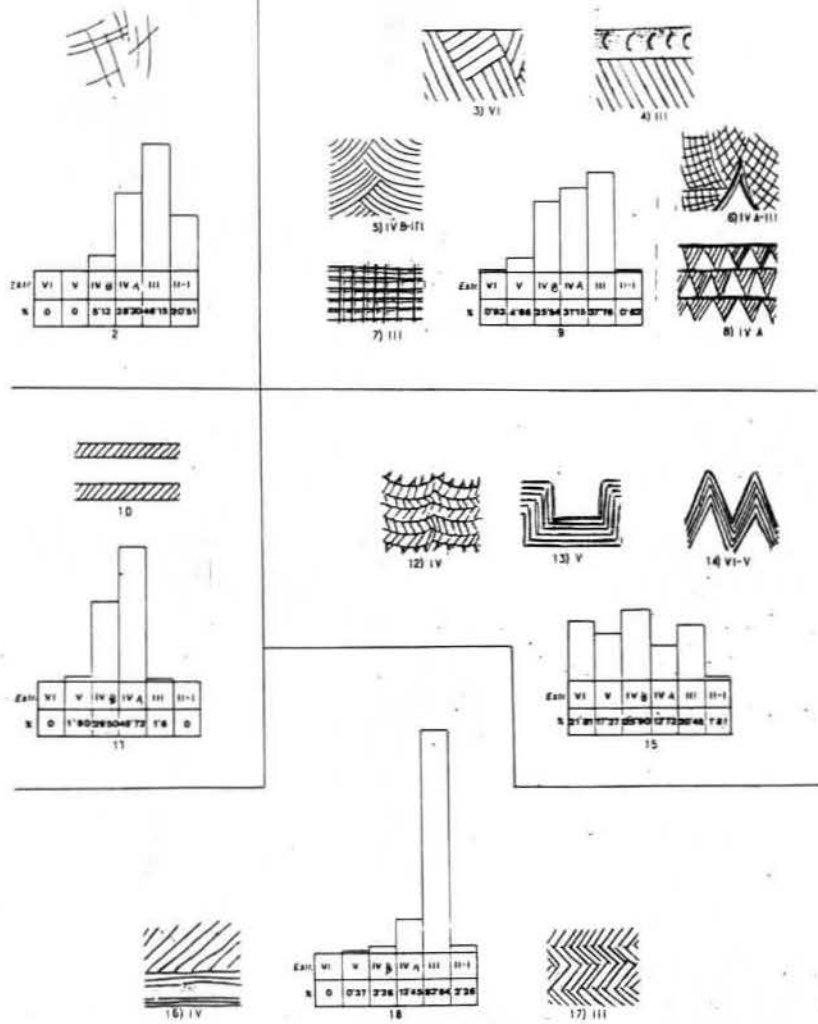
CERÁMICA. ESPECIES DECORADAS.



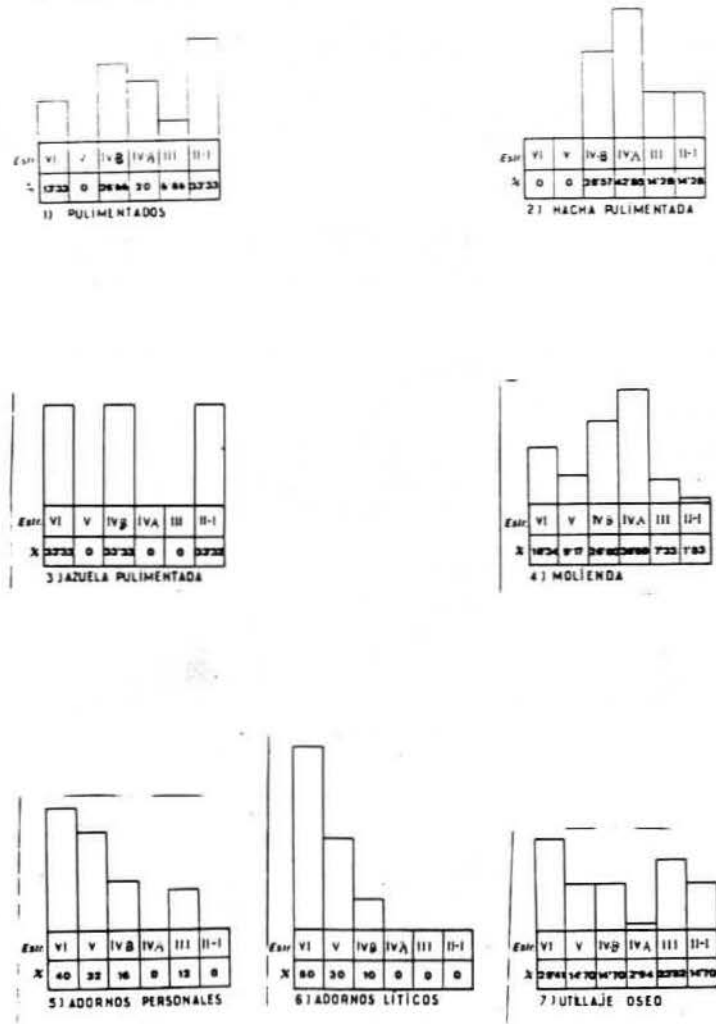
DEMANDA. RELIEVE E IMPRESIONES.



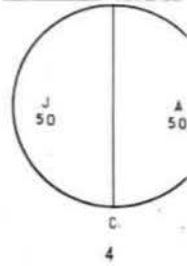
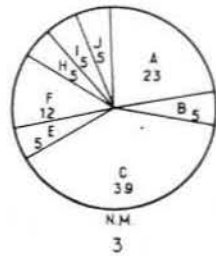
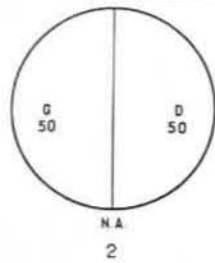
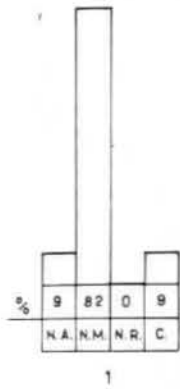
CERÁMICA GEOMETRISMOS INCISOS



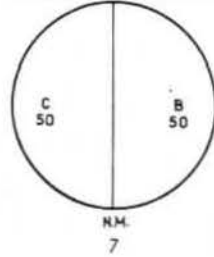
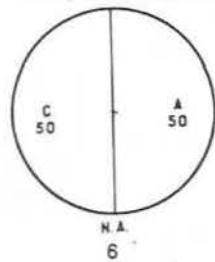
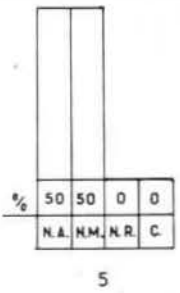
MATERIALES LÍTICOS Y ÓSEOS



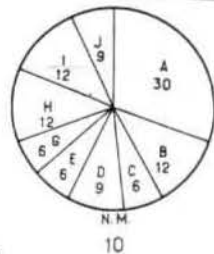
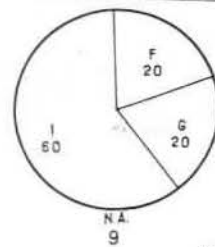
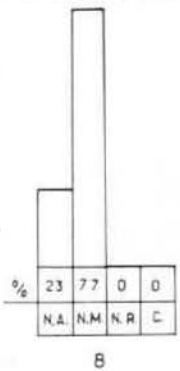
INDUSTRIA LÍTICA



RASPADORES

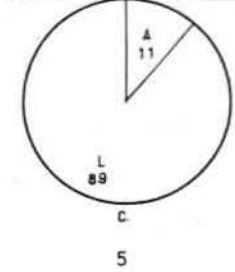
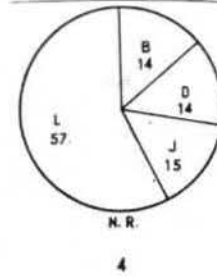
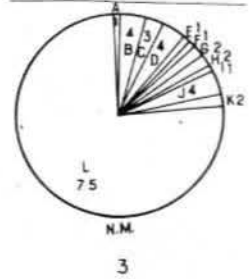
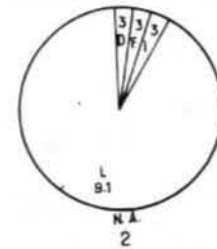
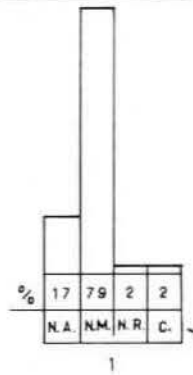


BURILES

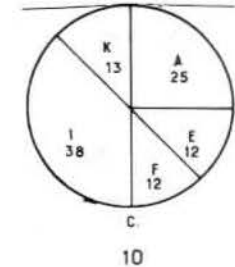
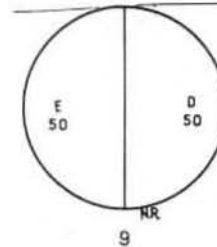
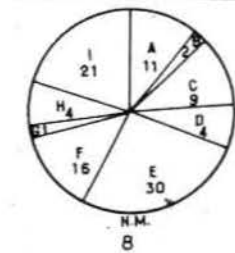
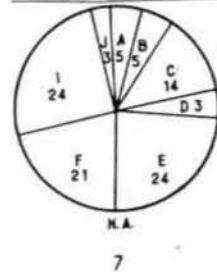
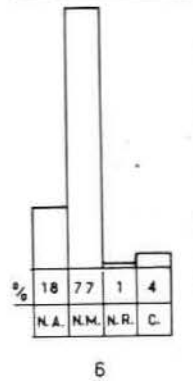


BORDES ABATIDOS

INDUSTRIA LÍTICA



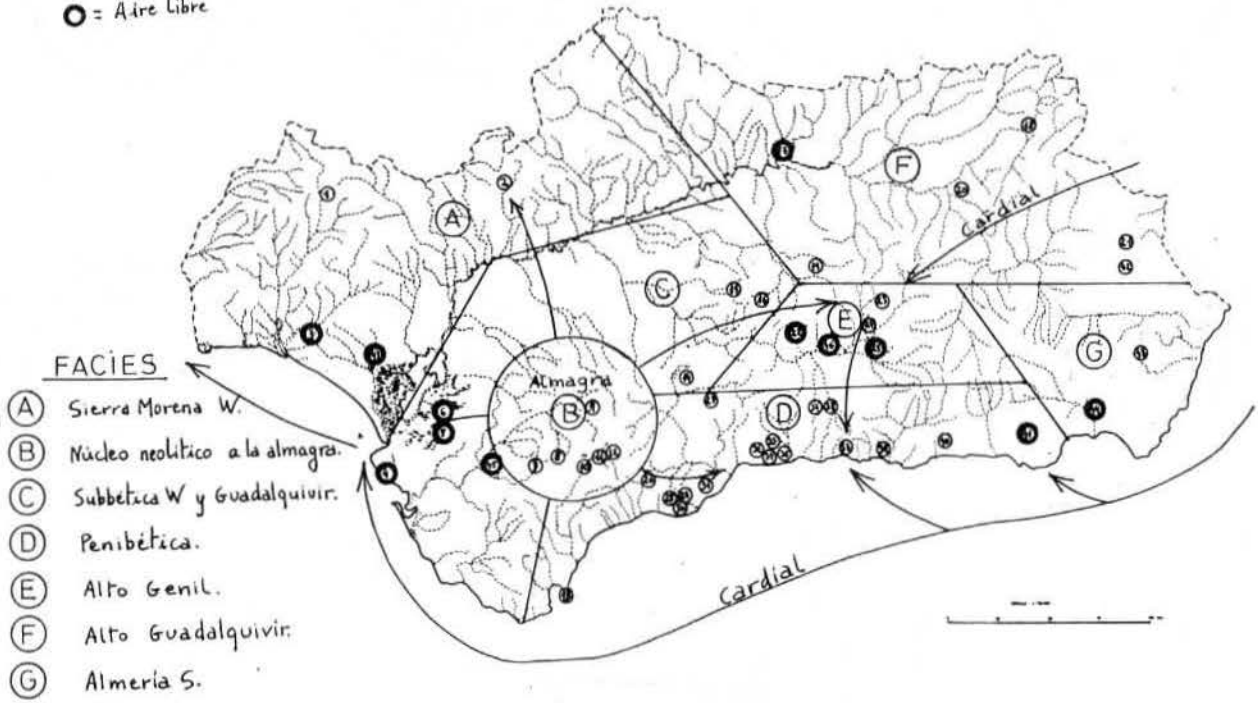
DIVERSOS



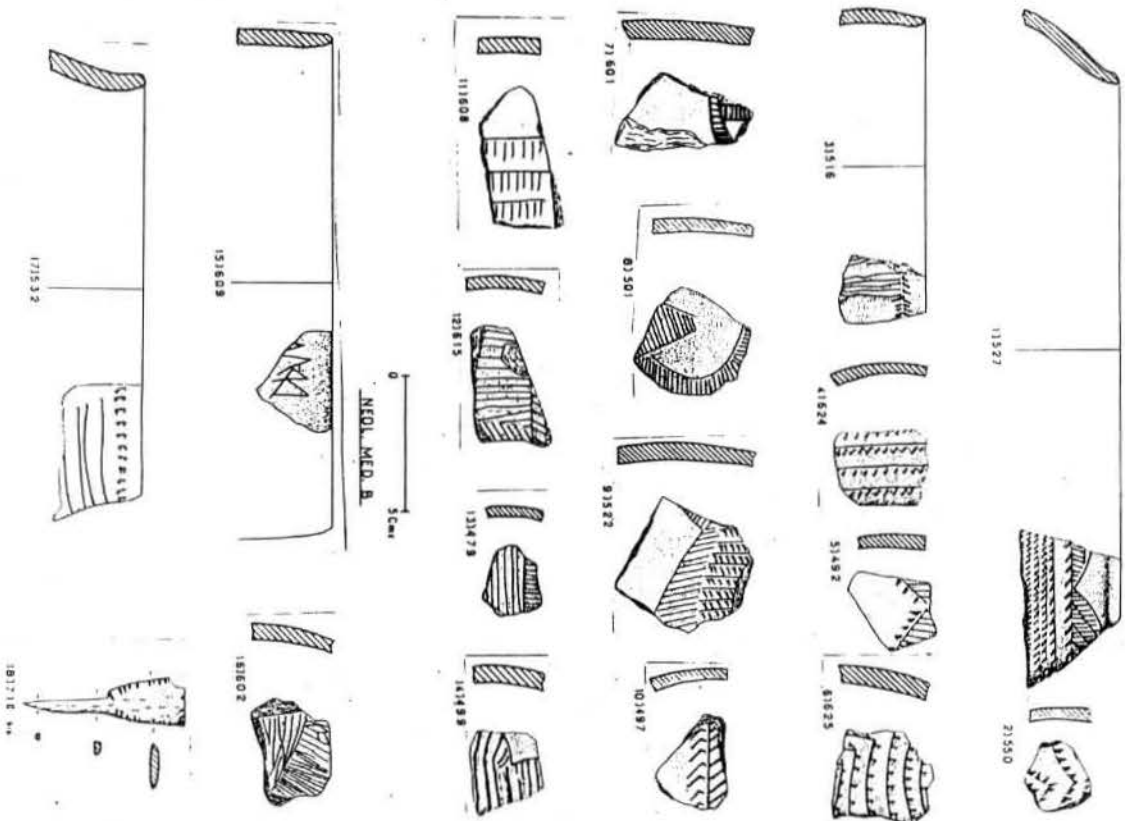
GENERAL

NEOLITICO DE ANDALUCIA

- = Cueva
- = Aire Libre



- FACIES**
- (A) Sierra Morena W.
 - (B) Núcleo neolítico a la almagra.
 - (C) Subbética W y Guadalquivir.
 - (D) Penibética.
 - (E) Alto Genil.
 - (F) Alto Guadalquivir.
 - (G) Almería S.



CURRICULUM VITAE DE MANUEL PELLICER CATALAN

Manuel Pellicer Catalán, nacido en Caspe (Zaragoza), se licenció y doctoró en Filosofía y Letras y Arqueología en la Universidad de Zaragoza en 1960 con la máxima calificación, habiendo asistido a cursos de arqueología de la Universidad de Barcelona en Ampurias (1961-1963), de arqueología paleocristiana y bizantina en la Universidad de Bolonia (1959), de geofísica aplicada a la arqueología en las universidades de Mian (1964) y Roma (1965) y de alemán en el Goethe Institut de Brion (Westfalia) (1968).

En cuanto a investigación fue becario y colaborador del C.S.I.C. (1959-1966), becario de la Escuela Española de Arqueología de Roma (1959, 1960 y 1966), habiendo dirigido más de medio centenar de excavaciones arqueológicas en la Península Ibérica, Canarias, Italia, Sudán y Sahara Occidental, siendo las más significativas las efectuadas en los yacimientos de la Cueva de la Carigüela (Granada) (Neolítico y Calcolítico), Cueva de Nerja (Málaga) (Neolítico y Calcolítico), Almirazaque (Almería) (Calcolítico), Cerro de la Virgen (Granada) (Calcolítico y Bronce), Cerro del Real (Gáleria, Granada) (Bronce Reciente-Iberorromano), Cerro Macareno (Sevilla) (Bronce reciente-Iberorromano), Carmona (Sevilla) (Bronce reciente-Medieval), Itálica (Sevilla) (Ibero-púnico-romano), Gabii (Italia) (etrusco-romano), Argin (Sudán) (Grupo C. Merótico, Grupo X y bizantino), Cueva del Humo (La Palma) y Fortaleza de Chipude (La Gomera) (Canario prehispanico), El Farsia (Sahara Occidental) (tumulos preislámicos), etc.

Sus publicaciones, en artículos de revistas científicas, ponencias y comunicaciones a congresos nacionales e internacionales y libros, sobrepasan el centenar, siendo especialista en neolítico y orientalizante del Mediterráneo occidental.

Su carrera docente comenzó en la Universidad de Zaragoza como Profesor Ayudante de Arqueología (1953-1955), prosiguiendo como Profesor Encargado de Curso de Prehistoria y Arqueología en la Universidad de Granada (1956-1962). En la Universidad de Madrid desempeñó el cargo de Profesor Ayudante (1964-1967) y Profesor Encargado de Arte Clásico (1967-1968), año en que obtuvo por oposición la Agregación de Arqueología de la Universidad de La Laguna, cargo que ejerció hasta 1972 en que accede a la Cátedra de dicha Universidad. En 1974 ocupó por traslado la Cátedra de Arqueología de la Universidad de Sevilla. Gran mérito suyo fue la creación de tres brillantes departamentos de Prehistoria y Arqueología en tres Universidades, Granada (1956), La Laguna (1968) y Sevilla (1974).

Entre otras actividades fue nombrado Director de la Sección de Arqueología del Instituto Central de Restauración de Madrid (1965-1967) y Conservador del Museo Arqueológico Nacional de Madrid (1967-1968).

Entre los honores, finalmente, cabe destacar el ser miembro ordinario del Deutsches Archäologisches Institut de Berlín (desde 1965), del Instituto de Estudios Canarios (desde 1970), del Institutum Canarium de Hallein (Austria) (desde 1972), de la Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla (desde 1978) y de la Academia de Bellas Artes de Cádiz, y del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona.